



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**CONQUISTAR A LAS DAMAS:
las mujeres dentro del ideario de las campañas electorales en
Colombia
1954-1962**

Oscar Javier Zapata Hincapié

**Universidad Nacional de Colombia sede Medellín
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas,
Departamento de Historia
Medellín, Colombia
2017**

**CONQUISTAR A LAS DAMAS:
las mujeres dentro del ideario de las campañas electorales en Colombia
1954-1962**

Oscar Javier Zapata Hincapié

**Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Historia**

**Director:
Doctor en Historia Rubén Darío Acevedo Carmona**

**Grupo de Investigación:
Identidades e imaginarios políticos**

**Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas,
Departamento de Historia
Medellín, Colombia
2017**

El que es elogiado por las mujeres se hace famoso, tiene la gloria en la mano y la alegría en su corazón.
Wolfram Von Eschenbach, *Parzival*

«Esta Edad Media es macho, decididamente», escribe George Duby. «Ya que todas las palabras que me llegan y me informan proceden de hombres, convencidos de la superioridad de su sexo. Sólo los oigo a ellos. No obstante, los escucho aquí hablando ante todo de su deseo, y en consecuencia de las mujeres. Tienen miedo de ellas, y para su propia seguridad, las desprecian.»
Jacques Le Goff y Nicolas Truong, *Una historia del cuerpo en la Edad Media*.

En la Visión Utópica, la naturaleza humana cambia con las circunstancias sociales, de modo que las instituciones tradicionales no tienen un valor inherente. Así fue antes, y sí es ahora.
Steven Pinker, *La Tabla rasa*

Adquirir el conocimiento y el saber necesarios para comprender las revelaciones científicas del siglo XX será el reto más profundo del siglo XXI.
Carl Sagan, *Miles de millones*

Agradecimientos

Confluye en esta tesis la generosidad de varias personas a quienes dedico este resultado de investigación que forjé en la academia. En primer lugar, evoco la presencia onírica de quienes siempre me alentaron, Ana Dolly Hincapié Soto y Guillermo Alfonso Zapata Sánchez, mamá y papá a quienes rindo homenaje con este trabajo. A mi hija Valeria Zapata Flórez, quien me motiva a alcanzar sueños. Y a Ana, Sonia, Bernardo, Elizabeth, Rosa, Omar, Guillermo, Pedro, Gloria y Cata hermanos que de una u otra manera han apoyado mi peregrinar por la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.

Enorme gratitud le expreso a mi tutor y amigo Rubén Darío Acevedo Carmona, por su compromiso y gestor de enseñanza en la realización de este trabajo, además de ser una voz de aliento que en las dinámicas que presenta la vida satisface escucharlas.

Agradezco a COLCIENCIAS por auspiciar la primera parte de esta investigación con la beca de joven investigador de 2011; proceso en el que se creó la semilla con la que empecé la maestría y aquí está el fruto.

Me complace reconocer el magnífico aporte realizado por Daniela López, sus sugerencias y correcciones a la estructura narrativa se ven reflejados en la investigación.

La distancia temporal no me hace olvidar de los notables aportes, sugerencias y evidencias que sobre el tema de campañas electorales me compartió el profesor Adrián Alzate García, en un momento en el que la idea de proyecto de esta tesis apenas se aparecía en mi mente.

A las hermanas Daissy y Elizabeth Pérez, quienes sin ningún interés económico sino con la plena confianza me brindaron apoyo con sus equipos de fotografía, favor con el que estaré eternamente agradecido.

Y es un completo placer expresar mi enorme gratitud con los amigos de tertulia María Mercedes Gómez, Katerine Bolivar, Luis Miguel Córdoba, Felipe Gutiérrez, Jorge Giraldo, Gustavo Hernández, Alexander Londoño, Juan Esteban Posada, Felipe Restrepo David, generosos con sus palabras de ánimo y de crítica al trabajo.

Además recalco la colaboración de funcionarios de las bibliotecas de la Universidad de Antioquia y Pública Piloto, por permitir la consulta de las fuentes impresas de manera física, lo que permitió tener una mejor captación de las imágenes que aparecen en la tesis.

Resumen

Los imaginarios que se concibieron en torno a la mujeres colombianas tras su notable participación en el escenario de la política nacional hacia mediados del siglo XX, es el tema central que se aborda en esta tesis. Lo que se pretende es demostrar la relevancia que empezaron a tener las mujeres en la dinámica de las campañas electorales para el plebiscito de 1957 y de cuerpo colegiado y presidente de la República de Colombia entre 1958 y 1962, periodo en el que surge y se consolida el proyecto político del Frente Nacional, que nace como la solución a la crisis estatal que presentaba el país y que se había generado en la administración del General Gustavo Rojas Pinilla. Si bien este resultó ser un proyecto inspirado en la concordia y fomento de paz entre los partidos Liberal y Conservador, y que como tal alentó a la sociedad en general al restablecimiento de la democracia, encontró su mayor bastión en la población femenina que, como se demuestra en las siguientes páginas, pasaron a ser, no solo las encargadas de avivar las expresiones culturales de la política, sino también el símbolo de la paz nacional.

Palabras clave:

Mujer, campaña electoral, paz, amor, concordia, plebiscito, cultura política, patriarcado.

Contenido

Resumen.....	6
Lista de imágenes.....	9
Lista de gráficas.....	14
Lista de tablas.....	15
Introducción.....	16
Desarrollo del tema.....	16
Las fuentes y su análisis	20
El resultado.....	21
Facilidades y dificultades.....	22
Breve antecedente mundial.....	24
Ciudadanía y sufragio, principales ideales del feminismo en Occidente. Un breve repaso.	27
El oportuno siglo XX femenino.....	33
Entre simpatías y oposiciones: la lucha por el voto femenino en Colombia	38
En la recta final	62
De la cocina a las calles: la mujer frente al escenario político electoral.....	72
El plebiscito, un trampolín que impulsó a la mujer en la política	83
Discordia de los hombres, cordura de las mujeres	102
Hacia la meta deseada	107
Cierre.....	131
La mujer ciudadana y la democracia en acción: elecciones y consolidación del Frente Nacional, 1958.....	133
Vaivenes en la consolidación del Frente Nacional	134
“El pueblo entorno a un hombre”	158
Cierre.....	179
Pregones femeninos: gestos, palabras y actividades en las elecciones de 1960	184
La mujer de cara a <i>tender el imperio de la paz</i> en Colombia	185
Cierre.....	201
<i>Las faldas de la política</i> : la mujer en las elecciones de 1962	203
De nuevo a las urnas	217
Cierre.....	271

Epílogo.....	273
Bibliografía.....	277
Periódicos y revistas consultadas.....	277
Libros, tesis y artículos de revistas.....	278

Lista de imágenes

Imagen 1: A. Patriot, "Texation without representation", Votes for Women 96, Friday, January 7, 1910.....	35
Imagen 2: "Grupo de damas que concurrieron al muelle de los Pegasos a la llegada del doctor Olaya Herrera", Cromos n.º 695(1930).	46
Imagen 3: "El homenaje a Olaya Herrera en las ciudades de Santa Marta, Bucaramanga y Medellín", Cromos n.º 696 (1930).....	47
Imagen 4: International Newsreel, "Las sufragistas japonesas", Cromos n.º 697 (1930).	49
Imagen 5: Publicidad, <i>Letras y Encajes</i> n.º 234 (1946).....	59
Imagen 6: Publicidad, <i>El Correo</i> , Medellín, 12 de enero, 1954, 5.....	59
Imagen 7: Publicidad, <i>El Correo</i> , Medellín, 12 de enero, 1954, 5.....	60
Imagen 8: Billyates, "Igualdad", <i>Revista Semana</i> , 10 de mayo, 1954, 28.....	68
Imagen 9: "La manifestación de los pañuelos blancos", <i>Cromos</i> , Bogotá, 20 de mayo, 1957. ...	76
Imagen 10: "Colombia tiene fe y te espera", <i>Cromos</i> , Bogotá 20 de mayo, 1957.....	77
Imagen 11: "Cali", <i>Cromos</i> , Bogotá, 20 de mayo, 1957.....	78
Imagen 12: <i>Cromos</i> , Bogotá, 20 de mayo, 1957.....	79
Imagen 13: <i>Revista Semana</i> , Bogotá, 17 de mayo, 1957, 5.	80
Imagen 14: "Las 'Cocacolas' organizaban vistosos desfiles", <i>Revista Semana</i> , Bogotá, 17 de mayo, 1957, 6.	81
Imagen 15: "Nuevas candidatas para el Concurso Nacional de Belleza", <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 7 de septiembre, 1957, 10.....	84
Imagen 16: "Sufragio femenino", <i>El Siglo</i> , Bogotá, 6 de octubre, 1957, 10.....	86
Imagen 17: "Dos partidos, dos jefes, una política", <i>El Siglo</i> , Bogotá, 13 de octubre, 1957, 7. ...	87
Imagen 18: " <i>Bazar liberal en Cúcuta</i> ", <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 15 de octubre, 1957, 1.	90
Imagen 19: "La mujer y el plebiscito", <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 15 de octubre, 1957, 9.....	91
Imagen 20: "La mujer, el voto y el plebiscito", <i>El Colombiano</i> , Medellín, 15 de octubre, 1957, 9.	92
Imagen 21: "Ellas Son patria", <i>El Correo</i> , Medellín, 28 de octubre, 1957, 1.	95
Imagen 22: "Plebiscito", <i>El Correo</i> , Medellín, 1 de noviembre, 1957, 3.....	96
Imagen 23: "Afiche publicitario a favor del plebiscito", <i>El Siglo</i> , Bogotá, 9 de noviembre, 1957, 11.	98
Imagen 24: "La señorita Colombia y Lleras", <i>El Correo</i> . Medellín, 11 de noviembre, 1957, 1..	99
Imagen 25: "Propagandista", <i>El Siglo</i> , Bogotá, 13 de nov.iembre, 1957, 4.....	100
Imagen 26: "Invitación de Doris Gil", <i>Cromos</i> , Bogotá, 17 de noviembre, 1957.	101
Imagen 27: "Salve ud. la patria", <i>El Correo</i> , Medellín, 22 de noviembre, 1957, 7.	106
Imagen 28: "Los coros de la patria", <i>El Correo</i> , Medellín, 23 de noviembre, 1957, 3.	107

Imagen 29: “6 Millones elegirán en 1958”, <i>Semana</i> , Bogotá, 28 de junio, 1957, 8.	109
Imagen 30: “Corona de Belleza, corona de Paz”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 23 de noviembre, 1957, 5.	112
Imagen 31: “Propaga”, <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 23 de noviembre, 1957, 3.	113
Imagen 32: “Votando usted afirmativamente el plebiscito”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 25 de noviembre, 1957, 3.	114
Imagen 33: “Equivocación”, <i>El Correo</i> , Medellín, 21 de noviembre, 1957, 4.	117
Imagen 34: “Envidia”, <i>El Correo</i> , Medellín, 28 de noviembre, 1957, 4.	118
Imagen 35: “El Plebiscito”, <i>El Colombiano</i> , Medellín, 28 de noviembre, 1957, 1.	119
Imagen 36: Aviso publicitario, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 30 de noviembre, 1957, 11.	120
Imagen 37: “Organizados comités femeninos del partido en Bogotá”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 1 de diciembre, 1957, 2.	122
Imagen 38: “La jornada electoral de ayer”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 2 de diciembre, 1957, 2.	124
Imagen 39: “La jornada electoral de ayer”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 2 de diciembre, 1957, 2.	125
Imagen 40: “Así se votó en Medellín ayer”, <i>El Colombiano</i> , Bogotá, 2 de diciembre, 1957, 16.	126
Imagen 41: “Así se votó en Medellín ayer”, <i>El Colombiano</i> , Bogotá, 2 de diciembre, 1957, 16.	127
Imagen 42: “Después del plebiscito”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 5 de diciembre, 1957, 4.	128
Imagen 43: “Observatorio”, <i>Cromos</i> , Bogotá, 9 de diciembre, 1957, 14.	129
Imagen 44: “De enero a Enero” – Recordar es vivir”, <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 31 de diciembre, 1957, 20.	130
Imagen 45: “Ciudadanas”, <i>La República</i> , Bogotá, 12 de enero, 1958, 4.	136
Imagen 46: “Recorderis”, <i>La República</i> , Bogotá, 15 de enero, 1958, 4.	137
Imagen 47: “Autocandidatura”, <i>La República</i> , 17 de enero, 1958, 4.	138
Imagen 48: “La mujer conservadora en política”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 30 de enero, 1958, 7.	142
Imagen 49: “Concentración femenina en Barranquilla”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 8 de febrero, 1958, 7.	143
Imagen 50: “Pro-Fondo Conservador”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 16 de febrero, 1958, 11.	144
Imagen 51: “Concentración femenina en Barranquilla”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 16 de febrero, 1958, 11.	145
Imagen 52: “Nueva era”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 18 de febrero, 1958, 18.	146
Imagen 53: “Los comandos femeninos y el candidato”, <i>La República</i> , Bogotá, 19 de febrero de 1958, 1.	147
Imagen 54: “Bus Electoral”, <i>La República</i> , Bogotá, 18 de febrero, 1958.	148
Imagen 55: “Remelón”, <i>La República</i> , Bogotá, 16 de marzo, 1958, 4.	151
Imagen 56: <i>La República</i> , Bogotá, 16 de marzo, 1958, 13.	152
Imagen 57: “La inscripción electoral es de 2 769 323 ciudadanos hoy”, <i>La República</i> , Bogotá, 16 de marzo, 1958, 13.	153
Imagen 58: “Fecha histórica para Colombia y la democracia, se cumplió”, <i>El Correo</i> , Medellín, 17 de marzo, 1958, 10.	154

Imagen 59: “Animadora”, <i>La República</i> , Bogotá, 20 de marzo, 1958, 4.....	155
Imagen 60: “Destino de mujer”, <i>Cromos</i> , Bogotá, 31 de marzo, 1958, 48-49.....	156
Imagen 61: Castro Gaitán, “Se inscribe la candidatura de Lleras en Bogotá” <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 13 de abril, 1958, 12.....	161
Imagen 62: “Arrollador movimiento nacional en torno a Lleras Camargo”, <i>El Correo</i> , Medellín, 15 de abril, 1958, 7.	162
Imagen 63: “Gigantesca manifestación femenina en Bogotá”, <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 17 de abril, 1958, 15.....	164
Imagen 64: “Vida social en Medellín”, <i>El Correo</i> , Medellín, 18 de abril, 1958, 10.....	165
Imagen 65: Venegas, “La manifestación femenina a Lleras en Cali”, <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 21 de abril, 1958, 17.	166
Imagen 66: “La manifestación Femenina”, <i>Cromos</i> , Bogotá, 21 de abril, 1958, 51.....	167
Imagen 67: “Cuentos Infantiles y política”, <i>El Correo</i> , Medellín, 20 de abril, 1958, 4.....	169
Imagen 68: “Un nombre en los labios”, <i>Cromos</i> , Bogotá, 21 de abril, 1958.....	170
Imagen 69: Chapete, “Júbilo nacional”, <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 22 de abril, 1958, 4.....	171
Imagen 70: Propaganda electoral, <i>El Colombiano</i> . Medellín, 4 de mayo, 1958, 6.....	175
Imagen 71: “Orden del día”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 4 de mayo, 1958, 4.....	177
Imagen 72: “La mujer, baluarte del Frente Nacional”, <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 5 de mayo de 1958, 4.	178
Imagen 73: “Votante guapa”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 5 de mayo de 1958, 10.....	179
Imagen 74: Manjarrés, “Directorio Liberal Departamental del Atlántico”, <i>El Espectador</i> , Bogotá, 1 de febrero, 1960, 10.....	187
Imagen 75: “Valle con el movimiento doctrinario”, <i>El Siglo</i> , Bogotá 23 de febrero, 1960, 13.	188
Imagen 76: <i>El Espectador</i> , Bogotá, 29 de febrero, 1960, 10.	189
Imagen 77: “Lista”, <i>La República</i> , Bogotá, 19 de marzo, 1960, 8.....	191
Imagen 78: Samper, “Party”, <i>La República</i> , Bogotá, 17 de marzo, 1962, 4.....	193
Imagen 79: Betancur, “Las damas conservadoras de San Carlos”, <i>El Colombiano</i> , Medellín, 17 de marzo, 1960, 19.	194
Imagen 80: “Mínima representación se concedió a la mujer”, <i>La República</i> , Bogotá, 22 de marzo, 1960, 4.....	198
Imagen 81: “Málaga”, <i>La República</i> , Bogotá, 24 de marzo, 1960, 6.....	199
Imagen 82: <i>La República</i> , Bogotá, 24 de marzo, 1960, 7.....	200
Imagen 83: “El Espectador Matinal”, <i>El Espectador</i> , Bogotá, 23 de marzo, 1960.	201
Imagen 84: “La casa femenina Liberal de Medellín”, <i>Semanario Política y algo más</i> , Bogotá, 4 de febrero, 1961, 14.....	205
Imagen 85: “Las parlamentarias en 1961”, <i>Semanario Política y algo más</i> , Bogotá, 18 de febrero, 1961, 6.....	206
Imagen 86: “El estado de la nación”, <i>Semanario Política y algo más</i> , Bogotá, 18 de marzo, 1961. 3.....	210

Imagen 87: Aviso publicitario, <i>Semanario Política y algo más</i> , Bogotá, 23 de septiembre, 1961, 3.....	211
Imagen 88: “La mujer conservadora”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 8 de noviembre, 1961, Segunda sección.	214
Imagen 89: “Alusiones, Los dos globos”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 11 de noviembre, 1961, 4.	215
Imagen 90: David Buernham, “Las esposas de Kennedy y Kruschev piden a todas las mujeres luchar por la paz”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 16 de noviembre, 1961, 7.	216
Imagen 91: “Alusiones, asociación de ideas”, <i>El Siglo</i> , Bogotá, 18 de noviembre, 1961, 4.	217
Imagen 92: Velezefe, “Un Bambuco para Valencia”, <i>El Correo</i> , Medellín, 6 de enero, 1962, 4.	220
Imagen 93: “Camarón que se duerme”, <i>La Republica</i> , Bogotá, 25 de enero, 1962, 4.....	221
Imagen 94: “El conservatismo del Huila confirma su fe en la victoria”, <i>La República</i> , Bogotá, 14 de febrero, 1962, 5.....	225
Imagen 95: “Las plazas son nuestras”, <i>Semanario Política y algo más</i> , Bogotá, 18 de marzo, 1961. 8-9.....	226
Imagen 96: Osuna, “Otro Eclipse para febrero”, <i>El Espectador</i> , Bogotá, 5 de febrero, 1962, 4A.	227
Imagen 97: Espitia, Caricatura, <i>El Siglo</i> . Bogotá, 10 de febrero, 1962, 4.....	228
Imagen 98: “Reunión femenina para tratar sobre el voto hubo ayer”, <i>El Espectador</i> , Bogotá, 9 de febrero, 1962, 7A.	229
Imagen 99: Alberto Acuña, “El sector femenino en la convención conservadora”, <i>El Siglo</i> , Bogotá. 10 de febrero, 1962, 4.....	232
Imagen 100: Osuna, “Galería”, <i>El Espectador</i> , Bogotá, 22 de febrero, 1962, 4A.....	233
Imagen 101.....	237
Imagen 102.....	238
Imagen 99, 100 Y 103: “Entusiasta colaboración femenina”, <i>El Correo</i> , Bogotá, 3 de marzo, 1962, 9.	238
Imagen 104: “El conservatismo de Cundinamarca aclamó a doña Bertha”, <i>La República</i> , Bogotá, 4 de marzo, 1962.....	239
Imagen 105: “Entusiasmo femenino en Cali”, <i>El Tiempo</i> . Bogotá, 16 de marzo, 1962, 4.	240
Imagen 106: Propaganda, <i>La República</i> , Bogotá, 17 de marzo, 1962.....	241
Imagen 107: “Entusiasmo femenino en Cali”, <i>Semanario Política y algo más</i> , Bogotá, 18 de marzo de 1962, 16.	242
Imagen 108: Henry, “El Presidente dice”, <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 18 de marzo, 1962, 4.....	243
Imagen 109: Díaz Conto, “Cada cosa en su lugar”, <i>El Colombiano</i> , Medellín, 17 de marzo, 1962, 5.....	244
Imagen 110: Chapete, “De domingo a domingo (Así escoge el pueblo)”, <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 18 de marzo, 1962, 12.	246
Imagen 111: Foto de Ortiz, “Anciana del Cauca Grande cumple su deber”, <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 20 de marzo, 1962, 12.	250
Imagen 112: Chapete, “Contribución al debate”, <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 19 de marzo, 1962, 4. ..	251

Imagen 113: Caicedo, "Información sobre jornada electoral", <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 20 de marzo, 1962, 13.....	252
Imagen 114: "Medellín presentó ayer alto ejemplo de cultura política", <i>El Colombiano</i> , Medellín, 19 de marzo, 1962, 19.....	253
Imagen 115: Samper, "Abstencionista" <i>La República</i> , Bogotá, 19 de marzo, 1962, 4.	254
Imagen 116: Chapete, "Y otra vez se quemaron", <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 28 de marzo, 1962, 4... 255	
Imagen 117: Caicedo, "El comité femenino visita al candidato", <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 31 de marzo, 1962, 17.	258
Imagen 118: Robayo, "Homenaje a del partido liberal a Valencia", <i>La República</i> , Bogotá, 3 de mayo, 1962, 11.....	263
Imagen 119: "Información sobre actividad de mujeres en campaña electoral", <i>Semanario Política y algo más</i> , Bogotá, 5 de mayo, 1962, 16.	264
Imagen 120: Manuel H., "Arrollador Triunfo del Frente Nacional", <i>El Tiempo</i> , Bogotá, 7 de mayo, 1962, 13.....	268
Imagen 121: "La democracia en acción", <i>Semanario Política y algo más</i> , Bogotá, 12 de mayo, 1962, 8-9.....	269
Imagen 122: Samper, "Premiación", <i>La República</i> , Bogotá, 11 de mayo, 1962, 4.	270

Lista de gráficas

Gráfica 1: Participación electoral 1957-1958.....	180
Gráfica 2: Participación electoral 1951-1958.....	182
Gráfica 3: Participación electoral 1957-1960.....	196
Gráfica 4: Participación electoral por sexos, entre 1957-1962.....	266

Lista de tablas

Tabla 1: Participación electoral en Colombia 1957-1958.	180
Tabla 2: Mujeres electas al Congreso de la República de Colombia, 1962.	249
Tabla 3: Resultados electorales para la presidencia de Colombia 1962	265

Introducción

Desarrollo del tema

La pregunta por el comportamiento de las mujeres colombianas en la política electoral tras la obtención del derecho al sufragio universal en 1954 supone la existencia de un fecundo problema de investigación, cuyo desarrollo puede tomar múltiples caminos. En ese sentido, reflexionar sobre la capacidad de las mujeres para elegir y ser elegidas y su incidencia en las campañas electorales adelantadas entre 1957 y 1962 demandaba la revisión de unos supuestos teóricos y metodológicos que guiaran la investigación. Guilles Deleuze y Félix Guattari fueron los primeros modelos de este itinerario. Al determinar que el concepto no es algo *preciso*, sino que “tiene variables, puntos de vista”¹, es decir, que es polisémico, justificamos la orientación en la comprensión de la primera noción que estructura al proyecto: democracia. En ese sentido John Dunn ha demostrado los cambios semánticos de dicho concepto a través de la historia, exponiendo las diferencias en la configuración de su sentido desde la concepción clásica hasta la moderna.²

Como referente del poder político, esta categoría ha sufrido una serie de mutaciones que a su vez están en relación con otros conceptos, como el de ciudadanía, libertad, igualdad, sufragio universal, campaña electoral y teatrocracia, término este último acuñado por George Balandier³ para hacer referencia al comportamiento que el individuo presenta en la escena pública. Por tanto la mirada en términos de interacción conceptual a propósito del término “democracia” sirvió para tender el hilo de Ariadna con el cual se empezó a hilvanar la urdimbre del objeto de estudio, porque

¹ Guilles Deleuze y Félix Guattari, “¿Qué es un concepto?”, en *¿Qué es la filosofía?*, Deleuze y Guattari (Barcelona: Anagrama, 1999), 21-38.

² John Dunn, *Libertad para el pueblo: Historia de la democracia* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2014).

³ George Balandier, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1994).

la obtención de los derechos políticos por parte de las mujeres se concibe como un logro en el que la democracia colombiana se fortaleció.

En segundo lugar, apelamos a Joan Wallach Scott y su “*enfoque distinto en la historia feminista*”⁴ basado en la propuesta de las *paradojas*. Según esta autora “la historia del feminismo es la historia de mujeres que solo tienen paradojas para ofrecer”⁵. En efecto la “lucha” por los derechos políticos femeninos aparecía como una aspiración polémica —paradójica— para el sentido común de la época. Por eso una de las pretensiones de este trabajo es identificar el motivo y los imaginarios que llevaron a las mujeres colombianas a luchar por el derecho a la ciudadanía y al voto. En este punto, el concepto de ciudadanía se convierte entonces, en una tercera piedra de toque para desarrollar la investigación.

Allí retomamos a Pierre Rosanvallon, quien ha explicado la esencia representativa del concepto de ciudadanía y su afinidad con otros términos de la política moderna, como libertad e igualdad. En el asunto que nos atañe, vemos que la lucha de las mujeres por conseguir un lugar en el escenario público del cual habían estado marginadas, se fundó precisamente en ese principio de libertad, que permitiría establecer lo que Rosanvallon denominó una “sociedad de iguales”.

El capítulo uno de la tesis examina esta pretensión de las mujeres por establecer una plena sociedad de iguales en un contexto donde el sufragio era una “... especie de sacramento de la igualdad entre los hombres”.⁶ Al respecto identificamos varios fenómenos que acompañaron este proceso como los cambios en la moda y en las relaciones matrimoniales y el acceso a la educación superior.

En los siguientes cuatro capítulos abordamos el papel y la influencia de las mujeres en las campañas electorales. Para ello recurrimos a los presupuestos de Michel de

⁴ Joan Wallach Scott, *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012) 18.

⁵ Joan Wallach Scott, *Las mujeres y los*, 21.

⁶ Pierre Rosanvallon, *La consagración del ciudadano: Historia del sufragio universal en Francia* (México D.F.: Instituto Mora, 1999), 13.

Certeau⁷ Jacques Le Goff⁸ y John Pocock⁹, quienes consideran los fenómenos políticos desde el punto de vista cultural y de las prácticas como una fuente de análisis. Al estudiar la participación de las mujeres en las campañas electorales, apreciamos una serie de comportamientos que van más allá de los actos del habla, es decir, que presentan “sistemas no lingüísticos” (de Certeau) que enriquecen el ceremonial de la democracia: las expresiones y movimientos corporales de la mujer en la tribuna o el imaginario colectivo que la sociedad colombiana encarnó sobre ellas en torno a la paz, la concordia y el amor.

Para la comprensión del concepto de campaña electoral, nuestro referente fue el libro *Commentariolum petitionis* en el cual Quinto Tulio Cicerón (64 a. C.) reunió una serie de consejos para la campaña de su hermano Marco Tulio quien aspiraba al cargo de Cónsul. De este texto inferimos la definición de campaña electoral como el conjunto de estrategias de comunicación (por ejemplo, publicidad, reuniones, desfiles, giras y uso de la oratoria) implementadas con el fin de informar e impresionar a la sociedad sobre la buena imagen del candidato y así poder conseguir el respaldo popular.¹⁰ Si bien este libro nos remite a una definición de lo que es una práctica política desde su accionar primigenio, refrescante es el análisis que aporta el historiador Julián David Romero Torres con su tesis sobre la campaña electoral de 1930 en Colombia, trabajo en el que plantea una nueva dimensión al estudio de las campañas electorales en el país, sirviéndose de mentores que han abordado el tema desde un enfoque que permite desglosar el impacto y trascendencia de lo que representa una campaña electoral y las contribuciones analíticas que el estudio de esta expresión política arroja a la comprensión de la historia política de Colombia:

De manera coincidente César Ayala y Medófilo Medina, afirman que el estudio de las campañas políticas permite comprender las claves para descifrar los enigmas de la

⁷ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer* (México D.F.: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2007).

⁸ Jacques Le Goff, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2008).

⁹ John Pocock, *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método* (Madrid: Akal, 2009).

¹⁰ Quinto Tulio Cicerón, *Breviario de campaña electoral* (Barcelona: Acantilado Editorial, 2003), 86.

evolución política en Colombia; las elecciones son más que los resultados y el cambio de mandatario: son un proceso donde emergen disputas, combates, intrigas, desconciertos y alianzas. Es un campo de batalla donde partidos y contendores emprenden la guerra mediática y discursiva para mantener o acceder a los privilegios del poder, donde se cuecen –en buena medida– las *mitologías políticas* partidistas que excluyen nuevas posibilidades de representación, mantienen una clase dirigente bajo la estructura de clases hegemónicas en la pugna por la legitimidad, la representación, el prestigio y la distinción.¹¹

El último grupo de nociones consideradas en la investigación fue el de los conceptos de opinión pública y teatrocracia vinculados semánticamente, ya que ambos aluden a las formas de pensar y de actuar del individuo en sociedad. Jürgen Habermas define la esfera pública en términos de actor y medio lingüístico, si bien en esa relación se dan comportamientos que son analizados como actos no verbales, razón por la cual este autor habla del despliegue de una dramaturgia en la que se “... presupone el lenguaje como medio en que tiene lugar la autoescenificación; [y] el significado cognitivo de los componentes ilocucionarios queda difuminado en favor de sus funciones expresivas. El lenguaje es asimilado a formas estilísticas y estéticas de expresión”¹².

Por su parte el trabajo de George Balandier precisa un poco más esa premisa.¹³ Según el etnólogo francés, el actor, el escenario y la escena funcionan a la manera de una *teatrocracia*, en la que el individuo por medio del drama —como técnica de comunicación— expresa sus ideas dirigidas a las “sociedades visuales”. En ese sentido, nuestra investigación retoma tales nociones para evaluar el actuar de la mujer y del hombre con respecto a la presencia femenina en la política. Bajo este enfoque el concepto de opinión pública fue analizado desde sus distintas manifestaciones: actos del habla (lo lingüístico), formas sensibles de expresión (lo no lingüístico) y lo visual (representaciones iconográficas); elementos que moldearon el imaginario social de una época en que las mujeres empezaban a apropiarse de la escena política.

¹¹ Julian David Romero Torres, “La Campaña Electoral de 1930 En Colombia” (Universidad Nacional de Colombia, 2016), 14. <http://www.bdigital.unal.edu.co/54342/1/80842511.2016.pdf>.

¹² Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social* (Madrid: Taurus, 2003), 137.

¹³ George Balandier, *El poder en escenas*, 37.

Las fuentes y su análisis

La investigación realizada por Adrián Alzate García, que estudia las prácticas electorales colombianas entre 1863 y 1876, las cuales incluían “la movilización callejera, organización de *meetings* y manifestaciones, la organización de tribunas y discusiones públicas, y la producción y de periódicos, folletos y otros productos impresos”¹⁴, demuestra que estas prácticas fungieron como una forma de pedagogía que, a través de la prensa, educó a la ciudadanía ante el sufragio y la concitó a movilizarse y respaldar al candidato y partido político de su preferencia.¹⁵ Pese a la distancia temporal de los problemas abordados, compartimos una concepción presente en el estudio de Alzate, y es que “la práctica periodística constituyó, sin duda el complemento más propicio y eficaz de las acciones intermediarias y movilizadoras de las asociaciones políticas y político-eleccionarias”¹⁶. En efecto, para mediados del siglo XX colombiano, la prensa todavía conservaba estas características y por tal motivo fue elegida como el principal sustrato documental de nuestra investigación, ya que este órgano de expresión, debate, formación y movilización permitía hacer un seguimiento relativamente sistemático de los fenómenos que rodearon a las campañas electorales entre 1957 y 1962, en las cuales la mujer participó por primera vez con el derecho de elegir y ser elegida.

La “servidumbre” de esta fuente¹⁷ es determinante, pues además de la información inmediata que ofrece nos permitió explorar, en primer lugar, los discursos dirigidos a la mujer ciudadana y, por tanto, los mecanismos que empleaban los políticos para

¹⁴ Adrián Alzate García, “Asociaciones, prensa y elecciones. Sociabilidades modernas y participación política en el régimen radical Colombiano (1863-1876)” (tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2010), 60, <http://www.bdigital.unal.edu.co/2643/1/94538434.2010.pdf>

¹⁵ Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública, la transformación estructural de la vida pública* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2004). Allí Habermas relaciona la consolidación de una política moderna con el auge de la prensa. Para este autor, la prensa moderna es mucho más que un medio informativo, pues de hecho, es un órgano portador de opinión; un elemento mediador y vigorizador de la opinión pública, y un instrumento clave de publicidad, ilustración, enseñanza y manipulación. Por tal motivo guarda una estrecha relación que ver con los partidos políticos y cierto tipo de organizaciones análogas en los procesos de representación y participación política, una.

¹⁶ Adrián Alzate García, “Asociaciones, prensa”, 60.

¹⁷ Renan Silva, *A la sombra de Clío* (Medellín: La Carreta Editores, 2007), 43 -74.

captar, educar y movilizar al nuevo electorado. En segundo lugar, porque a través de ella examinamos el debate en torno a la ciudadanía de la mujer; tema que resultó de gran relevancia para el estudio de los procesos y los conflictos asociados a la participación y a la inclusión política femenina. De otra parte, la prensa facilitó el seguimiento a los itinerarios políticos de los candidatos durante las campañas electorales: sus movilizaciones callejeras, sus concentraciones en plazas públicas, sus conferencias y sus reuniones. Así pues, esta fuente aparece como una herramienta heurística crucial para tomar el pulso de los fenómenos electorales en general.

Además de lo ya mencionado, por tratarse de un periodo en el que la fotografía y los carteles publicitarios ya eran medios establecidos que habían sido incorporados en las campañas políticas, el estudio de la imagen es relevante dentro de la investigación, ya que como lo enseña Serge Gruzinski:

Con el mismo derecho que la palabra y la escritura, la imagen puede ser el vehículo de todos los poderes y de todas las vivencias. Aunque lo sea a su propia manera. El pensamiento que desarrolla ofrece una materia específica, tan densa como la escritura aunque a menudo es irreducible a ella, lo que no facilita en nada la tarea del historiador obligado a escribir sobre lo indecible.¹⁸

La identidad de los candidatos se construyó sobre la base de ciertos recursos visuales como, el uso de colores, insignias y emblemas; mecanismos que fueron propicios para emitir mensajes alegóricos a la mujer colombiana, con el fin de captar su atención pero también de mostrarles la importancia que ellas habían adquirido en el marco de la política nacional.

El resultado

Esta tesis contiene cinco capítulos en los que exponemos el papel que desempeñaron las mujeres en Colombia, primero, en su lucha por alcanzar el derecho a la ciudadanía y el voto —proceso que no fue sencillo lograr—; y segundo, su participación en los procesos electorales de 1957 a 1962. El análisis de los imaginarios colectivos que se

¹⁸ Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492 -2019)* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2001), 13.

generaron en torno a ella —expresados en discursos e imágenes— y la importancia que tuvo en la historia política del Frente Nacional constituye el principal núcleo del trabajo.

Ahora bien, tanto por el enfoque de la investigación como por las características que presenta el estudio de la historia del Frente Nacional, nuestra tesis revela la acentuada manifestación de la cultura en la política; interacción que tuvo su máxima expresión durante las campañas electorales, las cuales se vieron altamente dinamizadas con la presencia femenina.

Facilidades y dificultades

El proceso de investigación estuvo marcado por la abundante información de fuente primaria en contraste con la escasez de historiografía sobre el tema que nos atañe. Si bien existen trabajos acerca del Frente Nacional, que aportaron el contexto necesario para orientar la reflexión, a propósito de las campañas electorales es poco lo producido en Colombia, por lo que fueron cruciales las investigaciones realizadas en países como Chile, Argentina, México y España que sirvieron de ejemplos.¹⁹ Además, no deja de sorprendernos la limitada relevancia historiográfica que se dio a la participación política de las mujeres en la historia del Frente Nacional, máxime cuando el material de los periódicos revela la importante magnitud de su contribución, hasta el punto de haberse convertido en el centro de atención de la actividad proselitista de la época. De ahí que hayamos nombrado la tesis bajo el título “Conquistar a las damas” las mujeres dentro del ideario de las campañas electorales en Colombia 1954 – 1962”

¹⁹ <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-propertyvalue-137763.html> Gaviola Artigas, Edda; Ximena Jiles Moreno, Lorella Lopresti Martínez, Claudia Rojas Mira, *Queremos votar en las próximas elecciones* (Chile: Arancibia Hermanos, 1986). Eltit, Diamela. *Crónica del sufragio femenino en Chile* (Chile: Servicio Nacional de la Mujer SERNAM, 1994)

A pesar de las dificultades que la investigación presentó, de las constantes relecturas en las que se intuían necesarias reformas al estilo, finalmente se llegó al puerto deseado, en el cual, al volver a mirar la pregunta inicial del problema que la investigación planteaba, ¿Cuál sería el comportamiento de las mujeres en la política electoral colombiana una vez obtuvo el derecho al sufragio universal? toda esta respuesta que se presenta en el estudio, demuestra la importancia que dentro de la historia del Frente Nacional representaron las mujeres en Colombia, a tal punto de haber sido tan relevante y fuerte su incursión que pasó a ser el centro de atracción; de ahí el sentido con el que se bautiza a esta investigación.

Breve antecedente mundial

La escena transcurre en la época en el que la razón comienza a iluminar a la humanidad. Arnolfo o señor de La Souche como se hace llamar, le dice a la inocente Inés: “Vuestro sexo obliga a la dependencia; la omnipotencia está del lado de la barba.”²⁰ No obstante, el pasaje se da en un momento de agravio en el que Inés se opone a la subyugación del hombre que la pretende a la fuerza; su proeza está alentada por los nobles sentimientos que emanan de su ser para con Horacio, su gran amante que a la vez es la personificación de una meta deseada: la libertad. Este amor no está supeditado a una comprensión racional, sino que es puro flujo de emociones que la ponen en esa otra dimensión de la sinrazón, de la subjetividad. Moliere en “La escuela de mujeres” muestra un indicio de lo que años después será comprendido como feminismo, “...término que evoca emociones fuertes” en la definición que a este término ambiguo le empieza a dar Karen Offen.²¹ La exégesis que resulta de esta obra encaja perfectamente como ejemplo con la definición que de feminismo hace *in extenso* Offen:

Mi propia definición, destila a partir de pruebas históricas que comprenden muchos siglos de historia Europea... es, en resumen, esta: feminismo es el nombre que se le da a una respuesta crítica integral a la subordinación deliberada y sistemática de las mujeres como grupo por parte de los hombres como grupo dentro de un escenario cultural dado.²²

A partir de este pasaje se empieza a dimensionar un término que invoca a la reacción de las mujeres en contra de las costumbres tradicionales de relación social entre ambos sexos en el espacio público. Aunque Moliere aporta un indicio a la etimología de la palabra “feminismo”, es en el transcurso del periodo ilustrado en el que la

²⁰ Moliere, “La Escuela de Las Mujeres,” in *Obras Inmortales* (Madrid: EDAF, 1981). 215.

²¹ Karen Offen, *Feminismos Europeos, 1700 - 1950. Una Historia Política* (Madrid: Akal, 2015). 35.

²² Offen, *Feminismos...*, 55.

“cuestión femenina” acecha en los temarios políticos, filosóficos y culturales, en la búsqueda de “... la igualdad de las mujeres respecto a los hombres.”²³

La búsqueda de ese ideal de igualdad entre ambos sexos desató profundos debates en los cuales la causa de las mujeres quedaba en desventaja, ya que eran temas abordados por hombres que en la mayoría de los casos defendían la concepción “natural” de la mujer, opuestos a la de reconocerlas como individuos con derechos. Este tema se había vuelto una apología en defensa y rechazo a la condición de vida de las mujeres con relación a los hombres, asunto abordado desde las concepciones de la filosofía, la biología, la cultural y la teoría política; pensadores reputados como Kant, Rousseau, Voltaire, entre otros, razonaban en contra de la apertura de los derechos civiles de la mujer, como la de la ciudadanía y el derecho al sufragio. Pero dentro de estas estruendosas voces, se escuchaban aquellas que defendían el cambio, como Condorcet, defensor de la ciudadanía y el voto para la mujer. En plena discusión constitucional, Condorcet pone de manifiesto su “alegato de defensa” a favor del derecho al sufragio de las mujeres francesas, y expresó lo siguiente: “O ningún miembro de la raza humana tiene derechos naturales o todos tienen los mismos; y quién vota contra los derechos de otros, cualquiera sea su religión, su color o sexo, desde ese mismo momento ha abjurado de los propios.”²⁴ Esta es una de las defensas con la que se empezó a suscitar una miscelánea de temas que las mujeres francesas debía emprender, la denominada *Parité*, término al cual Joan Wallach Scott le dedica una esclarecedora investigación, en la que pone en evidencia los debates que en torno a la condición “natural” de la mujer se daban, por ser un factor con el que se sustentaba su exclusión de la vida como posible ciudadana; pues seguían sin ser representantes ni ser representadas en el ámbito político. A partir de este juicio que señala la condición natural de la mujer y la ponía en desventaja frente a los hombres, se empezó a enfatizar en el discurso acerca de la condición de individuo abstracto para la defensa femenina. Por eso, “La abstracción, después de todo – dice Scott –

²³ Offen, *Feminismos...*, 77.

²⁴ Linda Kelly, *Las Mujeres de La Revolución Francesa* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1990). 61.

significaba hacer caso omiso de los atributos que distinguían a la gente en su vida cotidiana; con esta medida, cualquier individuo podía ser considerado ciudadano.”²⁵

Dentro de este ámbito, el mayor problema que desató el señalamiento de la naturaleza del sexo femenino, era el de poner en evidencia la inferioridad frente al hombre, suceso que dio pie para agudizar la concepción paternalista con el cual se regía el destino civil y social de la mujer. Pero aun así, frente a esa sólida estructura que representaba la concepción paternalista, las mujeres empezaron a manifestar su rechazo a esa forma de concebir sus vidas. Se empezó a dar, adaptando el análisis metafórico que la autora Martha Robles emplea para interpretar este comportamiento, el surgimiento del “símbolo de Atenea”, ella que “... arrastra consigo un drama que alcanza a toda mujer que nace, como ella, del cráneo paterno.”²⁶ Pero en lo sucesivo del tiempo, Atenea mostraba su pacífica rebeldía ante el dictamen paterno; aun así este “... modelo de feminismo que tardaría milenios en incorporarse a la civilización occidental”²⁷, se usó para combatir y vencer prescripciones bíblicas que sirvieron de fundamento para ordenar a la sociedad, como la Epístola a Timoteo escrita por Pablo: “Que la mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre”.²⁸

En medio de todo este embrollo, lo que atizaba aún más el debate, lo que alentaba el apoyo hacia la apertura de los derechos femeninos, era la forma en que las mujeres impulsaban la lucha por establecer una sociedad justa; “Empapadas, hambrientas y exhaustas, después de caminar seis horas bajo la lluvia torrencial, las mujeres del populacho parecían tan dignas de inspirar compasión como de provocar temor cuando al fin entraron desordenadamente en Versalles.”²⁹ Ese carácter de rebeldía de

²⁵ Joan Wallach Scott, *Parité! Equidad de Género Y Crisis Del Universalismo Francés* (México: Fondo de Cultura Económica, 2012). 35.

²⁶ Martha Robles, *Mujeres Del Siglo XX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002). 24.

²⁷ Robles, *Mujeres Del Siglo XX*, 17.

²⁸ Michelle Perrot, *Mi Historia de Las Mujeres* (México: Fondo de Cultura Económica, 2009). 28.

²⁹ Kelly, *Las Mujeres de La Revolución Francesa*, 36.

las mujeres empezó a generar un nuevo imaginario acerca de ellas, como lo demuestra con creces la investigadora Linda Kelly:

La marcha de las mujeres sobre Versalles, como la toma de la Bastilla, fue uno de los grandes hechos simbólicos de la Revolución Francesa, inmenso por sus efectos sobre la imaginación europea. La imagen de las mujeres de París, armadas con picas, cabalgando sobre los cañones, cristalizó en la iconografía del periodo. Fue una imagen que no beneficiaría la causa de los derechos femeninos, pues ayudó a caracterizar a las mujeres, cuando llegó la reacción frente a la Revolución, como seres peligrosos y desnaturalizados, y, por tanto no aptos para representar un papel en la política.³⁰

Y es en la lucha por sus ideales de paridad que en los fragores de la Revolución Francesa las mujeres empezaron a encontrar resultados parciales. Luego de permanecer ocultas tras bambalinas, empezaron a generar opinión en el escenario público; pero aún estaban sumidas en el desprecio que producía su intervención en la palestra pública, ya que las tradicionales concepciones de su naturaleza eran un impedimento para ser aceptadas plenamente. De ahí en adelante, las ideas feministas tomarían mayor fuerza en su lucha reivindicativa; sin embargo el avance en los resultados fueron flácidos, no lograban alcanzar de inmediato esa solides que buscaban haciendo conocer sus ideas, a causa de la poca solemnidad que encontraban en los círculos políticos. Pero en ese intersticio en el que elevaban la voz de sus causas durante el siglo XIX, surgieron connotadas defensoras que emprendían una empecinada lucha por hacer valer la posición de sus derechos desconocidos.

Ciudadanía y sufragio, principales ideales del feminismo en Occidente. Un breve repaso

Como preámbulo a esta parte, se aprecia que en los últimos años ha tomado fuerza los estudios de género, dentro de los cuales el tema de la mujer en la historia se ha convertido en un laboratorio de investigación. A partir de distintos enfoques teóricos, que suscitan y han dado apertura a un nuevo debate dentro de la historiografía, del cual, nacen nuevas herramientas que facilitan la tarea para descubrir nuevos sustratos

³⁰ Kelly, *Las Mujeres de La Revolución Francesa*, 41.

de la historia, que aporten a la comprensión de esta. Uno de los temas más reiterativos es el de la lucha de la mujer por el reconocimiento de sus derechos, especialmente el de ciudadanía con la facultad de elegir y ser elegida. Para este tema Joan Wallach Scott nos legó otro aporte, *“Las mujeres y los derechos del hombre, feminismo y sufragio en Francia, 1789 – 1944”*.

El primer capítulo, “Releer la historia del feminismo”, la autora asienta el debate sobre el enfoque que hasta ahora se le ha dado a la historia de las mujeres, en el que proclama “un enfoque distinto para la historia del feminismo”,³¹ algo que ha estado constatado y emparenta con la falta de representación que las mujeres francesas han tenido en el escenario político, luego de alcanzar, después de ardua lucha, el derecho al sufragio en 1944; fenómeno que la autora lo circunscribe dentro de un término que define el tipo de opinión pública de la mujer: paradojas, “La historia del feminismo es la historia de mujeres que solo tienen paradojas para ofrecer.”³² Esta sentencia demarca la forma de restarle importancia a una actitud de lucha que desde el ardor de la Revolución Francesa empezó alentar la mujer francesa.

Y es que dentro de un discurso tradicional e imperante, en el que la opinión de la mujer pasó por concebirse como el de un *individuo abstracto*, en el que *solo* se les delegaba y defendía los *derechos naturales* a los que según Condorcet son derivados de la sensibilidad y de “sentimientos efímeros” según el dictamen del médico Pierre-Jean-Georges Cabanis, hizo eliminar el privilegio de participar en política a la mujer. Esto abrió un largo y arduo debate en el que las mujeres pasaron a sustentar las tesis en las que sostenían y reclamaban la apertura de sus derechos y la participación en política, a través de deliberaciones consideradas como venáticas, producto de la fantasía, como lo revisa Scott al investigar acerca de la vida y actuación en deliberación política de Olympe de Gouges, Jeanne Deroin, Hubertine Auclert y

³¹ Joan Wallach Scott, *Las Mujeres Y Los Derechos Del Hombre, Femenismo Y Sufragio En Francia, 1789-1944* (Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 2012). 18.

³² Scott, *Las Mujeres Y Los Derechos Del Hombre*, 24.

Madeleine Pelletier, lo que fueron sus ideas, las paradojas con las que finalmente sustentaron la manera de imputarles un mal final.

Bajo el criterio de análisis de “Los usos de la imaginación”, la autora expone acerca de la vida y las ideas que acompañaron a Olympe de Gouges durante la Revolución Francesa; mujer que asentó su crítica a la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, declaratoria que aunque moderna para ella era incompleta por la invisibilidad con que dejaba a las mujeres en el ámbito político. Como reacción, Gouges publicó lo que se entendió como una especie de sátira en la que criticaba la declaración de los derechos del hombre, la “Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana”, documento que simbolizó la presencia femenina en la revolución. Esta declaración tenía la connotación de ser “imaginativa” o producto del “sueño”. Acá la imaginación refulgió como mecanismo de lucha, en el que la mentalidad de la mujer se encauzó a la búsqueda de alcanzar el sueño de la libertad como individuo. La imaginación pasó a ser el plato fuerte en el debate, ya que desde Voltaire y Diderot la definición de la palabra pasaba a establecer una función ya fuera pasiva o activa. Estos pensadores ilustrados circunscribían a las mujeres en la función pasiva de la imaginación, ya que esta era producto de la imitación, lo cual le restaba originalidad al pensamiento que ellas generaban. No obstante, De Gouges se valía de tener una imaginación activa, auténtica y original, como lo menciona Scott:

Si mediante el ejercicio de la imaginación activa uno llegaba a ser autónomo y a autogobernarse, De Gouges se construiría a sí misma de esa manera. Alcanzaría el reconocimiento de su capacidad de autorepresentación – y por consiguiente, de su derecho a la representación política por la fuerza de la imaginación. Por otra parte, el hecho de recurrir a la imaginación podía considerarse una transgresión o, peor aún, locura.³³

Sin embargo, aunque el planteamiento de Diderot dejaba constancias de que las mujeres no presentaban una imaginación activa, la contrariedad que exponía De Gouges la llevó a establecer un detallado argumento que se había vuelto su báculo de

³³ Scott, *Las Mujeres Y Los Derechos Del Hombre*, 51.

defensa en los debates acerca de los derechos del ciudadano, en la búsqueda de ese “sueño” de que la soberanía de una nación radica en la *reunión* (representación) entre mujeres y hombres. Además su lucha estaba acompañada de posturas partidistas en la que abogó por estructurar a la nación bajo el modelo del federalismo que proclamaban los girondinos, posición con la que desafió a los jacobinos y se dio una lid con Robespierre quien la había descrito como un ser “*plus homme que femme*”; y la manera de hacerla aparte y de desmeritar sus ideas, fue de catalogarla como loca, señalamiento que fue el preámbulo de su deceso, luego de ser arrestada en julio de 1793 cinco meses después fue ejecutada a causa de su delirante fantasía.

Si bien la muerte de De Gouges marcaba un precedente para las mujeres que luchaban por sus derechos, no les amedrentó los ánimos con que se expresaban, al contrario, ya en el ocaso del siglo XVIII los pregones reivindicativos de los derechos de las mujeres se escuchaban desde otras latitudes: “I expect to see our young women forming a new era in femal history”,³⁴ es el llamado que en 1798 hacía Judith Sergent Muray a las mujeres en los Estados Unidos, pues la historia que las antecedió les había dejado un terreno abonado, debido a que las revoluciones acaecidas tanto en Estados Unidos, Inglaterra y Francia, instauraron un nuevo orden social, en el que las mujeres se mostraron claramente en los espacios de opinión pública, como lo demuestra Dominique Godineau, “... invaden el espacio político público y dan sentido nacional a sus actividades.”³⁵ Aunque la presencia del sexo femenino en la escena política del siglo XIX demostró notables avances, no dejaron de ser las “ilotas” de las nacientes repúblicas.³⁶

³⁴ [Espero ver a nuestras jóvenes mujeres inaugurar una nueva era en la historia femenina] Dominique Godineau, “Hijas de La Libertad Y Ciudadanas Revolucionarias,” in *Historia de Las Mujeres En El Siglo XIX*, ed. Georges Duby and Michelle Perrot (Madrid: Taurus, 2001), 47.

³⁵ Godineau, “Hijas de La Libertad Y Ciudadanas Revolucionarias” 37.

³⁶ Pierre Rosanvallon, *La Consagración Del Ciudadano: Historia Del Sufragio Universal En Francia* (México: Instituto Mora Colección Itinerarios, 1999).

En medio del establecimiento de sistemas democráticos y de un “nuevo orden social”,³⁷ las mujeres sobredimensionaron el término “igualdad” para que a través de este se llegara a la paridad en todos los órdenes, en oportunidades, educación, en lo social y participación en política. Así, “la cuestión femenina” de la que habla Offen empezaba a consolidarse en varios países de Europa. Ya para la segunda mitad del siglo XIX las mujeres se habían fortalecido a través de la conformación de asociaciones, en las que creaban periódicos, volantes, pancartas como medios de comunicación de su lucha; pero por otro lado se encargaban de convocar a las mujeres para hacer presencia y participar, como forma de generar presión, en los escenarios en los que se tomaban decisiones:

En París, un grupo de mujeres que se autodenominaron «las Vesubianas», tomando el nombre del famoso volcán del sur de Italia, organizaron un desfile por las calles con pantalones bombachos y fajas tricolores, despertaron entusiasmo por el nuevo orden. Su «constitución política» exigía que los hombres compartieran el trabajo domésticos, y demandaba el divorcio civil.³⁸

Pero más allá de esto, lo que se muestra con estas actividades emprendidas por las mujeres, es la puesta en escena de valores culturales de la democracia, tema que más adelante se abordará para el caso colombiano.

Dentro de esa atmosfera de cambio, es el legado de Olympe De Gouges el que sirvió de inspiración a otras mujeres que asumieron la lucha por el reconocimiento de los derechos de ciudadanía. De nuevo con Scott y el caso francés, esta autora centra la atención en Jeanne Derooin, mujer que enfrentaría un debate en la lucha por los derechos de la mujer francesa, dentro del contexto de la Revolución de 1848. Inspirada por De Gouges, Derooin bebió de los pregones de las teorías sansimonianas y

³⁷ Acerca del “nuevo orden” que para 1830 se empezaba a evidenciar en Europa, véanse el trabajo de Arnold Hauser, *Historia Social de La Literatura Y El Arte II, Desde El Rococó Hasta La Época Del Cine* (Barcelona: Debolsillo, 2004). en el que a través del análisis del arte y la literatura, muestra las transformaciones de la sociedad decimonónica europea, sumado a esto el surgimiento de una filosofía que centraba sus cavilaciones en el contexto del mundo moderno, como es el caso de Karl Marx, Friedrich Nietzsche, que se volverían la base fundamental de inspiración de todo un pensamiento, o como lo diría Michel Foucault, generadores de discursividad.

³⁸ Offen, *Feminismos Europeos, 1700 - 1950*, 175.

fourieristas, y a través de la conformación de asociaciones femeninas, en la que junto a Eugénie Noboyet fundó el periódico *La voix des femmes*, medio a través del cual se expresaban las ideas reivindicativas para las mujeres que buscaban el reconocimiento del derecho al trabajo y seguido por el del voto; para así establecer una transformación social. No obstante, estos ideales expresados por Derooin al ser llevados a debates en la Asamblea Constituyente en junio y julio de 1848, fueron socavados bajo fundamentos de la tradición moral, en el que se debía defender las costumbres consuetudinarias del orden familiar, y por lo tanto a la mujer le fue prohibido entrar a participar del escenario político. Aun así, la cualidad de la mujer hogareña, le sirvió para dar el paso de convertirse en el símbolo de la paz y el amor en Francia, afectos de los cuales adolecía las relaciones políticas.³⁹

El trabajo y el voto fueron los ideales expresados por Derooin en la Asamblea Constituyente de 1848, en la que varios contradictores salieron a atacarla con el objetivo de mantener a la mujer al margen de la política. Ante la inminente inferioridad y falta de apoyo en el debate, Derooin nunca se doblegó y avivaba con mayor ímpetu el debate, circunstancia que la condujo a ser condenada a seis meses de cárcel, condena que también rechazó con el mismo rotulo de su lucha, el de ser normas y leyes establecidas por hombres bajo el desconocimiento de la mujer como individuo social. Con el periódico cerrado por la autoridad y distanciada a fuerza de la política, Derooin no se debilitó y exiliada en Inglaterra, continuó su lucha.

En general, la consolidación de los movimientos feministas en Europa al final del periodo decimonono, se habían convertido en una marea que ganaba terreno en la larga playa política; no obstante, el objetivo de lograr el reconocimiento al voto siempre estaba cargado de opiniones peyorativas, como la de mantener la defensa de la condición natural de las mujeres, ya que esta se vería afectada con la entrada del sexo femenino al ámbito político, “El voto de la mujer se percibe como un peligro para

³⁹ Esta misma concepción se verá reflejada para el caso colombiano, en el que las mujeres pasan a ser símbolo de paz hacia la mitad del siglo XX.

la paz de los hogares.”⁴⁰ En ese ámbito de lucha entró Hubertine Auclert, quien al ver el amplio dominio de los hombres en la política, optó por establecer una incursión pedagógica sobre este terreno que debía permearse con nuevos lenguajes femeninos, con el propósito de ir matizando un escenario dominado por el sexo masculino:

Auclert convocó, por lo tanto, a una “feminización del lenguaje”, la introducción de equivalentes específicamente femeninos para nombres que hasta entonces habían sido excesivamente masculinos. “La primera feminización es la del lenguaje, porque, si el femenino no está establecido en forma clara, será siempre absorbido por el masculino.” Auclert señalaba el poder del lenguaje para cambiar la realidad material – en ese caso, la división sexual del trabajo – que supuestamente el lenguaje sólo podía describir.⁴¹

La transición del siglo XIX al XX marcaría un reto para la causa feminista; la lucha por la reivindicación de los derechos para las mujeres pasaba a una nueva gesta en la que sus ideales llegarían a establecer el derecho de ciudadanía plena, que facultaría a las mujeres con el voto para así elegir y ser elegidas.

El oportuno siglo XX femenino

Sin lugar a dudas el siglo XX le deparó a la mujer un nuevo horizonte en su perspectiva existencial. En los albores de la nueva centuria, su presencia en la esfera pública se afincó con gran fuerza, lo que le permitió alcanzar nuevos escenarios y objetivos como obtener el derecho a la ciudadanía; pero le tocó transitar por un camino áspero en el cual se topó con complejos obstáculos. Un ejemplo de ese inestable trasegar se reflejó en la lucha que a finales del siglo XIX emprendió la mujer inglesa, y que para el primer decenio del XX, aún mostraba resultados muy limitados. Sin embargo, los movimientos y clamores feministas se habían posicionado en el ambiente político, en el que las voces de las mujeres aclamaban por el reconocimiento de la ciudadanía plena. En 1882, desde París, Hubertine Auclert en *La Citoyenne* había proclamado, en general, el ideal de igualdad por el cual las mujeres expresaban su brega:

⁴⁰ Rosanvallon, *La Consagración Del Ciudadano*, 364.

⁴¹ Scott, *Las Mujeres Y Los Derechos Del Hombre*, 144.

Lo que hacen los hombres – escribe -, las mujeres deben también poder hacerlo. Al igual que los hombres que tienen ese gusto pueden invadir la cocina, las mujeres deben poder ocuparse de la política, votar, legislar [...] No habrá felicidad para la humanidad más que en la igualdad de derechos para todos y la distribución equitativa de las funciones entre todos los hombres y las mujeres *indistintamente*.⁴²

Ese clamor se hizo sentir en todos los espacios, ya que los movimientos feministas tenían presencia en los espacios de opinión pública. Las mujeres, como lo afirma Michelle Perrot, no sólo estaban pendientes por hacer sentir su causa reivindicativa de los derechos ciudadanos; también se hacían sentir ante los ultraje que se daban en la sociedad, “Durante la crisis de “vida cara” que afecta a toda Europa a principios del siglo XX (1910), las amas de casa del norte de Francia reivindican “la manteca a 10 centavos” y protestan contra el aumento de la leche y el azúcar.”⁴³

Guiadas por el impulso emocional que despertaba su causa, en octubre del 1907 desde todos los confines de Inglaterra se convoca a The National Women’s Social and Political Union evento en el que exponían su rebeldía en contra de su estado social con relación al hombre. Producto de esta actividad las mujeres inglesas “Pasaron de ser “respetables” a ejercer de revolucionarias, a representar diversos roles de lucha: construyendo el sufragismo, inventaron los rostros del activismo feminista.”⁴⁴

⁴² Cita tomada de Rosanvallon, *La Consagración Del Ciudadano: Historia Del Sufragio Universal En Francia*. 367.

⁴³ Perrot, *Mi Historia de Las Mujeres*. 187.

⁴⁴ María Jesús González Hernández, “Las Sufragistas Británicas Y La Conquista Del Espacio Público: Integración, Recreación Y Subversión,” *Arenal* 16 (2009): 53–84.

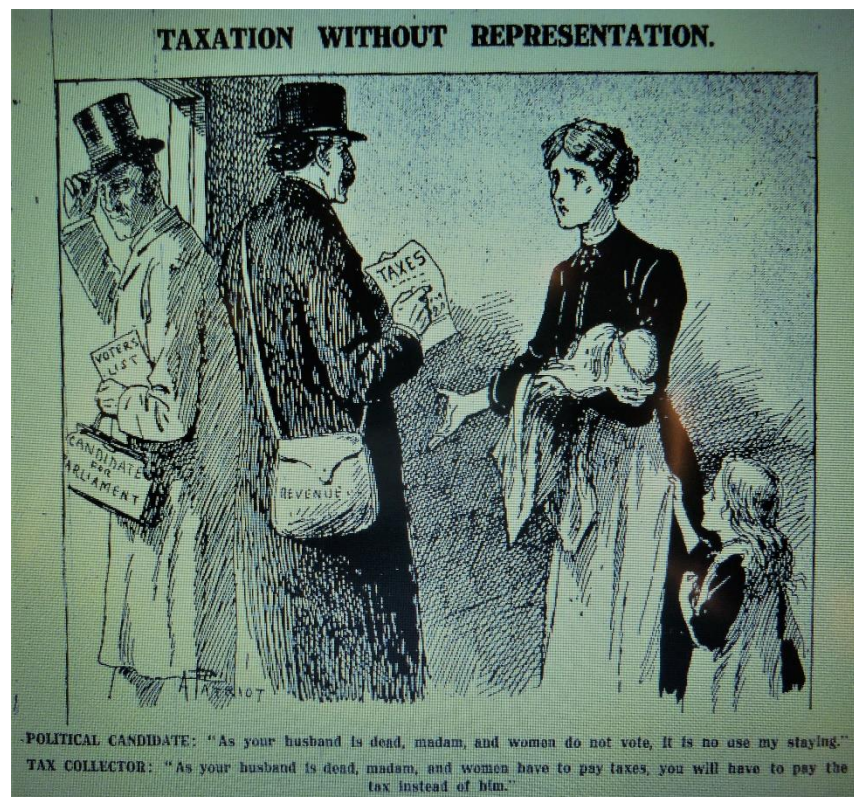


Imagen 1: A. Patriot, "Taxation without representation", *Votes for Women* 96, Friday, January 7, 1910.

Political candidate: As your husband is dead, madam, and women do not vote, it is no use my staying. Tax collector: As your husband is dead, madam, and women have to pay taxes, you will have to pay the tax instead of him. Esta caricatura hace alusión a la condición social en que era tratada la mujer inglesa con relación al hombre; por medio de esta obra, se representa la extrema dependencia del sexo femenino del masculino, al igual que la invisibilidad social en que recaían las mujeres por falta de su reconocimiento como ciudadanas, por no tener derecho a votar, males impuestos por decisiones masculinas y sobre los cuales los movimientos feministas se alzaban en contra de estas tradicionales formas de vida.

María Jesús González concibe de que "El movimiento sufragista británico constituyó, indudablemente uno de los más poderosos de la historia."⁴⁵ De hecho generaba tal impresión que otros procesos marchaban al unísono de este; entre ellos Alemania, Francia, Holanda, Italia, Polonia, Noruega, Escocia, Suecia, entre otros, en donde los grupos feministas estaban atentos a las noticias acerca del movimiento inglés.⁴⁶ Ese ideal de lucha en busca del derecho al sufragio desencadenó opiniones a favor y en

⁴⁵ María Jesús González Hernández, "Las Sufragistas Británicas..." 57.

⁴⁶ Por medio del semanario *Votes for Women's* se estableció una red en la que se intercalaban la información de cada proceso.

contra de dicho proceso. Tal vez para sorpresa de muchos, la oposición al movimiento inglés provino de otras mujeres; pero estas posturas no eran gratuitas sino que se justificaban en la defensa de las tradiciones que eran concebidas como las más sanas. Miss Mary E. Gawthorpe escribe un artículo en “The sphere of woman” en oposición al movimiento feminista que defiende el derecho al sufragio para la mujer, lo describe como “The masculine woman”, apelativo con el cual hace referencia al comportamiento inadecuado que ha desarrollado la mujer una vez esta hace parte de los espacios públicos, critica su manera de vestir y comportarse “Pictures of women with short hair, billycock hats, and other articles of masculine attire, were paraded as another argument against giving women the vote.”⁴⁷ Ante este comentario en el que la señorita Gawthorpe señaló un ademán negativo de las mujeres que pertenecen a movimientos feministas en los que luchan por la reivindicación del derecho al sufragio, se da la inmediata reacción en contra de este comentario:

It is now known that this description was totally without foundation, in fact. The suffragette is essentially a feminine woman, with the full feminine grace and charm, and with the full feminine courtesy of manner.

This woman the anti suffragist conceives of as the typically good woman. The false idealism of this picture is ruthlessly unmasked in the able and scathing article which Miss Gawthorpe has written.⁴⁸

En 1914 el diario colombiano *El Liberal* reprodujo el debate que alentaba la causa sufragista de la mujer inglesa y al cual las mujeres francesas denominaban como *actualidad candente*:

Mme Rachilde dice: En todos los siglos ha habido grandes histéricas, para espanto o admiración de los hombres. En este momento, las jóvenes inglesas llamadas sufragistas, están enfermas. En lugar de enfrentarlas policías y jueces, hay que enviarles médicos. Es la única forma de acoquinarlas.”

Mme Marie-Anne de Bovet: Desde el punto de vista teórico, no puede darse hoy mejor respuesta que la de un grande hombre de Estado, ya difunto: en lógica no hay ningún argumento que pueda prevalecer contra el *vote for woman*.

Ciertamente, nadie me hará creer, como a usted tampoco, que yo sea menos apta que mi portero para dar un voto consciente. Esa desigualdad es una bufonada tan grande, que ni siquiera siento que me ofende.⁴⁹

⁴⁷ “The anti-suffragist”, *Votes for Women*, London, Noviembre, 1907, 13.

⁴⁸ “The anti-suffragist”, *Votes for Women*...

⁴⁹ “El voto femenino”, *El Liberal*, Bogotá, 8 de enero, 1914, 1.

El señalamiento a la condición natural de la mujer persistía como argumento de defensa para obstaculizar el paso decisivo para obtener el derecho al sufragio universal. Aunque el dinamismo con que las mujeres inglesas expresaban su reclamo para el reconocimiento de este derecho, ese impulso que permanecía anquilosado tendría un fuerte viraje a través de una coyuntura que le permitiría a las mujeres saltar ese trampolín final y conseguir su ideal, se trata de La Primera Guerra Mundial. El análisis de la historiadora Françoise Thebaud sobre este periodo, sostiene que durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, la mujer empezó a experimentar y a identificarse con un nuevo estilo de vida social. De la representación tradicional que la confinaba a las costumbres del hogar, se pasó a la representación de una mujer que se había insertado a la dinámica social y política tradicionalmente masculina. La guerra constituyó un aire de *libertad* para las mujeres, pues estas debieron hacerse cargo de los distintos trabajos una vez que los hombres se enrolaban en el ejército. Es así como la mujer entró hacer parte activa de un mundo que hasta el momento le había sido ajeno: "... la guerra elimina las barreras que separaban trabajos masculinos y trabajos femeninos y cerraban a las mujeres muchas profesiones superiores"⁵⁰.

Thebaud muestra que la guerra no solo generó desolación y desastre, vencedores y vencidos, sino también cambios en los órdenes establecidos; como la apertura de los derechos políticos femeninos. A partir de este acontecimiento la mujer empezó a crear sociabilidades, movilizaciones y a impulsar un lenguaje a través de la imagen y la publicidad que paralelamente la llevaron a impulsar el concepto de feminismo. En síntesis, como lo define la autora citada, durante el desarrollo de la Primera Guerra

⁵⁰ Françoise Thebaud, "La Primera Guerra Mundial: ¿La Era de La Mujer O El Triunfo de La Diferencia Sexual?," en *Historia de Las Mujeres En Occidente*, T. 5, ed. Georges Duby and Michelle Perrot (España: Taurus, 1993). El artículo también hace referencia al proceso de consolidación de la ciudadanía de la mujer en Occidente y su conquista del derecho al sufragio universal. Ver también el trabajo Eric Hobsbawm, *Historia Del Siglo XX* (Barcelona: Editorial Crítica, 2010)., en el cual su autor interpreta sucesos significativos de la Primera Guerra Mundial, como el amplio reclutamiento de hombres para el ejército y el enorme trabajo que se desplegaba en las fábricas donde la mujer desempeñó un papel sobresaliente.

Mundial se inauguró lo que ella denomina *The women's age*, una época en el que la mujer inició una acción de lucha constante para el reconocimiento de sus derechos.

Esa posición de lucha que emprendió tuvo sus primeros resultados en países como Nueva Zelanda, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Estados Unidos e Inglaterra, estados en donde las mujeres obtuvieron el reconocimiento constitucional de elegir y ser elegidas antes de finalizar la segunda década del siglo XX.⁵¹ El eco de estos resultados resonó en los demás países del hemisferio occidental (Europa y América) en los cuales se empezó a reconocer este derecho, como en España y Francia para el caso europeo; y Ecuador, Brasil y Uruguay para el caso suramericano.⁵²

Entre simpatías y oposiciones: la lucha por el voto femenino en Colombia

La historiadora Magdala Velázquez Toro afirma que en Colombia las mujeres vivían “Marginadas expresamente de la vida pública, desconocida su personalidad jurídica por el Estado, relegadas al ámbito hogareño, a la crianza y educación de los hijos, a las tareas de la economía familiar o a las que son prolongación de las mismas, las mujeres

⁵¹ El estudio de otras experiencias en el campo de las reformas constitucionales y la ampliación del sufragio universal se ha centrado especialmente en países occidentales. Para los casos de la URSS, Estados Unidos, Francia e Inglaterra existe una considerable bibliografía sobre el tema, pero uno de los trabajos que nos ayudan a comprender la dinámica electoral en Occidente es el texto de Andrew Reynolds y Marco Steenbergen de la University of North Carolina, en el que hacen un interesante balance sobre los principales sucesos que caracterizan unas elecciones, desde la implicación significativa de los colores que representan una colectividad política hasta la forma de concurrir a los puestos de sufragio y el movimiento electoral. Ver: Andrew Reynolds y Marco Steenbergen, *How the world votes, The Political Consequences of Ballot Design, Innovation and Manipulation*. http://www.unc.edu/~asreynol/pdfs/ballot_bjp_submission1.pdf

⁵² Ver: Carlos Malamud, *Legitimidad, Representación Y Alternancia En España Y América Latina: Las Reformas Electorales (1880 – 1930)* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000). En este libro hay una serie de ensayos que hacen referencia a las experiencias de países latinoamericanos con relación a la reforma constitucional cuyo centro de interés se caracterizaba por la ampliación del sufragio, entre ellos el de Érika Maza Valenzuela, “Las mujeres chilenas y la ciudadanía electoral: de la exclusión al voto municipal, 1884-1934”, en el que diserta sobre el movimiento político liderado por las mujeres para alcanzar el reconocimiento constitucional como ciudadanas. Justamente hay que resaltar que para el caso de Chile son notables las investigaciones sobre las campañas electorales y la ampliación del sufragio a la mujer, lo que resalta el empeño por este tema.

se perfilan como sombra en el pasado”⁵³. Para desvirtuar esa concepción generalizada que se tenía de las mujeres en un país de vieja tradición patriarcal, a ellas les tocó emprender una lucha verbal desde la tribuna y la expresión escrita para que se admitieran sus derechos políticos, y así poder entrar a hacer parte de un electorado con sed de votar, con intención manifiesta de sentirse partícipes en las decisiones políticas del país.

En esa lucha que tomó varias décadas, las mujeres se encontraron con los más connotados defensores de su causa, como también con los más acérrimos opositores. Miremos los antecedentes de esa confrontación verbal en la que la palabra pronunciada y escrita ayudó a que el 25 de agosto de 1954, el verbo se hiciera realidad, siéndoles concedido el derecho de la ciudadanía. El punto de partida que acojo para mostrar la larga carrera que las mujeres y defensores del derecho al sufragio universal emprendieron en el siglo XX, es el año de 1914, cuando Ricardo Uribe Escobar presentó su tesis doctoral en Derecho, “Notas feministas”, en la que realizó una interpretación de algunos artículos de la Constitución de Colombia en los que se vulneraba a las mujeres del derecho a la ciudadanía plena, al de elegir y ser elegida, a la de poder participar en la política nacional, como el art. 15: “Son ciudadanos los colombianos VARONES, mayores de veintiún años, que ejerzan profesión, arte u oficio... Porque de conformidad con el art. 18 de nuestra Carta se requiere la calidad de ciudadano en ejercicio para ejercer funciones electorales y poder desempeñar empleos públicos...”⁵⁴; contexto que para él iba en contravía al desarrollo moderno y por lo cual debían de ser modificados. Con una amplia exposición de ejemplos tomados de la historia universal, el señor Uribe combate la situación de inferioridad en que estaban las mujeres dentro de la política y orden social en Colombia y a las posturas que defienden tal subyugación:

⁵³ Magdala Velásquez Toro, “Condición jurídica y social de la mujer”, en *Nueva Historia de Colombia*, t. 4, dir. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989), 10.

⁵⁴ Ricard Uribe Escobar, “Notas Feministas” (Universidad de Antioquia, 1914), 50. <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/420/1/NotasFeministas.pdf>.

Y ni siquiera debe discutirse argumentos tan pueriles como una idea de Alejandro Dumas que plagia González Blanco: decir que las mujeres no deben de tener derechos políticos porque no pueden ir a la guerra! como si la primera de las funciones políticas fuese la de ir a la guerra. Como si la defensa del orden y de la tranquilidad interiores y el enaltecimiento de la prosperidad no fuesen los más sagrados de los deberes políticos. Y como si la mujer, en lugar de la trágica ocupación de matar gentes no estuviese destinada por la Naturaleza a la muy noble y sagrada de crear ciudadanos.⁵⁵

Hacia 1920 el debate sobre la ampliación de los derechos de la mujer colombiana tomó posición en importantes espacios públicos, en las aulas universitarias, en los cuerpos colegiados, en los teatros en donde se pronunciaban conferencias, al igual que en los periódicos. En ese año, Luis López de Mesa, en “Elogio de la mujer” justificó el apoyo que esta necesitaba para que se le empezara a mirar desde otro enfoque en una sociedad dominada por los hombres: “Ellas han demostrado que la mujer puede traernos a la vida pública grandes reservas de moralidad, de apremiante conveniencia, hoy que los hombres la van perdiendo, descaminados por la discusión de sus fundamentos y el conflicto particular de sus intereses”⁵⁶.

Para López de Mesa, la idea de que las mujeres deberían estar siempre confinada en el hogar era una percepción egoísta del hombre. Para combatir dicha actitud, este autor presentaba pruebas de psicología experimental, en los que demostraba el alto coeficiente del sexo femenino, lo cual la facultaba para afrontar problemas de cualquier índole. Además las mujeres contaban con las siguientes características:

⁵⁵ Ricard Uribe Escobar, “Notas Feministas”, 51.

⁵⁶ Luis López de Mesa, “Elogio de la mujer”, en *Oraciones Panegíricas*, López de Mesa (Bogotá: Ediciones Académicas Rafael Montoya y Montoya, 1963), 335. Conferencia leída en el Teatro Colón de Bogotá en 1920, en la cual su autor exaltaba a la mujer en su empeño acuciante por conseguir la ampliación de sus derechos civiles y de ciudadanía. En la intervención rememoraba el ascenso al trono inglés de la reina Alejandrina Victoria en 1838, escena en la que embajador turco Sarim Effendi al ser testigo de tanta devoción hacia una mujer, no entendía el por qué sucedía esto en un país tan desarrollado como el inglés, en donde dicha época quedaría para la posteridad bajo el epónimo de victoriana. Con este preámbulo López de Mesa comenzaba su análisis sobre la concepción social que se tenía acerca de la mujer, siendo la figura de Sarim Effendi una alegoría de la sociedad colombiana. A partir de este análisis el autor prevé la necesidad de empezar a crear conciencia sobre el gran aporte que la mujer daría a la sociedad colombiana.

El amor libre, y su hermana menor, la libertad de costumbres, dan vida más complicada y complaciente a la mujer. La colocan en pie de igualdad con el hombre, y probablemente crean un “modus vivendi” que con los años sea aceptable y aun “moral”, en el sentido etimológico de esta palabra.⁵⁷

En la sección de Literatura Femenina de la *Revista Progreso*, María Teresa Arango Valencia expone una discusión en el que el tema central es el corazón y la cabeza como forma descriptiva del comportamiento entre los sexos; la cabeza es la expresión de la razón que fluye en el hombre quien “... precisa y obra por cálculo frío, sin intervención del corazón”⁵⁸, mientras que las mujeres “... antes de raciocinar, antes de darle forma a un pensamiento, ya lo ha acariciado en el corazón...” se percibe la influencia del debate filosófico entre la naturalidad de la mujer y la del hombre, entre las emociones fecundas en la mujer y la precisión del raciocinio por parte del hombre, con lo que se establece un debate por la defensa entre caracteres disimiles, en plena etapa en el que las mujeres en Colombia empiezan a buscar su reivindicación de igualdad frente a los hombres. Para eso había que establecer un orden discursivo en el que las ideas femeninas defendieran su esencia “natural” como cuestión de orgullo y no de impedimento para ser aceptadas en los círculos políticos.

La lucha por la apertura de los derechos de las mujeres colombianas, generó en sí un paisaje de opiniones con toda clase de matices. La puesta en marcha de un feminismo en Colombia, que volviendo a Offen, este se puede entender de la manera en que las ideas de lucha por la igualdad de los derechos de las mujeres, tenía un punto de inflexión en la constante confrontación entre lenguajes, por un lado el imperativo y dominante de lo masculino, contra los pregonados por las mujeres y “algunos” hombres, que si bien reclamaban la reivindicación de derechos tales como la educación, el trabajo y la de ciudadanía plena, entre otros, arrojaba un contorno de luces y oscuridad. El brío estaba del lado de los derechos a la educación, el trabajo y las relaciones matrimoniales, derechos que de por sí no afectarían la naturaleza sentimental y hogareña de la mujer, como lo insinuó Georgina Fletcher en 1928; quien

⁵⁷ Luis López de Mesa, “Elogio de la mujer”, 355.

⁵⁸ María Teresa Arango Valencia, “Corazón Y Cabeza,” *Revista Progreso*, 14 de noviembre de 1926, 127.

además concebía que la opacidad estaba en ver a la mujer en el escenario político, pues este resultaba ser una amenaza para la integridad del hogar y la conducta de la mujer, ese sería una mala visión y enfoque del “feminismo” en Colombia, el “... peor practicado – con sus manifestaciones semi-masculinas, debe considerarse como el mayor peligro que el hogar pueda tener.”⁵⁹ Fletcher defendía un feminismo que garantizara para las mujeres el acceso a una vida social más equilibrada con relación a los hombres, en el que pudieran acceder a estudios superiores y a trabajos en los que no se viera afectado la personalidad intrínseca de la mujer. Por eso se opone al ideal de que la mujer al perder estos valores, pueda acceder a ser parte de los escenarios políticos de representación:

Si la mujer, en general, abandona su casa para dedicarse a ser diputado, senador o representante; si la vemos desempeñando una gobernación o alcaldía, será simplemente odiosa, como lo será cualquier varón recluido en el hogar dándole el biberón a su pequeñín adormeciéndolo con el meñique en su boquita, a falta del seno maternal. Esto no impone que le sean vedados a la mujer de hogar los goces y provechosos de estudios serios, que cada cual pueda cultivar para ser verdaderamente la compañera del hombre, siempre que atienda, en primer lugar, a sus deberes de esposa y madre, en el hogar, noble dosel y altísima tribuna, donde la mujer buena actúa como sacerdotisa excelsa de todas las virtudes de su sexo y condición.⁶⁰

Después, el ensayista colombiano Baldomero Sanín Cano puso al servicio de la causa femenina su ágil pluma para disertar sobre la “Evolución social de la mujer”. Este fue precisamente el título de una conferencia publicada el 2 de julio de 1927 en la revista *Universidad*. El autor hizo allí una serie de reflexiones en torno al uso del lenguaje, y cómo esto se relacionaba con la comprensión de los valores morales, pues para él el judaísmo y el cristianismo impusieron una doctrina en la cual se alimentaba la idea de que las mujeres incitaban el pecado en los hombres, por ser ella la artífice de la tentación y la desobediencia: “San Mateo afirma que la mujer es el pecado, cuando dice que basta mirarla con intención de hacerla suya para incurrir en él”⁶¹. Según

⁵⁹ Georgina Fletcher, “La Mujer Colombiana,” *Revista Progreso*, 13 de abril, 1927, 383.

⁶⁰ Georgina Fletcher, “La Mujer Colombiana” 383.

⁶¹ Baldomero Sanín Cano, *Escritos* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1977, 625.

Sanín Cano este arquetipo mantuvo en posición de inferioridad a la mujer frente al hombre durante seis milenios, aunque en otras civilizaciones no fue así.

En las experiencias de los pueblos de Egipto, Grecia y Roma, las mujeres influyeron en el desarrollo de sus culturas a través de la participación social y política; honor que desapareció durante la Edad Media; cuando pasó a ser un “... objeto de adorno o de admiración y se contentó con desempeñar en la vida del hombre un papel meramente pasivo. La obra de la Edad Media, que no quiero menoscabar, como es de uso entre los que hablan de la historia con el objeto de mantener teorías racionalistas, fue netamente masculina”⁶². Luego en el periodo renacentista se difundió el concepto *pagano de la existencia* en el que el sexo femenino reivindicó el estilo de vida que imperó en antiguas civilizaciones. Sin embargo, fue en el siglo XIX con la publicación del libro *Sobre la Libertad* de Stuart Mill y *Casa de muñecas* de Henrik Ibsen, cuando se generó un gran debate sobre el poder que tenía cada sexo.

Se habló de dos paralelos desde lo espiritual, ya que en el hombre resaltaba el *talento* y en la mujer la *sensibilidad*. Para esta sustentación Sanín Cano citó las posiciones defendidas por Oswald Spengler:

Lo femenino está más cerca de lo cósmico. El hombre es más libre, más brutal, más movible en emociones y posee entendimiento más desvelado y más elástico. El hombre se doblega ante el destino, comprende las leyes de la causalidad, la lógica de lo sucedido, según la causa y el efecto. La mujer es el destino, el hado mismo; es el tiempo, es la lógica organizada de la existencia. Cuando el hombre quiere comprender el destino tiene siempre la impresión de algo femenino y piensa en las Hadas, en las Parcas, en las divinidades escandinavas que llevaban el nombre de Normas y representaban el pasado, el presente y el futuro. La mujer, desde tiempos primitivos, era la vidente, no porque conociera ni conozca el futuro, sino porque ella misma es el futuro. El sacerdote indica apenas, interpreta el oráculo. La mujer es el oráculo ella misma. El tiempo habla por su boca: estas palabras deben leerse sin perder de vista que para Spengler la curva de las civilizaciones no la traza la voluntad humana únicamente, sino el destino, como factor principal. Ese destino es la mujer.⁶³

⁶² Baldomero Sanín Cano, *Escrito*, 627.

⁶³ Baldomero Sanín Cano, *Escrito*, 630.

Bajo esas premisas, Sanín Cano pasó a evaluar el caso colombiano, preguntándose por la situación en que se encontraba la mujer en el campo social y político. Así, señaló que la interpretación moral que dominaba en Colombia estaba supeditada a los cánones católicos que no le habían permitido a las mujeres hacerse partícipe en las acciones de opinión y acción política, justamente por la inexistencia del derecho de ciudadanía y por el *statu quo* que prevalecía en una sociedad paternalista: “... La mujer no tiene voz ni voto en los cuerpos donde se señala la manera de educar a sus hijos.” Y más adelante apuntaba que “La cultura de un pueblo se mide por la participación que la mujer tenga en los destinos de ese pueblo”⁶⁴. En esta última frase el escritor rionegrero empezó a mostrar lo útil que sería la mujer para el desarrollo del país, siempre y cuando se le diera participación en los asuntos políticos, lo que se puede explicar cómo la necesidad de ampliar los derechos a la mujer colombiana. En ese sentido Sanín Cano terminó su conferencia con una apreciación clarividente:

... Voy a terminar con un buen augurio. Así como hemos visto la civilización colombiana saltar de la mula de carga a las velocidades temerarias del hidroavión, acaso le toque a la mujer, nuestra compañera, pasar sin hitos de la condición bíblica a la conductora de multitudes letradas en el segundo cuarto del siglo XX.⁶⁵

En la conferencia “La influencia social de la mujer”, dictada por el doctor Manuel Ocampo en mayo de 1928 por iniciativa de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, evocó la figura de Livia esposa del emperador Augusto, quien gobernó con su “inteligencia discreta y con su corazón magnánimo las tierras Itálicas”, el señor Ocampo defiende a la mujer socialmente activa, opuesto a la visión tradicional de la mujer confinada en las labores del hogar, porque “... la mujer guardada es como el oro escondido, no sirve para nada”⁶⁶. Y más adelante ensalza la actitud que las mujeres colombianas han empeñado en la búsqueda del reconocimiento de sus derechos de ciudadanía; y concluye con la siguiente reflexión:

⁶⁴ Baldomero Sanín Cano, *Escrito*, 633.

⁶⁵ Baldomero Sanín Cano, *Escritos*, 634.

⁶⁶ Manuel Ocampo, “La Influencia Social de La Mujer,” *Revista Progreso* 12 de mayo 1928, 392.

Con vuestra concurrencia a estos actos y con vuestra colaboración en las actividades de la Sociedad de Mejoras Públicas, estáis demostrando prácticamente que la mujer actual sirve también para otros menesteres distintos a la preparación del puchero y del cuidado y arreglo de sus hijos y de su casa; que vuestra acción social en la sociedad moderna no es ni puede ser lo que fue en otras edades...”⁶⁷

A partir de enero de 1930, el país presenciaba un agitado ambiente electoral en el que se enfrentaban los Partidos Conservador, Liberal y Socialista Revolucionario colombianos. La dirección del liberalismo había decidido volver a la disputa por el poder al postular como candidato a Enrique Olaya Herrera, el cual despertó tal fervor en la gente que su campaña fue uno de los grandes eventos electorales de ese tipo registrados en Colombia para la época.⁶⁸ Hicieron parte de ese fervor popular, grupos de mujeres de distintas ciudades del país que le brindaron su apoyo a Olaya Herrera; suceso que resultaba extraño y sorprendente ya que su participación “... en la vida política de Colombia era cosa rara, no tenía ciudadanía lo que les impedía participar en las jornadas electorales; sin embargo, y como segundo punto, fueron las encargadas de elaborar los preparativos para las recepciones del candidato”⁶⁹.

La calle y la plaza se convirtieron en los lugares preferidos para realizar mítines y concentraciones, eventos en los cuales las mujeres expresaron su respaldo al candidato liberal. Estos escenarios fueron propicios para que las mujeres pasaran a demostrar su conocimiento en temas políticos. Como lo define Julián Romero Torres, la presencia y participación de la mujer tribuno en la campaña de 1930, “... transgredía la estética política y clerical del momento”⁷⁰, aportaban a los precedentes

⁶⁷ Manuel Ocampo, “La Influencia Social de La Mujer,” 393.

⁶⁸ Las investigaciones realizadas por el grupo *Identidades e imaginarios políticos* (Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín) y los textos Darío Acevedo Carmona, “Campañas presidenciales, ciudadanía, pueblo y plaza pública 1914-1950”; y Eduardo Posada Carbó, “Las elecciones presidenciales en Colombia e 1930”, *Revista de estudios sociales* n.º 7 (2000): 3-48. Llegan a la conclusión de que la campaña electoral impulsada por el liberalismo en este año fue una de las más impactantes que se habían realizado hasta ese momento en el país.

⁶⁹ Oscar Javier Zapata Hincapié, “Atraer el pueblo a las urnas: la campaña electoral de Enrique Olaya Herrera”, *Historelo* Vol: 3 n.º 6 (2011): 208, <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/20193>

⁷⁰ Julian David Romero Torres, “La Campaña Electoral de 1930 En Colombia” (Universidad Nacional de Colombia, 2016), 234. <http://www.bdigital.unal.edu.co/54342/1/80842511.2016.pdf>.

de este tipo de mujer, como lo venía haciendo María Cano, quien recorría el país en su lucha por hacer valer los derechos laborales de las mujeres colombianas. Aunque se tratara de mujeres de élite las que participaban de esta campaña electoral, estas dejaron de lado esa postura de *edecán del tribuno*, a ser parte activa en el “teatro” político, como así lo señaló Romero Torres. En general la participación de un grupo selecto de mujeres durante la campaña electoral de 1930, contribuyó en varios aspectos, el primero es que se presentaron ante la opinión pública mujeres que hacían evidente su conocimiento y liderazgo en política; y segundo, que más tarde esas líderes ya conocedoras de las astucias en la práctica de la política, serían las encargadas de movilizar masivamente a las mujeres colombianas de todas las clases sociales, a respaldar los ideales reivindicativos.



Imagen 2: “Grupo de damas que concurrieron al muelle de los Pegasos a la llegada del doctor Olaya Herrera”, Cromos n.o 695(1930).

En la fotografía se puede observar al expresidente Carlos E. Restrepo, quien en compañía de un grupo de mujeres aguardaba la llegada del candidato liberal, a quien le atenderían con un recibimiento organizado por las mujeres de Cartagena.



Imagen 3: “El homenaje a Olaya Herrera en las ciudades de Santa Marta, Bucaramanga y Medellín”, *Cromos* n.º 696 (1930).

De gira en la ciudad de Bucaramanga, un grupo de damas le entregan una medalla de oro al candidato Enrique Olaya Herrera.

Este escenario de campaña electoral fue propicio para que algunas mujeres intrépidas, emitieran discursos y consignas desde el púlpito, enaltecieran al público y lanzaran mensajes acerca de la vulnerabilidad en la que estaba las mujeres colombianas. Justamente en la manifestación del 21 de enero de 1930, la señorita Paulina Huyke pronunció un discurso en nombre del comité femenino, y allí expresó lo siguiente:

Hombres de mi país:

Me atrevo a hablar ante vosotros en estos momentos, no porque me crea oradora, sino porque estoy segura que tengo algo que decir. No sé si nosotras al provocar esta manifestación de carácter nacional, vendremos también a pedir algo. Muchos son los

derechos que podríamos reclamar, ante un pueblo que oyera la voz de la justicia, pero preferimos dar un ejemplo y callar todo lo que en tal sentido pudiera sostenerse. No pedimos nada. Ni siquiera el progreso y la dignidad de la patria, porque no queremos quitarle a los hombres el ejercicio de su más sagrado deber. Venimos contra toda costumbre, a ofrecer más bien, a ofrecer nuestro entusiasmo, nuestra sinceridad, sin más aspiración que la de ocupar las avanzadas que no tengan defensa.⁷¹

La oradora se refirió al candidato de la Concentración Nacional, Enrique Olaya Herrera, y en nombre de las mujeres de Colombia confirmó la adhesión a su campaña electoral. Estas propusieron un apoyo tanto organizativo como económico⁷² que, más allá de demostrar el desinterés por un futuro reclamo a propósito de los favores prestados durante la campaña, exhibió un nuevo sentir de lo político que involucraba a las mujeres. Aunque Huyke expresaba de manera recatada el aporte que las mujeres podían brindar en la política, había otras más fervientes en sus discursos, como lo demostró Romero Torres al hablar de la “enérgica Lucía Saint Malo de Osorio” quien ante la presencia del candidato liberal Olaya Herrera en barranquilla le expone lo siguiente:

Nuestro arresto puede parecer estéril a los técnicos de la política. No tenemos ya el dominio que se nos atribuía en el siglo galante, ni la influencia de feministas emancipadas e intelectualizadas. Somos un tipo de mujer que discuerda entre el ideal pretérito que se desvanece y las aspiraciones reivindicadoras que nos atrevemos a asimilar. (...) Afrontamos el ridículo conscientemente, seguras de que ese ridículo es más digno que el de los legisladores que no saben legislar y el de los gobiernos que no aciertan a gobernar”.⁷³

⁷¹ “Discurso de la señorita Paulina Huyke, en la manifestación de anoche en nombre del comité femenino olayista”, *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, 22 de enero, 1930, 14.

⁷² Para este tiempo los bienes de la mujer todavía estaban supeditados a la administración por parte del hombre. Además de eso, las mujeres tampoco podían incorporarse a los estudios universitarios y no eran ciudadanas, lo cual les impedía sufragar e intervenir en asuntos políticos. Para una mejor comprensión ver los trabajos de Lola Luna, “La feminidad y el sufragismo colombiano durante el periodo 1944 – 1948”, *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura*, No. 26 (1999): 193 – 212; y Magdala Velásquez Toro, Reflexiones históricas en torno a los derechos políticos de las mujeres en los cuarenta años del voto femenino”, *40 años del voto de la mujer en Colombia* (Cali: Feriva S.A, 1997).

⁷³ Julian David Romero Torres, “La Campaña Electoral de 1930 En Colombia”, 234. Esta cita la toma el autor de el periódico *El Tiempo*; 26 de enero de 1930.

Acá el enunciado da muestra de una posición desafiante hacia el hombre político, lo cual ya es una prueba fehaciente de la mentalidad que se empezaba a generar en torno a la mujer que reclama los derechos que la ponen a la par con relación a los hombres; pero además es un mensaje directo en el que se evoca la presencia necesaria de las mujeres dentro de una política infestada por las malas acciones de los hombres.



Imagen 4: International Newsreel, “Las sufragistas japonesas”, *Cromos* n.º 697 (1930).

Esta imagen hace parte de un reportaje sobre Las sufragistas japonesas, en el que se menciona la rapidez con que el Japón adoptó las costumbres que se desarrollan en Occidente; hibridismo cultural que también permeó a la escena política; pero que dejó un desconcierto por el declive de los valores tradicionales: “Pero es todavía el Japón el país de las crisantemas? No. Merced al abandono de los viejos usos y costumbres niponas, el Japón heroico de los samurái y las geishas se está perdiendo todo lo que constituía su encanto característico e inconfundible. Y probablemente no tardará mucho en convertirse en una copia servil de los países occidentales...” Este tipo de noticias contribuían a darle mayor peso a la lucha de la mujer por conseguir el

derecho al voto, ya que estimulaba a la opinión pública sobre un tema que se había instaurado como parte de la agenda política del hemisferio occidental, aunque sin perjuicio de alcanzar otras latitudes como Japón, país en el que la mujer adquirió el derecho a sufragar en 1946.

Entre el 17 y el 28 de diciembre de 1930 se celebró en la ciudad de Bogotá el IV Congreso Internacional Femenino, evento precedido por mujeres con bagaje académico, como Elvira Lleras Restrepo, Georgina Fletcher, Elisa Lleras Camargo, María Eastman, Claudina Múnera “...una de las más importantes damas del país”⁷⁴, entre otras; que aprovecharon el evento para marcar un precedente en el país y fue el de mostrar las capacidades de liderazgo y en especial el de afrontar temas de orden político y social. Elvira Lleras Restrepo fue una de las que pronunció un discurso en homenaje a Simón Bolívar en el centenario de su muerte, y con relación a la mujer colombiana señaló lo siguiente:

La vida se hace dura. Una competencia casi feroz impone a la humanidad un esfuerzo que el hombre solo no alcanza a soportar. De nuevo toca a la mujer tomar sobre sus hombros una parte de la carga, aumentar sus deberes hogareños con un trabajo que complete lo que el hombre no puede realizar. Y he ahí cómo, después de siglos de evolución, vuelve la humanidad a la primitiva división del trabajo, y encuentra a la mujer cargada con las obligaciones, de los primeros tiempos pero despojada ya de la igualdad que entonces tuvo. Una vez más la vida se encuentra en contradicción con las normas consagradas en las costumbres y en las leyes. Quebrantar esa contradicción, adaptar la legislación y las costumbres a la dura realidad vital, esa es la labor feminista, por ese camino se endereza el esfuerzo de estos congresos y de las asociaciones consagradas como el Centro Femenino Colombiano a una lucha no por calada menos meritoria.⁷⁵

Todo este panorama permite apreciar que para el primer tercio del siglo XX, la mujer colombiana ya había manifestado su interés por ampliar sus derechos; sin embargo, pese al avance que se registraba en otros países en cuanto al reconocimiento de ciudadanía y del voto, parecía que Colombia se anclaba en una especie de inercia

⁷⁴ Editorial, “Esta Noche Inaugura Sus Secciones El IV Congreso Internacional de Mujeres,” *El Tiempo*, December 16, 1930. 1.

⁷⁵ Elvira Lleras Restrepo, “Un Agitado Debate Sobre La Ciudadanía Automática,” *El Tiempo*, December 18, 1930, 13.

debido a dos factores transversales: el primero tenía que ver con la resistencia al cambio de los valores que caracterizaban a la mujer tradicional; y el segundo, con el hecho de que el liberalismo temía que con la apertura del sufragio femenino se aumentara el electorado a favor del conservatismo.⁷⁶

Aun así, motivada por alcanzar sus expectativas, las mujeres ingresaron a círculos académicos e intelectuales en los que dio a conocer sus virtudes para planear y ejecutar algunas prácticas políticas como las campañas electorales; acción que las impulsó a visibilizar lentamente el debate sobre el reconocimiento de sus derechos. Uno de esos casos que muestra simultáneamente avance y retroceso en la consecución del derecho de ciudadanía y voto para las mujeres de Colombia, fue la posición que mostró el periodista Enrique Santos Montejó, más conocido con el seudónimo de Calibán. En 1932 publicó un artículo titulado *El Feminismo: grandezas y miserias*, en el que hizo una serie de reflexiones en torno al avance en el plano social y político que empezaban a lograr las mujeres. Al inicio del texto el autor citó un incidente que le ocurrió a la diputada española, Clara Campoamor, quien se sulfuró y perdió el control cuando un “... adversario zumbón se permitió en pleno debate atribuirle más años de los que ella confesaba. Y ahí tenemos el feminismo español en pleno descalabro a las primeras de cambio”⁷⁷.

Después de esta anécdota, Santos se refirió a lo que presuntamente era la grandeza del feminismo, es decir, de que las mujeres se convirtieran en las personas idóneas para regir el orden de la vida y las cosas, pues el hombre no había desempeñado una

⁷⁶ Tales circunstancias se dejan ver en la postura de Carlos Uribe Echeverri, liberal, embajador en Brasil, quien en 1932 hizo una comparación entre el ámbito político y electoral de Brasil y Colombia. Mientras que en el primero ya se había aprobado la ciudadanía a la mujer; en Colombia era “... cuestión de ambiente y de sentimientos. Por eso creemos que en Colombia tardará mucho la reforma; sin duda, nadie la quiere, nadie la pide.” La referencia a un contexto, a un estado de ánimo cuyos sentimientos no estaban orientados al apoyo de conceder los derechos políticos a las mujeres y la generalización atrevida de decir que esta no era una idea anhelada por la sociedad corroboran la idea de que este era un tema tratado desde los intereses y conveniencias políticas. Ver: Carlos Uribe Echeverri, *El sufragio y la democracia* (Madrid: s.e., 1936), 31.

⁷⁷ Enrique Santos Montejó (Calibán), *La danza de las horas* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1971), 24.

buena labor para direccionar correctamente los destinos de la humanidad: “Si físicamente las mujeres pueden emular y en ocasiones aventajar a los machos, espiritualmente podrán batirlos mejor también. Acaso ellas hagan un mundo más habitable que el actual, al que la gestión masculina tiene convertido en un infierno”⁷⁸.

Como vemos, Calibán le ponía un tinte de sátira a sus opiniones. En el primer pasaje hizo referencia a la mujer dentro de la escena política y puntualizaba que su comportamiento era exageradamente sensible y de negativa reacción. Sin embargo, esta puede ser una interpretación errada y opuesta a las ideas que él expresaba, pues si miramos la siguiente referencia en la cual saludaba el advenimiento de la mujer líder y de las buenas proezas, notamos una especie de vaivén en su opinión. Aun así, el autor hacía su lectura de cómo se concebía a la mujer dentro de la sociedad colombiana en la década de 1930, en la que se le había empezado a reconocer sus derechos, excepto que en ese entonces no se le concedió el voto y la participación en política⁷⁹. Ahora bien, aunque Calibán – quien fue un importante forjador de la opinión pública, ampliamente reconocido y leído – abogó en un primer momento por la ampliación de los derechos de la mujer, posteriormente (1940) se convirtió en uno de los más enconados adversarios del voto femenino.

De logros y desaciertos, así se pueden denominar los diferentes intentos por expandir los derechos de la mujer colombiana durante el periodo de la República Liberal. En el Gobierno de Olaya Herrera a la mujer casada le fue concedido el derecho a la potestad de sus pertenencias. Sin embargo cuando en 1933 un grupo de parlamentarios

⁷⁸ Enrique Santos Montejo, *La danza de*, 25.

⁷⁹ Sobre este acontecimiento en el que se abogaba por el reconocimiento del derecho de ciudadanía para la mujer en Colombia, la historiadora Lola Luna afirma que: “Durante el primer subperíodo (1930-1943) las mujeres habían obtenido sucesivamente la administración de sus propios bienes, el acceso a la Universidad y a cargos públicos —logros que beneficiaron a las mujeres de clase media y alta— pero se había perdido, en sucesivos debates parlamentarios, la pelea por el sufragio. La modernización social llevada a cabo por los liberales quedó incompleta en este punto”. Ver: Luna lola, “La feminidad y el sufragismo colombiano durante el periodo 1944-1948”, *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura* n.º 26 (1999): 195.

conservadores buscó el reconocimiento del derecho al voto, mediante un proyecto de ley constitucional este “... fue archivado después de haber sido recibido en primer debate”⁸⁰ Este tipo de procesos infructuosos fueron frecuentes, incluso en un contexto que tenía como proyecto a modernización del Estado, pero en el que siguió primando la estrategia política que la del interés común, como lo demostraremos a continuación.

Justamente el 11 de diciembre de 1934 Jorge Eliecer Gaitán pronunció ante el Senado un discurso que intituló “Igualdad de derechos para la mujer”, en el que criticó la posición de los liberales de “avanzada”, quienes eran reacios, por ejemplo, a que esta asistiera a la universidad. Las posiciones de varios de estos políticos pretendían que las mujeres estuvieran siempre dedicadas a las labores del hogar, como lo admitió el representante Germán Arciniegas, quien además consideraba que las profesiones liberales no eran para las mujeres, ante lo cual Gaitán arguyó lo siguiente:

Se dice —y aquí mismo se ha dicho— que la mujer es inferior al hombre. Pero eso se expresa a humo de pajas, sin demostrarlo científicamente que es como se deben demostrar las afirmaciones. Pues bien: yo niego enfáticamente semejante tesis. Muy al contrario. Considero, y así lo sostienen muchas autoridades de fama mundial cuyos conceptos conozco y puedo citar en cualquier momento, que la mujer es en muchas de las actividades humanas superior al varón. Si hoy le falta la adecuada preparación es por causa y como resultado de las circunstancias ambientales y eso es lo que debemos modificar, lo que estamos en mora de emprender para cumplir nuestra obligación de legisladores de proporcionarle los medios que le permitan avanzar en ese nivel superior a que es acreedora y cuyo camino le hemos cegado siempre.⁸¹

Aparte de denunciar la actitud reacia hacia el reconocimiento de los derechos de la mujer, Gaitán también elevó la propuesta de que en las labores de desempeño profesional hubiera presencia femenina, ya que “...en esta forma adquirirá más rápida y eficazmente la plena participación política a que también tiene derecho y que también le hemos negado.”⁸² Pero no todos los políticos eran partidarios de que se le reconociera el derecho de ciudadanía y de sufragio a la mujer colombiana. En 1935 el columnista liberal Armando Solano, reconocido por sus publicaciones en revistas y

⁸⁰ Magdala Velásquez Toro, “Condición jurídica”, 48.

⁸¹ Jorge Eliecer Gaitán, *Sus mejores escritos* (Bogotá: Círculo de lectores, 1987), 157.

⁸² Jorge Eliecer Gaitán, *Sus mejores*, 158.

diarios nacionales, publicó en *El Tiempo* un artículo sobre el voto femenino⁸³, en el que rechazó la iniciativa que mujeres y algunos hombres alentaban. Valiéndose de un episodio que se registró en el Congreso de Washington, donde una mujer que estaba en la Cámara de Representantes al amamantar a su hijo desencadenó un profundo debate justo en el momento en que un senador le pidió que se retirara, mientras que otro le objetó con el argumento de que eso era normal y que se debía de respetar el derecho a la maternidad. Desde una concepción moral, Solano se decantó entonces por defender el hecho de que las mujeres debían dedicarse más bien a las cuestiones hogareñas y a la educación de sus hijos.

Gran parte de este tipo de oposiciones liberales a la concesión del voto femenino respondían a una situación de conveniencia política, pues consideraban que la Iglesia ejercía un amplio dominio sobre las mujeres: "... en países donde la influencia religiosa pesa demasiado sobre la conducta privada y pública de la mujer, los intereses de la democracia pueden verse amenazados gravemente con el voto femenino..."⁸⁴. Bajo este motivo, Solano justificó la paradójica posición de los liberales: "No existen pues, las mujeres de discernimiento que sean capaces de ir a las urnas por su voluntad propia, y de preferir un programa a otro con entero conocimiento de causa. Serían las fuerzas clericales, las alianzas por la fe, quienes beneficiarían totalmente el voto femenino, sin necesidad"⁸⁵. En ese sentido varios miembros de dicho partido reiteraban las verdaderas cualidades que según ellos debían validar a la mujer:

⁸³ Armando Solano, *Glosas y ensayos* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1970). Al inicio del artículo, el autor dice que este surgió de un episodio con el representante a la Cámara, Anselmo Gaitán, quien comentó que uno de los mayores problemas que afrontaba el país y dividía a la sociedad era el tema del voto femenino. En su obra aparece un artículo sobre *Las modas femeninas*, en el que argumentó que a pesar de que las mujeres innovaran en su moda, desde el corte de cabello hasta las prendas de vestir, no se debía hablar mal de ellas por tener un nuevo estilo estético, pues sus sentimientos y afectos seguían siendo los mismos.

⁸⁴ Armando Solano, *Glosas y ensayos*, 280.

⁸⁵ Armando Solano, *Glosas y ensayos*, 281.

Nada pugna tanto como la intervención de la mujer en política, con la índole de nuestras razas. Nuestra mujer gracias a Dios, es esencialmente casera, doméstica, y es dentro del hogar donde despliega sus buenas y malas condiciones... Los que algo, aunque poquísimos, tengamos todavía de latinos, no queremos, no toleramos la mujer politiquera, la mujer de acción, oradora, periodista o redentora del pueblo. Ese tipo de mujer es sajón.⁸⁶

En medio de estas asonadas verbales en pro y en contra del sufragio femenino se gestaron algunas iniciativas que dinamizaron el debate. *Letras y encajes*⁸⁷ fue uno de los medios impresos en el que las mujeres manifestaron e impulsaron el sentido renovador de su vida y fue el medio a través del cual se dirigió hacia aquellos que emitían conceptos desfavorables hacia su causa, como también hacia aquellas voces que las respaldaban. Un ejemplo de esa expresión fue el artículo “El voto femenino”, en la que, en nombre de las mujeres de Colombia, su autora saludaba al representante a la Cámara Luis Javier Velásquez, quien intervenía en el debate sobre el derecho del voto para la mujer. El texto también revela una crítica a los partidos tradicionales, pues según se lee en el editorial, estos eran los responsables de haber impuesto todo tipo de trabas que obstaculizaban el proceso. Sin embargo hubo matices. Por ejemplo el Partido Conservador pensaba que esta situación era una “falta a la dignidad de la mujer”, mientras que los liberales, quienes habían impulsado notables avances en reconocimiento de otros derechos “... hoy que constituyen mayoría es el más grande opositor a dejarnos votar, dizque por que la mujer, por naturaleza, es conservadora, se deja influenciar por el clero y tema que a las primeras elecciones vuelva el poder al partido opuesto”⁸⁸.

Pero fue en el año de 1944 cuando el debate sobre el sufragio femenino alcanzó su mayor punto de inflexión con el inicio de las discusiones sobre una posible reforma constitucional en Colombia. Entre sus ponentes estuvieron los liberales Carlos Lleras Restrepo, quien apoyó plenamente la concesión de derechos políticos a la mujer; y Alberto Lleras Camargo, el cual no negó la necesidad de habilitar la ciudadanía

⁸⁶ Armando Solano, *Glosas y ensayos*, 281.

⁸⁷ Fundada en 1926 por Teresa Santamaría de González.

⁸⁸ Editorial, “El voto femenino”, *Letras y encajes* n.º 169 (1940): 4740.

femenina pero sí estaba en contra de que se le concediera inmediatamente el derecho al sufragio porque:

... el hecho de que hay unidades excepcionales dentro de las mujeres que tienen una preparación para la vida pública, perfectamente suficiente y excepcional, y entonces nosotros le abrimos también en forma excepcional el campo para que llegue a esas posiciones; lo que les damos es el derecho general, porque consideramos que las mujeres no tienen todavía la capacidad para intervenir en masa, como cuerpo electoral, para votar.⁸⁹

En esta línea de apoyo también estuvo Luis López de Mesa, quien en conferencia dictada en el teatro de San Bartolomé en 1944 planteó el tema de la igualdad constitucional para las mujeres. Frente al peso de los argumentos que iban en contra de este pensamiento, López de Mesa apuntaba que:

Es este breve desequilibrio jurídico que carece de sensata explicación, si no es la de los vagos presentimientos sutiles de nuestros jerarcas del orden partidario y los de nuestros guardas custodios de la feminidad, que creen que nuestras mujeres perderían ahora el seso y se dejarían conducir ciegamente por consejeros de ocasión, o padecerían menoscabo de su dignidad señorial en las ardientes pugnas del foro. No lo entiendo yo así. Por esa ley pendular de la historia que busca el término medio de la acción, en donde quiera que la mujer adquirió el amplio disfrute de sus derechos, la proporción electoral de los partidos políticos continuó inalterada.⁹⁰

Por su parte el opositor Calibán argüía que:

... la mujer tiene un vasto campo en el hogar para desarrollarse como persona, mientras la política es la más vergonzosa de nuestras actividades (...) el voto femenino es “peligroso para el régimen” porque es “contrario a la realidad nacional”, porque “volveremos a tener a los obispos de virreyes”, porque “es odioso ver a las mujeres en política”, porque “puede llegar a menoscabar su tranquilidad”, porque “no está

⁸⁹ Alberto Lleras Camargo, *Obras selecta. En el Parlamento* (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia, 1987), 397. En esta intervención Lleras Camargo mostró una actitud parsimoniosa frente al derecho del voto para la mujer, propia de una estrategia de conveniencia política. Lo particular y un tanto anecdótico es que una década después Lleras se convirtió en el mayor adalid de los servicios de ciudadanía de la mujer.

⁹⁰ Antonio Cruz, *Grandes oradores colombianos* (Bogotá: Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1997), 463.

preparada para dar este salto”, porque “no corresponde a un anhelo de la mujer”, porque “la mujer tiene más disposición para el hogar que para la urna”.⁹¹

El peso de estos argumentos en contra generó que en la reforma constitucional de 1945, la mujer obtuviera un resultado agri dulce, pues por una parte se le reconoció el derecho de ciudadanía, pero sin el derecho a votar. Sin embargo, el impulso de las mujeres no se debilitó, al contrario tomó más fuerza para presionar al Estado, o mejor, a los políticos que eran quienes tomaban las decisiones por aquel tiempo. Así, entre los años 1944 y 1945 se formaron numerosas organizaciones femeninas como La Unión Femenina de Colombia (UFC), Acción Feminista Nacional, Liga de Acción Feminista Colombiana, Legiones Femeninas, La organización femenina del Atlántico y Comité Femenino Manuela Beltrán,⁹² las cuales mantuvieron activa la disputa por alcanzar su máximo ideal: el derecho a votar.

Gracias a tales debates las mujeres empezaron a ganar protagonismo y libertad, no solo en el plano político, sino también en lo social. En ese sentido, el ensayista colombiano Hernando Téllez en el artículo “Fiestas de mujeres”⁹³ habló de los eventos festivos realizados por mujeres —especialmente en la élite— como espacios de socialización netamente femeninos que se volvieron cada vez más comunes y que por tanto se convirtieron en manifestaciones de una inicial emancipación de la mujer. Así lo analiza Françoise Thebaud:

La conquista más manifiesta y la más general parece ser la libertad de movimiento y de actitud que la mujer aprendió en la soledad y el ejercicio de responsabilidades. Libres de las tareas del corsé, de los vestidos largos y ajustados, de los sombreros molestos y a veces de los moños, remplazados por el peinado de las mujeres masculinizadas el cuerpo femenino puede moverse (...) ellas han expresado esa revolución de lo cotidiano que implica otra relación con el cuerpo y consigo mismas:

⁹¹ Luna lola, “La feminidad y el sufragismo”, 202. La oposición al voto de la mujer no solo provenía de los hombres; también algunas mujeres—como “Deyanira”—opinaron que para ellas lanzarse a la política era una osadía donde se ponía en juego el porvenir matrimonial.

⁹² Luna lola, “La feminidad y el sufragismo” hace un balance sobre las gestiones llevadas a cabo por estos grupos, deteniéndose en valorar el trabajo desplegado por la UFC.

⁹³ Hernando Téllez, *Textos no recogidos en libro* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1979). Publicado también en *El Tiempo*, Bogotá, 17 de marzo, 1947.

practicar deporte, bailar ritmos llegados de Estados Unidos, salir solas, explotar la sexualidad y, a veces, decidir la vida propia.⁹⁴

Pero uno de los factores que alentó la lucha de las mujeres dentro de la esfera social y política en Colombia fue la publicidad a escala industrial, pues en este contexto, la mujer además de mostrarse como impulsora e imagen comercial de diversos productos y servicios, también encontró un lugar para crear una nueva representación de lo femenino opuesta a la figura de la mujer enclaustrada en las rutinas del hogar. Ya lo dijo Nancy F. Cott: “La publicidad difunde el nuevo modelo de feminidad estimulando el consumo”⁹⁵. De esta manera, la imagen se convirtió en un vector importante que influyó en la creación de un nuevo imaginario social acerca de las mujeres.



⁹⁴ Françoise Thebaud, “La Primera Guerra Mundial”, 79.

⁹⁵ Ver: Nancy F Cott, “Mujer moderna, estilo norteamericano: los años veinte”, en *Historia de las mujeres en Occidente*, t. 5 El siglo XX, dirs. Georges Duby y Michelle Perrot (Madrid: Taurus, 1993), 91-105.

Imagen 5: Publicidad, *Letras y Encajes* n.º 234 (1946)



Imagen 6: Publicidad, *El Correo*, Medellín, 12 de enero, 1954, 5



Imagen 7: Publicidad, *El Correo*, Medellín, 12 de enero, 1954, 5

En los anteriores anuncios observamos una representación de mujer diferente a la tradicional. Tenemos rostros en primer plano y cuerpos en posturas seductoras, que manifiestan una actitud de libertad corporal y de alguna manera reflejan un cambio de actitud de la sociedad, expresado en la existencia de nuevo estilo de la moda y por tanto a una nueva imagen de la mujer moderna, la cual como lo expresa Luisa Passerini "... se ocupa del hogar pero al mismo tiempo presta especial atención a su arreglo personal"⁹⁶.

En la investigación *Moda femenina en Medellín*, los autores dicen que entre 1930 y 1950 las nuevas tendencias en la moda habían generado un cambio en la mentalidad

⁹⁶ Luisa Passerini, "Sociedad de consumo y cultura de masas", en *Historia de las mujeres en Occidente, t. 5 El siglo XX*, dirs. Georges Duby y Michelle Perrot (Madrid: Taurus, 1993), 352. La autora de este capítulo habla especialmente de los modelos culturales y de la sociedad de consumo, temas en los cuales la mujer tuvo alta relevancia.

de la mujer colombiana, fenómeno que hacía parte de un hibridismo cultural en el que la sociedad era permeada por tendencias provenientes de otros países. A este hecho se sumó el impacto que a partir de 1920 empezó a generar la migración del campo a la ciudad provocada por el auge industrial⁹⁷. En conclusión los autores afirman lo siguiente:

La moda del periodo tuvo nuevos referentes en el cine y la música; entre las divas de Hollywood que se destacaron estaban Joan Crawford, Greta Garbo y Marlene Dietrich; esta última indujo a las mujeres a depilar finamente sus cejas para conferir a sus miradas el aire fatal de la vampiresa. Al lado de las divas extranjeras brillaron con luz propia las bellezas locales gracias a la iniciativa del cartagenero Ernesto Carlos Materno de integrar a Colombia a través de sus mujeres, en el marco del Concurso Nacional de Belleza en Cartagena, que se inició en 1934, brindando desde entonces motivos de inspiración a la moda local. El vestuario femenino se tornó sofisticado y de tonos profundos, que modelaron el cuerpo sin restarle movilidad; ello se debía a que los vestidos eran cortados al sesgo, siguiendo el estilo propuesto por la diseñadora francesa Madeleine Vionnet, permitiendo que los trajes se ciñeran de manera natural a la silueta. En los años treinta, la ropa comenzó a ser más práctica. La silueta femenina cambió, descendiendo la cintura a su posición anatómica, marcando el talle y ensanchándose los hombros. La revolución fue la falda corta, que surgió a mediados de la década anterior.⁹⁸

Grosso modo todas estas manifestaciones de la imagen femenina en Colombia, consolidaron una representación de la mujer en donde esta tenía una mayor apertura dentro de las dinámicas sociales; de hecho como lo dicen los investigadores citados, “La política las hizo invisibles, pero la moda les otorgó poder”⁹⁹, pues este fue el medio a través del cual las mujeres empezaron a asentar el pie dentro de la opinión pública; tema que abordaremos en el capítulo de la publicidad política.

⁹⁷ Ricardo Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011).

⁹⁸ Gladys Lucía Ramírez, Ana Patricia Bonnet y Oscar Mario Arango, *Moda femenina en Medellín: aportes de la moda al ideario femenino en Medellín 1900 a 1950* (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2012), 41-42. especialmente el capítulo.

⁹⁹ Gladys Lucía Ramírez, Ana Patricia Bonnet y Oscar Mario Arango, *Moda femenina*, 20-45.

En la recta final

A partir de la reforma constitucional de 1945 una serie de problemas empezaron a emerger. El país afrontaba un escenario convulso debido al desmoronamiento de la República Liberal; los viejos rencores entre los partidos hegemónicos revivieron y encontraron en la calle, la plaza pública y los teatros el escenario idóneo para el enfrentamiento contra el adversario, en un tiempo en el que la palabra pasó a representar la mayor fuerza de combate en las grandes contiendas partidistas. En este contexto la mujer tomó parte activa ya que el derecho de ciudadanía otorgado comenzó a generar una nueva conciencia en la sociedad, y por eso su participación en la escena política se asentó con mayor firmeza al finalizar la década de los cuarenta.¹⁰⁰ Sin embargo en su intento por tejer las condiciones para la obtención del sufragio universal, la aguja se torció en varias puntadas del proceso.

Al adoptar el término “paradoja” con que Joan W. Scott dimensiona la historia de las mujeres francesas en su lucha por la reivindicación de sus derechos, de paradojas, también, se puede entender el duro peregrinar de las colectividades femeninas en el país en su delirante empeño por conseguir el derecho al voto. Si bien se ha mostrado el acompañamiento y apoyo a la razón expresada por las ligas femeninas que hicieron notables intelectuales de la época, lo que se puede entender como un proceso en el que la formación académica contribuía notablemente a la lucha, habían algunas mujeres de reconocida alcurnia, que se oponían a la posible obtención del voto para la mujer colombiana; oposición que no era tajante, sino propositiva, como así lo llegó a

¹⁰⁰ Para estudios sobre la época de la violencia en Colombia ver: Carlos Mario Perea Restrepo, *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu* (Medellín: La Carreta Editores, 2009); Darío Acevedo Carmona, *La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia 1936-1949* (Bogotá: El Áncora Editores, 1995). Acerca de este periodo hay notables pesquisas sobre la lucha por el voto de la mujer, entre los que sobresalen los trabajos: John Green “Mujeres radicales, el voto y la participación femenina en la política gaitanista”, *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura* n.º 23 (1996): 159-170; y Lola Luna, “La feminidad y el sufragismo”. Ambos autores mencionan la figura de Jorge Eliecer Gaitán —líder del ala radical del liberalismo— porque en su trayectoria como político siempre expresó el apoyo por la ampliación de los derechos de la mujer colombiana, quien en muestra de agradecimiento por sus contribuciones, lo acompañó en sus últimos años de lucha.

manifestar la señora Cecilia López Restrepo, “... Figura exquisita entre la intelectualidad femenina colombiana”, quien se oponía al voto femenino en Colombia sin antes establecer condiciones idóneas de formación académica y cultural:

¿Cuál es tu opinión sobre el voto femenino? Riendo dice: “Tú, que me conoces tanto, vas a extrañarte de mi opinión sobre tan delicado asunto: No soy partidaria del voto femenino, por la falta de independencia de la mujer colombiana. Habría en las urnas más papeletas, pero no más opiniones consientes. Por eso quiero ilustración para la mujer actual, a fin de que las venideras generaciones puedan reclamar sus derechos políticos.”¹⁰¹

Contraria era la posición de Gilberto Alzate Avendaño, quien en un ensayo de 1952 titulado “La mujer entra en escena” valoraba el posicionamiento político alcanzado por la mujer, pero también señalaba que el país atravesaba una especie de inercia absoluta, si se le comparaba con otros estados en donde el derecho al voto femenino ya había sido otorgado. En ese sentido, Alzate buscó sustentar desde una mirada moral y humana de la noción teológica del ser, que la igualdad entre el hombre y la mujer estaba orientada por el alma y el espíritu, y que las diferencias físicas y de deberes no hacían a las mujeres inferiores e incapaces:

Cristo la equiparó con el Hombre ante Dios y le reconoció la misma alma. Su Iglesia estableció a favor suyo la monogamia y el vínculo conyugal perpetuo, así como la honró, colmándola de excelsitudes y devociones, en la figura de María. Hoy en casi todos los países se le reconoce igualdad de derechos civiles y políticos. Pronto la inferioridad de la mujer será una aberración histórica, como ya lo es la esclavitud de los negros, como va a serlo la servidumbre de los pobres.¹⁰²

Así, el intelectual y político manizalita pregonó la idea de completar el derecho de las ciudadanas, a quienes les faltaba la posibilidad de elegir y ser elegidas. Aunque el tema tuvo resonancia en la polifonía discursiva de los políticos en 1953, no había logrado la plena atención que merecía a causa del frenético ruido que presentaba el orden político, pues tanto el Partido Liberal como el Conservador se debilitaron

¹⁰¹ Reportaje, “La mujer necesita prepararse para poder emitir su opinión, *Raza Revista Mensual Ilustrada*, 30 de Noviembre, 1948, 16.

¹⁰² Gilberto Alzate Avendaño, *Obras Selectas* (Bogotá: Colección Pensadores Políticos Colombianos, Cámara de Representantes, 1979), 211

internamente; situación que condujo al país a la debacle administrativa.¹⁰³ Este episodio presentó una situación coyuntural en su desenlace, cuando el general Gustavo Rojas Pinilla asestó un *golpe de opinión* al mandatario conservador Laureano Gómez, quien tuvo que exiliarse en España.¹⁰⁴ En ese sentido la amplia popularidad del general al inicio de su Gobierno fue un aliciente para que las mujeres aprovecharan y alcanzaran el derecho al sufragio.

Varios sucesos contribuyeron para este fin, entre ellos la noticia proveniente de Caracas (Venezuela) de que la señora de Floyd W. Lee delegada estadounidense de la Comisión Interamericana de Mujeres iba a presentar en la X Conferencia Interamericana tres informes sobre la condición de la mujer en América, en donde Lee señalaba que las mujeres “... deben de ser conscientes del hecho de que el propósito principal de la comisión es trabajar por la expansión de los derechos políticos, civiles y económicos de la mujer”¹⁰⁵. De igual manera, en los diarios nacionales y regionales las columnas de opinión intensificaron sus aportes sobre el derecho al voto para la mujer, lo que representó un espaldarazo para la lucha femenina. En este escenario, el 26 de enero de 1954, justo en el momento más acalorado del debate, Margarita de Holguín quien escribía para *El Correo*, solicitó el apoyo de la sociedad frente a la polémica por el reconocimiento del voto de la mujer:

Ha llegado definitivamente para la mujer colombiana la hora de exigir algo que le corresponde por derecho propio, y que personas que se han quedado a la zaga de la marcha del mundo pretenden negárselo. El voto femenino no es ni mucho menos un gentil obsequio que los señores integrantes de la Comisión de Estudios Constitucionales nos van a hacer con gesto galante. El voto femenino lo hemos

¹⁰³ Ver: Oscar Javier Zapata Hincapié, “Usted tira Mariano y yo Laureano respondo: la división del partido conservador en 1953”, *Revista Forum* n.º 6 (2014): 99-116.

¹⁰⁴ Ver: Álvaro Tirado Mejía, “El gobierno de Laureano Gómez. De la dictadura civil a la dictadura militar”, en *Nueva historia de Colombia*, dir. Álvaro Tirado Mejía, t. 2 (Bogotá: Editorial Planeta: 1989), 105-126.; y Alberto Velásquez Martínez, *Prólogo y Epílogo de dos golpes de Estado* (Medellín: El Colombiano, 1998).

¹⁰⁵ “Informes sobre el ‘Status femenino’ será presentados en Caracas”, *El Correo*, Medellín, 26 de enero, 1954, 7.

conquistado ya. Es un derecho que nos corresponde y que quieren negarnos arbitrariamente.¹⁰⁶

No obstante, días después de la aparición de esta columna se notificó la negación del voto a la mujer por parte del Comisión de Estudios Constitucionales CEC: “El aludido proyecto, que fue objeto de intensos y prolongados debates, fue negado por nueve votos contra siete”¹⁰⁷. La crónica de la intensa jornada en la que transcurrió esta controversia permitió conocer los discursos en defensa de la causa femenina que pronunciaron Luis López de Mesa y Gilberto Alzate Avendaño, e intervenciones en representación de las mujeres por parte de las señoras Esmeralda Arboleda de Uribe, Margarita de Holguín y Berta Hernández de Ospina; pero también se dio los nombres de las personas que votaron en contra de la iniciativa: Eleuterio Serna, Carlos Albornoz, Gonzalo Gaitán, Álvaro Copete Lizarralde, Rafael Bernal Jiménez, José de la Vega, Carlos Holguín Holguín, Hernando Navia Varón y Jesús Estrada Monsalve. Fue a partir de ahí, que las mujeres que debatían la causa del derecho al voto, empezaron a hacer mayor presión sobre Rojas Pinilla para que este las ayudara a que el proyecto se retomase y fuera aprobado en ambas instancias, en la CEC y la ANAC. Aprovechar a Rojas Pinilla resultó ser una buena estrategia, ya que como lo estudia Luna Lola, este bebía de las aguas del populismo, “Bien pudieron mover a Rojas para dar el voto a las mujeres las mismas razones que a Perón, Getulio Vargas y otros populistas latinoamericanos: doblar la masa de votantes...”¹⁰⁸

Lucila Rubio de Laverde, integrante de la Acción Feminista de Colombia en el más recalcado acento del feminismo a como lo define Offen, concentra sus esperanzas en los legisladores colombianos de la ANAC para lograr el derecho al voto luego de años de lucha en el que los avances obtenidos, que aunque avances, eran pequeños suspiros que lograban dentro del agitado ambiente que representaba su causa; “Desde 1944 – opinaba la señora Rubio de Laverde – pedimos insistentemente al congreso el

¹⁰⁶ Margarita de Holguín, “El voto femenino”, *El Correo Liberal*, Medellín, 14 de febrero, 1954, 7.

¹⁰⁷ “Negado el voto femenino”, *El Correo*, Medellín, 16 de febrero, 1954, 1.

¹⁰⁸ Luna Lola, “El Logro Del Voto Femenino En Colombia: La Violencia Y El Maternalismo Populista, 1949-1957,” *Boletín Americanista* 51 (2001): 81–94.

sufragio universal, pero sólo logramos en 1945 cambiar la palabra varón por colombiano...”¹⁰⁹ Reprocha, además, de que todos los espacios y materiales con los que se expresaban en el escenario de la opinión pública, como folletos, memoriales, libros, revistas y conferencias fueron siempre ignorados por los legisladores que renunciaban a aprobar el derecho a la igualdad entre los sexos, y más parecía defender la vieja concepción de que “... el varón colombiano sólo tuviera como meta final el afianzamiento de la teoría de la inferioridad femenina.”¹¹⁰ Al final termina con el siguiente augurio:

... algún día la mujer colombiana afianza su independencia y pierde el miedo de intervenir en la política, la vida del país perdería las duras aristas del delineamiento puramente varonil que hoy acusa para adquirir los gratos contornos que la sensibilidad social y el menor egoísmo de la mujer podrían imprimir al desenvolvimiento de la sociedad a todo lo ancho del territorio nacional.¹¹¹

En la sección “Política” de la *Revista Semana*, se publicó una especie de crónica a través de la cual se criticaba los melifluos discursos con que ciertos legisladores de la ANAC se dirigían al momento de abordar el tema del derecho al voto para las mujeres colombianas, “... un tono lírico, a veces ligeramente cursi de las intervenciones masculinas” lo cual, concluye la crónica, contrastaba con las claras exposiciones, “en muchos aspectos irrefutables”, de las mujeres que participaban de los debates, como lo fueron Esmeralda Arboleda de Uribe, a quien describían como “lógica e irónica”; Josefina Valencia de Ubach de ella decían que era “serena, trascendental, oportuna”, Bertha Hernández de Ospina era “humorística y de réplica constante”; y María Aurora Escobar, “vehemente y lírica, la única romántica del grupo.”¹¹² Ante la negación del voto para las mujeres colombianas decretado por la CEC, se dijo en la *Revista Semana* lo siguiente:

... las damas de todo el país que más activamente pelearon la obtención del voto femenino en la CEC y las que adhirieron al movimiento sin participar directamente, no

¹⁰⁹ Lucila Rubio de Laverde, “El voto femenino”, *Revista Semana*, Bogotá, 8 de febrero, 1954, 33.

¹¹⁰ Lucila Rubio de Laverde, “El voto femenino”, 33.

¹¹¹ Lucila Rubio de Laverde, “El voto femenino”, 33.

¹¹² “LA CEC” Las copartidarias, *Revista Semana*, Bogotá, 22 de febrero, 1954, 3.

se hallan en manera alguna desalentadas. Desde hoy hasta la reunión de la Asamblea Nacional Constituyente hay un buen trecho y ellas confían que allí obtendrán el reconocimiento de su derecho. Al parecer, no constituirán aparatosos comités ni apelaran a manifestaciones. Se limitarán como lo han venido haciendo hasta hoy, a ganar adeptas (y adeptos) a base de conversaciones en pequeño, publicaciones y conferencias. Consideran suficiente para el buen conocimiento del significado del voto femenino y sus ventajas, repetir al mayor número posible de colombianos las tesis sostenidas por ellas en la CEC que, en su concepto, nunca fueron rebatidas.¹¹³

Ante la apuesta de las mujeres colombianas por generar argumentos para ser tenidos en cuenta en las secciones de la CEC, en el que se hablaba del derecho al sufragio universal, desató una grandiosa polémica entre quienes apoyaban la lucha femenina y los que se oponían. Del grupo de los últimos habían posiciones fundamentadas en un discurso que para la época prevalecía, la de señalar que las mujeres debían de estar lejos de los escenarios políticos, debido a la amenaza que esta función traería a la integridad del hogar. Estas posiciones llegaban al extremo de volverse irreverentes, como la carta enviada desde Nueva Orleans por el señor Guillermo Santander a la *Revista Semana*, en la que sostiene lo siguiente:

Yo también estoy de acuerdo en negar a las mujeres el derecho del sufragio. Pero como creo no debe haber impuesto sin representación, sugiero que se las exima de gravámenes al Estado. En cuanto a la idea de darles el voto parcialmente, me parece que sería como consagrar la igualdad de los ciudadanos, hombres y mujeres, ante la ley pero agregando que los hombres son más iguales que las mujeres. Además, el día en que nuestras madres, esposas, hijas y hermanas vayan con nosotros a las urnas no podemos realizar los desórdenes y atentados de los últimos años por respeto a ellas y entonces las votaciones serán tremendamente aburridoras, por lo menos. Es mucho mejor dejar las cosas como están, es decir reservadas a los matones y criminales.¹¹⁴

Este tipo de opiniones demuestra, como se mencionó en líneas anteriores, de que para la inmensa mayoría de las mujeres la tierra anhelada de la política le era prohibida,

¹¹³ "La CEC, feminismo", *Revista Semana*, Bogotá, 22 de febrero, 1954, 4.

¹¹⁴ Guillermo Santander, Sección: "Cartas: El 'toque' femenino", *Revista Semana*, 15 de marzo, 1953, 28. La carta resulta ser un tanto confusa y difícil de comprender la real posición de quien la remite, parece una mofa al proceso que adelantaban los comités femeninos del país por lograr el derecho al voto, en la que utilizó la figura retórica de la ironía, justamente para dar a entender todo lo contrario; aunque también podía tratarse de una aseveración, por lo cual la cita es llamativa.

difícil de llegar a ella, aun con el avance que tenían al darle validez a otro tipo de derechos.



Imagen 8: Billyates, “Igualdad”, *Revista Semana*, 10 de mayo, 1954, 28. Durante los debates para la reforma de la Constitución Colombiana en 1954, las mujeres hacían defensa de sus derechos, con una carga discursiva en la que pretendían desvirtuar los imaginarios negativos que acerca del feminismo se hacía parte de la sociedad. Todo un debate en torno a la posible degeneración de la moral del sexo femenino. En esta caricatura, el dibujante Billyates, hace una presentación en la que hace mofa justamente a la concepción que se hacía del feminismo. Por lo tanto la leyenda explica lo siguiente: “Igualdad. Cómo ve un antifeminista la igualdad de los derechos políticos.”

Sin embargo, la intensa lucha vio finalmente sus frutos. En marzo de 1954, la CEC se reunió de nuevo y les otorgó a las ciudadanas colombianas el derecho al sufragio universal. Ante este suceso, Hernando Téllez, complacido por el logro, destacó de la mujer colombiana la enorme tolerancia que había observado frente a la excesiva

palabrería que el tema había suscitado en el país, “No más desangre retórico, no más depredaciones literarias a nombre de nosotras...”¹¹⁵ le comentaba una mujer. Téllez destacó el empeño de las mujeres para conseguir su derecho constitucional, tal como lo demostró la *impertérrita Esmeralda Arboleda*, pues aun con la oposición desenfrenada de muchos hombres, aquellas consiguieron la aprobación de sus ideales expresados en tantos años de lucha.

La consumación de este proyecto —comentaba Téllez— no tardó en despertar críticas aún de las mismas mujeres, algunas de las cuales denunciaron un tenor clasista del proceso, ya que este estuvo liderado por un selecto grupo de señoras, y por tanto no había una legítima representación de todas las mujeres colombianas, es decir, “... de las abnegadas y analfabetas mujeres del pueblo, el gran escuadrón de las esclavas sociales del servicio doméstico...”¹¹⁶. Como respuesta a estas posturas, Téllez sostuvo que el suceso fue el triunfo de y para todas las mujeres de Colombia, para “... la inmensa mayoría de las Juanas, y las Julias y las Cármenes de alpargates o de pata al suelo, de pañolón o de corroscá, que simbolizan y expresan, con plenitud social, a nuestro país, al verdadero, al auténtico”¹¹⁷.

María Currea viuda del general Ruperto Aya, defensora enconada del feminismo en Colombia, quien había sido delegada por parte del gobierno colombiano ante la Comisión Interamericana de Mujeres en Washington en 1938, con relación a la aprobación por parte de la CEC del voto para las mujeres y en espera de ser aprobado por la ANAC, dice que este “... contribuirá en forma decisiva a civilizar las luchas políticas colombianas.”¹¹⁸ Al mismo tiempo, las noticias que contribuían a generar presión a la ANAC por parte de las mujeres eran diversas, se valían de cuanto suceso ocurriera a nivel mundial y lo traían a colación:

¹¹⁵ Hernando Téllez, *Textos no recogidos*, 424. Artículo publicado también como, “Juanas y Esmeraldas”, *El Tiempo*, Bogotá, 7 de marzo, 1954.

¹¹⁶ Hernando Téllez, *Textos no recogidos*, 426.

¹¹⁷ Hernando Téllez, *Textos no recogidos*, 428.

¹¹⁸ María Currea de AYA, “Voz y Voto”, *Revista Semana*, 22 de marzo, 1954, 32.

“Voy a ayunar hasta que muera o hasta que las mujeres obtengamos nuestros derechos”, fue, recientemente el grito de combate de una feminista no precisamente colombiana, sino egipcia. Dora Shafik, de El Cairo, líder de los derechos de la mujer, comenzó una huelga de hambre el doce de marzo para obtener del gobierno egipcio el reconocimiento para ellas de la facultad de elegir y ser elegidas, con motivo de la Asamblea Constituyente, planeada para julio de este año.¹¹⁹

Finalmente, luego de intensos debates, el derecho al voto se convirtió en letra legal durante el segundo debate por la Asamblea Nacional Constituyente celebrado el 25 de agosto de 1954, en la cual se expidió la siguiente ley:

ACTO LEGISLATIVO 3 DE 1954

Diario Oficial N.º 28.649 de 13 de Diciembre de 1954

Reformatorio de la Constitución Nacional

Por el cual se otorga a la mujer el derecho activo y pasivo del sufragio.

La Asamblea Nacional Constituyente,

DECRETA:

ARTÍCULO 1o. El artículo [14](#) de la Constitución Nacional quedará así:

"Son ciudadanos los colombianos mayores de veintiún años. La ciudadanía se pierde de hecho cuando se ha perdido la nacionalidad. También se pierde o se suspende, en virtud de decisión judicial, en los casos que determinen las leyes.

Los que hayan perdido la ciudadanía' podrán solicitar rehabilitación".

ARTÍCULO 2o. El artículo [15](#) de la Constitución Nacional quedará así:

"La calidad de ciudadano en ejercicio es condición previa e indispensable para elegir y ser elegido, respecto de cargos de representación política, y para desempeñar empleos públicos que lleven anexa autoridad o jurisdicción".

ARTÍCULO 3o. Queda modificado el artículo [171](#) de la Constitución Nacional, en cuanto restringe el sufragio a los ciudadanos varones.

ARTÍCULO 4o. El presente Acto legislativo rige desde su sanción.

Aprobado en segundo debate por la Asamblea Nacional Constituyente, en sesión del día 25 de agosto de 1954.

El Presidente,

Mariano Ospina Pérez

El Secretario,

Rafael Azula Barrera

República de Colombia - Gobierno Nacional - Bogotá, 27 de agosto de 1954

Publíquese y Ejecútese.

Teniente General Gustavo Rojas Pinilla

El Ministro de Gobierno,

¹¹⁹ Reportaje, “Votar o morir”, *Revista Semana*, 29 de marzo, 1954, 20.

Ya aprobado el derecho al sufragio universal para las mujeres colombianas, no dejó de ser tema de debate. Gilberto Alzate Avendaño, el “gran vocero de los feministas”, en las últimas secciones de la ANAC, volvió a defender el derecho al voto para las mujeres colombianas, postura que fue refutada por Guillermo León Valencia, quien aducía de que el reconocimiento de este derecho para las mujeres podía “... perturbar la tranquilidad de los hogares.” Luego no se hizo esperar la réplica por parte de Josefina Valencia de Hubach, hermana de Valencia:

Lamento en esta intervención tener que hacer alusiones personales, pero desciendo como el diputado Valencia, de Guillermo Valencia; hubiera preferido que su posición frente al voto femenino no hubiera sido plena galantería, sino de absoluta igualdad, como se vivió en nuestra casa, al lado de nuestros padres. Porque a la sombra de Guillermo Valencia también las hijas aprendimos a interesarnos en las cosas del espíritu; a conocer y amar a nuestra patria y a no ser indiferentes a la suerte de nuestro pueblo... En esta forma repudio la afirmación de que el voto femenino y la intervención de la mujer en la política, pueda destruir hogares y pueda romper la paz de las familias colombianas.¹²¹

Son esos mismos valores que definían a la mujer colombiana y que eran señalados por aquellos tendenciosos de ser incompatibles en el ámbito político, tiempo después serán los solicitados para restablecer la democracia del país.

¹²⁰ Archivo General de la Nación de Colombia, *Documentos que hicieron un país* (Bogotá: Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1997), 303-304. Ver también: [ftp://ftp.camara.gov.co/camara/basedoc%2015-07-11/cp/ACTO LEGISLATIVO 03 1954.HTML](ftp://ftp.camara.gov.co/camara/basedoc%2015-07-11/cp/ACTO%20LEGISLATIVO%2003%201954.HTML)

¹²¹ Reportaje, Sección “La Nación: Galantería y derecho”, *Revista Semana*, Septiembre 8, 1954, 8.

De la cocina a las calles: la mujer frente al escenario político electoral

El primer año de la presidencia del general Gustavo Rojas Pinilla había concitado la confianza de la sociedad colombiana. Su popularidad crecía a medida que se presentaban gestiones gubernamentales positivas. La buena cara que este Gobierno reflejó fue el resultado de diversos factores: por un lado el alza en el precio del café, que le permitió invertir en obras de infraestructura de las que urgía el país. Por otro lado y según César Augusto Ayala Diago, la popularidad de Rojas Pinilla también tuvo mucho que ver con la labor de Jorge Luis Arango quien trabajó en la Oficina de Prensa y Propaganda del Estado (Odipe): “... Rojas fue más que un militar: se le consideró salvador de los colombianos e incluso lo calificaron de segundo Libertador”¹²².

Rojas Pinilla permeó la mentalidad de la sociedad colombiana a tal nivel, que suscitó un impacto cultural a partir del imaginario que sobre él se hacía la gente. En el estudio que hace Julio Oñate Martínez, este analiza la figura de Rojas Pinilla como inspiración de los cantos vallenatos, entre los que se destacan el de Julio Bovea “El Presidente”, en el cual su autor expresó el sentir popular nacional. Estas son algunas estrofas:

Ahora en Colombia ya todo está bueno y estamos cantando porque el presidente llegó en hora buena para nosotros. Trece de junio que todos recuerdan con gran emoción que Rojas Pinilla llegó a presidente pa la salvación. Por la paz y por la paz y también por la justicia Gustavo Rojas Pinilla gobierna con mucha pericia. Por la paz y por la paz y también por la justicia es la promesa del presidente que todos esperamos con gran delicia.¹²³

¹²² Para este y otros temas atinentes al Gobierno de Gustavo Rojas Pinilla ver: César Augusto Ayala Diago, *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y la participación política durante el Frente Nacional* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011). El autor, quien además ha orientado su trayectoria profesional a establecer una empresa investigativa sobre el Frente Nacional hace una lectura detallada desde el estudio del proceso histórico de la oposición a la política de este movimiento.

¹²³ Julio Oñate Martínez, “La política y el poder en los cantos vallenatos”, en *El abc vallenato*, Oñate (Bogotá: Punto de Lectura, 2013), 207.

De igual manera en la composición “El general Rojas Pinilla” de Rafael Escalona le canta lo siguiente:

Cada vez que esta nación ve su libertad en peligro interviene el señor divino y manda su libertador. Porque Colombia sentía amargura y Rojas Pinilla llegó a borrar con su ternura sangre que otro derramó. Y a Colombia fue Rojas Pinilla el que le quitó la pesadilla porque en el 13 de junio se terminó el gran infortunio.¹²⁴

Además una de las escenas más relevantes que protagonizó el Presidente Rojas Pinilla durante su Gobierno fue el acto simbólico del encuentro realizado con el guerrillero liberal de los Llanos, Guadalupe Salcedo; acción que tuvo una amplia difusión mediática y puso al país a soñar con la anhelada paz tras años de violencia desenfrenada.¹²⁵ Sin embargo después del plácido panorama los siguientes años fueron muy distintos para el general. Varias de sus determinaciones encauzadas a aminorar la oposición de su Gobierno despertaron el rechazo de la sociedad, con lo cual empezó a languidecer la imagen positiva que este había inspirado.

Entre 1954 y 1956 ocurrieron una serie de sucesos que terminaron por caldear los ánimos de la gente, entre ellos el asesinato de universitarios y la reacción de las fuerzas armadas ante a una huelga proclamada contra el Gobierno. Como dice Gonzalo Sánchez se trató de una administración que dio “Un paso adelante... muchos atrás” pues: “El 8 y 9 de junio de 1954, en el marco de las primeras protestas urbanas antigubernamentales por muchos años, trece manifestantes universitarios (...) cayeron abatidos por el ejército (...) desde entonces, el Gobierno empezó a quedar a la

¹²⁴ Julio Oñate Martínez, “La política y el poder”, 238.

¹²⁵ Varios son los estudios que nos permiten comprender este primer año de la administración de Rojas Pinilla: Álvaro Tirado Mejía, “Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio”, en *Nueva historia de Colombia*, dir. Álvaro Tirado Mejía, t. 2 (Bogotá: Editorial Planeta, 1989), 105-126; Gonzalo Sánchez, “La violencia: de Rojas al Frente Nacional”, en *Nueva historia de Colombia*, dir. Álvaro Tirado Mejía, t. 2 (Bogotá: Editorial Planeta, 1989), 153-178; Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia* (Bogotá: El Áncora Editores, 2006); David Bushnell, *Colombia: una nación a pesar de sí misma* (Bogotá: Editorial Planeta, 2007); Paul Oquist, *Violencia, conflicto y política en Colombia* (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1978); Alberto Velásquez Martínez, *Prólogo y epílogo de dos golpes de Estado* (Medellín: El Colombiano, 1998); y Carlos Urán, *Rojas o la manipulación del poder* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983).

defensiva ante la opinión pública”¹²⁶. Además de lo anterior, otras decisiones minaron la popularidad del mandatario. Primero y como lo señala David Bushnell, la prohibición de la libertad de cultos: “... La garantía constitucional de tolerancia religiosa, fue quizás más severa durante el mandato de Rojas Pinilla”¹²⁷. Segundo, la negligencia para levantar el estado de sitio que desde 1949 afrontaba el país. Y tercero, la restricción a la libertad de prensa que empezó a evidenciar el espíritu de una dictadura:

Bajo el rubro de acciones arbitrarias del gobierno de Rojas Pinilla (y sin el hecho de que se discutan primero implique que sean las primeras en la cadena de causas y efectos), las más obvias tienen que ver con el deterioro de la libertad de prensa, que culminó en agosto de 1955 cuando se suspendió la publicación del principal periódico del país, *El Tiempo*.¹²⁸

Esta última decisión en la que censuró a los diarios nacionales *El Espectador* y *El Tiempo* fue el detonante para que las colectividades políticas disidentes comenzaran a impulsar su ocaso. Entre los líderes políticos que emprendieron una reyerta verbal en contra del Gobierno de turno estaba la máxima figura que llevaba la rienda de esa lid: Alberto Lleras Camargo. Su oposición la hizo evidente al país el 23 de diciembre de 1955 en el hotel Tequendama en un homenaje brindado al expresidente Eduardo Santos, en donde presentó un discurso que cuestionaba los atropellos por parte de la administración Rojas Pinilla, como la restricción de la libertad de palabra y el control sobre la importación y precio del papel periódico con el fin de que nadie se saliera de la línea del *buen decir*, en un comportamiento que tenía rasgos de mandatario absoluto. Por eso Lleras dijo que se vio en la “... obligación ineludible de salir del aislamiento universitario a que me había consagrado para declarar que ese tipo de gobierno, esa filosofía de gobierno (...) no conducen al restablecimiento de la paz sino a la destrucción de la república”¹²⁹. Al final del discurso Alberto Lleras le solicitó a la

¹²⁶ Gonzalo Sánchez, “La Violencia: de Rojas”, 153-178.

¹²⁷ David Bushnell, *Colombia: una nación*, 305.

¹²⁸ David Bushnell, *Colombia: una nación*, 307-308.

¹²⁹ Alberto Lleras Camargo, *Sus mejores páginas* (Bogotá: Biblioteca Básica de Cultura Colombiana, segundo festival del libro colombiano, 1960) 136.

señora de Santos, doña Lorenza Villegas Restrepo, que como representante de la mujer colombiana, animara a sus congéneres del país a luchar en contra de la dictadura:

Pero además, aquí hay centeneras de mujeres colombianas que son como vos, han tenido y ya tendrán, en las batallas de la libertad inminente, no un puesto de cortesía ofrecido por los varones como concepción graciosa a su entusiasmo, sino uno de peligrosa vanguardia, antes de nosotros que conquistaron por la entereza de su corazón intrépido. Y como sabemos bien que tenéis, como las gentes de vuestra estirpe ilustre, un espíritu que no vacila, ni se extingue con el infortunio, ni se hace soberbio en el poder, ni se embriaga en el contacto con la gloria, al rendirnos nuestro homenaje lo hacemos con vos a todas las que sin necesidad de refrendación alguna venía formando parte indispensable de la ciudadanía y sufren con más impaciencia el silencioso dolor de la patria.¹³⁰

Con este mensaje cargado de pasajes poéticos, Lleras Camargo alentó a la mujer colombiana a ser partícipe en esta pugna política que tenía como objetivo final la destitución del presidente Rojas Pinilla, para sacar al país de las aguas turbias que lo ahogaban y encauzarlo en las mansas corrientes de la restitución democrática. Cada vez era más desbordante el desencanto popular. En febrero de 1956 la sociedad se alteró y se volcó a las calles a través de mítines; acontecimiento que llevó la situación a un estado crítico¹³¹. Con el suceso conocido como la “... masacre de la Plaza de Toros”, que tuvo lugar en Bogotá en febrero de 1956, cuando piquetes de prosélitos rojistas, ofendidos por la negativa de la multitud a gritar ‘vivas’ al gobierno, tomaron venganza agrediendo a los asistentes. Por lo menos ocho personas murieron en el incidente”¹³².

¹³⁰ Alberto Lleras Camargo, *Sus mejores páginas*, 145-146.

¹³¹ Como una medida cautelar, el 2 de marzo de 1956 el expresidente Alfonso López Pumarejo envió una carta a la dirección Liberal de Antioquia en la que expresa la idea de crear un frente civil que aunara a los dos partidos tradicionales, Liberal y Conservador, para que corrigieran y orientaran el Estado colombiano. Ver: Gabriel Silva Luján, “El origen del Frente Nacional y el Gobierno de la Junta Militar”, en *Nueva historia de Colombia*, dir. Álvaro Tirado Mejía, t. 2 (Bogotá: Editorial Planeta, 1989) 179 – 210.

¹³² David Bushnell, *Colombia: una nación*, 308.

El conjunto de episodios calamitosos terminó por exacerbar a la sociedad que se volvió a manifestar el 10 de mayo de 1957 en la denominada “revolución de los pañuelos blancos”, escenario en el que la mujer tomó parte activa y pasó a figurar como una de las principales fuerzas que condujeron a derrocar al presidente Rojas Pinilla. La serie de imágenes que a continuación exponemos son una crónica visual en la que se aprecian pasajes de la manifestación nacional.



Imagen 9: “La manifestación de los pañuelos blancos”, *Cromos*, Bogotá, 20 de mayo, 1957.

Lo que ocurrió el 10 de mayo fue un clamor de liberación y júbilo ante el nacimiento de la segunda república. El 8 de junio, por su parte, se vivió en un vasto silencio, palpitante de dramatismo, entre las masas estudiantiles que honraron la memoria de sus compañeros muertos en las vías públicas. Varias delegaciones universitarias colmaron de flores sus tumbas en el cementerio Central y por las calles desfilaron pacíficamente ante la emocionada y devota gratitud de las gentes. La foto es una muestra del impresionante espectáculo de la juventud congregada en Bogotá para conmemorar el 8 y el 9 de junio de 1954.



Imagen 10: “Colombia tiene fe y te espera”, *Cromos*, Bogotá 20 de mayo, 1957. Fotografía de Nereo, la leyenda dice: “Tradición de Policarpas. Exaltación de caca-colas. Y arriba la bandera de Colombia: un espectáculo enaltecedor para la mujer colombiana”. Según se aprecia en algunas crónicas, la mujer partícipe de esta movilización de rechazo al Gobierno de Rojas Pinilla fue la que más motivó la marcha, con la exclamación de consignas, y elevación de banderas y carteles.



Imagen 11: “Cali”, *Cromos*, Bogotá, 20 de mayo, 1957.
“La mujer caleña estuvo presente en las calles en una admirable contribución a las jornadas de la restauración nacional”.



La clase media, adelante, y las mujeres más adelante todavía, como que ambas soportaron buena parte del malestar general y de la zozobra doméstica en los días antecedentes a este fervoroso 10 de mayo de 1957.

Imagen 12: *Cromos*, Bogotá, 20 de mayo, 1957.

“La clase media, adelante, y las mujeres más adelante todavía, como que ambas soportaron buena parte del malestar general y de la zozobra doméstica en los días antecedentes a este fervoroso 10 de mayo de 1957”.



Imagen 13: *Revista Semana*, Bogotá, 17 de mayo, 1957, 5.

“En su tribuna humana, una joven estudiante de Derecho improvisó, fanática, un corto discurso.” Alzada en hombros la mujer sobresale en medio de la muchedumbre; en su gesto denota la emoción al pronunciar su discurso, acto con el que hizo ver su seguridad y conocimiento en la escena política. Si tenemos en cuenta la tesis de Habermas según la cual el movimiento corporal es una acción comunicativa que cambia algo en el mundo, la imagen nos muestra cómo a través de una escenificación en la que una mujer le habla a la muchedumbre, podemos leer una transformación en la mentalidad del individuo en su relación con la sociedad, y en donde la mujer se expresaba de igual a igual en el campo político, que tradicionalmente había sido dominado por los hombres.



Imagen 14: “Las ‘Cocacolas’ organizaban vistosos desfiles”, *Revista Semana*, Bogotá, 17 de mayo, 1957, 6.

Guiada por el fervor de libertad, la sociedad se había volcado a las calles y plazas públicas en la marcha de los *Pañuelos blancos*, la cual generó tal presión que Rojas Pinilla terminó por renunciar a la primera magistratura. Como bien lo señala Hilda Sabato, esta es la *contracara* a un sistema que cierra cualquier tipo de expresión opuesta. Por eso las movilizaciones son la muestra “... civilizada y moderna de la vida política,” con la aptitud de ser actividades “pacíficas y ordenadas”¹³³. Además en esta movilización la mujer colombiana escribió una página honorífica; el reporte noticioso e iconográfico registró la impronta que esta dejó gracias a su tesón, pues eso era lo que le hacía falta al país, por lo cual de ahí en adelante pasó a simbolizar la esperanza en Colombia.

¹³³ Hilda Sabato, *La política en las calles, entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998), 277.

Justamente, la serie de imágenes referenciadas evidencian la participación de la mujer en la escena pública, no solo en el mero acto de presencia, sino también en su rol de oradora popular. Acá los gestos en la tribuna son —según Jacques Le Goff— una expresión fundamental que complementa el lenguaje escrito y hablado. Al tratarse de un *sistema simbólico*, los gestos “... definen ante todo una relación con el espacio, que está codificada y controlada por las instancias ideológicas y políticas de la sociedad”¹³⁴. En ese sentido la mujer colombiana demostró que estaba en sintonía con las principales técnicas de expresión política en el marco de la opinión pública.

Por otra parte, debemos resaltar que en el tránsito por los vericuetos de la escena política, Alberto Lleras Camargo, quien obtuvo el respaldo de las ligas femeninas¹³⁵, aumentó tanto su popularidad que pasó a ser uno de los personajes más influyentes de la vida nacional, y comenzó a ser tenido en el imaginario social como el hombre salvador de la patria.¹³⁶ Aunque “el Frente Nacional surge, entonces, sobre un suelo abonado de frustraciones populistas...”¹³⁷, Lleras Camargo emergió como la otra cara de esa frustración ya que la mujer entró a pesar sobre la imagen y las acciones de este personaje que, si bien hizo parte de un conjunto que luchó por derrocar al general Rojas Pinilla e instaurar el Frente Nacional, fue la figura más visible que contó con un inmenso apoyo popular para sacar adelante este proceso.

¹³⁴ Jacques Le Goff, *Lo maravilloso*, 78. Sobre el tema de los gestos ver los capítulos VI: “Los gestos del purgatorio” y V: “Los gestos de san Luis”.

¹³⁵ Lo irónico del caso es que los movimientos femeninos respaldaron a Lleras Camargo, hombre que no ayudó a agilizar la lucha de la mujer por el reconocimiento del derecho al sufragio; en cambio a Gilberto Alzate Avendaño que se había empeñado en defender dicha causa desde la tribuna y el trabajo editorial, por los vaivenes de la política durante el periodo del Frente Nacional lo tuvieron como una figura mal referenciada.

¹³⁶ Numerosos fueron los mensajes de admiración y de apoyo hacia Lleras Camargo que reportaron diarios nacionales de tendencias partidistas diferentes. Además en periódicos internacionales, como *The New York Times* señalaron el amplio respaldo que este representante de la política nacional despertaba en la sociedad.

¹³⁷ César Augusto Ayala Diago, *La explosión del populismo*, 20. Eduardo Posada Carbó, “Alberto Lleras y la nacionalidad colombiana”, *Gaceta* n.º 46 (1999): 98, describe a vuelo de pájaro algunas de las facetas y acciones más representativas del político liberal.

El plebiscito, un trampolín que impulsó a la mujer en la política

Luego del derrocamiento de Gustavo Rojas Pinilla, la necesidad más apremiante era la de restablecer el Estado por medio de la democracia. Para llegar a este punto, la ciudadanía colombiana debió, en el lapso de seis meses, acudir a las urnas en tres veces. Primero para la consulta del plebiscito; segundo para la elección de representantes a la Cámara y el Senado; tercero para elegir al presidente. En este renacer de la democracia la mujer protagonizó un papel relevante en la escena político-electoral. Bajo las directrices de líderes políticos los desmanes causados por Rojas Pinilla se desvanecían del pensamiento nacional para inaugurar una nueva época en donde resultaba crucial generar conciencia en la ciudadanía ante las acciones que les corresponderían cumplir, principalmente el de acudir a las urnas a sufragar para refrendar el cambio.¹³⁸

En esta situación, la mujer se empezó a cuestionar sobre su futuro político, sobre si tendría voz y voto en las decisiones o si sería aún el género relegado en la toma de decisiones gubernamentales en el manejo y proyección del Estado colombiano. Tal era la interpelación que le hacían a los líderes y directores de los partidos: ¿cuál sería el papel de la mujer en la política colombiana, justo en el momento en el que se planeaba la creación de un frente civil? En un agasajo brindado a las esposas de dirigentes políticos las invitadas le preguntaron a Alberto Lleras Camargo si los derechos conseguidos por la mujer tendrían alguna modificación durante ese lapso coyuntural por el que atravesaba el país, ante lo cual este respondió que:

¹³⁸ Para comprender el cambio que suscitó el proceso de planeación e instauración del Frente Nacional, ver: Carlos Caballero Argáez, Mónica Pachón Buitrago y Eduardo Posada Carbó, comps., *Cincuenta años de regreso a la democracia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional* (Bogotá, Universidad de los Andes, 2012), producto del Seminario Internacional que conmemoró el cincuentenario del Frente Nacional. El libro aborda reflexiones desde diferentes enfoques: político, económico y sobre continuidades y rupturas de las políticas impulsadas durante este periodo de la historia política colombiana.

Solamente el de que los ejerza, ya que los obtuvo en teoría pero no se le permitió hacer uso de ellos. La ciudadanía de la mujer será plenamente confirmada porque es un derecho inalienable. Hombres y mujeres iremos a los primeros comicios y no habrá de pasar mucho tiempo para que ello ocurra, ya que se debe llamar a elecciones cuanto antes¹³⁹.

Las palabras de quien se perfilaba como el máximo conductor del país anunciaban el curso de los hechos venideros; pues además de reafirmar el derecho al sufragio de la mujer, Lleras señaló el compromiso de que se les permitiera hacer uso de él. Desde aquel momento la alusión a la mujer adquirió mayor interés para los políticos y la opinión pública en general, como lo demostraron los principales diarios nacionales. Un ejemplo de esto tuvo que ver con la exaltación de la belleza y feminidad que rodeaban la elección de candidatas en todos los departamentos para el Concurso Nacional de Belleza; certamen que los políticos y partidos aprovecharon para realzar con frases y metáforas la vida de la mujer. Las referencias a lo psicológico, moral y físico fueron dominantes, con el fin de incentivar y atraer a ese nuevo electorado para cumplir un papel protagónico las elecciones.



Imagen 15: “Nuevas candidatas para el Concurso Nacional de Belleza”, *El Tiempo*, Bogotá, 7 de septiembre, 1957, 10.

¹³⁹ “El Dr. Lleras habla sobre el voto femenino”, *El Correo*, Medellín, 29 de junio, 1957, 3.

El 1 de octubre de 1957 los directorios antioqueños en nombre de la nación enviaron un mensaje a la Comisión Paritaria de Reajuste Institucional, para solicitarle a la Junta Militar de Gobierno "... la inmediata convocatoria al plebiscito, a fin de que las elecciones para presidente de la república, congreso, asambleas departamentales y concejos municipales se lleven a cabo 'a la mayor brevedad posible'..."¹⁴⁰. El mensaje nació de la necesidad de aliviar, primero que todo, la situación política del país:

Si pudiera hablarse de un orden de prioridades, nosotros afirmaríamos que el problema político la reclama. Porque su solución constituiría, como lo expresan los firmantes de la petición a la Paritaria, "un paso definitivo para la tranquilidad del país y presupuesto indispensable para muchos otros pasos que habrá que dar en orden a obtener el pleno funcionamiento de nuestras instituciones públicas"¹⁴¹.

Con frases como "La hora de la nueva Colombia apenas empieza, la de los malos colombianos toca a su fin..."¹⁴² y numerosos lemas decorosos con los que se buscaba incentivar la idea de que el plebiscito era la salida a los problemas del país, el 5 de octubre de 1957 circuló la noticia de que la Junta Paritaria reunida el día antes había decretado convocar a la ciudadanía colombiana a votar el plebiscito el 1 de diciembre de ese mismo año. A partir de la trascendental noticia, la preparación de campaña pro plebiscito se desplegó por todo el país. En ese escenario las mujeres desempeñarían un papel sobresaliente, además era la primera vez que esta participaba a nivel nacional como sufragante en una jornada electoral,¹⁴³ de ahí que en torno a ella se organizara la campaña por el plebiscito, ya que dada la novedad de su participación

¹⁴⁰ "Elecciones cuanto antes", *El Correo*, Medellín, 2 de octubre, 1957, 4.

¹⁴¹ "Elecciones cuanto antes", *El Correo*, Medellín, 2 de octubre, 1957, 4.

¹⁴² "Hacia la revolución pacífica", *El Correo*, Medellín, 4 de octubre, 1957, 4.

¹⁴³ Un caso registrado de derecho al sufragio otorgado a la mujer se presentó a mediados del siglo XIX en la Provincia de Vélez con la constitución que allí se firmó el 11 de noviembre de 1853, el artículo 7 decretó que: "Son electores todos los habitantes de la provincia casados o mayores de veintiún años; y cada uno de ellos tiene derecho para sufragar por el número total de Diputados de que se compone la Legislatura". La idea fue postulada por el político Ricardo Vanegas. Ver: Mario Aguilar Peña, "Por primera vez la mujer tuvo derecho a votar en 1853. 150 años de la Constitución de la provincia de Vélez", *Credencial Historia* n.º 163 (2003), <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio2003/inedito.htm>

en dicha campaña tuvo un tinte pedagógico que buscaba guiar a las ciudadanas por la senda de la democracia, y por tanto conquistar al nuevo electorado.

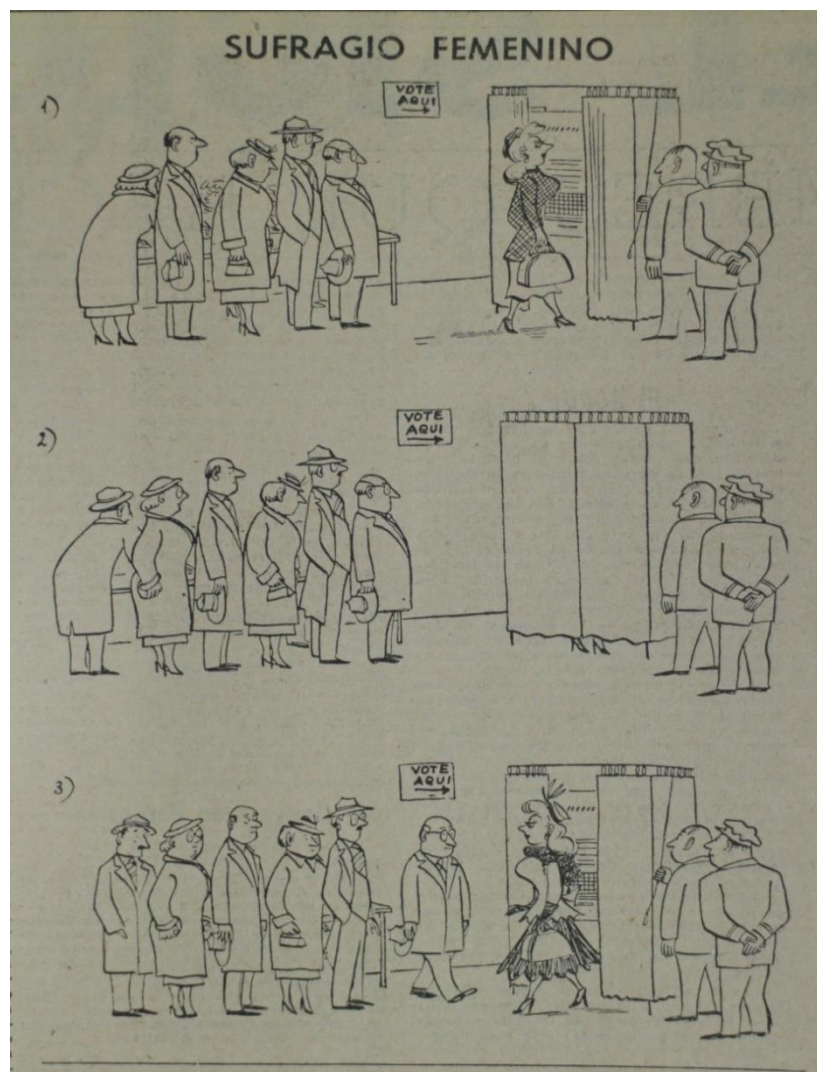


Imagen 16: “Sufragio femenino”, *El Siglo*, Bogotá, 6 de octubre, 1957, 10.

El arte de la caricatura no siempre está direccionado a la mofa, también hay algunas con mensajes de crítica constructiva, como se aprecia en esta viñeta, que muestra a una mujer con traje convencional ingresando a una cabina de votación y luego sale con un vestido diferente, más colorido y despampanante, que se roba todas las miradas de los presentes. Más allá de la acción cómica, la representación de la imagen corresponde a la mentalidad que empezó a propagarse en la época, es decir, la idea de que la mujer cambiaba al sufragar, de que luciría más radiante como ciudadana, y que había pasado de una vida tradicional a la vida moderna. Con este tipo de representaciones tanto verbales como icónicas se buscó incentivar el voto de la mujer colombiana.

Al unísono de los acontecimientos que atañían al plebiscito se sumaron otros, como el retorno del máximo líder del conservatismo, Laureano Gómez, quien pisó suelo colombiano el 5 de octubre de 1957. A este suceso que despertaba diferentes reacciones entre sus simpatizantes y detractores, se le añadió la noticia de que Guillermo León Valencia pretendía postularse como candidato a la presidencia de la República. Estas eran noticias que mostraban el panorama político de Colombia y de sus principales actores.



Imagen 17: “Dos partidos, dos jefes, una política”, *El Siglo*, Bogotá, 13 de octubre, 1957, 7.

La fotografía muestra un momento relevante de la política colombiana, en donde los máximos jefes de los partidos tradicionales dialogaban alentando la concordia entre sus respectivos bandos.

Entre tanto, la campaña pro plebiscito iba a toda marcha. Como ya se ha señalado, la mujer ciudadana era el centro de atención, ya que su participación no se limitaba únicamente a colaborar u organizar eventos de campaña electoral,¹⁴⁴ sino que

¹⁴⁴ En anteriores campañas presidenciales, en las que se realizaron grandes movilizaciones de ciudadanos, como la de Olaya Herrera (1930), la mujer, que aún no tenía el derecho de ciudadana, fue

entraba a liderar el movimiento de una nueva masa electoral. Tal actitud, hizo que la sociedad le reconociera su liderazgo para conducir multitudes, pues en este caso fueron las encargadas de incentivar a la ciudadanía colombiana a votar en el plebiscito nacional de 1957.

En la sección que empezó a circular en el diario *El Tiempo* intitulada “Del campo femenino”, la columnista Isabel Arciniegas de Uricoechea publicó un artículo en el que discutía la vieja idea sobre la inmadurez electoral de la mujer y precisamente proponía como solución la práctica a que este derecho las facultaba: “... Como seguir adelante es preciso, pues volver atrás es imposible’, no queda más remedio que aprender practicando: Votar para aprender a ejercer ese derecho”¹⁴⁵. El mensaje defendía la responsabilidad de que la mujer ciudadana empleara correctamente el derecho al voto para bien del país:

Sea la mujer, en esta hora crucial, ejemplo de serenidad y discreción, escuela que forje para las generaciones por venir un alto sentido de la dignidad, y una permanente invitación a la cordura. Mensajera de paz en cuyos pensamientos, palabras y obras se reflejen siempre la verdadera justicia cristiana, fundamento sobre el cual descansa el auténtico sentido de la democracia. Sean estos dos meses un constante dialogar con la conciencia, una preparación espiritual que la lleve a ejercer ese derecho con la más diáfana honradez, con profundo respeto y con el recogimiento emocionado de quien confirma su puesto de militante ante el altar sagrado de la patria. La mujer colombiana que desee participar en el próximo plebiscito nacional, debe dar ese primer paso colectivo de su vida ciudadana toda la dimensión espiritual que realmente tiene.¹⁴⁶

un actor importante en la planificación y ejecución de las actividades proselitistas, que alimentaron la victoria de este candidato. Ver: Oscar Javier Zapata Hincapié, “Atraer el pueblo”, 193-230.

¹⁴⁵ Isabel Arciniegas de Uricoechea “La mujer ciudadana”, *El Tiempo*, Bogotá, 15 de octubre, 1957, 5.

¹⁴⁶ Este término que tanto figuró en el discurso del Frente Nacional había sido abordado por la joven intelectualidad latinoamericana, particularmente por Alfonso Reyes. Al abordar el perfil del humanista mexicano —descripción que acojo para comprender la semántica de la palabra— el ensayista colombiano Felipe Restrepo David, dice que Reyes no insultaba a sus contradictores, sino que más bien los incorporaba al desarrollo de sus ideas. En ese sentido “... se encuentra el concepto más rico y cercano, incluso más que el mismo equilibrio, y que desnuda mejor la intención de Reyes: *concordia*; que no solo debe entenderse como concesión, pacto o compromiso, unión o convenio, sino como juego dinámico de los contrarios, concordancia del ser y lo otro, reconciliación del movimiento y el reposo, coincidencia de la pasión y la forma (...) *concordia* guarda, como un fruto, lo máspreciado adentro de sí: su etimología, justamente, es “cor-cordis”, es decir, corazón”. Ver: Felipe Restrepo David, “Alfonso

Con intención de alfabetizar a la ciudadanía femenina en torno al derecho al sufragio, Alberto Lleras Camargo le propuso a las señoras Emma Echavarría de Cock y Maruja Restrepo de Restrepo crear una asociación con el fin de “... que prepare a la mujer para el cumplimiento de sus deberes cívicos y la realización de una gran concentración femenina en esta ciudad [Medellín] en el mes de noviembre, presidida por los doctores Alberto Lleras Camargo y Fernando Isaza”¹⁴⁷. Además de incentivar la participación ciudadana —en medio del furor de la campaña electoral a favor del plebiscito— surgieron diferentes colectividades conformadas por mujeres de ambos partidos que defendían el lema de la concordia,¹⁴⁸ y quienes se encargaron de organizar de eventos, fiestas, bazares y mítines para recaudar fondos que serían destinados a la financiación de la campaña por el plebiscito.

Reyes, crítico humanista”, *Revista Co-herencia* Vol: 10 n.º 20 (2014): 99-119. De este espíritu que irradia la palabra, la mujer aparece como la iluminada con su luz, no por su sola presencia sino también por los valores cultivados en el hogar que entonces eran reclamados por la escena pública para diezmar la agresividad del enfrentamiento partidista.

¹⁴⁷ Alberto Lleras Camargo, “Mensaje de Lleras a la mujer”, *El Correo*, Antioquia, 23 de octubre, 1957:,1.

¹⁴⁸ Pierre Rosanvallón, *La consagración del ciudadano* (México: Instituto Mora, 1999), 373, dice que el “derecho de voto de las mujeres y reformismo social van a la par cuando se reduce la distancia entre lo doméstico y lo político”. Esta idea tiene sentido en el caso estudiado, pues el proyecto del Frente Nacional le asignó a la mujer la misión de la concordia, es decir, de llevar los valores morales del hogar a la política colombiana y así aliviar las asperezas entre los Partidos Conservador y Liberal.



Imagen 18: “Bazar liberal en Cúcuta”, *El Tiempo*, Bogotá, 15 de octubre, 1957, 1.

Vemos en la fotografía el reportaje de un bazar liberal en la ciudad de Cúcuta. En la parte superior se observa a una mujer que expone un cuadro con la imagen de Alberto Lleras Camargo para rifar entre los asistentes. En la parte inferior el señor Juan Lozano y Lozano compartía con la multitud. En este tipo de eventos con los cuales se buscaba financiar la campaña del plebiscito, la mujer desempeñó un activo liderazgo

Para octubre y noviembre de 1957, el clima electoral aumentaba de temperatura; sin lugar a dudas el plebiscito se convirtió en un tema recurrente de la opinión pública y al que más difusión se le hizo con anuncios en programas radiales; en eventos de teatros o clubs, en conferencias y en visitas a municipios y ciudades de Colombia donde los líderes políticos explicaban los alcances y beneficios de este mecanismo de consulta.

Es dentro de ese ambiente en donde la mujer como partícipe de la escena electoral pasó a ser uno de los temas más tratados dentro de las actividades proselitistas. Por

ejemplo, en la gira por la ciudad de Medellín, el líder del liberalismo, Alberto Lleras Camargo, les propuso a las mujeres crear una liga femenina para reunirse cada semana a debatir asuntos relacionados con sus derechos, necesidades y problemas; iniciativa que pretendía replicar en cada ciudad, pues “sería, además, muy fácil mantenerla y estimularla, porque pueden ustedes tener la seguridad de que cuando los políticos se den cuenta de que ustedes son la mitad del electorado harán todo esfuerzo por persuadirlas, por aceptar sus invitaciones y por ofrecerle la más amplia información sobre todos los problemas públicos”¹⁴⁹.



Imagen 19: “La mujer y el plebiscito”, *El Tiempo*, Bogotá, 15 de octubre, 1957, 9. Vemos en la fotografía a la señora Esmeralda Arboleda de Uribe,¹⁵⁰ mujer de formación académica y con antecedentes de participación en política; en plena labor

¹⁴⁹ Alberto Lleras Camargo, “Mensaje de Lleras a la mujer”, *El Correo*, Medellín, 23 de octubre, 1957, 1 y 12.

¹⁵⁰ Esmeralda Arboleda de Uribe fue una de las mujeres más activas que se desarrollaron en la escena política del país. Para un mayor conocimiento de su vida y obra, ver: María Cristina Laverde Toscano, “Esmeralda Arboleda: una mujer nuevos caminos”, *Nómadas* n.º 6 (1997), <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105118999013.pdf>

de socializar el plebiscito a las mujeres de los barrios populares, con el objetivo de orientarlas sobre las causas por las cuales iban a sufragar el 1 de diciembre de 1957.



Imagen 20: “La mujer, el voto y el plebiscito”, *El Colombiano*, Medellín, 15 de octubre, 1957, 9.

Vemos en la imagen a un grupo de mujeres que asistían a la conferencia dictada por Amparo Múnera de Osorio, en el que socializaba información sobre el plebiscito y el derecho al voto. Este tipo de encuentros fueron recurrentes en el transcurso de la campaña electoral. Las mujeres se instruían para hacer uso debido del derecho al sufragio.

Este tipo de actividades sugeridas por Lleras Camargo hicieron parte del cronograma llevado a cabo por las mujeres dentro de la campaña electoral del plebiscito. En diferentes municipios del país se convocaba a las mujeres a participar de las jornadas de socialización, en las que el tema más recurrente era el de hacer uso del derecho al voto. La convocatoria se hacía en general y a ellas acudían mujeres de todas las clases

sociales; sin embargo, este tipo de eventos eran netamente dirigidos por mujeres o dirigentes políticos que hacían parte de la élite, o eran profesionales que se desempeñaban en el medio, pues como lo explican Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Campellán de Miguel:

Ortega y Gasset no era el único en pensar que la “opinión de la masa” —“la masa, la masa del público, ese tremendo, monstruoso animal primitivo que se llama la opinión pública” — podía llegar a ser francamente irrazonable, y que su poder difuso resultaba a todas luces indeseable sin el oportuno encauzamiento y liderazgo de las elites —o de la clase directora”¹⁵¹.

Por otra parte, la difusión de publicidad y de propaganda aumentaba cada día, y en ellos la mujer fue referenciada con mayor intensidad por tratarse de un nuevo público electoral. El uso de palabras y frases galantes como si se tratara de un piropo que las exaltaba y las conquistaba fueron artimañas de las que se valieron los políticos, quienes a través de los medios de comunicación impresa buscaban convencer y ganar a ese electorado. Además, hay que resaltar, que en ese punto de la campaña la incorporación de la imagen cobró vigor. En ese sentido podemos aplicar el dicho de que “una imagen vale más que mil palabras”, para poder explicar la utilización de la fotografía, la caricatura y la publicidad en este contexto.

Ambiente plebiscitario y mujer como nueva sufragante fue la imagen reiterativa de las portadas y crónicas de noticias de los diarios nacionales; mecanismo de comunicación empleado para crear un imaginario colectivo a través de componentes icónicos que coadyuvaron al convencimiento de un electorado que había que conquistar por medio del mensaje gráfico o escrito —como expresión de la praxis política— con el fin de crear conciencia participativa, pero ante todo de adhesión y apoyo a la campaña electoral. Acerca de la estrategia iconográfica, Erika Billester afirma que en la política

¹⁵¹ Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Campellán de Miguel, “Historia del concepto de opinión pública en España (1808-1936). Entre la moral, la política y la ciencia social”, en *Opinión pública, historia y presente*, eds. Gonzalo Campellán de Miguel (Madrid: Editorial Trotta, 2008), 42.

cada movimiento “... necesita sus símbolos y los fotógrafos los crean”¹⁵², Esta afirmación se puede generalizar para comprender el arte de la caricatura, la propaganda y el cartel publicitario en el contexto político, como lo expone el historiador Darío Acevedo Carmona, cuando dice que esta es una actividad:

... por medio de la cual los miembros de una sociedad o de un país ponen en juego no solo sus intereses básicos a través de instituciones, programas, aparatos, formas de gobierno, métodos de acción, movilización y adscripción, sino también, sus convicciones, creencias y representaciones, o sea, todo lo que configura el mundo imaginado, que por supuesto está regido por lógicas de significación en las que la palabra y la imagen ocupan un lugar privilegiado en lo relativo a la orientación de los prosélitos y a la generación de identidades.¹⁵³

¹⁵² Ver: Erika Billester, *Canto a la realidad: fotografía latinoamericana 1860-1993* (Barcelona: Lunwerg Editores, 2003), 51; y Darío Acevedo Carmona, *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950* (Medellín: La Carreta Editores, 2009), 31.

¹⁵³ Darío Acevedo Carmona, *Política y caudillos* 31.



Imagen 21: “Ellas Son la patria”, *El Correo*, Medellín, 28 de octubre, 1957, 1.

El texto que acompaña la fotografía dice: “La política no tiene edad. La gráfica capta el momento en que dos ancianas mujeres del pueblo dialogan en torno al plebiscito nacional, en momentos en que el liberalismo del oriente de Antioquia se congregaba en la plaza de la ciudad de Rionegro para escuchar a los doctores Darío Echandía y Carlos Lleras Restrepo” (foto Faresco para *El Correo*). Este tipo de imágenes eran una forma de generar conciencia política; servía para incentivar a un nuevo electorado que tendría por primera vez la decisión de votar. La frase “ellas son la patria” pretendía entonces valorar la contribución de la mujer en el país, pero también recalcaba la activa participación de en el panorama electoral.

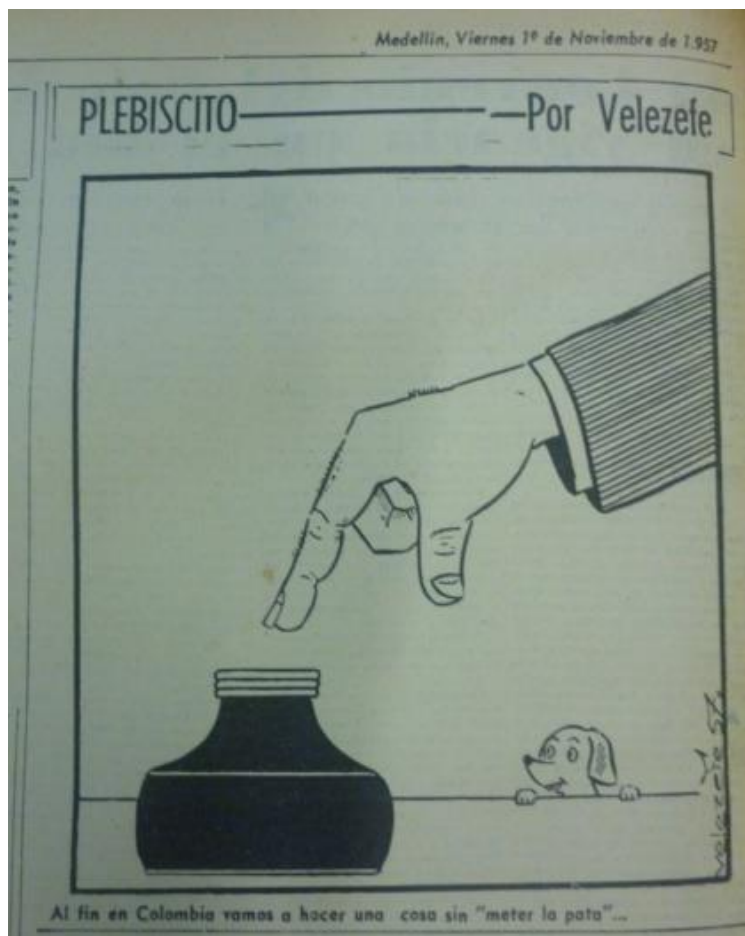


Imagen 22: “Plebiscito”, *El Correo*, Medellín, 1 de noviembre, 1957, 3.

Vemos una mano que lleva su dedo índice hacia el recipiente de tinta utilizado en la época como marca del ciudadano que sufragó. La escena cobra pleno sentido con la leyenda que dice: “Al fin en Colombia vamos a hacer una cosa sin ‘meter la pata’”, una forma de expresar los malos momentos y acciones indebidas que hicieron meollo en la mentalidad colombiana. “Sin meter la pata” significaba que se iba a obrar bien.

En un estudio que trata sobre la estructura organizacional de las campañas electorales se habla de que los medios de comunicación son relevantes en cuanto estos “se relacionan con los procesos de construcción cultural, y al hacerlo, no solo transmiten contenidos, también construyen espacios para la interacción”¹⁵⁴. Según esto, para el caso que acá estudiamos, la manera de asimilar la comunicación por parte de la sociedad colombiana fomentó en la mujer la participación en el escenario electoral

¹⁵⁴ Ismael Crespo, dir, *Las campañas electorales y sus efectos en la decisión del voto* (Valencia: Tirant lo Blanch, 2002), 105.

para el plebiscito de 1957 en Colombia. A causa del flujo de representaciones que sobre la mujer ciudadana figuraron en los diarios nacionales, efectivamente aumentó el número de adeptas a la campaña. Esto quería decir que su participación en el escenario político se había consolidado. Tal era su protagonismo que Guillermo León Valencia les planteó un reto: "... deben formar la Tercera Fuerza para que se convierta en el equilibrio de los partidos políticos"¹⁵⁵. En varios espacios publicitarios y de opinión a favor del plebiscito nacional, se registró el dinamismo que la mujer colombiana le impregnó a esta causa, hasta el punto de que terminó por convertirse en un agente que convocaba a mítines y concentraciones en las calles y plazas de las ciudades; mientras que paralelamente también fueron las artífices de espectáculos y recepciones de líderes políticos que se encontraban de gira por el país; aspectos relevantes que se sintetizan en las siguientes imágenes:

¹⁵⁵Guillermo León Valencia, "Tercera Fuerza", *El Siglo*, Bogotá, 10 de noviembre, 1957.



Imagen 24: “La señorita Colombia y Lleras”, *El Correo*. Medellín, 11 de noviembre, 1957, 1.

Durante la campaña por el plebiscito fueron numerosas y reiterativas las imágenes sobre el proceso de recabar el apoyo femenino para la consulta del 1 de diciembre de 1957. Algunos jefes políticos aprovecharon los medios para encauzar este tipo de iniciativas. En esta fotografía se ve a Alberto Lleras Camargo saludando a la reina nacional de la belleza de 1957 Doris Gil Santamaría. Ambas personalidades acudían a la invitación del almuerzo organizado por la Unión de Mujeres Colombianas en el club Campestre de Bogotá. Momentos después la Señorita Colombia se dirigió al país en alocución radial por RCN en la que “... formuló un encarecido llamamiento a la mujer colombiana para que vote el plebiscito”.



Imagen 25: "Propagandista", *El Siglo*, Bogotá, 13 de noviembre, 1957, 4. La caricatura muestra a un hombre seduciendo a su novia. La abraza con intensidad, y en un primer plano el papá y la mamá de la mujer entablan el diálogo sobre lo que sucede; el padre reacciona iracundo frente a la escena que contempla, mientras que la madre impávida le contesta: "Déjalo! Está convenciéndola de que debe votar el plebiscito!" Con este tipo de sátira llena de contrasentido se hizo propaganda para que la mujer colombiana acudiera a las urnas el 1 de diciembre de 1957 a votar afirmativamente el plebiscito.



Imagen 26: "Invitación de Doris Gil", *Cromos*, Bogotá, 17 de noviembre, 1957.

Doris de Colombia, reina de la belleza nacional, y las reinas departamentales de Belleza hacían un patriótico llamamiento a todos los colombianos y muy especialmente a las mujeres que por primera vez tenían acceso a las urnas electorales, a consignar su voto el próximo 1 de diciembre para que en Colombia se restablecieran las instituciones democráticas, reinara la paz y terminara el odio entre los colombianos, rechazando para siempre las luchas fratricidas que habían ensangrentado la patria en los últimos años. Medellín, 17 de noviembre de 1957.

N. de R. — Hay las siguientes firmas: DORIS, de Colombia; ELIZABETH, de Bolívar; ELSA, de Bogotá; OTILIA, de Córdoba; MERCEDES, de Santander del Norte; NAZLY, del Chocó; LUZ MARINA, de Caldas; MABEL, del Tolima; STELLA, del Huila; MERCEDES, de Cundinamarca; y LUZ CARMEN, del Valle".

Como se aprecia en la última imagen, el reinado nacional de belleza de Colombia sirvió de puente para incentivar a la mujer a participar de los comicios por la aprobación del plebiscito. Al tratarse de un evento de interés nacional, la difusión de noticias acerca de las actividades que se realizaban en este certamen circularon por diferentes medios de cobertura nacional. Las candidatas como máximas protagonistas se

aunaron a esta campaña, con el fin de recabar electores, en especial a la mujer que acudiría por primera vez a sufragar:

Hasta las reinas, de abolengo tan antidemocrático, se ven obligadas frecuentemente a inclinarse para escuchar el clamor de la gente llana. Hay casos en la historia, aun en la nuestra, donde, por fortuna, no conocemos más reinas que las de belleza y estas suelen llegar al trono, no por derecho de herencia, sino por voluntad de la “plebe”. El último caso colombiano aconteció la semana pasada cuando, en el Hotel Caribe de Cartagena, las 14 reinas de belleza publicaron esta orden:

Nosotras, las reinas de la belleza de los departamentos, ordenamos y exhortamos a la mujer colombiana a votar activamente el plebiscito que se someterá al pueblo el primero de diciembre venidero para dar paz a la patria e instituciones democráticas a la república.

En Cartagena de Indias, a los 11 días de noviembre de 1957.¹⁵⁶

Discordia de los hombres, cordura de las mujeres

En la antesala a la consulta electoral del 1 de diciembre de 1957 observamos que el fervor de la ciudadanía colombiana era casi general, aunque algunas minorías de partidos políticos e intelectuales estaban en desacuerdo. Además de la oposición, las múltiples fracturas que había sufrido el cuerpo político a causa del odio entre los partidos hegemónicos, todavía revelaban viejos traumatismos que afectaban el objetivo del plebiscito. Del primero tenemos como ejemplo una de las voces que más cuestionó la enmienda constitucional, el líder conservador Gilberto Alzate Avendaño. Desde columnas de opinión, conferencias, discursos y ensayos sobre política colombiana, este autor se fue lanza en ristre en contra de este sistema de consulta y de sus mentores: “No podía permanecer quieto en lúeñas tierras mientras tantos riesgos y azares asedian el destino de esta patria, que es la herencia vinculada de sucesivas generaciones, construida con amor y dolor por ellas, en el curso de los trabajos y los días”¹⁵⁷. Retomemos algunos apartes de su postura. Para Alzate Avendaño el

¹⁵⁶ “Reinas y plebiscito”, *Cromos*, Bogotá, 18 de noviembre, 1957, 22.

¹⁵⁷ Gilberto Alzate Avendaño, *Obras Selectas* (Bogotá: Cámara de Representantes, 1979), 148. Para conocer más sobre opositores y sus posturas en contra del plebiscito, ve: Humberto de la Calle; “El plebiscito de 1957, la legitimidad fundacional del Frente Nacional”, en: Carlos *Cincuenta años de regreso*, comps., Argáez, Pachón y Posada, 119-146.

plebiscito conducía a regímenes totalitarios, según lo habían demostrado las experiencias de otros países. Además, no compartía la estructura ideológica del acuerdo de Sitges, ya que iba a generar una lucha entre los partidos¹⁵⁸ y por tanto la promulgación de la *concordia* no se conseguirá por este medio. Para este político el plebiscito era un *golpe de estado*, pues se trataba de una forma de consulta que no servía para conocer la verdadera opinión popular, sino que era algo impuesto. Sostenía que al promoverlo se volvería una especie de vicio ya que en cualquier momento álgido por el que atravesara el país se podría ya por fuerza de costumbre convocar a otro.

Decía que “quien propone la consulta es realmente el que asume la capacidad decisoria...” y sustentaba su posición amparado en las teorías filosóficas de Ortega y Gasset: “... Cuando en un estado consigue el plebiscito mediatizar las otras formas de sufragio, pronto se oyen resonar en el suelo de mármol, las rápidas sandalias del César que llega”¹⁵⁹. En este caso acusaba al principal promotor del plebiscito —Alberto Lleras Camargo— de ser la persona que sacaría provecho de este evento. Por último el político conservador apuntó que la supresión de la oposición deslegitimaba la democracia, pues no habría paridad participativa entre el poder y la oposición.

En respuesta al señalamiento que Alzate Avendaño lanzó contra Lleras Camargo, este último, encontrándose de gira en la ciudad de Medellín, manifestó que “... la actitud que anoche le conocimos al doctor Alzate es una consecuencia lógica de su apoyo a la dictadura, apoyo que, ya caído ese Gobierno, quiere seguir prestándole al atacar todo intento de entendimiento entre los partidos políticos”¹⁶⁰. Este momento de discordia entre ambos líderes sintetizaba la situación política del país. Por su parte Lleras

¹⁵⁸ Esto sucedió en ambos partidos y los opositores fueron personas que no abandonaron su corriente política; además hay un suceso particular, y es que los opositores de la consulta popular eran hijos de los gestores de las ideas, como fue el caso de Álvaro Gómez Hurtado, hijo de Laureano Gómez; y Alfonso López Michelsen, hijo de Alfonso López Pumarejo.

¹⁵⁹ Gilberto Alzate Avendaño, *Obras Selectas*, 153.

¹⁶⁰ Alberto Lleras Camargo, “Suavizar las pugnas políticas es deber de la mujer, dijo Lleras”, *El Siglo*, Bogotá, 17 de noviembre, 1957, 1.

Camargo aprovechó la coyuntura para dirigirse a las mujeres a propósito de su derecho al voto y dijo que:

... tal avance en el campo de las realizaciones democráticas de Colombia debe entenderse ante todo como un factor suavizante de la lucha política, y no como una interferencia de la mujer en esa misma pugna, lo que traería el recrudecimiento de los odios y su generalización aun hasta la vida privada del hogar.¹⁶¹

Otro punto candente que amenazó el tranquilo flujo con que transcurría la campaña electoral por el plebiscito se presentó el 16 de noviembre de 1957, a causa de que el máximo director del conservatismo, Laureano Gómez, atacó al liberalismo y al plebiscito, con el siguiente argumento: "... El liberalismo se está aprovechando de su papel protagónico en los acuerdos y demanda que se posponga la consulta popular para el establecimiento de las instituciones de coalición."¹⁶² Pero mientras en tumultuosas corrientes navegaba el Partido Conservador, el liberalismo, junto al movimiento femenino que estaba libre de anclajes partidistas seguía a flote concentrado en difundir la campaña por todo el territorio nacional.¹⁶³

A pocos días de las elecciones el ánimo popular crecía, las concentraciones y mítines a favor del plebiscito se intensificaban en todo el país. *El Tiempo* publicó un editorial cuyo título hacía referencia a la inmensa movilización de mujeres, hombres y niños que participaron de las concentraciones en el Tolima: "... uno de los despliegues populares más impresionantes de cuantos se han registrado en Colombia"¹⁶⁴. Estas actividades contaban con numerosos actos simbólicos en los cuales la mujer tuvo una

¹⁶¹ Alberto Lleras Camargo, "Suavizar las pugnas políticas es deber de la mujer, dijo Lleras", *El Siglo*, Bogotá, 17 de noviembre, 1957, 1.

¹⁶² Gabriel Silva Luján, "El origen del Frente Nacional", 202.

¹⁶³ Sin embargo, dentro del partido Liberal también empezaba a aflorar la oposición en reacción a varios puntos: inconformidad con algunos de los acuerdos pactados en el documento de Sitges; la relación y toma de decisiones conjuntamente con el partido opositor (Conservador); y posturas ideológicas que más tarde agudizaron la fragmentación del partido, como el crear un régimen político que amparaba a la burguesía y abandonaba al proletariado, debates que pasaron a la agenda política del país. Cesar Augusto Ayala Diago, *La explosión del populismo en Colombia, Anapo y la participación política durante el Frente Nacional* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011).

¹⁶⁴ "El pueblo en marcha", *El Tiempo*, Bogotá, 19 de noviembre, 1957, 5.

amplia intervención “... estuvieron en las cabalgatas, se incorporaron a la multitud, participaron activamente en todos los actos. Y, por último, la Liga Femenina, integrada por señoras conservadoras y liberales, subrayó, en un homenaje al doctor Lleras Restrepo, su voluntad de trabajar solidariamente por la causa de Colombia”¹⁶⁵. Los diarios nacionales cubrían todas las giras de campaña que emprendían los directorios de ambos partidos hegemónicos; con reportajes sobre las jornadas vividas en Medellín, Tolima, Honda, Cali, Bucaramanga, Cundinamarca, Costa Atlántica y Popayán entre otras, en las que señalaban la activa participación de las colectividades femeninas tanto en la organización como en la asistencia a los eventos.

El fervor popular en torno al plebiscito generó otro impacto que alentó aún más a la ciudadanía. Diferentes empresas del país pautaban en periódicos y revistas, con un arte en el que, como dice el adagio “mataban dos pájaros de un solo tiro”, pues se hacía propaganda al plebiscito y a la vez publicidad a la razón comercial de la empresa. Fue característico que entre las palabras del mensaje se realzara en tamaño de fuente a la palabra sí, la cual adquirió amplio significado y representación en la ciudadanía. Estas propuestas si bien estaban dirigidas a la ciudadanía en general adquirieron un nuevo matiz que reforzaba el impacto visual, al incluir la palabra o imagen de la mujer.

¹⁶⁵ ““El pueblo en marcha”, *El Tiempo*, Bogotá, 19 de noviembre, 1957, 5”.

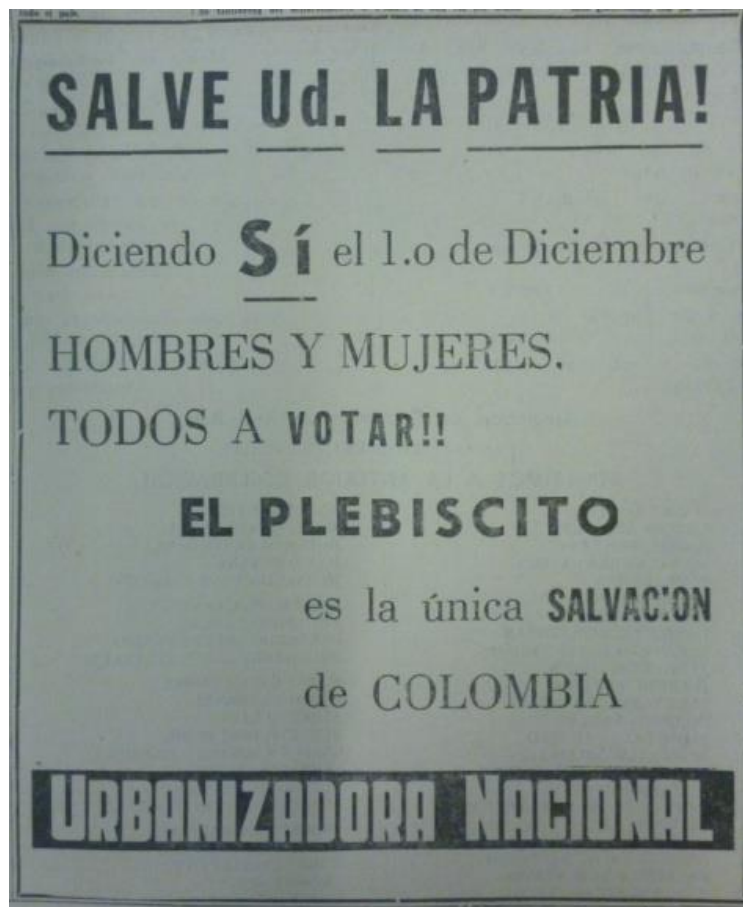


Imagen 27: “Salve ud. la patria”, *El Correo*, Medellín, 22 de noviembre, 1957, 7. Este tipo de anuncios auspiciado por una empresa privada incluía redacciones con un lenguaje comprometedor e intimidante “SALVE Ud. LA PATRIA! Diciendo SÍ el 1.º de Diciembre. Hombres y Mujeres todos a votar!! El Plebiscito es la única SALVACIÓN de Colombia”.



Imagen 28: “Los coros de la patria”, *El Correo*, Medellín, 23 de noviembre, 1957, 3. Vemos en esta caricatura al director de orquesta, Alberto Lleras Camargo, alistando al diverso grupo de personas, ciudadanía, para entonar la máxima nota de la partitura PLEBISCITO, el Sí mayor.

Hacia la meta deseada

El 23 de noviembre el país recibió la noticia del Acuerdo Nacional celebrado entre los Partidos Liberal y Conservador, que fue conocido como el Pacto de San Carlos¹⁶⁶; a

¹⁶⁶ Gabriel Silva Luján, “El origen del Frente Nacional”, 204. dice que el Acuerdo Nacional consistió en que ambas colectividades políticas —Liberal y Conservadora— conciliaran sobre algunos temas que aún no habían sido resueltos: realización del plebiscito el 1 de diciembre, elección de corporaciones públicas antes que la del presidente; y ratificación por el Congreso de la candidatura de Valencia. Este

partir de ahí el ambiente electoral presentó un alivio entre los partidos tradicionales, pues la solución de los inconvenientes dejaba el camino despejado para que ambas colectividades sacaran adelante la aprobación del plebiscito por parte de la ciudadanía. Con un prontuario de notables avances y de álgidas pero efímeras contrariedades que fueron resueltas con eficacia, la campaña por el plebiscito se acercaba a la meta de socializarlo y recabar el apoyo popular para que la ciudadanía votara afirmativamente. Tal actividad contó con el entusiasmo de las mujeres colombianas, quienes después de la caída de la administración de Gustavo Rojas Pinilla se consolidaron como la principal fuerza comprometida con el restablecimiento de la democracia en Colombia.

Con esa pasión que las caracterizó, gran parte de la campaña por el plebiscito estuvo bajo su orientación. Resuelta a llevar el estandarte de la democracia y a restablecer el orden de la patria, la mujer colombiana supo apropiarse del deber de ser ciudadana. Tal como lo apuntaron los periódicos, las mujeres acudían a las oficinas de la Registraduría del Estado Civil para reclamar la cédula de ciudadanía y hacerse presentes en la consulta del plebiscito; hecho que avivaba los ánimos y le daba mayor trascendencia a la venidera jornada electoral.

acuerdo favoreció a Laureano Gómez, quien quedó con amplias disposiciones para escoger candidato presidencial.



Imagen 29: “6 Millones elegirán en 1958”, *Semana*, Bogotá, 28 de junio, 1957, 8.
 “Para muchas de las 590 252 colombianas ceduladas hasta el 28 de junio de 1957 en todo el país, la adquisición del documento de identidad electoral —que se había estado expidiendo desde 1956— fue ante todo la primera oportunidad de tener una foto. Las más asiduas y más entusiastas fueron las campesinas. Los departamentos de mayor

población rural, como Nariño, Boyacá, Cundinamarca y Antioquia registraron el más alto índice de la cedulaación femenina. Cuando llegaron algunos de los 250 equipos móviles de la Registraduría Nacional del Estado Civil, cada uno con fotógrafo, preparador y dactilógrafo, las “ciudadanas” hacían cola, entre curiosas e impacientes, para tener la oportunidad de guardar, laminada la primera foto de su vida y a disposición el documento que les permitiría sufragar posiblemente en mayo de 1958 para elegir con su voto, por primera vez en la historia de la nación, al presidente de la república.”

Tal fue el nivel de protagonismo que alcanzó la mujer durante la campaña, que pasó a ser la representante e impulsora del mensaje de paz; su compromiso, organización y entereza con la restauración del país, fueron algunas de las cualidades que pesaron dentro de un proceso de representación con los que la sociedad se creó un símbolo de la paz: la mujer; imaginario ideal para una nación que venía desangrada por el filo cortante de la violencia. Y es que a través de los discursos, la propaganda y en las noticias difundidas a través de periódicos, la causa plebiscitaria había adquirido una carga de sentimientos orientados a alcanzar la paz. La reconciliación, la felicidad, el amor, la concordia y el perdón fueron el conjunto de expresiones que se encarnaron en la imagen de la mujer colombiana.

No se procuró entonces definir un tipo de comportamiento moral a la mujer colombiana que estrechara con los intereses colectivos de la campaña por el plebiscito, sino que su imagen y mensaje —tan intensamente visible— fue el resultado de la misma esencia del ser, en el que no hay un acto de personificación, sino la evocación legítima y natural de su personalidad. Esta aseveración, que puede demandar todo tipo de contrariedades, fue producto de la constante alusión que los políticos hacían a la personalidad de la mujer, quien actuó en este tramo de la historia política colombiana, a partir de sus principales cualidades. Además, tenemos un acervo bibliográfico sobre la defensa de los derechos de la mujer, en la cual célebres intelectuales a nivel mundial enfatizaron sus valores morales, como una justificación para reivindicar la acuciosa necesidad de darle apertura a la mujer dentro de la dinámica social y política, escenarios que carecían de dichos valores. Un ejemplo de esta postura la inmortalizó Jules Michelet en su texto *“La Mujer”*, un memorable

trabajo que con fina prosa, analiza, desde un entramado histórico, a la mujer francesa como ser social, laboral y de sus cualidades basadas en la moral y ética. Con motivo al objeto de estudio que se hace, el texto de Michelet nos dice:

La mujer, considerada en su aspecto superior, es el intermediario del amor. Profundo y encantador poder, que tiene dos revelaciones. A medida que la primera, la atracción del sexo, del placer y la tempestad sanguínea de la vida, palidece, entonces surge la segunda en su dulzura celestial, la influencia de la paz, de consuelo, de medicación. El hombre es, más que nada, la fuerza de creación. Produce, pero en dos sentidos. Produce también la guerra, la discordia y el combate. Entre las artes y las ideas, el torrente de bienes que surge de su mano fuerte y fecunda, de igual manera corre un torrente de males, que la mujer viene por detrás a endulzar, consolar, sanar. Atravieso una selva, un paso peligroso, y oigo un paso ligero. Bien podría ser un hombre, y me pongo en guardia. Pero he aquí que es una mujer. ¡Salud, dulce ángel de paz!.¹⁶⁷

Por esa razón, votar afirmativamente el plebiscito era uno de los pasos fundamentales para alcanzar la redención de estos sentimientos en el país. Así lo manifestaban diferentes rotativos nacionales.

¹⁶⁷ Jules Michelet, *La mujer* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995) 269.



Imagen 30: “Corona de Belleza, corona de Paz”, *El Siglo*, Bogotá, 23 de noviembre, 1957, 5.

Apreciamos a la reina nacional de belleza, señorita Doris Gil Santamaría acompañada de una Mariana que representa a la república, de las cuales emanan frases con las que se resaltan las virtudes de la mujer colombiana: “Corona de belleza – Corona de Paz”, y cita el pronunciamiento de Gil Santamaría: “En el PLEBISCITO, la mujer colombiana tiene una oportunidad: la de ponerle una corona de paz a la república”. Otro factor sobresaliente en el arte de esta pieza publicitaria es el apoyo que la empresa privada brindó a la campaña plebiscitaria, en este caso Max Factor Hollywood. Este tipo de comunicación incentivó fuertemente al ejercicio de la ciudadanía frente al plebiscito; la violencia y el desorden institucional por el que atravesaba el país requerían de acciones contundentes para contrarrestar las discordias.

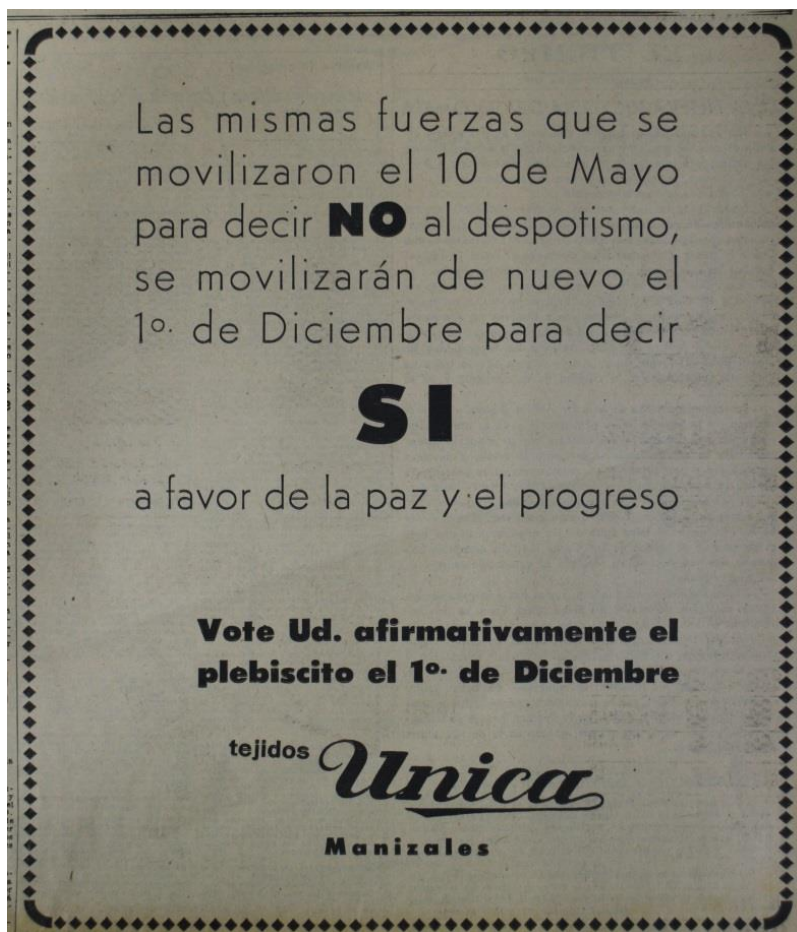


Imagen 31: "Propaga", *El Tiempo*, Bogotá, 23 de noviembre, 1957, 3.
"Las mismas fuerzas que se movilizaron el 10 de mayo para decir NO al despotismo, se movilizarán de nuevo el 1.º de Diciembre para decir SI a favor de la paz y el progreso". Este fue uno de los tantos mensajes que se difundieron durante la campaña electoral por el plebiscito, en el que fue característico el mensaje de llamado a una bienaventuranza para el país al decidir por el SI, pues al votar por el NO, lo condenarían a quedar en un pasado marcado por la desventura.

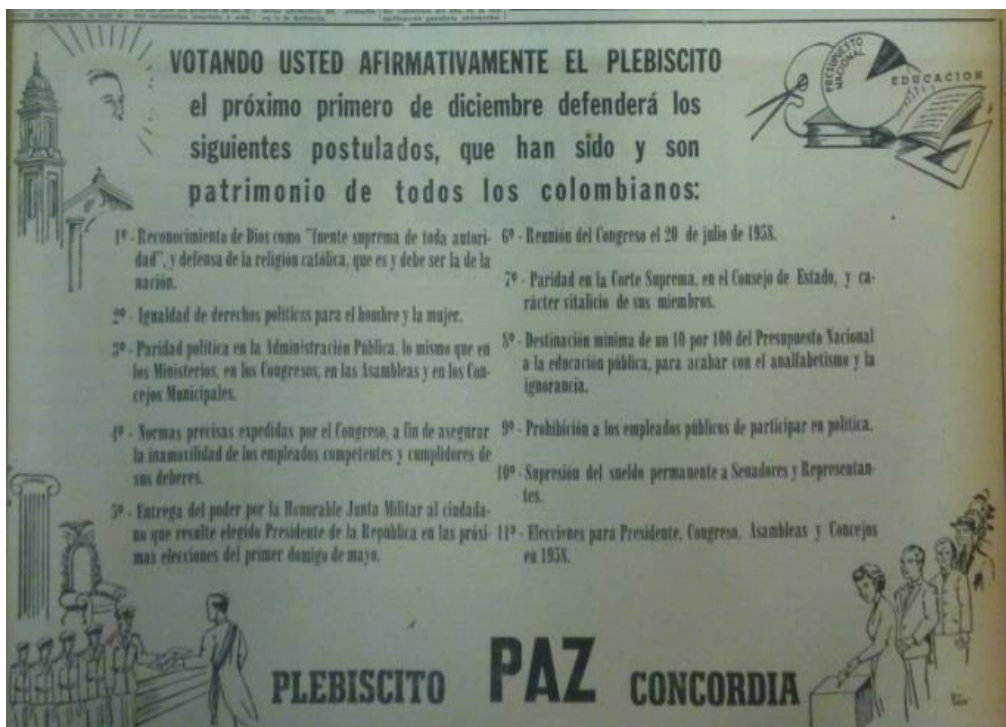


Imagen 32: "Votando usted afirmativamente el plebiscito", *El Siglo*, Bogotá, 25 de noviembre, 1957, 3.

Una interesante propaganda con ilustraciones sobre los puntos de la consulta mostraba el futuro de Colombia si la votación afirmativa resultara victoriosa. El primer artículo del plebiscito era "El reconocimiento de Dios como fuente suprema de toda autoridad, y defensa católica, que debe ser la de la nación." Punto que se corresponde con la ilustración del lado izquierdo superior. El quinto punto versaba sobre la "Entrega del poder por la Honorable Junta Militar al ciudadano que resulte elegido Presidente de la República en las próximas elecciones del primer domingo de mayo". En el costado izquierdo inferior se ve la representación de un acto solemne en donde la Fuerza Militar le entrega el poder al presidente (figura con la banda que le cruza el pecho y espalda). En el lado derecho superior vemos una especie de naturaleza muerta, un libro cerrado, un cuaderno abierto y una escuadra, dos pinceles y una tabla para pintar y un círculo que representa una torta estadística con el nombre de PRESUPUESTO NACIONAL, al que ya le comprometieron un porcentaje del 10%. Este punto correspondía al artículo 8 que dictaba la "Destinación mínima de un 10 por 100 del presupuesto Nacional a la educación pública, para acabar con el analfabetismo y la ignorancia." Por último tenemos el dibujo del lado derecho inferior, que representa una fila de sufragantes donde se ve a una dama en actitud de votar; escena que representa dos puntos del plebiscito, artículo 2: "Igualdad de derechos políticos para el hombre y la mujer" y el artículo 11: "Elecciones para Presidente, Congreso, Asamblea y Consejos en 1958", es decir aquel que reafirmaba y encauzaba la democracia del país.

Luego de recorrer varias ciudades del territorio nacional, de asistir a grandes movilizaciones, de expresar palabras a la muchedumbre que concurría a las diferentes actividades, Alberto Lleras Camargo se dirigió a la mujer colombiana desde el teatro Faenza de Bogotá, para exaltar la conducta que había desempeñado durante la campaña, y el poder de convocatoria y conducción que tenía para movilizar a las grandes masas. Asimismo indicó que su papel como ciudadanas apenas estaba comenzando y que su presencia en asuntos políticos iba a ser determinante para la recomposición país, el cual estaba mal a causa del mal manejo que le había dado el hombre:

En la víspera de vuestra intervención primera en la vida pública quiero pedirlos que hagáis que tal ocasión extraordinaria sea digna de vosotras. Que se sepa en toda la república que habéis llegado, y para quedaros, a la historia colombiana, sin precipitud, ni desorden, ni caprichosamente, sino dispuestas, al contrario, a poner paz como habéis hecho siempre, en las azarosas luchas de los hombres. Que de ahora en adelante vuestra mano de cristianas y de personas sensatas doble el brazo hostil levantado en amenaza o armado contra una vida humana, y que cuando comience a barbotarse frases de rencor y de ira esté allí vuestra suave voz recordando a cada cual sus obligaciones para con Dios y para con sus semejantes. Que estéis pidiendo lo que habéis dado siempre, en arrullo sin ruido, piedad para los inválidos, para los niños, para los pobres, para los que sufren. Que sobre el tumulto sangriento de nuestra violencia impongáis, inflexiblemente, la caridad y la justicia. Y por sobre todo, que seáis, como lo habéis sido en cada hogar, la visión práctica, la llamada de la tierra, el juicio sobrio, la inteligencia equilibrada que ponga en la vida pública colombiana un poco de razón. Qué gran revolución puede hacerse, y se va hacer en Colombia, con solo que vosotras nos volváis a la sensatez. No sé qué número de votos vais a llevar al plebiscito, pero sí no tengo duda de que sois la fuerza moral más consistente y recia que el plebiscito haya tenido, porque no habéis abrigado una sola vacilación sobre que esa política es la que os conviene, como ciudadanas que queréis llegar a una república nueva y no a la dura, cruel república de excluyentes y apasionados varones que está mostrando por todas partes las grietas de su vejez y las ruinas de su intolerancia.¹⁶⁸

La mujer se había convertido en la respuesta moral que el país reclamaba. En torno a ese imaginario se afirmaron las bases de un proyecto de concordia nacional, que iba a restablecer el orden institucional de Colombia. Mientras tanto, entre avances y

¹⁶⁸ Alberto Lleras Camargo, *Sus mejores páginas*, 175.

retrocesos, pero ya con una larga experiencia acumulada, la mujer había alcanzado un nuevo peldaño de una difícil escalada, al haber afirmado su actuación en la política nacional. Ahora bien, su representación en ese escenario estuvo cargada de sentimientos de los que carecía la nación, y por eso el mensaje con el cual se llamaba a su participación en la jornada electoral del 1 de diciembre de 1957, la relacionaba con una metáfora verbal l y visual sobre el amor. Como el plebiscito se había encarnado en la figura de la mujer quien a su vez representaba la esperanza y la reivindicación moral de Colombia, a través del amor, la paz, la concordia, y el perdón, era necesario conquistarla. Sobre esta premisa los ilustradores y diseñadores de publicidad encontraron la fuente de mayor inspiración.¹⁶⁹

¹⁶⁹ “La imaginación no es un estado, es la propia existencia humana”, decía Gaston Bachelard para referirse al psiquismo humano, en cuanto a la invención de imágenes que transmutan en imaginario, hasta hacerse tan referenciado que “muy pronto, en vez de hacernos soñar y hablar, nos hace actuar.” Así podemos explicar la creación de un imaginario colectivo para la época estudiada; la insistente alusión a la mujer implicó la consecución de una realidad: respaldar el plebiscito nacional. Ver Gaston Bachelard, *El aire y los sueños* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1994), 10.



Imagen 33: “Equivocación”, *El Correo*, Medellín, 21 de noviembre, 1957, 4. La escena muestra a dos personas luego de una declaración de amor por parte del hombre, en donde la mujer le responde: “Conmigo se equivoca, joven... el SI, no se lo doy sino al Plebiscito...!!”. Con una carga significativa de sátira, Velezefe recrea un episodio romántico en la que la mujer le da un no rotundo al hombre, quien impresionado se decide irse, pues la joven ya tenía definido el SI pero al plebiscito.



Imagen 34: "Envidia", *El Correo*, Medellín, 28 de noviembre, 1957, 4.

Un señor se encuentra con dos atractivas mujeres al pasar por la calle; ambas tienen entre sus manos una papeleta con la afirmación SI y les dice este piropo: "Quien fuera plebiscito para que le dieran el SI". La voluntad popular femenina ya expresaba un amplio respaldo al plebiscito, como si se tratara de una respuesta afirmativa a un atractivo hombre.



Imagen 35: “El Plebiscito”, *El Colombiano*, Medellín, 28 de noviembre, 1957, 1.

En esta figura aparece de nuevo una escena de amor. Acá el artista Díaz Conto recrea una declaración valiéndose de vivencias costumbristas; en este caso la más tradicional: la confesión debajo de un árbol. Las escasas palabras son suficientes para entender que el plebiscito —personificado por un hombre— se declara ante la emocionada mujer a la espera de un “Sí...”. Los puntos suspensivos significan una posible vida amparada en el amor. En síntesis decirle sí al plebiscito traería la recomposición del país a través del amor, sentimiento que estaba canalizado en la mujer colombiana.



Imagen 36: Aviso publicitario, *El Siglo*, Bogotá, 30 de noviembre, 1957, 11.

En los mensajes a la ciudadanía colombiana, la alusión a la figura femenina constituía parte del lenguaje publicitario. Vemos acá a una Mariana con un escudo que simboliza "... la fuerza femenina, el poder"¹⁷⁰ a la manera de la diosa griega Atenea, y que porta en la cabeza el gorro frigio que representa la libertad. En segundo plano observamos a dos mujeres y dos hombres, paridad numérica que representa la igualdad de derechos y de participación democrática.

A pocas horas de la cita electoral, el fervor popular había llegado al clímax; los diferentes diarios así lo registraban, con noticias en las que elogiaban la entereza con que la mujer prestaba el servicio a favor de la causa plebiscitaria: "Por primera vez en la historia de Colombia la mujer concurrirá a una jornada electoral. Va a iniciar sus

¹⁷⁰ Miranda Bruce-Mitford, *El libro ilustrado de signos y símbolos* (México D.F.: Editorial Diana, 1997), 91.

actividades con la asistencia al plebiscito del próximo domingo”¹⁷¹. Por su parte la señora Leonor de Abadía Méndez, viuda del expresidente, decía: “Me parece estupendo que la mujer colombiana pueda expresar su voluntad, sirviéndose del voto, de esta manera ella no se mantendrá ajena a los intereses patrios y podrá colaborar en la salvación de nuestra democracia”¹⁷².

Ese tesón de la mujer colombiana la llevó a acaparar la atención de los medios de comunicación, en los que se hizo frecuente el anuncio de sus actividades, entre las que figuraban —ya en la recta final— la planeación de la logística que desplegarían el día de los comicios. Diferentes comités femeninos se reunieron para ultimar detalles de algunas funciones que desempeñarían durante la jornada electoral. Prestantes damas fueron las encargadas de guiar al nuevo electorado femenino en las urnas, como también de brindar apoyo a la colectividad política a la que pertenecían.

¹⁷¹ “El reportaje de los jueves – Al margen del reportaje”, *El Colombiano*, Medellín, 28 de noviembre, 1957, 4.

¹⁷² Leonor de Abadía Méndez, “La movilización femenina en el partido Conservador”, *El Siglo*, Bogotá, 1 de diciembre, 1957, 6.

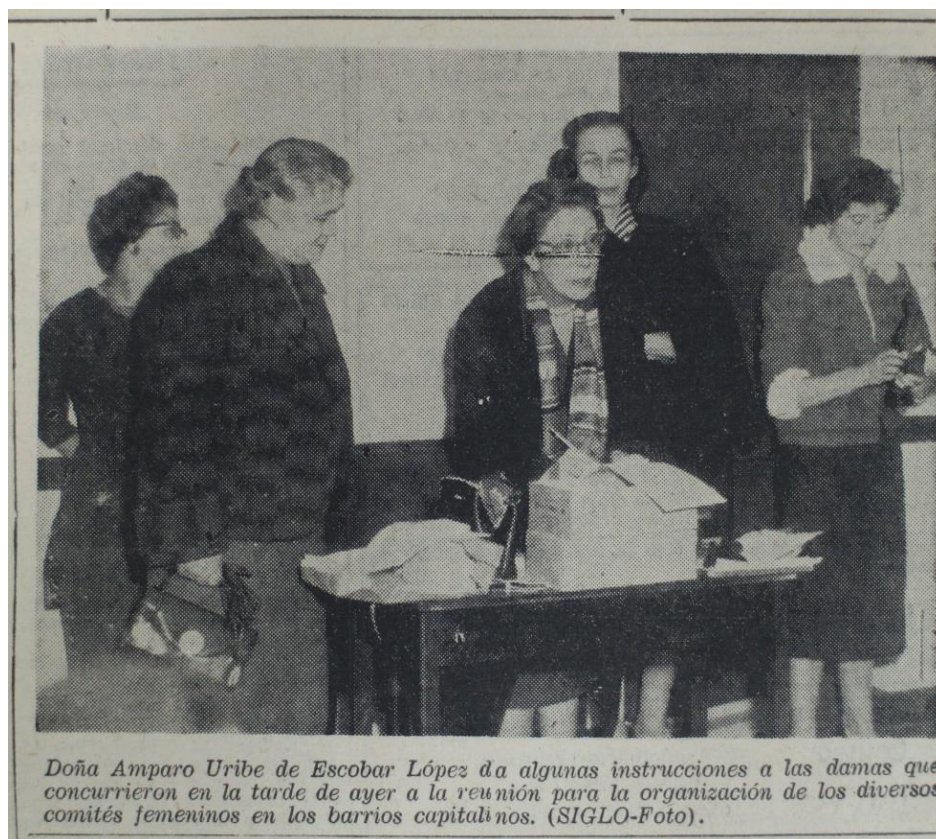


Imagen 37: “Organizados comités femeninos del partido en Bogotá”, *El Siglo*, Bogotá, 1 de diciembre, 1957, 2.

“Doña Amparo Uribe de Escobar López da algunas instrucciones a las damas que concurren en la tarde de ayer a la reunión para la organización de los diversos comités femeninos en los barrios capitalinos”.

Un día después de que la ciudadanía colombiana acudiera a las urnas, los periódicos y revistas publicaron amplios reportajes sobre la jornada electoral del 1 de diciembre de 1957: “A favor de la reforma constitucional votaron 4.169.294 colombianos, sobre un total de sufragantes de 4.397.090. En contra del establecimiento de la reforma constitucional se presentaron 206 864 votos...”¹⁷³. En las fotografías que ilustran las crónicas de los comicios se evidencia la amplia participación de la mujer en la fiesta electoral. El diario *El Colombiano* les informaba a sus lectores que “El debut de la mujer en política queda grabado en la historia de nuestro país”:

¹⁷³ Gabriel Silva Luján, “El origen del Frente Nacional”, 205.

Las mujeres abundaron en todas partes. Largas colas de damas, se vieron frente a las mesas de votación. Por cada cinco mujeres se veían dos hombres como promedio. Las damas estaban curiosas, deseosas de meter el dedo como graciosamente se decían entre sí. La forma maravillosa como las mujeres hicieron el debut hoy en la política quedará para siempre en la historia de nuestra patria. Cumplieron su deber como ciudadanas con toda conciencia y desde que fue abierta la votación fueron las primeras en depositar su voto con alegría, con sinceridad, ayudando todas y cada una de ellas a la salvación de Colombia.¹⁷⁴

“Que la gratitud nacional sea para la mujer, en primer término”¹⁷⁵ dijo Mariano Ospina Pérez atraído por el desempeño y masiva participación que la mujer había manifestado en su primer contacto con el sufragio. Igualmente, *El Siglo* emitió una detallada crónica sobre la consulta electoral llevada a cabo un día antes, con el titular “*El pueblo Colombiano, con alto sentido cívico, respondió a la cita por la Paz de la Nación*”. Allí reseñó el ambiente registrado en varias ciudades del país, en el cual se destacó la participación de la mujer, miremos algunos de sus comentarios:

Activa participación femenina en Santander, Bucaramanga, diciembre 1.º (Del corresponsal Juan de la Fuente) (...) la votación estuvo nutrida. Se calcula que la mitad de los votos serán femeninos.

Entusiasmo de las Magdalenenses, Santa Marta, diciembre 1.º (Del corresponsal Gilberto Gómez) (...) la votación femenina fue extraordinariamente nutrida y pintoresca.

Agotadas las papeletas en Caldas, Manizales, diciembre 1.º de 1957 – Corresponsal. (...) la votación de la mujer caldense ha sido en extremo numerosa, viéndose varios casos en que ancianas de 105 años, han consignado su papeleta con la sonrisa en los labios.

La chocoana también estuvo entusiasmada, Quibdó, diciembre 1.º (Del corresponsal Enrique Santacoloma) La mujer chocoana correspondió a esta cita con la patria.

Las mujeres, de fiesta en el Atlántico, Barranquilla, diciembre 1.º (Del corresponsal Carbonell) (...) Las votaciones fueron nutridísimas, tanto en Barranquilla como en los demás municipios del Atlántico. Las calles se vieron colmadas de damas votantes que dieron inmenso colorido al certamen.

Todo Boyacá asistió a las urnas, Tunja, diciembre 1º (De la oficina de redacción) (...) La votación de la mujer fue abundante.

¹⁷⁴ “El debut de la mujer en política queda grabado en la historia de nuestro país”, *El Colombiano*, Medellín, 2 de diciembre, 1957, 17.

¹⁷⁵ “Hemos triunfado sobre nosotros mismo, dice el doctor Ospina Pérez”, *El Colombiano*, Medellín, 2 de diciembre, 1957, 1.

Valle: Abrumadora votación femenina, Cali, diciembre 1.º (De la oficina de redacción) (...) la votación femenina rebasó todos los límites que se habían provisto. La ciudad cobró un ambiente de gran fiesta, toda embanderada y animada por multitud de murgas y conjuntos típicos musicales.

Convivencia plena en el Tolima, diciembre 1.º (De la oficina de redacción) (...) las damas dieron un aspecto multicolor al debate.

Más de dos mil votos con el “SI” de las religiosas, Dos mil doscientos ochenta y dos votos afirmativos depositaron ayer en las mesas especialmente destinadas a las religiosas pertenecientes a las comunidades de mujeres residentes en Bogotá.¹⁷⁶



Imagen 38: “La jornada electoral de ayer”, *El Siglo*, Bogotá, 2 de diciembre, 1957, 2. “PANTALONES, BATAS Y TACÓN, “PUNTILLA”. “Interesante resulta esta gráfica por cuanto en ella se aprecia cómo la mujer, que ayer votaba por primera vez en Colombia, asistió entusiasmada a responder a la cita que la paz de la patria le había fijado”. Acá, foto y texto, son un buen ejemplo de la cultura política de la época, pues más allá del objetivo electoral como tal está ese otro aspecto particular que llenó de gracia y colorido a la jornada del plebiscito. La forma en que se acude, quién acude, cómo acude a las urnas, así como los comentarios, reacciones y consignas son todos sustratos de la cultura que contribuyeron a hacer de los comicios *Una fiesta*, de la cual la mujer fue su principal anfitriona.

¹⁷⁶ “Completa calma reinó ayer en todo el país”, *El Siglo*, Bogotá, 2 de diciembre, 1957, 11.



Imagen 39: “La jornada electoral de ayer”, *El Siglo*, Bogotá, 2 de diciembre, 1957, 2.
 “ALEGRÍA Y CONFIANZA muestra en su cara esta simpática abuelita que ayer, como millares de mujeres colombianas, asistieron por primera vez a las urnas con la convicción de que su voto representará para los colombianos una larga era de concordia y de paz. Feliz, la dama mojó su dedo en la tinta indeleble.”



Imagen 40: “Así se votó en Medellín ayer”, *El Colombiano*, Bogotá, 2 de diciembre, 1957, 16.

“Las damas madrugaron ayer. Era su primera votación. Una profunda fe en los destinos nacionales las impulsó a levantarse temprano para acudir a las urnas, impulsadas por su amor a la patria y su anhelo de que venga una era de convivencia, de entendimiento, de fraternización. Ellas dieron ejemplo y se han hecho acreedoras a la gratitud pública”.



Imagen 41: "Así se votó en Medellín ayer", *El Colombiano*, Bogotá, 2 de diciembre, 1957, 16.

"Después de cumplir con su deber, esta señora acude a una fuente pública para lavarse el dedo y regresar a las labores de la cocina. Con emoción reflejada en el semblante, la señora del medio introduce el dedo en el tintero después de haber dado el 'sí' por la patria".



Imagen 42: “Después del plebiscito”, *El Siglo*, Bogotá, 5 de diciembre, 1957, 4. En esta caricatura vemos a un grupo de mujeres diciendo: “Y ahora... nos seguirán llamando el sexo débil...?”. Esta primera experiencia del sufragio femenino generó un cambio en la mentalidad social con relación a la mujer, ya que esta demostró su poder decisorio, de organización y de lucha por sus ideales; lo que cambió la imagen de ser el sexo débil, una percepción tradicional que empezó a ceder justo en el momento en que la lucha por el reconocimiento de sus derechos se incubó en la sociedad hasta llegar a desarrollar ese gran embrión con el cual la política se engrandeció.



Imagen 43: “Observatorio”, Cromos, Bogotá, 9 de diciembre, 1957, 14.
 “Ella votó el domingo y se sintió importante por primera vez”, dice la leyenda de la imagen utilizada en una página dedicada al análisis del plebiscito, cuyo anhelo de restauración democrática y de paz se reflejó en la amplia participación de las distintas clases sociales y de instituciones políticas, administrativas, económicas y religiosas, que dieron su voto afirmativo al plebiscito como una acto que contribuyó a la salvación del país.

DE ENERO A ENERO – (Recordar es Vivir) – Por Chapete



Imagen 44: “De enero a Enero” – Recordar es vivir”, *El Tiempo*, Bogotá, 31 de diciembre, 1957, 20.

En esta serie de viñetas, Chapete hizo un resumen con los principales sucesos de 1957, y allí la mujer aparece como un actor importante. En el primer recuadro observamos a una mujer alegre, de cuyos brazos pende una cadena cortada que representa la libertad alcanzada el 10 de mayo de 1957; el texto que acompaña la imagen es una estrofa del himno nacional de Colombia: “Oh gloria inmarcesible, Oh júbilo inmortal, en surcos de dolores, el bien germina ya...”. La segunda viñeta hace alusión al periódico *El Tiempo* y la leyenda dice: “El Tiempo sigue su marcha: como símbolo de la libertad de prensa reaparece el periódico clausurado por la dictadura...”. En tercer lugar está la imagen y el texto que explican “El regreso de Laureano: Repuesto de su enfermedad el gran repatriado empuña la batea en busca de conservadores de oro...”. La cuarta caricatura habla de Alberto Lleras: “Otra ‘V’ de Lleras: 3 575 856 votos afirmativos en favor de la Segunda República...”. La quinta es una parodia en la que vemos a una mujer dándole con un “bolinillo” a Gilberto Alzate Avendaño, quien fue un acérrimo opositor al plebiscito nacional: “Todo por un no: La mujer colombiana gana su primera batalla al derrotar al mariscal Nóes... con sólo decir que SI...”. Finalmente en la última viñeta aparece el general Paris saludando a un campesino; la leyenda dice: “31 de diciembre de 1957: El pueblo colombiano agradecido, felicita a los señores Generales miembros de la Junta por su labor patriótica y les desea un feliz y venturoso año nuevo.”

Cierre

El 27 de noviembre de 1957, el periodista Miguel Zapata Restrepo realizó para *El Colombiano*, una encuesta sobre las aspiraciones políticas de la mujer, a propósito de la impresión desatada por su activa participación en tema del plebiscito. Así con relación a la pregunta: ¿Considera usted que la mujer debe llevar a cabo, con toda decisión y comprensión, la función que le corresponde?" la señora Bertha Martínez de Gómez apuntó:

—Claro! Pedimos un derecho y tenemos que ser consecuentes.

No creo sin embargo, que la mujer haga falta por ahora en la batalla política. Así haremos mejor obra a favor de la paz, de la reconciliación y de la convivencia. Conservándonos por encima de las pasiones y mirando sólo al mayor bien posible, garantía para la vida, seguridad para el trabajo, entendimiento para la solución de los conflictos y una cristiana unión para que cesen los crímenes atroces y deje de correr tanta sangre. Como lo dijo el doctor Valencia, cuando la proclamación de su candidatura en Medellín: "ya ensayamos el odio; ahora ensayemos el amor"¹⁷⁷.

Esta opinión denota una postura tradicional sobre la mujer, sin amplias ambiciones políticas;¹⁷⁸ pero esta visión cambió después de la jornada electoral para el plebiscito, ya que la mujer convencida de su labor como ciudadana reconoció su capacidad para aportar a la restauración de la democracia en el país. Y es que su votación no solo fue la carta de presentación que le permitió escalar otro peldaño en la esfera pública; sino que todo se convirtió, en un rito de paso con el que se posicionó como un ser político activo.

Además, con la puesta en marcha del sufragio femenino cambió el canon tradicional con que la sociedad identificaba la forma de hacer política, no solo por el dinamismo que le imprimió al ambiente electoral del 1 de diciembre de 1957, sino porque también refundó su igualdad en el plano social, e hizo que la opinión pública se fijara en las actuaciones políticas que ellas estaban realizando y que aceptara el derecho de

¹⁷⁷ Miguel Zapata Restrepo, "El reportaje de los jueves", *El Colombiano*, Medellín, 28 de noviembre, 1957, 4.

¹⁷⁸ Esta postura no era ampliamente compartida. Hubo otras opiniones en las que algunas mujeres expresaron directamente la necesidad de participar no solo como electoras, también con la posibilidad de ser elegidas.

la mujer para elegir y ser elegida, en un proceso que permitió franquear a una sociedad viciada por la desigualdad y la desunión. A propósito, Pierre Rosanvallon dice que la práctica del sufragio genera todo un:

... desenlace, la entrada a una nueva era de lo político, que cambia todas las percepciones anteriores de lo social, que entreabre algo inaudito y casi escandaloso — en el sentido etimológico del término— en la historia de la humanidad: la posibilidad de la aparición de una sociedad de iguales, en la cual los lazos sociales no serían resultado ni de la división del trabajo ni de la asignación a cada uno de un lugar en un todo organizado, ni de la existencia previa de una creencia colectiva; una sociedad, en esencia, más allá del orden mercantil, así como del universo jerarquizado; una sociedad en la que la igualdad sería la condición inicial para la integración.¹⁷⁹

En suma, la aprobación del plebiscito significó la introducción de un proyecto político que apenas iniciaba, pero que posicionó a sus principales organizadores, quienes estaban resueltos a promover el Frente Nacional, entre ellos los principales líderes de los partidos Liberal y Conservador, quienes no escatimaron en sus palabras para darle importancia merecida a la mujer como impulsora de un movimiento que desde el principio había respaldado. Ahora les esperaba un segundo momento de protagonismo y de participación ciudadana en la campaña electoral de 1958.

¹⁷⁹ Pierre Rosanvallon, *La consagración del ciudadano*, 13.

La mujer ciudadana y la democracia en acción: elecciones y consolidación del Frente Nacional, 1958

Alberto Lleras Camargo, en acto solemne, se posesionó en 1958 como Presidente de La República de Colombia. Su llegada avivó la esperanza de una sociedad que anhelaba el remedio para los males que afligían al país. La toma de juramento ante el Congreso de La República, la condujo el entonces presidente del Senado, Laureano Gómez Castro, líder del Partido Conservador, quien le impuso la banda presidencial al electo político liberal.

En el discurso de posesión hizo hincapié en el proceso que llevó al establecimiento del Frente Nacional, que por medio de la activación democrática se había logrado restablecer el orden del país. En dicho proceso la mujer fue un factor importante y por esta razón el tribuno se dirigió a ellas en los siguientes términos:

Permitidme, señores, que aproveche el pertinente recuerdo de la concesión de ciudadanía a las mujeres colombianas para decir, de manera fugaz, que sin ellas este movimiento nacional no hubiera tenido las espléndidas proporciones que hoy celebra con regocijo nuestro pueblo, y que estábamos en lo cierto quienes atribuíamos a esa decisión aplazada, repercusiones favorables a la civilización de nuestras costumbres políticas. En este recinto, por primera vez, las mujeres no son un espléndido ornamento ni espectadoras ansiosas, solamente. Por derecho propio están entre vosotros, legisladores de Colombia, las primeras representantes de una parte del pueblo que no estará ya más mutilada en sus derechos.¹⁸⁰

El carácter afable de Lleras Camargo fue una cualidad que le permitió recabar al electorado, especialmente a las mujeres, que fueron determinantes en el momento de lucha. Pero ¿por qué tal reconocimiento a la mujer? ¿Sobre qué terreno inestable se había levantado la arquitectura del Frente Nacional, para nombrar a la nueva ciudadana como elemento crucial de esta construcción? ¿Cuál fue su alcance dentro de la democracia representativa, que ahora la hacían merecedora del calificativo de representante? Adentrémonos en la antesala de este evento y revisemos los sucesos

¹⁸⁰ Hernán Valencia Benavides, *Discursos y mensajes de posesión presidencial* (Bogotá: Colección Presidencia de La República, administración Turbay Ayala, 1983), 303.

que llevaron a Lleras Camargo a gobernar el país y a la mujer a consolidarse en la escena política.

Vaivenes en la consolidación del Frente Nacional

Luego de aprobarse el plebiscito se empezó a instaurar el Frente Nacional. Suceso a partir del cual se abrió espacio a la nueva agenda de la política nacional, entre cuyas tareas figuraba el llamado a la ciudadanía a participar en dos nuevas elecciones para elegir cuerpos colegiados y presidente de la República de Colombia, con el acato al acuerdo que establecía la paridad entre los partidos hegemónicos¹⁸¹ De esta forma las viejas rencillas entre conservadores y liberales se apaciguaron; pero en ellos la acritud no desapareció, pues según lo señala Arturo Sarabia Better “como consecuencia de este amarre, la contienda política entre las dos colectividades históricas terminó trasladándose al interior de estas”¹⁸². Este era el panorama con el que iniciaba el año 1958.

El pacto entre liberales y conservadores favoreció en principio la postulación de Guillermo León Valencia a la presidencia. En el afán de materializar el acuerdo, el líder conservador inició su campaña. “He vivido [proclamó en gira realizada por el departamento de Nariño] y moriré conservador, pero daré la vida para defender al más humilde de los liberales”¹⁸³. Si bien esta candidatura refrendaba las buenas relaciones entre los partidos hegemónicos, no contaba con la total aprobación dentro del conservatismo debido al fraccionamiento interno entre ospinistas, valencistas, alzatistas y laureanistas, quienes chocaban entre sí por las ideas no compartidas. Y aunque ospinistas y laureanistas trataban de limar sus asperezas, los viejos rencores seguían latentes. En *El Correo* —periodico de tendencia liberal— se publicó una detallada radiografía sobre este problema; he aquí un apartado:

¹⁸¹ El punto tres de la consulta al plebiscito se refería a la paridad política entre los Partidos Conservador y Liberal en la administración pública, los ministerios, Congreso, asambleas y consejos municipales.

¹⁸² Arturo Sarabia Better, *Reformas políticas en Colombia: del plebiscito de 1957 al referendo del 2003* (Bogotá: Editorial Norma, 2003), 31.

¹⁸³ “Recepción sin precedentes, tributó Nariño a Valencia”, *La República*, Bogotá, 10 de enero, 1958, 1.

La división conservadora dejó de ser un asunto enteramente doméstico para convertirse en un problema nacional que está afectando considerablemente la organización de la segunda república y que puede crear situaciones difíciles para el país si se insiste en determinados procedimientos peligrosos que han sido desafortunadamente estimulados por viejos rencores.¹⁸⁴

Producto de estas rencillas, los laureanistas se habían vuelto la piedra en el zapato para las aspiraciones de Valencia e incluso reprobaron su postulación. Sin embargo, la sociedad la tenía bien clara; Valencia era el candidato. La campaña electoral que se inició fue impulsada al unísono entre los Partidos Liberal y Conservador. En su gira por Pasto, Bucaramanga, Cali, Ibagué, Cartagena, Medellín y Bogotá entre otros municipios, Valencia era recibido por comités femeninos, que le brindaban una recepción y le organizaban un itinerario de actividades en las que este iba a participar.

Toda esta organización obedecía al llamado que desde los diferentes medios de comunicación hicieron mujeres líderes de los comités. Y es que las colectividades femeninas no mermaron su actividad luego del plebiscito; todo lo contrario, agitaron aún más sus energías a favor del Frente Nacional. Esta actitud se reflejó en el compromiso con que asumieron el derecho al sufragio, pues aunque este las facultó con el poder de elegir y de ser elegidas, aún estaba colmado de vacíos ya que ellas carecían de experiencia para afrontar los debates propios del universo democrático.

Conscientes de la necesidad de emprender acciones pedagógicas que contribuyeran a dimensionar el derecho al voto, un colectivo de mujeres con formación académica y con experiencia política organizaron conferencias que fueron difundidas por lo que se denominó como “radioperiódico”, en el que cada ponencia era emitida por radio y al día siguiente aparecía transcrita en un determinado periódico. A través del radioperiódico *La Opinión*, que se transmitía por la emisora La Voz de Bogotá, la señora Dolly Betancur de Suárez Hoyos, presidenta del Comando Nacional Femenino Conservador inició el ciclo de conferencias femeninas, en el que hizo el llamado a la

¹⁸⁴ “La división conservadora”, *El Correo*, Medellín, 14 de enero, 1958, 4. Tomamos esta cita de un periódico liberal, porque la justificación aquí asentada es más neutral que si se revisa la prensa conservadora, en la que se hace evidente la inclinación por una de estas colectividades, ya que son opiniones que nacen más de la emotividad.

mujer colombiana a enfilar en torno a la candidatura de Valencia y apoyar las listas conservadoras para Senado y Cámara de Representantes:

Valencia representa dentro de la política colombiana una tradición de servicios a las ideas conservadoras y a los principios democráticos (...) En esta primera campaña electoral vamos a demostrar la capacidad política de la mujer, su abnegación, su patriotismo, su fervor para trabajar por todas las causas que ama, su moderación y caridad, en amor a Dios y a la Patria, salvando a Colombia de la violencia y la discordia, nos haremos dignas de los derechos políticos.¹⁸⁵

Como observamos, la mujer se comprometió a fondo en la política electoral de 1958, en una actitud de respaldo al proyecto del Frente Nacional, que la puso de nuevo en el ojo de la opinión pública, lo que se evidenció en las noticias, temas de opinión y de reportajes gráficos que hacían referencia a su participación en la lucha política.



Imagen 45: “Ciudadanas”, *La República*, Bogotá, 12 de enero, 1958, 4. Observamos en la caricatura a tres damas reunidas, una de ellas toma nota de lo que las otras le dictan, y un curioso hombre las mira y les pregunta: —Ajá, preparando su programa de diversiones... —Qué va! Preparando el programa de nuestras candidatas

¹⁸⁵ Dolly Betancur de Suarez Hoyos, “Manifiesto del Comando Nacional Femenino: Nuestro objetivo tiene que ser el triunfo de Valencia”, *La República* [Bogotá] 11 de ene. de 1958: 1 y 6.

al parlamento! Al respecto cabe recordar a Pierre Rosanvallon cuando expresa que “... la historia del sufragio universal, se ha inscrito en una historia de libertades.”¹⁸⁶ Esta frase la acogemos para analizar la caricatura de Samper. La representación hace alusión a otro impulso de los ideales femeninos, pues el derecho al sufragio no se restringía a elegir, sino que también confería la facultad de ser elegida; por esa razón, para estas nuevas justas electorales la mujer, aunque en número muy reducido, ya expresaba su intención de ser candidata, una forma clara de libertad, que se manifiesta en la democracia representativa.¹⁸⁷

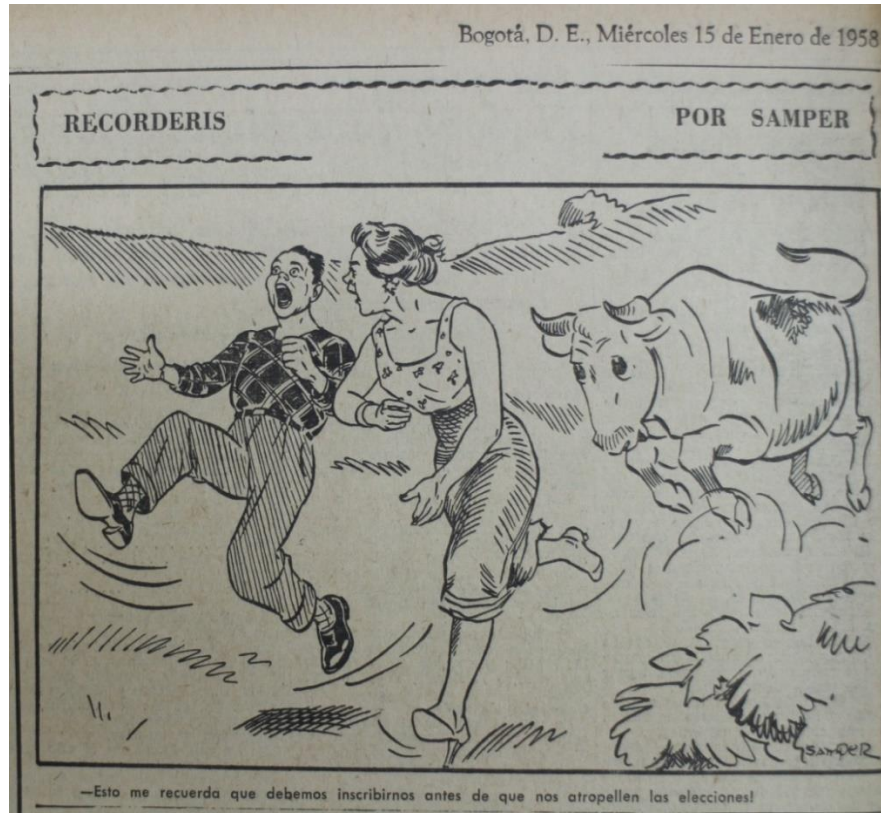


Imagen 46: “Recorderis”, *La República*, Bogotá, 15 de enero, 1958, 4.

De nuevo Samper alude a la mujer. Una mujer y un hombre huyen de un toro que los persigue, amenaza con embestirlos. Este cuadrúpedo representa a las elecciones de 1958 y la leyenda dice: “—Esto me recuerda que debemos inscribirnos antes de que nos atropellen las elecciones”. Inscribir la cédula fue uno de los llamados que desde los directorios de los partidos se hicieron con insistencia, sobre todo a la mujer que era el nuevo electorado, pues era una diligencia que se debía hacer con prontitud ya que en el lapso de cinco meses se iban a realizar dos consultas electorales.

¹⁸⁶ Pierre Rosanvallon, *La consagración del ciudadano*, 137. Para referirse al sufragio el autor usa el plural “libertades”: la capacidad de elegir y ser elegida, participar en política, opinar, etc., son libertades que se alcanzan en la consagración de la ciudadanía.

¹⁸⁷ Norberto Bobbio, “La democracia representativa”, *Liberalismo y democracia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 76.



Imagen 47: “Autocandidatura”, *La República*, 17 de enero, 1958, 4.

Samper inclinó su arte a representar algunos pasajes de la vida política de la mujer. En esta viñeta hace alusión a las aspiraciones de que en las próximas elecciones resultaran electas las primeras mujeres representantes. La señora que vemos de pie simboliza a Esmeralda Arboleda, quien lanzó su candidatura para aspirar a la Cámara de Representantes por el departamento del Valle del Cauca¹⁸⁸, y quien dirigiéndose a su esposo le dice: “—He pensado lanzar mi candidatura para la cámara; de modo que no me vuelvas a decir ‘mija’, sino Honorable Representante”.

Mientras el furor popular se exacerbaba con las campañas electorales¹⁸⁹, la oposición al Frente Nacional seguía en pie luego de su derrota en el plebiscito nacional. El

¹⁸⁸ Ver; Magdala Velásquez Toro, “Reflexiones históricas en torno a los derechos políticos de las mujeres en los cuarenta años del voto femenino”, *40 años del voto de la mujer en Colombia*, ed. Magdala Velásquez y Gloria Chaparro et al. (Cali: Feriva S.A., 1997), 9-37.

¹⁸⁹ El ambiente se empezó a caldear cuando los diferentes periódicos difundieron rumores suscitados por la gente de que la Junta Militar tenía candidato presidencial para las próximas elecciones. En un comunicado de prensa expedido por la administración oficial, esta le aclaró al país que esa información era falsa y pidió a los medios de comunicación no dejarse llevar por los comentarios: “Es el pueblo el que debe decidir sobre su próximo presidente. Pide a la prensa que no se deje desorientar”. Ver: “La Junta Militar dice que no tiene candidato”, *El Correo*, Medellín, 11 de enero de 1958, 2. Esta fue una

máximo exponente de tal disidencia era Gilberto Alzate Avendaño, quien intensificó sus catilinarias para mostrar la inviabilidad de las promesas de los conductores del Frente Nacional. Alzate señaló que las minorías aristocráticas eran las que buscaban, en nombre de la democracia, beneficiarse de la riqueza de la nación: “Es la ‘ley de hierro de las oligarquias’, que consiste en que los poderes del dinero se hacen sistemáticamente más excluyentes y la fuerza económica se afina con creciente pertinacia en menor cantidad de manos a medida que transcurre el tiempo”¹⁹⁰. Sin embargo, al menos entre las mujeres, la voz de Alzate Avendaño no hizo estruendoso eco; todo lo contrario, su participación en la campaña para restablecer el país en nombre del Frente Nacional registró mayor dinamismo .

Como reacción a las diatribas de Alzate Avendaño, el jefe del debate conservador Augusto Ramírez Moreno, quien se encontraba de gira por Cartagena en compañía del Comité Femenino de esta ciudad, pronunció un discurso en el cual elogió la personalidad y admirable inteligencia de Alzate Avendaño, “heredero de Núñez y Caro”; pero rechaza la oposición que este hace de que el conservatismo pacta con el “enemigo”, o sea con los liberales, pues para Ramírez Moreno dicho pacto fue un procedimiento en busca de la paz y no de entrega y cese de lucha frente al adversario ideológico. Ramírez sostenía que en la búsqueda del poder habían dos posibles resultados: la guerra civil o el Frente Nacional. Para evitar la primera y conceder la segunda, el tribuno dijo: “La suerte de las elecciones está en manos de las mujeres”. Miremos un fragmento:

... ellas constituyen la mayoría electoral y esto basta para que la afirmación no se discuta. Yo coloco, pues, a la mujer de Colombia frente a su circunstancia, ante su responsabilidad, que, en vez de abrumarla debe constituir para ella un motivo de amable exaltación. Que ella decida si se sienta con nosotros al pie de los ídolos rotos o si nos sonsaca para abandonar nuestros rencores. Nosotros los hombres, con una estupidez heroica hemos vivido haciendo guardia al pie de los odios mutuos que esterilizan y calcinan; nosotros hemos poblado con nuestros alaridos las amplias naves de la historia y sembramos con nuestra mano el espanto y la ira, y necesitamos

noticia que se dio a conocer en diferentes diarios nacionales como *El Tiempo*, *El Siglo*, *El Colombiano* y *El Correo*.

¹⁹⁰ Gilberto Alzate Avendaño, *Obras Selectas*, 525. La anterior cita es de un escrito publicado el 2 de febrero de 1958, con el título de “La riqueza tras el poder” en el periódico “*Diario de Colombia*”.

que una sonrisa maternal de mujer, que una mejilla súbitamente florecida de novia, que una mano solidaria de hermana nos sonsaque para que abandonemos el templo de las furias, antes de que sobre él la patria se desplome.

Pero no solo existe la cuantía numérica de la mujeres como el acontecimiento decisivo de la próxima elección, porque al lado de este acontecimiento nuevo y por encima de él, ayer y ahora y siempre está la espontánea reyerta que ejerce la mujer sobre el hombre y sobre la vida, porque las mujeres son la sola belleza real del mundo. Hay una aspiración varonil que no se satisface ni con la tierra, ni con el firmamento, ni con la poesía, ni con la música; una sinfonía embriaga, un ocaso llameante embelesa, pero no podemos besar ni el ocaso ni la sinfonía. Solo podemos besar a la mujer. Y yo siento aún la magia de los besos de mi madre que hacían huir despavoridos los dolores y todos los temores. Yo a la mujer la invoco esencialmente en ese papel de genitora y de guardiana de la especie, en este momento, cuando sentimos que el vaho del abismo nos golpea las mejillas.¹⁹¹

Este tipo de intervenciones hicieron parte íntegra de la campaña electoral de 1958, en las que sobresale el trato verbal del hombre político hacia la mujer, la afabilidad de las palabras y la proyección de la imagen femenina como referente de la paz. Este fue el mecanismo de un prosclerismo encauzado a impulsar el restablecimiento de la democracia en el país. A propósito de lo mencionado, miremos un ejemplo del discurso de agradecimiento pronunciado por José María Bernal al conservatismo antioqueño, por haberle homenajado por su labor para aliviar la confrontación interna en la que se hallaba el partido. Allí el autor abrió un espacio para dirigirse a las mujeres y solicitarles que fueran las conductoras del mensaje de paz y unión del Partido Conservador:

Contra las viejas costumbres políticas, esta reunión se encuentra realzada y ennoblecida con la presencia de las más gentiles damas de nuestra sociedad. Ellas, que por virtud de modernas disposiciones han entrado con perfecto derecho a participar en la gestión de los derechos públicos son la abanderadas de la unión y de la paz, ya que toda violencia y cualquier discordia pugna abiertamente con la generosidad de su corazón, con el bálsamo encantador de su alma hecha para amar, con su sentir cristiano de hondas palpitaciones armonizadas con el orgullo del niño o con la fervorosa plegaria que las mantiene en contacto directo así con la más delicada humanidad como con lo más alto de la divinidad. Ante ellas me inclino ante todo

¹⁹¹ Editorial, "Dice Ramírez Moreno", *El Colombiano*, Medellín, 8 de febrero, 1958, 20.

respeto para rendirles público testimonio de gratitud y para solicitar todo empeño en favor de la anhelada unión que nos tiene congregados.¹⁹²

Este tipo de discursos en los cuales se exaltó a la mujer colombiana, también se puede entender como una estrategia empleada por las colectividades partidistas quienes a través de la galantería querían conquistar a las damas para el apoyo que se necesitaba en las próximas elecciones. La mujer como símbolo de la paz, se convirtió en la figura llamada por los políticos a aliviar las llagas de la discordia entre las personas.

Desde luego, no hay que perder de vista de que la mujer como ciudadana electora, hizo parte de una serie de actividades que marcó eso que Habermas definió como “Las expectativas de conducta”, en las que el rol del ciudadano elector está supeditado a una serie de normas establecidas por el campo sociopsicológico, es decir, desde la publicidad política y la opinión pública: carteles, propagandas, afiches, reuniones, concentraciones, desfiles, noticias, columnas de opinión e instrumentos de comunicación. En este caso tales medios le atribuyeron a la mujer colombiana valores morales como la paz, el amor, la concordia. En resumen, la mujer había asumido un tipo de conducta dentro del escenario político-electoral tocando las facetas de las que habla Habermas:

Se exige del elector el que, con un cierto grado de capacidad de juicio y de conocimientos, se interese y participe en discusiones públicas para que, racionalmente, guiado por el interés general, colabore en el establecimiento de lo correcto y lo justo como criterios de actuación política. En un trabajo sobre ‘Democratic Theory and Public Opinion’, enumera Berelson los elementos de la ‘estructura de la personalidad del elector’: *interest in public affairs; possession of information and knowledge; of stable political principles or moral standards; ability of accurate observation; engagement in community interest*. Los constituyentes sociológicos de la publicidad políticamente activa han cuajado, así pues, en caracteres psicológicos¹⁹³.

¹⁹² “Salvemos el Frente Nacional”, *El Correo*, Medellín, 1 de marzo, 195, 2.

¹⁹³ Jürgen Habermas, “Publicidad fabricada y opinión no pública: la conducta electoral de la población”, en *Historia y crítica de la opinión pública*, Habermas, 237-238.

Lo que el autor explica en líneas siguientes es que dicho comportamiento del elector (y ahora de la electora) es moldeado por la “transformación estructural y funcional de la opinión pública”¹⁹⁴.



Imagen 48: “La mujer conservadora en política”, *El Siglo*, Bogotá, 30 de enero, 1958, 7. El reportaje dice: “En la composición gráfica se aprecia objetivamente la participación de las damas conservadoras en las campañas de agitación política que tienen actualmente cumplimiento en todo el país. En primer término, la señorita Leonor González McAusland cuando pronunciaba su discurso durante la última concentración femenina en la Casa Conservadora de Barranquilla. A continuación las damas integrantes del comando femenino intendencial de Villavicencio, durante el gran baile organizado para recolectar fondos destinados a la campaña electoral. Finalmente, la señora Emperatriz de Herrera, presidenta del comando, en momentos en que dirigía la palabra a las damas asistentes a la mencionada fiesta social. – (Fotos Johnny y Heriem, vía Avianca)” Se ha hecho referencia al compromiso que la mujer manifestó para impulsar el Frente Nacional; además hay que resaltar que este trabajo lo realizaban *ad honorem* y que muchas de las actividades estaban planeadas para recoger fondos con que sacar adelante la campaña electoral.

¹⁹⁴ Jürgen Habermas, “Publicidad fabricada”, 238.



Imagen 49: "Concentración femenina en Barranquilla", *El Siglo*, Bogotá, 8 de febrero, 1958, 7.

"Con la participación de más de dos mil damas se llevó a efecto en el estadio 'Suri Salcedo', de la capital del Atlántico, una gigantesca concentración femenina conservadora, durante la cual hicieron uso de la palabra varias distinguidas dirigentes del partido. En la foto, un aspecto de la gran concentración. (Foto Johny, vía Avianca)". Si bien la campaña para el plebiscito marcó el primer acto en el que la mujer participó de un proceso electoral, tal actitud se intensificó en las jornadas electorales que llegarían en 1958, en donde las mujeres mostraron mayor interés por ejercer el voto, que por aspirar a ser elegidas dentro del cuerpo colegiado. Como observamos en la imagen hubo congregaciones multitudinarias que evidenciaban el apoyo de las mujeres a la instauración del Frente Nacional,



Imagen 50: “Pro-Fondo Conservador”, *El Siglo*, Bogotá, 16 de febrero, 1958, 11.

“Las damas conservadoras de la capital se reunieron ayer en los salones del Directorio Nacional Conservador, a fin de recibir instrucciones sobre la actividad a desarrollar en la campaña electoral que termina en la primera quincena de marzo. Las señoras Elena de Velasco, Amparo de Escobar y señorita Isabel Vall Serra, fueron las encargadas, en nombre del Comando Femenino del Partido, de ilustrar a las presentes, especialmente en lo relativo al fondo de la colectividad, a la propaganda y a otros aspectos de importancia. La foto muestra a un grupo de las damas asistentes a la importante reunión.” En estas reuniones se planeaban las diferentes actividades, entre ellas las de recepción del candidato presidencial o de líderes políticos de la campaña; como también las manifestaciones en apoyo al Frente Nacional.



Imagen 51: “Concentración femenina en Barranquilla”, *El Siglo*, Bogotá, 16 de febrero, 1958, 11.

El apoyo a la campaña electoral no solo estaba orientada a la consecución del voto el día de las elecciones, sino que numerosas actividades las precedían, como figura en el anuncio publicitario, en el que se invita a las mujeres de la ciudad de Bogotá a participar de un té para recaudar fondos con el fin de apoyar la campaña electoral del Partido Conservador; dinero que serviría para financiar las giras, reuniones y agasajos brindados a los candidatos.



Imagen 52: “Nueva era”, *El Siglo*, Bogotá, 18 de febrero, 1958, 18.

Vemos a una mujer que de manera airada le contesta a aquel hombre sentado en actividad de lectura: “—*Insolente! Es esa la manera de hablarle a una mujer con voz y voto?*”. Aunque la tradición patriarcal aun hacía parte de la costumbre y estructura de la vida familiar, el derecho al sufragio universal significó para las mujeres el logro de un objetivo dentro del proyecto de liberación femenina.¹⁹⁵ Acá la caricatura, se centra en hacer mofa a un momento coyuntural en la vida colombiana, pues la mujer pasaba por un momento de transformación de su relación social, en la que aminoraba las concepciones de vida tradicional. Una parte de esa transición fue producto del derecho al sufragio universal y en especial de las jornadas electorales de 1957 y 1958 en las que fueron las principales protagonistas, así se tratase de un evento político.

¹⁹⁵ Ver: Magadala Velásquez Toro, dir., *Las mujeres en la historia de Colombia*, t. I (Bogotá: Editorial Norma, 1995). No obstante, habría que hacer mayores estudios sobre la vida de la mujer rural, pues la liberación femenina se reflejó más en zonas urbanas.



Imagen 53: “Los comandos femeninos y el candidato”, *La República*, Bogotá, 19 de febrero de 1958, 1.

La descripción del fotorreportaje dice: “El doctor Guillermo León Valencia candidato a la presidencia de La República, aparece en la gráfica acompañado de las damas de los comandos femeninos conservadores, durante la recepción que se le tributó en la tarde de ayer a su llegada a la capital de Popayán en donde se dio unas merecidas vacaciones”.



Imagen 54: “Bus Electoral”, *La República*, Bogotá, 18 de febrero, 1958.

En esta imagen se aprecia a un conjunto de pasajeros de un bus, el *bus electoral*, la mayoría hombres sentados, quienes simbolizan los candidatos de las listas para las elecciones de Senado y Cámara, y solo aparecen dos mujeres, quienes viajan de pie esperando a que algún pasajero se baje, ante lo cual sale este comentario: “— Sí crees, Chatunga, que se bajen unos pasajeros y podamos pescar unas curules?”

El movimiento organizado por los comités femeninos del país deja ver numerosos detalles de la efervescencia democrática que se había apoderado de las mujeres. Fue un sentimiento de participación que estimuló una serie de sustratos culturales que fueron puestos a merced de la política. Esto es lo que Norberto Bobbio y Nicola Matteucci definen como *cultura política*, ese otro componente que hace parte de la praxis e instituciones políticas a la manera de “... aquel conjunto de actitudes, normas y creencias, compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objeto fenómenos políticos”, de entre

las que hacen parte los símbolos, consignas, banderas y carteles.¹⁹⁶ Este fenómeno facilitó, además, la caída de la barrera entre las clases sociales. Si nos detenemos a examinar una serie de actividades efectuadas durante la campaña electoral se aprecia la relación colectiva interclasista. Desde los bailes, bazares, venta de comestibles, hasta la movilización en las calles y concentración en las plazas públicas hubo ese contacto, especialmente por parte de las mujeres de élite quienes contaban con una notable formación académica y fueron las impulsoras de estas ideas, que por medio de conferencias radiales, avisos de prensa, anuncios publicitarios y diversas convocatorias evidenciaron su compromiso con la contienda electoral y con la consolidación del Frente Nacional. En ese sentido, las numerosas transmisiones radiales y sus transcripciones en periódicos se convirtieron en el principal canal de comunicación entre las mujeres y los líderes políticos.

Como se ha señalado en pasajes anteriores, las mujeres se habían apropiado de la radio y de la prensa para dirigirse a las ciudadanas de Colombia. La señora Cecilia Lince, representante del Directorio Liberal de Antioquia, expresó a través del radioperiódico *Adelante* que: “El 16 de marzo, con una copiosa votación femenina, quedará demostrado que la política del Frente Nacional está respaldada amablemente por la inmensa mayoría de la mujer colombiana”¹⁹⁷. Mientras tanto, la señora Amelia Uribe de Uribe recomendó a los comités femeninos del país que para lograr un mayor número de sufragantes en las próximas elecciones se debía facilitar la inscripción de cédulas, con puestos ubicados en lugares donde hubiera mayor flujo de personas: “... en las salidas de misa, las salidas de los cines etc....”¹⁹⁸ Además agregaba, que con el fin de generar conciencia de participación electoral y de impulsar a la mujer a que inscribiera su cédula para que votara:

¹⁹⁶ Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política* (México: Siglo XXI Editores, 2005), 415- 417.

¹⁹⁷ “Las mujeres de ambos partidos salvaremos el Frente Nacional”, *El Correo*, Medellín, 5 de febrero, 1958, 1.

¹⁹⁸ “Las mujeres de ambos partidos salvaremos el Frente Nacional”, *El Correo*, Medellín, 5 de febrero, 1958, 1.

... organizaremos visitar a las fábricas y a los barrios con el objetivo de conversar con las mujeres sobre estas cuestiones. No sobra recordar a los hombres que es su deber ayudar a las mujeres de su casa y llevarlas a inscribirse y explicarles las conveniencias de que ellas cumplan este sagrado deber para con la democracia y para con la patria.¹⁹⁹

La señora Mercedes Lloreda de Garcés, directora del comité femenino conservador del Valle del Cauca a través del radioperiódico *La Opinión*, le expresó a la mujer colombiana "... tenemos la obligación moral de dignificar la política colombiana"²⁰⁰. Por otro lado, la señora Helena Gamba de Umaña, por el mismo medio, decía que "La mujer colombiana no tiene odios; no quiere engaños y no admite jugadas políticas. El bienestar general en el presente y en el futuro es el objetivo. Es que con la suerte de la patria no se juega, porque no se juega con la suerte de los hijos"²⁰¹. Luego pedía apoyar al candidato Valencia, y así poder sanar las heridas que en la disputa por el poder habían dejado los hombres. Helena Gamba terminó su discurso con la siguiente arenga: "Mujeres Colombianas, os habéis comprometido con la Patria. Engrandecerla con vuestra presencia; ayudadla con vuestra inteligencia, vuestro aplomo y vuestra serenidad"²⁰².

Llegado el día de las elecciones para Senado y Cámara de Representantes, la expectativa electoral de los directorios de los partidos se centraba en el voto de la mujer. El seguimiento a sus acciones durante la campaña le aumentaron la connotación de ser un electorado decisivo en el destino del país: "Hacia donde se incline el voto femenino estará la victoria"²⁰³, había pregonando Guillermo Valencia, candidato presidencial, respaldado ampliamente por la ciudadanía colombiana, y principalmente las mujeres, para quienes no escatimaba palabras de admiración al momento de dirigirse a ellas.

¹⁹⁹ "Las mujeres de ambos partidos salvaremos el Frente Nacional", *El Correo*, Medellín, 5 de febrero, 1958, 1.

²⁰⁰ "La actividad política femenina complementa la de los hogares", *El Colombiano*, Medellín, 20 febrero, 1958, 1 y 14.

²⁰¹ "Si se rodea a Valencia su gobierno tiene que salvarnos", *La República*, Bogotá, 6 de marzo, 1958, 1 y 16.

²⁰² "Si se rodea a Valencia su gobierno tiene que salvarnos", *La República*, Bogotá, 6 de marzo, 1958, 1 y 16

²⁰³ "Emocionada oración del candidato Valencia", *El Colombiano*, Medellín, 16 de marzo, 1958, 1-9.



Imagen 55: “Remelón”, *La República*, Bogotá, 16 de marzo, 1958, 4.

Tres mujeres se disponen a salir de casa, mientras que una le dice al marido que está durmiendo “—Ya lo sabes, si no te levantas temprano a votar, tendrás que ponerte a preparar el almuerzo porque yo voy a votar con las muchachas”. En esta caricatura el artista Samper le imprimió humor al contexto electoral del momento. Varios medios de comunicación se dedicaron a ilustrar el compromiso de la mujer colombiana con el derecho al sufragio. Aunque la imagen puede concebirse como una hipérbole, en cuanto denota un pleno desinterés por parte de los hombres frente a la jornada electoral, sí reafirma que la mujer era el actor principal de este evento. Adicionalmente se muestra un cambio en su estatus, pues aquella aparecía dominando en el hogar, por eso el gesto y las palabras con que se dirige al marido. Aparte de esta representación, lo que se evidencia en la mayoría de los discursos de carácter moral sobre la participación de la mujer en los comicios electorales es que las acciones realizadas por el hombre se habían vuelto la referencia de lo que la mujer debía enmendar.



Imagen 56: *La República*, Bogotá, 16 de marzo, 1958, 13.

“Las damas han trabajado incansablemente día y noche en la labor de preparación del debate de hoy, y en diversos lugares han estado dedicadas a la distribución de papeletas. En la gráfica aparece un numeroso grupo de esclarecidas damas conservadoras, preparando las papeletas para ser distribuidos a los electores”. Resulta rara la noticia en la que exalte a la mujer en el ámbito de las campañas electorales. En ese sentido la frase “esclarecidas damas conservadoras” resalta, en primera instancia, el ejercicio preelectoral que las mujeres hacían, como el de organizar propaganda y guías para repartir a los ciudadanos con el fin de orientarlos antes de acudir a las urnas; y segundo demuestra la estrategia de galantear con las mujeres como una acción orientada a recabar su apoyo.²⁰⁴

²⁰⁴ Un interesante estudio que se circunscribe dentro de la historia del sufragio femenino en Inglaterra, y que fue de gran utilidad para la realización y enfoque de este trabajo, es el de Elizabeth Crawford, “Campaigning for vote, Kate Parry Frye’s Suffrage diary”, <http://www.historyworkshop.org.uk/campaigning-for-the-vote-kate-parry-fryes-suffrage-diary/>, en el que la autora encuentra en los diarios escritos entre 1911 y 1915 por la señorita londinense Kate Parry Frye’s, su activa participación en el proceso de lucha por el reconocimiento del derecho al sufragio femenino y datos sobre su militancia en The New Constitutional Society for Women’s Suffrage. Lo llamativo del artículo es que la descripción está acompañada por una serie de imágenes coleccionadas por Kate Frye’s sobre propaganda, volantes y fotografías en las que se evidencian aspectos de la campaña por la causa sufragista. Allí se encontraron evidencias de reuniones en casa, en talleres o piezas destinadas a organizar la propaganda proselitista, afiches de campaña con mensajes acerca de “Votes for women/Public Meeting/Thursday, April 6th, 1911 8 p.m. at the Public hall, Maldon/Admission free/To explain the Votes for Women Bill, now before Parliament/New

La inscripción electoral es de 2.769.323 ciudadanos hoy							
Hay 50x100 de hombres y 50x100 de mujeres							
De acuerdo con informes suministrados por la Registraduría Nacional del Estado Civil, la inscripción electoral hasta el día 14 del presente mes fue de 2.769.323 de los cuales corresponden el 50% a los hombres y el 50% a las mujeres.							
El siguiente cuadro muestra claramente la situación de la inscripción electoral en el país:							
Departamentos	Hombres	%	Mujeres	%	Total	Sin Discriminar	Total
Antioquia	139.251	49.6	141.228	50.4	280.479		280.479
Atlántico	49.077	46.4	56.613	53.6	105.690		105.690
Bolívar	89.640	49.7	90.677	50.3	180.317	2.802	183.119
Boyacá	74.416	46.8	84.609	53.2	159.025	16.136	175.161
Caldas	165.352	58.2	118.931	41.8	284.283	2.318	286.601
Cauca	50.530	54.5	60.406	54.5	110.936	2.388	112.324
Córdoba	56.682	58.0	41.095	42.0	97.777		97.777
Cundinamarca	173.422	44.6	214.986	55.4	388.408	3.779	392.187
Chocó	13.197	44.9	16.210	55.1	29.407	772	30.179
Huila	41.222	50.4	40.542	49.6	81.764		81.764
Magdalena	71.493	52.0	65.954	48.0	137.447	6.767	144.214
Nariño	46.336	46.6	53.073	53.4	99.409	515	99.924
N. de Santander	55.288	48.7	58.244	51.3	113.532	347	113.879
Santander	94.376	46.6	108.152	53.4	202.528	2.240	204.768
Tolima	83.503	52.3	76.192	47.7	159.695	663	160.358
Valle	160.076	54.0	136.495	46.0	296.571	3.328	299.899
TOTALES:	1.363.861		1.363.407		2.727.268	42.055	2.769.323
Porcentaje Nacional: Hombres 50% Mujeres 50%							
Ciudad de Bogotá con Nazareth: Hombres 64.044 35.6% Mujeres 115.703 . 64.4%							
Total: 179.747.							

Imagen 57: “La inscripción electoral es de 2 769 323 ciudadanos hoy”, *La República*, Bogotá, 16 de marzo, 1958, 13.

Esta es una noticia que reproduce las estadísticas de inscripción de cédulas por departamentos, en la que se resalta la paridad en porcentaje de matrículas del electorado femenino con relación al masculino: la tabla elaborada para el 14 de marzo de 1958 con base en los reportes de la Registraduría Nacional del Estado Civil muestra una proporción de 50x100 de hombres y 50x100 de mujeres . Aunque el número de votos por parte de los hombres fue superior al de las mujeres²⁰⁵, esta noticia revela el interés de estas últimas por hacer valer el derecho al voto.

Constitutional Society for Women's Suffrage”; un proceso que estuvo marcado por el carácter alfabetizador de la mujer frente al sufragio universal.

²⁰⁵ En la jornada electoral del 16 de marzo de 1958 hubo un total de 3 693 939 votos a nivel nacional, discriminado por sexo de la siguiente manera: total votación de hombres, 2 179 424, que equivale al 59%; total de Estadística (DANE1972), 153.



Imagen 58: “Fecha histórica para Colombia y la democracia, se cumplió”, *El Correo*, Medellín, 17 de marzo, 1958, 10. Fotografía lado izquierdo: “El palacio Municipal se vio en el día de ayer colmado de electores de ambos sexos y allí se realizó una de las más abundantes votaciones de toda la ciudad”. Fotografía lado derecho: “El sitio de mayor congestión durante las elecciones de ayer fue la Casa de la Cultura, como puede verse en la foto, en la cual aparece, especialmente, un numeroso sector del electorado femenino.” Al día siguiente de efectuarse las elecciones, en distintos periódicos aparecieron resúmenes de la jornada electoral, con menciones honoríficas a la participación de la mujer. Para los líderes políticos que impulsaron la consecución del Frente Nacional quedó la satisfacción de la victoria y una vez más la mujer mostró su evidente poder de movilización y compromiso con Colombia.

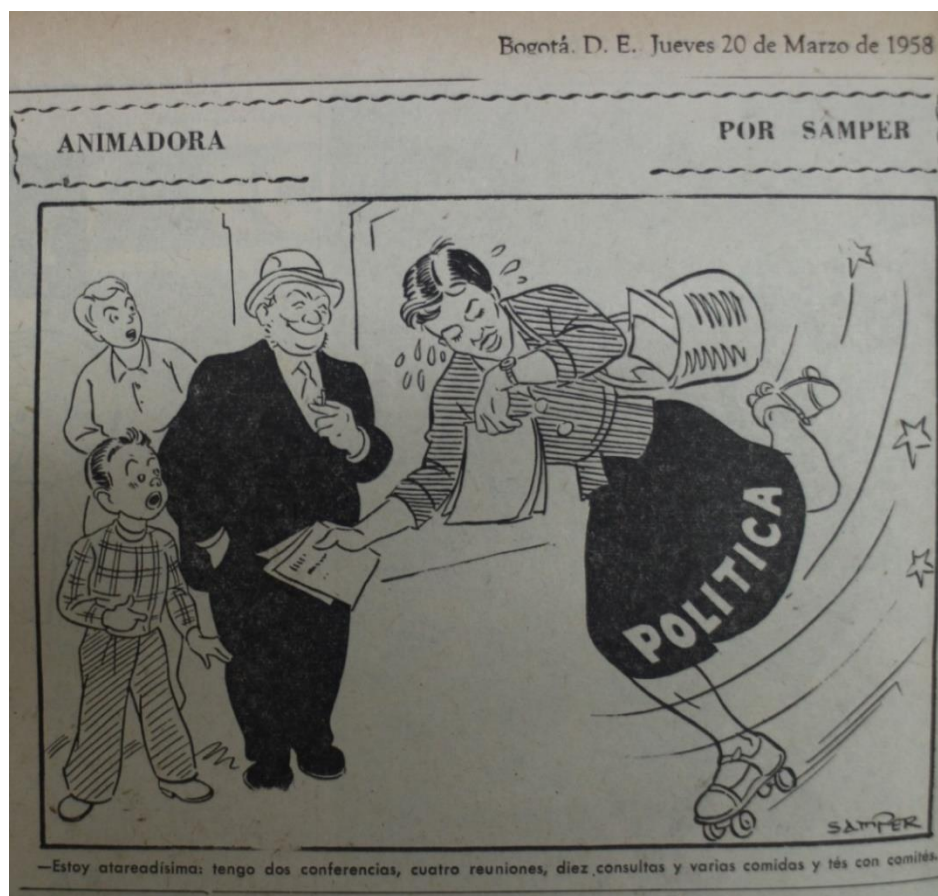


Imagen 59: “Animadora”, *La República*, Bogotá, 20 de marzo, 1958, 4.

En la escena aparecen cuatro personas, tres de ellas impertérritas observan a una mujer en patines, quien al mirar su reloj se impulsa a gran velocidad. Su falda lleva el nombre de *Política*. El texto dice: “— Estoy atareadísima: tengo dos conferencias, cuatro reuniones, diez consultas y varias comidas y té con comités”. De nuevo el artista Samper se fija en la mujer, esta vez para representar con humor las carreras en las que esta se mantenía a causa de su incursión en la campaña electoral, pues coincidió con el incremento de las actividades en el momento en que se acercaba la elección presidencial para el periodo 1958-1962.

el que señaló que después del plebiscito nacional efectuado el 1 de diciembre de 1957, la mujer aún tenía que probar su relación con la democracia, debido a que la primera consulta en la que intervinieron estuvo alentada por una pretensión general de la ciudadanía colombiana para reorientar al país. Ahora los nuevos intereses sobre su participación estaban centrados en las elecciones parlamentarias, en las cuales se jugaban las apuestas políticas entre los partidos hegemónicos, que volvían a la contienda electoral después de cinco años de ausencia. “Y en verdad la jornada ha sido ampliamente satisfactoria, porque de nuevo el entendimiento de la mujer fue patente, contribuyendo al libre juego democrático, fundamental para la reconstrucción institucional del país, en cuya fecha inicial estuvo presente”²⁰⁶.

Pero además de las impresiones que dejaron los comicios, las noticias también hicieron hincapié sobre el resultado de los escrutinios. Mientras que el liberalismo obtuvo la mayor votación y como tal el mayor número de curules, en el Partido Conservador, los independientes que representaban al laureanismo salieron triunfantes con una amplia diferencia sobre los unionistas que respaldaban a Mariano Ospina Pérez y sobre los seguidores de Gilberto Alzate Avendaño.²⁰⁷ El resultado generó un vaivén en la opinión que afectó el debate en torno a la selección del candidato presidencial que representaría al Frente Nacional. El liberalismo que ya había escogido a Guillermo León Valencia, contó con el apoyo de los unionistas y de los alzatistas dentro del Partido Conservador, entretanto que el laureanismo, fortalecido con los resultados de las elecciones se opuso a dicha candidatura.

²⁰⁶ “La mujer”, *El Siglo*, Bogotá, 20 de marzo, 1958, 11.

²⁰⁷ El total de votos fue de 3 693 939, del cual los oficialistas (liberales) obtuvieron 2 132 741 lo que equivalió al 57.7%; de su parte el Partido Conservador obtuvo 1 556 273 votos, discriminados en unionistas que con 44 894 papeletas representaban el 12.1% del total; los independientes con 925 856 representaron el 25.1% del total; y otros con 183 523 votos de los cuales 150 155 fueron de los alzatistas, representaron el 5.0% del total. Ver: Departamento Administrativo nacional de Estadística (DANE), *Colombia política*, 154.

“El pueblo entorno a un hombre”

Guillermo León Valencia, aun con el resultado desfavorable en las anteriores elecciones para el cuerpo colegiado, no declinó su candidatura a la presidencia de la república: “... soy de los pocos colombianos que saben perder, que continúan luchando sin odios ni rencores por sus ideales, así como en la próspera como en la adversa fortuna. Me someto al fallo de la democracia, tanto si me resulta adversa, como si me fuera favorable”²⁰⁸. Esta fue la respuesta que Valencia dio a una entrevista realizada por *El Correo* en la que habló sobre su postulación. Pero al quedar en desventaja con el laureanismo y al saber que de parte de estos no recibiría apoyo, lo invadió el afán de conocer si el liberalismo, que obtuvo la mayoría de votos en los comicios, lo seguirían respaldando, pues de ser así tendría amplias posibilidades de llegar al máximo cargo del Estado.

En consecuencia, la convención laureanista decidió no ratificar la candidatura de Valencia, por considerar que este no expresaba los intereses del Partido Conservador. Como solución se acordó que Laureano Gómez dialogaría con el liberalismo para la escogencia de un candidato en representación del Frente Nacional. Ante la persistencia de la división interna en su partido, Valencia concluyó que para enmendar esa situación “Cree que la solución del problema conservador debe lograrse mediante la escogencia de un candidato que satisfaga a los liberales y a los conservadores”²⁰⁹.

Con intensas jornadas de concertación entre los Partidos Liberal y Conservador inició el mes de abril de 1958. La junta de parlamentarios, presidida por Alfredo Araujo Grau y Camilo Vásquez Carrizosa por el Partido Conservador, y Darío Echandía y Carlos Lleras Restrepo por el Liberal, entró en sesión permanente, para deliberar sobre tres puntos:

²⁰⁸ “Que el liberalismo diga antes de 48 horas si todavía continúa respaldando su candidatura, pide el Dr. Guillermo León Valencia”. *El Correo*, Medellín, 19 de marzo, 1958, 1-2.

²⁰⁹ “El laureanismo vetó a Valencia”, *El Correo*, Medellín, 28 de marzo, 1958, 1.

1. Candidato apolítico (Fernando Isaza, quien ha declarado no pertenecer a ningún partido, aunque generalmente se le reputa como conservador).
2. Candidato laureanista, escogido por el liberalismo.
3. Candidato liberal, escogido por el conservatismo.²¹⁰

El primer punto fue rechazado por falta de apoyo electoral a la candidatura de Fernando Isaza. La segunda propuesta también fue impugnada porque según el previo análisis de conservadores como Álvaro Gómez Hurtado, Aníbal Vallejo Álvarez, José Ramírez, Antonio Lizarazo, Antonio José Uribe, Abel Ramírez y Manuel Bayona, si el liberalismo escogía candidato conservador iría por Valencia, lo que propiciaría la derrota del candidato laureanista. La tercera formula fue aceptada pero quedó envuelta en un manto de dudas sobre el posible candidato que el conservatismo definiría; aunque el nombre de Alberto Lleras Camargo ya se murmuraba.²¹¹

Aunque la comunicación no fue asertiva, pronto empezó a circular el *rumor*²¹² de que Lleras Camargo sería la opción presidencial. Bajo estas circunstancias, las mujeres tanto liberal como conservadora comenzó a enviar cartas de adhesión al posible candidato, para notificarle que era la persona idónea, primero en la fila, para conducir al país. En un telegrama en nombre de las mujeres de Antioquia, estas le expresaron a Lleras Camargo que lo consideraban como el gestor de la política de la paz, de la vida y de la honra, y que por lo tanto le "... solicitan rectores nacionales olvidar todas

²¹⁰ "Adoptada la solución nacional?", *El Correo*, Medellín, 12 de abril, 1958, 1.

²¹¹ Los antecedentes que se acaban de exponer son la síntesis de una recopilación de las noticias que se publicaron el 12 de abril de 1958 en *El Tiempo*, *El Siglo*, *El Colombiano*, *El Correo* y *La República*, los cuales presentaban una analogía en el reporte de la reunión efectuada el día anterior por la junta de parlamentarios.

²¹² Acojo el término de *rumor* según la definición que construye el historiador Orián Jiménez Meneses, entre los que incluye el rumor figurado "... que expresa accidentes de opinión, de honra, de intereses públicos y privados; en el rumor hay conciencia, fantasía y sentimiento. El rumor es un ruido moral que se ocupa de la vida y fama de una persona. Son favorables al nacimiento de rumores, los tiempos de la guerra, la agitación política, la vida de los grandes hombres..." Ver; Orián Jiménez Meneses, "Rumores, cartas y caminos en la sociedad colonial", *Historia y sociedad* n.º 8 (2002) 199-230. Este tipo de rumor describe el acto de comunicación que se difundió por breve tiempo y con el cual se materializó una idea, pues la candidatura de Alberto Lleras Camargo era al principio una posibilidad, que justamente al volverse rumor dinamizó a la sociedad que se pronunció a favor de la mencionada candidatura.

diferencias reconociendo hecho usted es su personero natural, único capaz llevarla a feliz término”²¹³.

El eco de estos pronunciamientos que estaban lejos del sectarismo resonó en la sesión permanente de la junta de parlamentarios, quienes finalmente llegaron a un acuerdo el 14 de abril de 1958 al postular el nombre de Alberto Lleras Camargo para la presidencia. Producto de este acuerdo, el país entró en júbilo; las colectividades femeninas se volcaron a las calles y en masiva concentración manifestaron el apoyo hacia Lleras Camargo; la aceptación también se vio en Guillermo León Valencia y Laureano Gómez, ante lo cual este último dijo: “Elevo mi voz para pedir respaldo a la candidatura de este ilustre colombiano”²¹⁴.

La “Naturaleza del representante”, término acuñado por Pierre Rosanvallon en el que analiza el comportamiento y carácter que un líder debe tener para encantar a la ciudadanía ante una elección popular, describe perfectamente la personalidad de Lleras Camargo. Al respecto dice Rosanvallon:

Representar a la sociedad consiste en rasgar el velo de abstracción que la cubre para volverla a la vida. Para ello es necesario que el operador práctico del proceso representativo prolongue por medio de su propia persona este trabajo de encarnación. Esto no carece de dificultad. En efecto, la figura del representante se encuentra en la encrucijada de dos principios contradictorios: un principio de identificación y un principio de distinción. El elector aspira a reconocerse en su representante, pero espera, igualmente, que su voto designe a una persona calificada. La definición del “buen” representante se encuentra así en el centro de una tensión compleja entre igualdad y diferencia que constituye el fondo mismo de la experiencia democrática.²¹⁵

Por lo tanto, siguiendo esta premisa vemos que la opinión favorable que la sociedad manifestó hacia Lleras Camargo fue el producto de sus facultades intelectuales, de ser reconocido y con una amplia experiencia en la política del país.

²¹³ “Damas antioqueñas enviaron mensaje de adhesión a Lleras C.”, *El Correo*, Medellín, 12 de abril, 1958, 1.

²¹⁴ “Alberto Lleras Camargo., candidato del Frente Nacional”, *El Siglo*, Bogotá, 16 de abril, 1958, 1.

²¹⁵ Pierre Rosanvallon, *El pueblo inalcanzable. Historia de la representación democrática en Francia* (México D.F.: Instituto Mora, Colección Itinerarios, 2004), 37.



Imagen 61: Castro Gaitán, “Se inscribe la candidatura de Lleras en Bogotá” *El Tiempo*, Bogotá, 13 de abril, 1958, 12.

Las colectividades femeninas, luego de brindar el apoyo a la candidatura de Guillermo Valencia, que se desvaneció por falta de consenso entre los partidos, pasaron a respaldar a Alberto Lleras Camargo, quien elevó de nuevo los ánimos especialmente en las mujeres. Vemos una imagen que muestra el momento en el que un colectivo de mujeres se disponen a postular la candidatura de Lleras Camargo, la leyenda dice: “Bogotá – Mientras en numerosos municipios del país era inscrita la candidatura nacional del doctor Lleras Camargo, un grupo de distinguidas damas firmaba, al medio día de ayer, el acta de inscripción en la Alcaldía de Bogotá. En la foto aparecen varias señoras observando a una compañera que estampa su firma. (Foto El Tiempo, de Castro Gaitán)”.



Imagen 62: “Arrollador movimiento nacional en torno a Lleras Camargo”, *El Correo*, Medellín, 15 de abril, 1958, 7.

“Aparece en la gráfica la señorita Ligia Echeverri, Secretaria de la Alcaldía de Medellín, en momentos en que atendía gentilmente a las centenares de damas que querían firmar la proclamación de la candidatura del doctor Alberto Lleras Camargo como candidato a la presidencia de La República”. La candidatura encendió el ánimo de la gente; ante tal júbilo y regocijo que la noticia generó, grupos de mujeres acudieron en romerías a las oficinas municipales para firmar el acta de inscripción de la candidatura de Lleras Camargo a la presidencia. Ahora las mujeres figuraban como el mayor baluarte electoral para el Frente Nacional, pero también era la colectividad que ovacionó con mayor ahínco al candidato liberal, quien se había convertido en su máximo conductor y político ideal.

Como bien se ha dicho, tras el anuncio de la postulación de Alberto Lleras Camargo como candidato del Frente Nacional, surgió una acción mancomunada entre los partidos hegemónicos para llevarlo a la presidencia. Las primeras en notificar dicho respaldo fueron las mujeres, quienes en la ciudad de Bogotá, el 16 de abril de 1958, realizaron una *Gigantesca manifestación femenina* para avalar al candidato frentenacionalista. Efectuada esta, los medios de comunicación no ahorraron palabras

de admiración a la labor de la mujer como ciudadana. Uno de los textos más alegóricos y emotivos se publicó en *El Tiempo* un día después de la concurrida manifestación:

En las calles de Bogotá desfilaron una vez más, en un espectáculo verdaderamente espléndido, ya lo habían hecho en circunsatancias azarosas, cuando la fuerza pública se les atravesaba en el camino, mostrando entonces no solamente su madurez política, sino incluso un valor personal que muchos varones ocultaron cuidadosamente. El estupendo despliegue femenino de ayer por las calles de la capital colombiana constituye un digno prefacio para el triunfo de la paz, anunciada por quienes tienen en sus manos el futuro y representan las virtudes más entrañables de nuestro pueblo.²¹⁶

A partir de ese mitin realizado en diferentes ciudades del país, las mujeres salieron a las calles a manifestar su adhesión a Lleras Camargo; noticias de grandes movilizaciones se presentaron en Medellín, Pereira, Cali, Caldas, en los departamentos del Tolima y los Santanderes, y en la región de la Costa Atlántica.²¹⁷ Al principio fueron las mujeres las que masivamente se movilizaron; expresión que estimuló a la ciudadanía en general para manifestarle su apoyo a Lleras Camargo en su postulación presidencial.

²¹⁶ “Gigantesca manifestación femenina en Bogotá”, *El Tiempo*, Bogotá, 17 de abril, 1958, 1.

²¹⁷ Estas son ciudades y departamentos de los cuales provenían noticias sobre concentraciones multitudinarias en apoyo a Alberto Lleras Camargo, leídas en *El Correo*, *El Tiempo* y *El Siglo*. La mayoría de titulares dieron la cifra aproximativa de cuantas personas se congregaron en las calles y plazas públicas a pregonar el nombre de Lleras Camargo y el Frente Nacional. Por ejemplo: “60.000 personas desfilan vivando al dr. Lleras Camargo en Pereira”, *El Correo*, Medellín, 16 de marzo, 1958.



Imagen 63: “Gigantesca manifestación femenina en Bogotá”, *El Tiempo*, Bogotá, 17 de abril, 1958, 15.

El respaldo a la candidatura de Lleras Camargo por parte de la mujer colombiana no se hizo esperar. A solo dos días de conocerse el acuerdo pactado entre la junta de parlamentarios, los comités femeninos de Bogotá organizaron una marcha para manifestar su adhesión a dicha candidatura. “Bogotá. — El gigantesco desfile femenino en favor de la candidatura nacional del doctor Alberto Lleras fue abierto ayer por doña Margarita Vélez de Acevedo, a quien su invalidez no impidió asistir a este histórico acto de presencia de la mujer colombiana. En la primera fila de las damas puede verse a doña Emilia Arciniegas de Echandía, doña María de Aya, doña Paulina Nieto, doña Pepa Ángel de Zuleta y otras distinguidas señoras. (Foto El Tiempo, de Caicedo)”. En esta concentración se presentaron una pléyade de elementos icónicos como los carteles, banderas de Colombia y fotografías impresas de Lleras Camargo, con los cuales se habían equipado las mujeres para expresar con creatividad su sentimiento y respaldo al candidato frentenacionalista.

Vida Social en Medellín

A Cargo de Olga Mejía S.—Teléfono No. 288-76



El entusiasmo y la devoción por la patria congregaron ayer en las horas de la tarde a más de treinta mil damas antioqueñas de todas las esferas sociales. Como puede apreciarse en la presente fotografía que capta un aspecto de la nutrida manifestación femenina, ancianas, jóvenes y niñas llevan un trayecto de siete cuadras en formación de ocho en fondo, para hacer presente su irrestricto apoyo al Frente Nacional y a la candidatura del doctor Alberto Lleras Camargo.

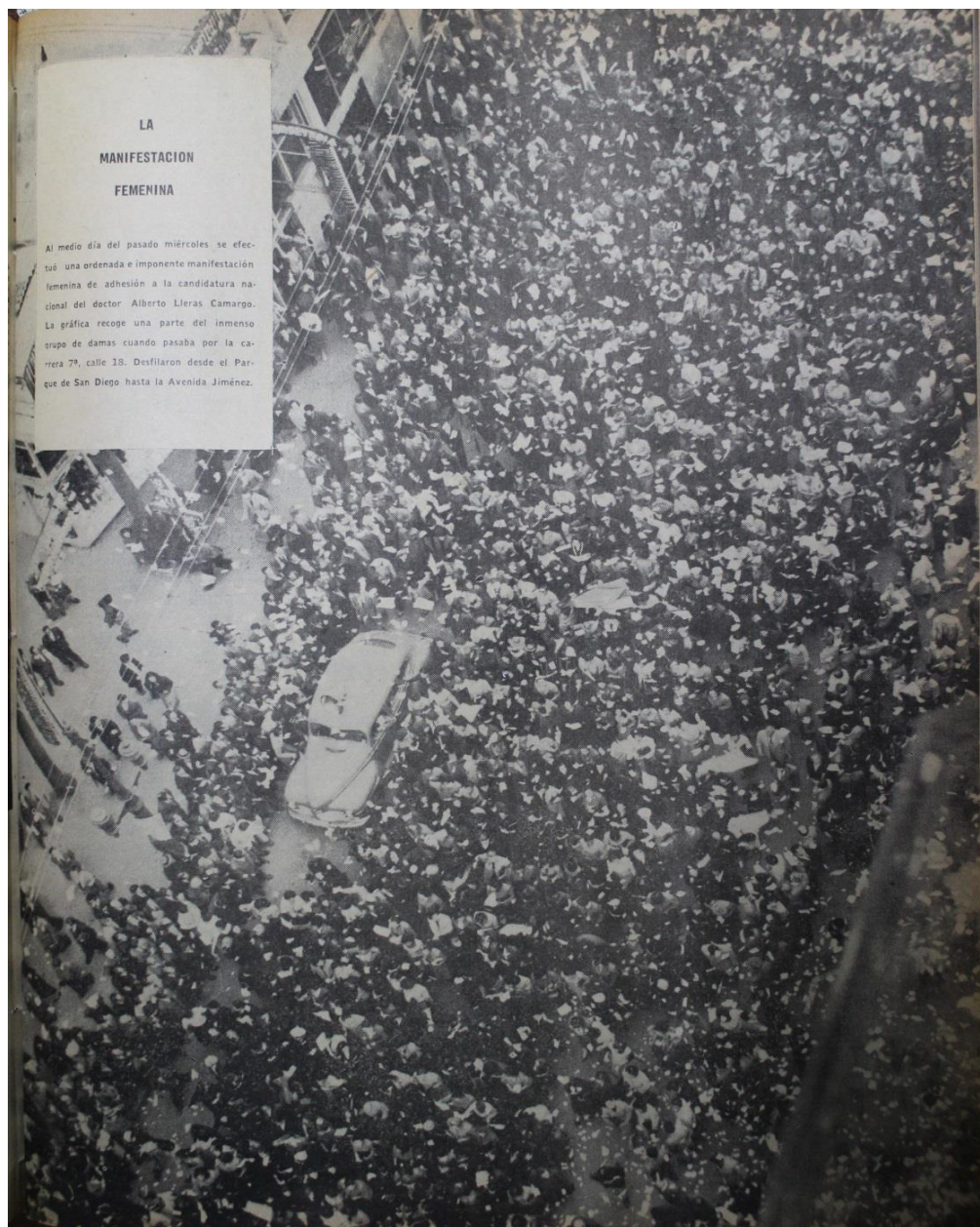
Imagen 64: “Vida social en Medellín”, *El Correo*, Medellín, 18 de abril, 1958, 10.

“El entusiasmo y la devoción por la patria congregaron ayer en las horas de la tarde a más de treinta mil damas antioqueñas de todas las esferas sociales. Como puede apreciarse en la presente fotografía que capta un aspecto de la nutrida manifestación femenina, ancianas, jóvenes y niñas llevan un trayecto de siete cuadras en formación de ocho en fondo, para hacer presente su irrestricto apoyo al Frente Nacional y a la candidatura de Alberto Lleras Camargo”. Aunque para la fecha en que se realizó esta manifestación solo se tenía la propuesta de candidatura de Lleras Camargo, dicha aspiración aún no había sido aceptada por él y el horizonte aún era incierto. Sin embargo, el movimiento masivo de mujeres que se volcaron a las calles fue una razón de peso para que admitiera la candidatura.



Imagen 65: Venegas, “La manifestación femenina a Lleras en Cali”, *El Tiempo*, Bogotá, 21 de abril, 1958, 17.

En Colombia la voz de las mujeres se hizo sentir, especialmente de las liberales, quienes manifestaron su regocijo por la candidatura de Lleras Camargo: “Cali. — Cincuenta mil damas vallecaucanas tomaron parte en la tarde del sábado en la grandiosa manifestación de apoyo, fervoroso y entusiasta, a la candidatura nacional del doctor Alberto Lleras Camargo. En la fotografía se aprecia un aspecto de la manifestación al pasar por la Plaza de Caicedo. (Foto *El Tiempo*, de Venegas)”.



LA
MANIFESTACION
FEMENINA

Al medio día del pasado miércoles se efectuó una ordenada e imponente manifestación femenina de adhesión a la candidatura nacional del doctor Alberto Lleras Camargo. La gráfica recoge una parte del inmenso grupo de damas cuando pasaba por la carrera 7ª, calle 18. Desfilaban desde el Parque de San Diego hasta la Avenida Jiménez.

Imagen 66: “La manifestación Femenina”, *Cromos*, Bogotá, 21 de abril, 1958, 51. El apoyo a la candidatura de Lleras Camargo se hizo sentir en las manifestaciones que grupos de mujeres de diferentes ciudades del país organizaron para mostrarle el respaldo a su aspiración presidencial. En la fotografía se observa a la multitud de mujeres que marcharon en Bogotá elevando pañuelos y papeles blancos, como expresión de júbilo hacia quien emitía el mensaje de paz para el país. La leyenda de la leyenda dice: “Al medio día del pasado miércoles se efectuó una ordenada e imponente manifestación femenina de adhesión a la candidatura nacional del doctor Alberto Lleras Camargo. La gráfica recoge una parte del inmenso grupo de damas cuando pasaba por la carrera 7, calle 18. Desfilaban desde el Parque San Diego hasta la Avenida Jiménez.”

Alberto Lleras Camargo contó con un amplio respaldo popular a nivel nacional. Esto se evidenció, por una parte, en las noticias sobre adhesiones a su candidatura que provenían de todo el país; y por otra, en las concurridas manifestaciones impulsadas por los comités femeninos de varias ciudades de Colombia, con lo cual las mujeres demostraron de nuevo el espaldarazo hacia la conformación del Frente Nacional. En ese sentido encontramos avisos como el siguiente:

A las nueve y media de la noche de mañana se realizará en esta ciudad (Barranquilla) una gran concentración femenina, que recorrerá el Paseo Bolívar y las principales calles de la ciudad para reiterar la adhesión del pueblo barranquillero al doctor Alberto Lleras Camargo y decirle que él solo podrá salvar a *La República* y que debe aceptar sin vacilaciones la candidatura, pues todo el pueblo de Colombia lo respalda y que el porvenir del país no se puede dejar al amparo de unos pocos violentos, enemigos de la paz y la concordia.²¹⁸

Lleras Camargo se convirtió en el símbolo de esperanza para el país; por eso el clamor popular lo quería como el nuevo presidente. Sin embargo, encontrándose de gira en la ciudad de Medellín el 20 de abril de 1958, Lleras aprovechó para comunicarle a la nación que deponía su candidatura bajo el argumento de que “con un conservatismo dividido sería imposible gobernar, porque la reforma se hizo para dos partidos”²¹⁹. No obstante, ratificó su compromiso y unión con los movimientos femeninos del país, los cuales quedaron a la espera de que el panorama se despejara ya que tras su negativa

²¹⁸ “Manifestación femenina hoy en Barranquilla”, *El Tiempo*, Bogotá, 21 de abril, 1958, 9. La cantidad de noticias sobre adhesiones, reuniones y manifestaciones en pro de la candidatura de Lleras Camargo fue numerosa; estos mensajes estaban orientados a recalcar su amable personalidad. En uno de sus reportajes el diario *El Correo* valoró el acompañamiento multitudinario que se le hizo al candidato del Frente Nacional. El texto inicia con una cita del discurso que Lleras leyó durante la su posesión presidencial del 7 de agosto de 1945: “Al sitio donde ahora me encuentro no se llega sino cuando la vida de los hombres públicos adquiere una dorada madurez ante los ojos agudos de un pueblo atento.” La cita fue traída a colación para contextualizar el presente y el futuro de la República de Colombia. Lleras fue el hombre al que mayor comitiva ciudadana lo amparó para llegar a la presidencia. Ver: “El pueblo en torno a un hombre”, *El Correo*, Medellín, 19 de abril, 1958, 4.

²¹⁹ “Lleras rehúsa ser candidato y propone que se una el conservatismo y lance uno que pueda aceptarse”, *El Correo*, Medellín, 21 de abril, 1958, 1.

quedaban a la deriva. “Salvar [pedía Lleras en mensaje dirigido a las mujeres de Colombia] al Frente Nacional, impongan ustedes la paz”²²⁰.



Imagen 67: “Cuentos Infantiles y política”, *El Correo*, Medellín, 20 de abril, 1958, 4. En esta viñeta Velezefe dibujó una serie de caricaturas que evidencian algunos casos de la situación política que vivía el país. En la primera, cuyo título de fábula es *La Zorra y las Uvas*, aparece un cuerpo de zorra con cara de hombre y en la cola un apellido que identifica a Gilberto Alzate Avendaño. Como versa la fábula, la zorra mira apetecida unos racimos de uvas que representan dos opciones alcanzables, la primera la candidatura a la presidencia y la segunda el parlamento. La zorra intenta varias veces alcanzar uno de los racimos y no lo consigue; al final declina su intento y sale haciendo un alarido porque no le gustan las uvas verdes, forma de disimular su incapacidad. Aquí el caricaturista representó la derrota que tuvo Alzate Avendaño en sus aspiraciones a la candidatura presidencial y en su vano esfuerzo para llegar al parlamento. La segunda ilustración se trata del cuento *La Cenicienta*. Allí Vemos a una mujer (la Cenicienta) quien en su ropaje lleva el nombre de *Colombia* y está

²²⁰ “Lleras pide a la mujer salvar el Frente Nacional”, *El Correo*, Medellín, 21 de abril, 1958, 1. Esta frase hace parte del discurso pronunciado en el teatro Junín de Medellín, en un homenaje que le brindaron las mujeres del país. A través de los periódicos, las organizadoras del comité femenino solicitaron diferentes favores a la sociedad para que la concurrencia fuera buena,: “Se ruega a todas las empresas industriales y comerciales de la ciudad les permitan a sus empleadas salir un poco antes de las 12m. para poder cumplir esta cita con el Dr. LLERAS”.

arrodillada frente a un mago que estira su varita, se trata de Alberto Lleras Camargo, quien según la opinión pública es quien cuenta con el poder para cambiar la imagen de Colombia. Como sucede en el cuento original, la cenicienta al recibir el encanto mágico transforma su precaria y humillante vida por una de mejor condición. Con esta caricatura el autor expresó la necesidad de un cambio en todos los órdenes del país, e indicó que la posibilidad del mismo recaía sobre dos figuras: Lleras Camargo y la mujer colombiana.



Imagen 68: “Un nombre en los labios”, *Cromos*, Bogotá, 21 de abril, 1958.

Imagen y texto son la síntesis del fervor popular expresado a Alberto Lleras Camargo: “En Bogotá, en Medellín, en Cali, en Barranquilla, en todas las grandes ciudades del país, miles de mujeres de los dos partidos tradicionales han salido a las plazas públicas para manifestar su adhesión al movimiento renovador del Frente Nacional, y para vivir, no ya a dos partidos en desafío, sino a los dos jefes únicos de dos partidos que deberán compartir la responsabilidad de dirigir los destinos de la nación, y para

aclamar el nombre de Alberto Lleras Camargo como candidato del querer nacional: del liberalismo unido y de la mayoría del conservatismo, que el doctor Lleras Camargo y el Partido Liberal desean ver unido, como lo precisa la buena marcha del Frente Nacional. En la gráfica de arriba, Nazly Lozano Eljure participa con entusiasmo en la manifestación de Cali (Fotografía de MULT). Abajo, mujeres de edades y condiciones diferentes, en la formidable manifestación femenina efectuada en Bogotá. (Foto de Nereo)". Lleras Camargo había alcanzado tal nivel de relación con la mujer colombiana, que traspasó la corteza de sus encantos y absorbió de ellas el emanar de su savia, que era el amor que ellas infundían.



Imagen 69: Chapete, “Júbilo nacional”, *El Tiempo*, Bogotá, 22 de abril, 1958, 4. La ilustración muestra a un grupo de personas con diferentes identidades que danzan el juego de ronda conocido como el materilerileró, y que giran alrededor del obelisco que representa al Frente Nacional, sobre el cual brilla el fuego, símbolo de purificación, y por tanto del regocijo espiritual, la seguridad y firmeza para el país. La leyenda dice: “— Lo llamaremos ALBERTO materilerileró... ese nombre si nos gusta materilerileró.” A través de esta caricatura, Chapete representó el sentimiento nacional que suscitó en la sociedad colombiana la candidatura de Lleras Camargo.

Como se ha señalado, la sociedad colombiana le atribuyó a Alberto Lleras Camargo una función mesiánica, pues era la figura que debía conducir al país por la senda de la paz y la concordia. En este contexto las mujeres fungían como sus mayores apóstoles; junto a ellas —que representaban el amor— podría orientar a la grey que era el pueblo colombiano. Con esta concepción las mujeres asumían su adhesión a Lleras:

Las suscritas en nuestra condición de integrantes de los comités femeninos de Bogotá, interpretando el querer unánime de la mujer liberal, nos permitimos dirigirnos a usted de la manera más atenta, con el fin de ratificar nuestra adhesión irrestricta a los postulados del Frente Nacional, del cual es usted el más esclarecido mentor. La mujer colombiana, a la cual ha tocado tan amarga cuota en la tremenda tragedia de los años anteriores, aspira a que se consolide la paz, se garantice la libertad de trabajo y se implante definitivamente la concordia entre todas las gentes. Y eso solo podrá lograrlo usted, por reunir máximas calidades de imparcialidad política, conocimiento de los problemas públicos y prestigio interno e internacional.²²¹

Ante la postulación del candidato liberal, los diarios nacionales empezaron a publicar las numerosas adhesiones que fueron presentadas con las peticiones que hacían a Lleras Camargo. Por ejemplo, en Neiva escribieron “... reivindicación paz pueblo campesino”. En Pereira: “Convencidos de que las orientaciones del Frente Nacional son la salvación de la Patria”. En Puerto Salgar: “Ciudadanos de bien, deseosos de tranquilidad, paz, solución de infinidad de problemas nacionales”²²².

Ya vimos que a consecuencia de la división del Partido Conservador, Lleras Camargo había declinado su candidatura. Sin embargo al poco tiempo el Directorio Nacional Conservador le notificó su respaldo, y por eso a dos semanas de las elecciones presidenciales, Lleras Camargo anunció al pueblo colombiano su compromiso como candidato presidencial:

Ante las amenazas de perturbación y el riesgo de dispersión de la confianza en el Frente Nacional, yo ya no puedo vacilar. Sólo por un “caso de necesidad pública” y para ser tan presidente conservador como liberal, acepto la candidatura. No invito a nadie a dar batallas, ni hacer campañas, ni a luchar contra nadie. Si la opinión quiere que yo sea presidente, le bastará con votar el cuatro de mayo.²²³

²²¹ “Nuevas adhesiones femeninas a Lleras”. *El Tiempo*, Bogotá, 22 de abril, 1958, 8.

²²² “Crece el plebiscito de adhesión a Lleras”, *El Tiempo*, Bogotá, 22 de abril, 1958, 8.

²²³ “Aceptó Lleras! Valencia retiró su candidatura”, *El Correo*, Medellín, 23 de abril, 1958, 1.

La aceptación de Lleras Camargo impulsó la organización de una acelerada campaña electoral, que bajo la estrategia de la semana por la paz, buscó infundir un ánimo de calma, tranquilidad y respeto por la libertad de opinión durante la consulta popular que iba a celebrarse. De inmediato se conformaron diferentes comisiones para estructurar las actividades que se llevarían a cabo en apenas dos semanas. Una de esas era la comisión de finanzas, de orden nacional, dirigida por mujeres encargadas de direccionar los recursos con que se iba a financiar la campaña. Con programas como la *Cruzada nacional por la paz*, las señoras Tina Echavarría de Uribe y Luisa Sandino de Ramírez fueron las mentores de hacer la “*Suscripción popular del bono por la paz*”²²⁴, con el fin de recaudar fondos para la propaganda y las giras por el país.

La jornada electoral programada para el 4 de mayo de 1958 enfrentó a los candidatos Alberto Lleras Camargo y a Jorge Leyva, un conservador que pisaba a un lado de la línea ideológica del Frente Nacional debido a su personalidad dogmática que le impedía votar por un liberal. Los periódicos muestran que Leyva fue un candidato débil con relación al del Frente Nacional.²²⁵ Así, mientras que las concentraciones programadas para apoyar al candidato frentenacionalista eran multitudinarias, en el caso de Leyva se reportaron algunas visitas realizadas a unas cuantas capitales del país, como la efectuada en Cali, en donde lo recibieron apenas unas 50 personas y el acto terminó en una reyerta entre los mismos seguidores.²²⁶ Por otro lado, el Frente Nacional produjo más propaganda, mayor número de actividades, como bazares, mítines, conferencias y reuniones entre los partidos tradicionales. A eso se sumó el

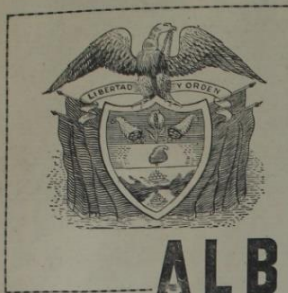
²²⁴ “Una campaña del Comité Económico del Frente Nacional”, *El Correo*, Medellín, 26 de abril, 1958, 1 y 6.

²²⁵ Esta aseveración la hacemos a partir de la información recolectada durante toda la investigación. Esto nos permitió identificar que los periódicos de mayor cobertura nacional como *El Tiempo*, *El Siglo*, *El Espectador*, *El Colombiano* y *El Correo* apoyaron con la difusión de buenas noticias y amplias opiniones y editoriales al Frente Nacional. Todo lo contrario se presentó con el candidato Jorge Leyva, a quien no le faltaron las mofas de caricaturistas y las noticias despectivas. Situación que coincidía con las necesidades de las corrientes que estaban a favor del Frente Nacional. Para este argumento final me basé en el ejemplo que brinda el trabajo de Carlos Mario Perea Restrepo, *Cultura política y violencia en Colombia, porque la sangre es espíritu*. En el primer capítulo, Perea diserta sobre *La mimisis partidaria*, y hace un paralelo sobre los discursos y arengas que condenan al adversario sea de un conservador hacia un liberal o viceversa, como una manifestación captada ampliamente en los periódicos de la época.

²²⁶ “50 personas recibieron a Leyva en Cali, apedreado ‘Relator’”, *El Correo*, Medellín, 28 de abril, 1958, 1. *El Tiempo* también registró lo sucedido al candidato conservador de la oposición.

respaldo de la mujer colombiana, lo que puso al candidato Leyva en una posición desfavorable frente a Lleras Camargo, quien finalmente obtuvo la victoria “con 2.482.948 votos frente a 616.891 que logró el candidato conservador Jorge Leyva...”²²⁷. Más allá del resultado en los escrutinios para designar al nuevo conductor del país, las noticias puntualizaban sobre la restauración de la democracia y el avance hacia el ideal de la anhelada paz de Colombia, intención que se manifestó en la calma que reinó durante la jornada electoral.

²²⁷ Oscar Alarcón Núñez, “El Frente Nacional 1957-1974”, *Credencial Historia* n.º 201 (2006): 7.



ESCLARECIDAS DAMAS DE ANTIOQUIA INVITAN A LA MUJER COLOMBIANA, SIN DISTINGOS POLITICOS A SUFRAGAR POR EL DOCTOR ALBERTO LLERAS

Texto de su Declaración

SIN otra inspiración que la del patriotismo y seguras de que el Frente Nacional es el único camino que conduce a la paz que tanto anhelamos, queremos formular una encarecida invitación a la mujer colombiana, sin distinción de partidos, para que consigne hoy su voto por el DOCTOR ALBERTO LLERAS CAMARGO, el más decidido e idóneo inspirador y ejecutor de esa política redentora.

CIERTO es que la elección del doctor Lleras está asegurada pero debemos mostrar al país que el cuenta con el respaldo sincero y entusiasta de la inmensa mayoría de los ciudadanos, y es el sufragio la vía más expedita para confirmar nuestra adhesión al programa de paz y de progreso que se propone realizar el Frente Nacional bajo la dirección de un estadista que por su honestidad, inteligencia y patriotismo merece la plena confianza y la gratitud imperecedera de los colombianos.

EL FRENTE NACIONAL representa para nosotros la tranquilidad de nuestros hogares, un mejor ambiente para la educación de nuestros hijos, la solución expedita y material de la Patria, la realización de nuestros anhelos de seguridad y concordia en todos los órdenes de la vida nacional.

**Con LLERAS y por el Frente Nacional os esperamos hoy en las urnas,
Mujeres de Colombia. VOTEMOS POR LA PAZ.**

Victoria García de Facho Lince - Margarita Villa de Ortiz Rodríguez - Ana Mejía de Restrepo - Lila Londoño de Restrepo Jaramillo - Emma Echavarría de Cook - Mariela Echavarría de Restrepo Jaramillo - Marija Restrepo de Restrepo - Lucía Angel Escobar - Jessenia de Mora Vázquez - Luisa Angel de Henao Mejía - Marielita Mejía Trujillo - Rosita Vilas de Piedrahíta - Angella Villa de Toro - Tullia Restrepo Gaviria - Lela González Mesa - Nury Mesa de Estrada - Inés de Restrepo de Botero - Margarita Velásquez de Zuleta Ferrer - Amelia Mejía de Botero - Anita Ortiz de Manjarrés - Isabel Restrepo Gaviria - Ana Arango de Velásquez - Sofía Londoño de Restrepo - Alicia Jaramillo de Meza - Teresa Gómez de Estrada - Rosa Helena López de Echavarría - Gabriela Londoño Mesa - Nohra de Botero - Lilia Escobar de Mejía - Graciela Piedrahíta M. - Inés Echavarría de Meza - Helena Correa de Mejía - Fanny Restrepo de Mejía - María Cack de Abad - Carmelina Restrepo de Mancera - Clementina González de Londoño - Rosario Estrada de Pérez - Carmen Rosa González - Eugenia Echavarría Restrepo - Inés Velásquez de Barrientos - María Angel de Olate - Elena Vázquez de Angel - Dora Correa de Uribe - Pepa Echavarría de Robles - Isabel Restrepo de Echavarría - María J. Villa Santamaría - Ana Villa de Mejía - Emilia Vilez de Mathews - Marija Restrepo de Escobar - Rosa Restrepo de Gómez - Tina Echavarría de Uribe - Hilda Jaramillo - Lucía Londoño G. - Martha de Suárez - Anita Echavarría

de Olate - Margarita Vilez de Jaramillo - Gabriela Restrepo de Olate - Margarita Londoño G. - Lilia Londoño G. - Blanca de Trujillo - Lucía Velásquez - María Victoria Ortiz - Silvia Jaramillo de Restrepo - Gisela Jaramillo de Angel - Elena Gómez de López - Gabriela Restrepo de Piedrahíta - Lilia Restrepo Vázquez - Luisa Cano de Dupuy - Clara Dupuy de Restrepo - Hilda Correa de Piedrahíta - Olga Escobar de Echavarría - Marija Echavarría de Toro - Mariela Hernández de Villa - Gabriela Velásquez de Arbeláez - Anita Echavarría - Luz Olate de Álvarez - Dolly Piedrahíta de Salazar - Emilia Olano Moreno - Lucía Jaramillo de Posada - Nohemy Uribe de Duque - Ana Angel de Echavarría - Lucy Piedrahíta de Biancardi - María Josefina Echavarría de Villa - Susana Gómez de Soto - María Restrepo de Gómez - Ana Moreno de Restrepo - Nohra Wills de Moreno - Laura Moreno de Moreno - Elvira Uribe Rendón - Alicia Echavarría de Aristizábal - Luisa Villa de Conner - Margot Villa de Londoño - Sofía Vilez de Molina - Blanca Jaramillo de Wills - María Teresa Posada de Mora - Ivette Restrepo de Moreno - Soledad Londoño - Nena Olano de Jaramillo - Stella Uribe de Echavarría - Concha Pérez de Hernández - Stella Villa Hernández - María Mejía de Moreno - Luz Mejía de Wills - Angela Posada de Londoño - Martha Bravo de Moreno - Vilma Gómez Restrepo - Lila Mora de Moreno - Blanca Londoño de Villegas - Lila Gómez de Jaramillo - Blanca Echeverri de Restrepo - Milena de John-

son - Sofía Olano de Cano - Lucrécia Correa de Piedrahíta - Titi Cano de Mejía - Dora Gómez de Gómez - Gilma Olano de Restrepo - Mariana Moreno de Velásquez - Clara Liz Posada de Barth - Esquel Moreno de Bedout - Lucía Olano de Echavarría - Irene Uribe de Restrepo - Marielena Cano de Gaviria - Inés Angel de Correa - Sofía Arias de Echeverri - Lilia Moreno de Botero - Pepa Olate de Angel - Julia Obregón de Olano - Graciela Moreno de Restrepo - Clementina Olate de Vázquez - Gloria Piedrahíta - María Trujillo de Vilez - Georgina Olate - Beatriz Piedrahíta - Ana Restrepo de Uribe - Lilia Restrepo de Delgado - Amelia Uribe de Uribe - Fanny Posada de Greiff - Sofía Girardo de Uribe - Alicia Sandino de Velásquez - Inés Gaviria de Restrepo - Alicia Escobar de Bravo - Lucía Molina - Olga Yepes de Castaño - Lucía Uribe Uribe - Beatriz Uribe Uribe - Luisa Sandino de Ramírez - Lucía Bravo Escobar - Marija Bravo de Restrepo - Alicia Bravo de Vega - Luz Mercedes de Bedout - Inés Peláez de Peláez - Nena Bravo de Mejía - Elena Arango de Mejía - Magdalena Moreno Chellus - Emma Peláez de Restrepo - María Ignacia de Arango - Manuelita Santamaría de Escobar - Eva Peláez de Restrepo - Ruth Jaramillo de Arango - Lilliam Arango Restrepo - María Teresa Hernández M. - Rosa Arango Restrepo - Ruth Arango Venluskas - Ana Peláez de Jaramillo - Ester Mejía Peláez - Rosa Elena Santamaría - Margarita Giraldo de Solórzano - María Arango T. - Bernarda González.

Imagen 70: Propaganda electoral, *El Colombiano*. Medellín, 4 de mayo, 1958, 6.
“Esclarecidas damas de Antioquia invitan a la mujer Colombiana, sin distingos políticos a sufragar por Alberto Lleras. Sin otra inspiración que la del partido y seguras de que el Frente Nacional es el único camino que conduce a la paz que tanto anhelamos, queremos formular una encarecida invitación a la mujer colombiana, sin distinción de partidos, para que consigne hoy su voto por el Doctor Alberto Lleras Camargo, el más decidido e idóneo inspirador y ejecutor de esa política redentora./Cierto es que la elección del doctor Lleras está asegurada pero debemos mostrar al país, que él cuenta con el respaldo sincero y entusiasta de la inmensa mayoría de los ciudadanos, y es el sufragio la vía más expedita para confirmar nuestra

adhesión al programa de paz y de progreso que se propone realizar el Frente Nacional bajo la dirección de un estadista que por su honestidad, inteligencia y patriotismo merece la plena confianza y gratitud imperecedera de los colombianos./El Frente Nacional representa para nosotras la tranquilidad de nuestros hogares, un mejor ambiente para la educación de nuestros hijos, la salvación espiritual y material de la Patria, la realización de nuestros anhelos de seguridad y concordia en todos los órdenes de la vida nacional./Con Lleras y por el Frente Nacional las esperamos hoy en las urnas, mujeres de Colombia. VOTEMOS POR LA PAZ". Con algunas variables en la participación de la mujer durante la jornada electoral, dentro de la campaña frentenacionalista, aquella siempre demostró su ímpetu por dejar la impronta en su intervención política, y el escenario en el que le tocó iniciarse no fue el más sencillo de afrontar; se trató de uno en el que apremiaba la necesidad de restaurar la democracia del país, y ese fue su principal objetivo, a través del cual demostraron su tesón para cumplir con las tareas cívicas que les habían encomendado. Por eso, en el último día de campaña electoral, la mujer todavía se dejaba ver en acción. Por ejemplo el Comité Femenino de Antioquia remitió una carta a las *damas* de Colombia en general, sin diferencias partidistas, en donde las invitaba a sufragar por Lleras Camargo, ya que sus principales metas eran alcanzar la paz y la concordia que llevarían a los partidos tradicionales y a la sociedad a establecer una buena relación. Este tipo de fuentes nos da a entender, que en sus tres primeros momentos de participación (plebiscito, elecciones de cuerpo colegiado y elección de presidente), las mujeres tuvieron una experiencia política llena de júbilo, de compromiso y de trabajo que ya habían experimentado los hombres.



Imagen 71: “Orden del día”, *El Siglo*, Bogotá, 4 de mayo, 1958, 4.

La caricatura hace referencia a una pareja de esposos. El hombre aparece sentado en el sofá en actitud de confort, de no querer hacer nada, mientras que la mujer lista para salir a sufragar, le dice con tono fuerte a su marido: “— ponte el saco... y a votar!” Este tipo de representación nos permite comprender que la mujer vio en el derecho de ciudadanía y en especial el del sufragio universal, la oportunidad de empezar a desmoronar la estructura patriarcal que imperaba desde vieja data; por tal motivo, el voto y como tal la participación dentro de la organización de las campañas electorales fue un escenario que ellas aprovecharon notoriamente, en el que avivaron valores culturales que conectados a la experiencia política contribuyeron a dinamizar y a darle brío al proceso de establecimiento del Frente Nacional y el resurgir de la democracia.



Imagen 72: “La mujer, baluarte del Frente Nacional”, *El Tiempo*, Bogotá, 5 de mayo de 1958, 4.

Esta fotografía hace parte de la crónica de la jornada electoral realizada por *El Tiempo*, en la cual se describe lo siguiente: “Las mujeres bogotanas, como el 16 de marzo y el 1.º de diciembre, dieron ayer una gran demostración de pujanza electoral y de entusiasmo. Aquí aparece parte de la ‘cola’ formada en la estación de ferrocarriles, donde se concentró la mayor parte del voto femenino depositado ayer en la capital. (Foto *El Tiempo*, de Manuelhache)”. No solo el día de los comicios sino también en el transcurso de la campaña electoral, la participación de la mujer generaba expectativa. Al acudir masivamente a las urnas probó su compromiso de hacer valer el derecho al sufragio universal. Las crónicas periodísticas coincidían en señalar que con la participación femenina en los comicios hubo una notable demostración de cultura, de civismo que contribuyó a finalizar en “calma” una carrera electoral de varias etapas, que permitió consolidar el Frente Nacional y posicionar a la mujer en la política colombiana, luego de que su participación en el restablecimiento de la democracia la fijara dentro de la opinión pública como el baluarte del Frente Nacional.

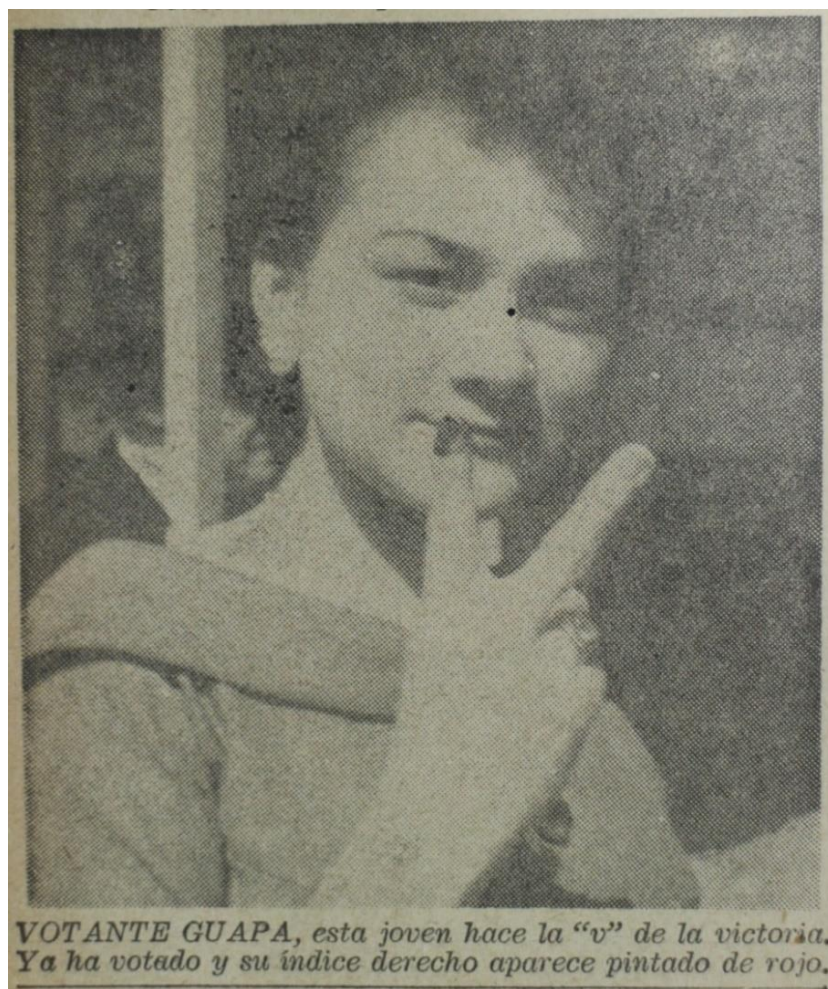


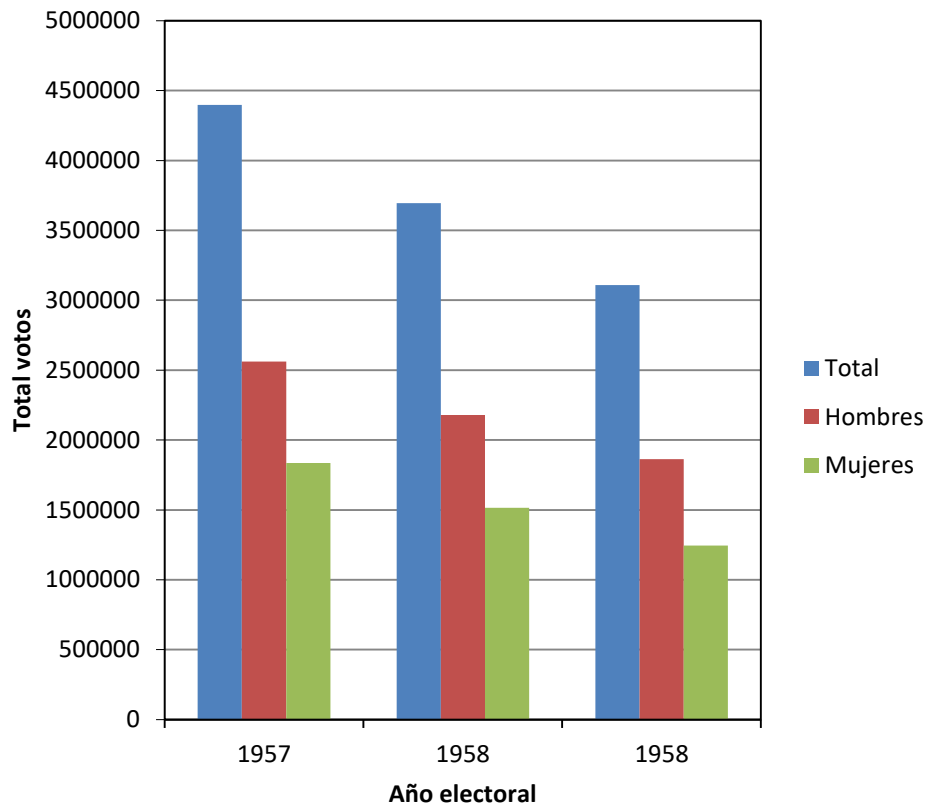
Imagen 73: “Votante guapa”, *El Siglo*, Bogotá, 5 de mayo de 1958, 10.
“Votante guapa, esta joven hace la ‘v’ de la victoria. Ya ha votado y su índice derecho aparece pintado de rojo”.

Cierre

El proyecto político del Frente Nacional se había convertido en una realidad. La elección de Alberto Lleras Camargo como presidente de Colombia fue el último logro para completar la tríada de victorias electorales necesarias para afirmar dicho proyecto que según *El Tiempo*, “... necesitaba de la caudalosa, fervorosa y extraordinaria refrendación popular de ayer”²²⁸; observación que fue común en los principales diarios nacionales guiados por la impresión que generó la concurrencia de ciudadanos prestos a votar en las tres consultas electorales, y en donde la participación de la mujer fue determinante. Sin embargo la posterior reducción de la

²²⁸ “El Presidente de los colombianos”, *El Tiempo*, Bogotá, 5 de mayo, 1958, 4.

participación femenina fue un reflejo de su desencanto hacia lo que ellas habían alentado, la democracia.



Gráfica 1: Participación electoral 1957-1958.

Jornada electoral	Años	Total	Hombres	%	Mujeres	%
Plebiscito	1957	4 397 090	2 561 835	58	1 835 255	42
Senado-Cámara	1958	3 693 939	2 179 424	59	1 514 515	41
Presidente	1958	3 108.567	1 863 413	60	1 245 154	40

Tabla 1: Participación electoral en Colombia 1957-1958.

Este cuadro estadístico permite hacer una lectura de lo que dejó el proceso de instauración del Frente nacional con relación a la participación de la mujer en la escena electoral. Como se ha anotado, la mujer representó el cuerpo electoral más importante con el que contó el proyecto frentenacionalista, tal vez podríamos pensar

que su proporción en términos de sufragio debió estar por encima del de los hombres, pero no fue así. Los números muestran que los hombres fueron mayoría en las urnas, dato que no se debe considerar para desmeritar la notable contribución cuantitativa de los votos femeninos, cuya participación fue el evento más notable del padrón electoral del país, aunque su impacto obedeció más a elementos inmateriales que —y tal vez confiando excesivamente en nuestra tesis— llevaron a calificar a la mujer como *baluarte* del Frente Nacional.

Aun así, la alta incidencia del electorado femenino en el plebiscito de 1957 tiene su explicación en el hecho de haber sido la primera vez en que la mujer participaba en una jornada electoral; y tal como se ha demostrado, en el evento expresaron una ferviente emotividad, tesis con la que se puede aseverar que el impulso que la movió masivamente a sufragar estuvo determinado—en gran medida— por la emoción; humor que matizó un escenario caracterizado por registrar máxima tensión y fervientes episodios de violencia entre los electores. Pero luego, esa emoción que surgió en el primigenio contacto de las mujeres con las urnas se vio mermada en las siguientes elecciones.²²⁹

Hacemos nuestras las palabras de Elias Canetti: “La más segura y, a menudo, única posibilidad de conservarse es, para la masa, la existencia de una segunda masa a la cual pueda remitirse (...) La unión o representación vívida de una segunda masa no permite que la primera se desintegre. La excitación de una de ellas deberá contribuir al bienestar y al crecimiento de la otra. Hombres y mujeres pertenecen, en definitiva, a un mismo pueblo y dependen unos de otros”²³⁰. De esta manera podemos entrever que una vez se activó la participación de la mujer en el escenario político bajo el

²²⁹ Este tipo de comportamiento de la mujer colombiana fue característico en otros escenarios latinoamericanos que lo habían precedido, entre los que cabe señalar el argentino, por medio del trabajo de Adriana María Valobra, “La ciudadanía política de las mujeres y las elecciones de 1951”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 8 (2008): 52 – 89. En este la autora dice que: “Las lecturas en clave teórica señalan que la ciudadanía política no involucra sólo un plano institucional sino que implica las experiencias de socialización y un conjunto de sensibilidades.” con el cual hace justamente un análisis con el que explica la amplia diferencia que hay entre la masiva participación electoral en 1951 y el aumento en la abstención en la de 1954; comportamiento que estuvo demarcado por el descontento de las mujeres frente a sus derechos como ciudadanas.

²³⁰ Elias Canetti, “La doble masa: hombres y mujeres. Los vivos y los muertos”, *Masa y poder* (España: Debolsillo, 2010) 132.

impulso de restaurar el país, ella se convirtió en un aliciente que contribuyó a activar la representación masculina en la democracia, pues en los primeros comicios de la década de 1950 (ver gráfica 2) los hombres registraron bajos niveles de participación. Por lo tanto, llegaban a un escenario de participación con una estadística de abstención electoral alta.



Gráfica 2: Participación electoral 1951-1958.

Otro análisis que podemos derivar de las jornadas electorales, al tomar como punto de partida el plebiscito, es el progresivo descenso en los sufragantes a partir de 1958. Para el caso de las mujeres el factor principal con que se puede explicar este fenómeno fue la pérdida de interés en apoyar una política que no supo premiar los intereses de las mujeres. Para Magdala Velázquez y Catalina Reyes, el rápido descenso de las electoras fue producto de lo que se puede entender como una desilusión, pues una vez consolidado el Frene Nacional, las mujeres seguían marginadas del escenario

político: “No existía realmente la voluntad política de dar participación activa a la mujer en la vida pública del país...”²³¹. Luego de la coyuntura electoral que consolidó al Frente Nacional, las mujeres quedaron relegadas de la participación política, como así lo expresó Lucila Rubio de Laverde, a quien las investigadoras citan:

Terminaba la lucha clandestina por el retorno a la democracia; copiar comunicaciones y distribuirlas, hacer mandados y llevar recados, auxiliar a los exiliados y visitar a los presos políticos, todas volvieron a la vida normal del hogar. Las aspirantes a los cargos de representación popular no hallaron otro medio diferente para lograr sus aspiraciones que la amistad con los miembros de los directorios políticos o las influencias de padrinos importantes.²³²

²³¹ Magdala Velásquez Toro y Catalina Reyes Cárdenas, “Proceso histórico y derechos de las mujeres, años 50 y 60”, en *Las mujeres en la historia de Colombia*, t. I, dir. Velásquez Toro, 256.

²³² Magdala Velásquez Toro y Catalina Reyes Cárdenas, “Proceso histórico”, 257.

Pregones femeninos: gestos, palabras y actividades en las elecciones de 1960

En sus respectivos trabajos sobre los años 60 del siglo XX, Ignacio Abello y Álvaro Tirado Mejía coinciden en que esta fue una década de profundos cambios en la sociedad, especialmente en la Occidental. Entre clamores de rebeldía y de rechazo hacia lo tradicional se levantó una generación permeada por los cánones de identidad manifestados en el arte y la moda, con lo cual devino, según Tirado Mejía, en una *contracultura*, que asentaba sus bases en promulgar la libertad del individuo. Estos cambios que llegaron como un alud que se deslizaba sobre la sociedad de manera estrepitosa generaron, en palabras de Octavio Paz, una ruptura con la tradición imperante, provocada por una tradición moderna, novedosa y heterogénea, pues “... la antigua tradición era siempre la misma, la moderna es siempre distinta”²³³. En ese fluir de transformaciones, la mujer impuso mayor esfuerzo en la lucha por sus derechos; en general ellas comenzaban a respirar un aire de mayor libertad, como lo describe el historiador Tirado Mejía:

Las mujeres podían disponer de su cuerpo más libremente y controlar su fecundidad ayudada por la píldora anticonceptiva, que se generalizó en ese periodo, o por la liberación del aborto. Adoptaron más libertad en el vestido con el *topless*, o vestido de baño a medias y, como símbolo de rebeldía, grupos de feministas llevaron a cabo las ceremonias de quema de brasieres. La minifalda, diez centímetros arriba de la rodilla, fue lanzada en Londres por Mary Quant y Johan Stepen, y sus inventores fueron condecorados por la reina Isabel en el Palacio de Buckingham. Y el hula-hula, un juego divertido con antecedentes en las islas del Pacífico, tras generalizarse transitoriamente en Occidente, pasó a ser estigmatizado en lugares como el nuestro, so pretexto de ser un juego manipulador del acto sexual.²³⁴

Sin embargo, de estos aires de cambio que tenían como epicentro las potencias del norte, los coletazos llegaban a un ritmo pausado a la sociedad colombiana, ya que si bien empezaban a ser notorios y a generar una nueva trama del ser social, en el terreno político las mujeres aún tropezaban con obstáculos que hacían lento su

²³³ Octavio Paz, “La tradición de la ruptura”, *Los hijos del Limo*, Paz (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1985), 10.

²³⁴ Álvaro Tirado Mejía, *Los años sesenta* (Bogotá: Debate, 2014), 31.

trasegar en la política, debido a que sus oportunidades eran limitadas; lo que produjo un sentimiento de poco optimismo con respecto a este terreno; opinión que se vio reflejada en las elecciones de mitaca de 1960. Shirley Harkess y Patricia Pinzón de Lewin presentaron una especie de dicotomía en cuanto a la concepción que se tenía sobre la participación de la mujer en política. Ellas establecieron la idea de que “... *voting for women, it is distinct from the voting of women*” para señalar las dificultades de llevar a cabo la primera voluntad en comparación a la realización de la segunda, pese a que como las autoras afirman “*Because of the traditional ideal of their sex role, women were admitted to the National Front political system to help achieve its goal of ending the decade of struggle between Conservatives and Liberals (the Violencia)*”²³⁵.

Ese rol que estuvo fundado en lo que Lola Luna llamó la *hipervaloración de la maternidad*,²³⁶ pues si bien fue una cualidad que inducía a la paz, esa misma cualidad fue uno de los obstáculos para que la mujer entrara fuertemente en su papel como candidata: “*In fact, failure to marry and lack of political kin may spell defeat for a woman in Colombian politics*”²³⁷. Aun así, las mujeres colombianas le apostaron a tener un grupo de candidatas para aspirar a ser elegidas en los comicios de 1960.

La mujer de cara a tender el imperio de la paz en Colombia

El contexto político de la época mostraba al Partido Conservador dividido a causa de la rivalidad que de vieja data se daba entre Laureano Gómez y Mariano Ospina Pérez. Este último aunó esfuerzos con Gilberto Alzate Avendaño para competir por el dominio y dirección del partido, privilegio que se definiría con las elecciones de cuerpo colegiado, y en la que lucharían contra la denominada tenaza, en la que

²³⁵ Shirley Harkess y Patricia Pinzon de Lewin, “Women, the Vote, and the Party in the Politics of the Colombian National Front”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* Vol: 17n.º 4 (1975): 439-464.

²³⁶ Lola Luna, *Los movimientos de las mujeres en América Latina y la renovación de la historia* (México D.F.: Fem-e-libros, 2004). En el capítulo “Contextos históricos discursivos de género y movimientos de mujeres en América Latina” la autora señala que el discurso político sobre la mujer había retomado las referencias coloniales que se tenían del género: “La dulzura, la paciencia, la entrega, la resignación la pureza, la bondad y la actitud pacífica de las mujeres, fueron consideradas un bien social, que las mujeres aportaría como ciudadanas (...) La maternidad está muy presente en los movimientos de mujeres y ha llevado a nuevas formas de participación política”.

²³⁷ Shirley Harkess y Patricia Pinzon de Lewin, “Women, the Vote”, 447.

confluían —según los adversarios—, los laureanistas y el apoyo de los liberales. Este señalamiento nació a partir de que ante el fraccionamiento interno del Partido Conservador, el Gobierno notificó que reconocía como vocero del conservatismo al sector laureanista,²³⁸ con lo que surgieron un mar de críticas en que rechazaban la unión entre Laureano Gómez y el Gobierno liberal de Alberto Lleras Camargo.

Este era el cuadro sobre el que las diferentes colectividades proyectaban la campaña electoral; desde enero se escuchaban las voces de quienes empezaban a pregonar sus programas políticos. Mariano Ospina Pérez llamaba a la ciudadanía a marchar hacia la unidad de un único Partido Conservador, mientras que el presidente Alberto Lleras Camargo convocaba a toda la nación a movilizarse por la paz. Bajo el lema de reivindicar el apoyo mostrado en la consolidación del Frente Nacional dos años atrás y de simbolizar y alentar la paz nacional, el oficialismo llamó a la mujer colombiana, para que “... refrende de nuevo la decisiva misión civil y cristianizadora que debe y puede cumplir la mujer colombiana en nuestra vida política, aun en las propias horas en que la ciudadanía se propone borrar un horrendo pasado de muerte, escarnio, sombras y cenizas”²³⁹.

La conducta de los políticos hacia las mujeres tomó un giro emocional que se manifestó en lo que John Pocock denominó “la verbalización como acto político”, en donde se emplea un lenguaje cargado de sentimientos y palabras melifluas, con las que los líderes y colectividades políticas pretendían atraer a la mujer a sufragar, engrandeciendo sus valores femeninos. Según la teoría del discurso que plantea Pocock, la verbalización es un *dispositivo* eficaz para permear sobre un *medio* en el que se comunica una acción o intención “... no porque sea neutral, sino por lo relativamente incontrolable que es y lo difícil que resulta monopolizarlo”²⁴⁰. Esto, aplicado al objeto de estudio, nos deja comprender la importancia que sobre el dominio del discurso había logrado imponer el Frente Nacional, especialmente el

²³⁸ Gabriel Silva Luján, “El origen del Frente Nacional”, 214.

²³⁹ Rúbrica de Jota, “Nuestras mujeres, la anti-barbarie política”, *El Colombiano*, Medellín, 29 de enero, 1960, 5.

²⁴⁰ John G. A. Pocock, *Pensamiento político*, 56.

emitido a las ciudadanas de Colombia, pues como bien lo señala el autor en mención, “La forma de hablar (...) no consiste en un mero nombrar cosas, sino en la transmisión e imposición de una idea muy concreta de lo que debe ser la actividad política en general; es una forma de actuar y de determinar los actos de los demás”²⁴¹. Así se determinaba la conducta de la mujer para el escenario electoral; además de incitar su participación durante las campañas electorales, el tipo de lenguaje, la forma de expresarlo fue la clave para alentar a una ciudadanía, que aunque nueva en la práctica de la política, ya manifestaba su descontento por la forma en que se tomó su intervención dentro de esta.



Imagen 74: Manjarrés, “Directorio Liberal Departamental del Atlántico”, *El Espectador*, Bogotá, 1 de febrero, 1960, 10.

²⁴¹ John G. A. Pocock, *Pensamiento político*, 85. La tesis de este autor sobre el lenguaje empleado en política sostiene lo siguiente: “Es importante que podamos hablar, tanto de la ‘política del lenguaje’ como del ‘lenguaje de la política’, reducible a una serie de ‘idiomas’ o ‘sublenguajes’ que pueden coexistir, converger, divergir o entrar en conflicto, y no siempre son traducibles entre sí. El término ‘lenguajes’ me permite expresar todo esto, precisamente porque se desliza fácilmente de un nivel de significado a otro”.

La asidua labor que desempeñó la mujer en la consolidación del Frente Nacional se había convertido en una sagrada función que debía ser retomada en la campaña de 1960. La imagen muestra uno de los escenarios en que la mujer participó de las organizaciones de la campaña electoral. Su apoyo contribuía a sanar la mala imagen y descontento que la ciudadanía en general mostraba hacia el Frente Nacional.



Imagen 75: “Valle con el movimiento doctrinario”, *El Siglo*, Bogotá 23 de febrero, 1960, 13.

Acerca de Isabel Vall-Serra de Rodríguez este diario puntualizaba sobre su fuerte carácter y fluido desenvolvimiento en la palestra pública; gran oradora que se convirtió en una figura relevante de la política nacional. Este tipo de actitud en las mujeres líderes en la escena política se convirtió en el punto de referencia para generar una identidad política en la población femenina.



Imagen 76: *El Espectador*, Bogotá, 29 de febrero, 1960, 10.

Ante el afuero de aspirantes, el Partido Liberal programó para el 28 de febrero de 1960, consultas internas con el fin de definir la lista de candidatos para cuerpo colegiado en el país. Vemos una imagen que se hizo reiterativa en este tipo de crónicas periodísticas sobre jornadas electorales; aquella en donde la mujer se alista a introducir su voto, como una forma de valorar el compromiso y deber del ciudadano y la ciudadana con el partido político en que militaban.

Como rechazo al desinterés de los partidos políticos colombianos de incluir en las listas electorales a las mujeres, los comités femeninos impulsaron la inscripción de listas con sus respectivas candidatas:

El desconcierto reinante entre el gremio femenino por la no inclusión en las listas de candidatos a los cuerpos colegiados de dirigentes de este sexo, aumentó en las últimas veinte horas. Numerosos mensajes han sido enviados a las directivas políticas

nacionales, en el sentido de que se repare la injusticia al desechar a prestantes damas de estas listas. La Asociación Nacional Femenina, apersonándose esta noche del problema y a solicitud de los gremios departamentales afiliados, enviando un mensaje a las damas de Antioquia que iniciaron el movimiento de protesta solidarizándose con este hecho y anunciando que inscribieran listas para el concejo, asamblea y la cámara, integrantes femeninas. La noticia causó sensación y esta noche se llevaron a cabo varias reuniones para acordar los nombres de las candidatas. Trascendió que el nombre de doña Carmenza Rocha Castilla y el de doña María Currea de Aya, encabezarían las listas liberales.²⁴²

Con el tiempo en su contra, diferentes asociaciones femeninas del país alcanzaron a inscribir candidatas a las elecciones para cuerpo colegiado; entre las que se destacan Isabel Vall-Serra de Rodríguez (laureanista) y Bertha Hernández de Ospina Pérez (Ospino-alzatista), candidatas a la Cámara de Representantes por el departamento de Cundinamarca; Nelly Guzmán de García (liberal) y Flor Echeverri (Partido Comunista) candidatas a la Cámara de Representantes por el departamento de Tolima; Aura Rivera de Rivera (liberal), candidata a la Asamblea del Cauca; Gabriela Zuleta Álvarez(liberal), candidata a la Asamblea de Caldas; Belén Gutiérrez de García (liberal) candidata a la Asamblea de Huila; quienes lideraban las listas de sus respectivos movimientos políticos.²⁴³

²⁴² “Grupo femenino anuncia listas de candidatas”, *El Colombiano*, Medellín, 13 de marzo, 1960, 1-16.

²⁴³ Información tomada de: “inscritas listas de candidatos en todo el país”, *El Espectador*, Bogotá, 15 de marzo, 1960, 13.

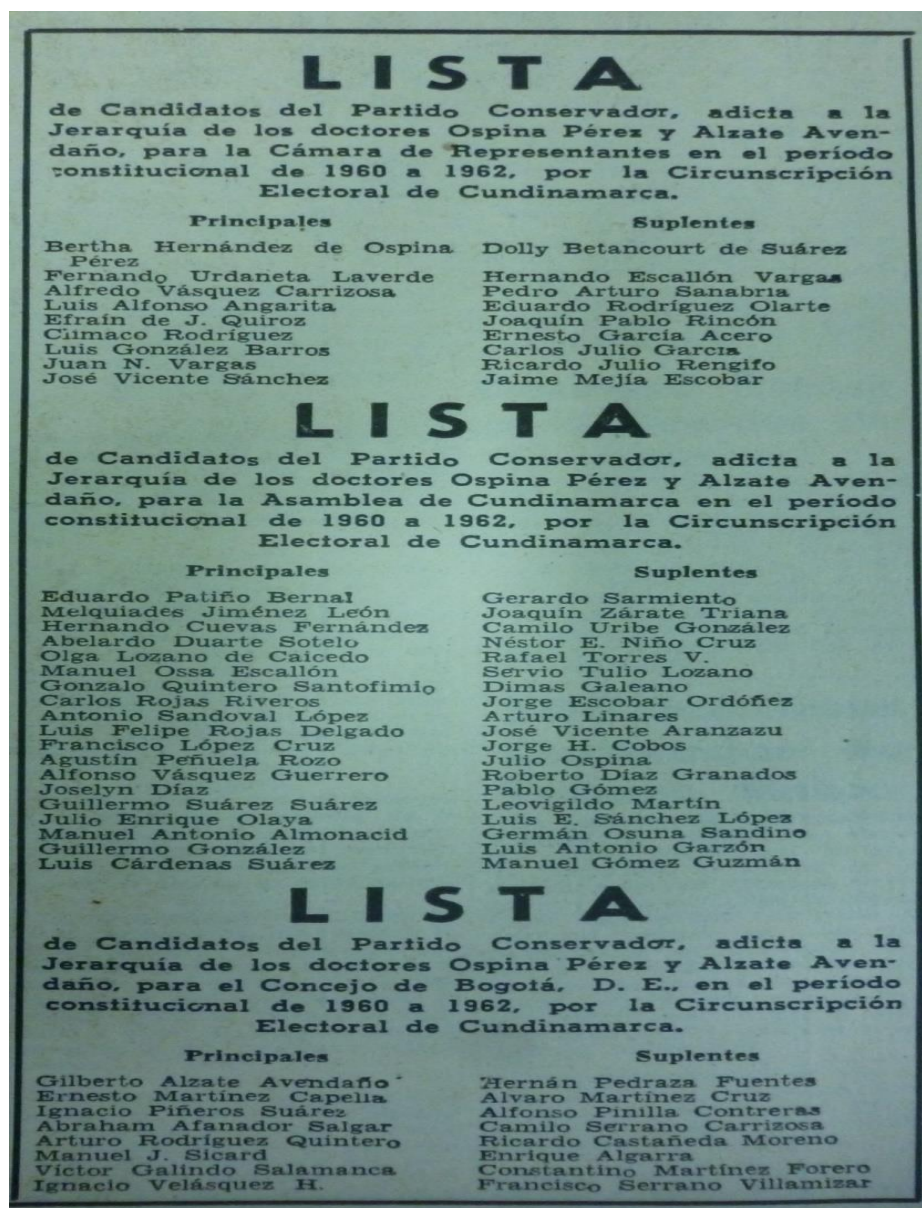


Imagen 77: "Lista", *La República*, Bogotá, 19 de marzo, 1960, 8.

Bertha Hernández de Ospina Pérez y Dolly Betancur de Suárez fueron mujeres que encabezaron la lista de aspirantes por el partido Conservador de tendencia ospinista a la Cámara de Representantes; aspecto que dejó entrever la poca participación de la mujer dentro de la contienda electoral.

"Viva el presidente de Colombia y el mejor del mundo"²⁴⁴ fue la ovación con que un grupo de damas de la ciudad de Manizales le dio la bienvenida a Alberto Lleras Camargo, quien se encontraba de gira por los departamentos de Caldas y Risaralda en campaña electoral. En ese contexto la señora Judith Botero expresó en nombre de la

²⁴⁴ "Ovación popular en Manizales", *El Tiempo*, Bogotá, 14 de marzo, 1960, 15.

mujer colombiana el descontento por su marginación en las listas electorales para el cuerpo colegiado, pese a que “sin la mujer no hubiera podido llevarse a cabo, con la efectividad que tiene la nueva política del Frente Nacional”²⁴⁵. Ante esa intervención Lleras Camargo le respondió:

Ustedes han expresado su desengaño por la manera como se ha llevado la participación de la mujer en la política, pero ese desengaño no se justifica y aunque no hayan sido tratadas con justicia, en la integración de las listas electorales, la formidable fuerza de ustedes acabará por imponerse no solo en estos puestos sino en la dirección política nacional. Pero a pesar de los desconocimientos que han sufrido ustedes, siempre ha perdurado en la mente de los varones, que esa inmensa masa de mujeres que padeció los horrores pasados, tal vez más que los hombres, quiere la paz y por eso hay paz.²⁴⁶

De nuevo el mensaje dirigido a las mujeres era el de refrendar la paz, que desde el inicio del proyecto político del Frente Nacional se había impulsado y que con mayor razón se retomaba en ese momento de campaña electoral. En ese sentido la participación de la mujer fue activa dentro de las diferentes actividades proselitistas, comportamiento que ya se había vuelto característico en las contiendas electorales.

²⁴⁵ “Diálogo con las damas” *El Tiempo*, Bogotá, 14 de marzo, 1960, 15.

²⁴⁶ “La mujer en la política”, *El Tiempo*, Bogotá, 14 de marzo, 1960, 15. Discurso dirigido por el presidente Alberto Lleras a un grupo de damas de la ciudad de Manizales.



Imagen 78: Samper, "Party", *La República*, Bogotá, 17 de marzo, 1962, 4.

Las mujeres expresaban su derecho a la ciudadanía y a participar en las jornadas electorales con orgullo. Los síntomas de la "mujer moderna", como la de ser libre, culta y activa en la política tuvo su espacio de expresión en las campañas electorales. En todo lo que conllevaba su realización, la mujer supo estar al frente activamente. Justamente en la caricatura vemos a un señor asombrado ante la presencia de una espléndida mujer a quien le dice: "—Uy! Compraste pilas de cosas y te pintaste el pelo..." y la dama le responde: "—Si; es que estoy preparándome porque me nombraron jurado en una mesa de votación!" con lo que, de forma jocosa, el autor Samper representa la dimensión del compromiso que la mujer asumía frente a las elecciones y a la vez mostraba la importancia de su participación.



Imagen 79: Betancur, “Las damas conservadoras de San Carlos”, *El Colombiano*, Medellín, 17 de marzo, 1960, 19.

Las distintas formas de expresión con que se transmitían los mensajes dentro de la opinión pública para el periodo electoral eran volantes, eslogans, pancartas, afiches y banderas en los que se imprimían consignas que evocaban la reivindicación de valores morales, como se aprecia en la fotografía en la que las señoras Rosita Restrepo de Hernández y Brunilda Pereira Gil, del municipio de San Carlos exhiben una bandera de color azul que representa al conservatismo, y cuyo mensaje dice: “Por una democracia cristiana - Las damas de San Carlos”. Esta es una forma que además de notificar el apoyo a una causa partidista por parte de la mujer, mostraba que ellas se habían convertido en el canal más efectivo para emitir y encarnar con su feminidad y comportamiento ese tipo de mensajes.

Una vez finalizadas las elecciones, el mapa político había cambiado. Las delimitaciones propuestas por el Frente Nacional que buscaban dar preponderancia a los partidos que habían firmado el Pacto de Sitges se desmadejaban ante el afianzamiento que los electores le daban a movimientos que emergían con fuerza en el terreno político. Como resultado apareció una situación multipartidista, producto del fraccionamiento al interior de los partidos hegemónicos. Por ejemplo, la unión liberal quedó afectada

con el auge sorpresivo del sector lopista, mientras que el panorama conservador no era más alentador, con el triunfo de Ospina y Alzate Avendaño sobre Gómez;²⁴⁷ hechos todos que amenazaban el dictamen promulgado por el presidente Lleras Camargo sobre la alternancia entre Liberales y Conservadores para la presidencia, lo que evitaba la contienda interpartidista en las campañas presidenciales.

En los editoriales del 21 de marzo de 1960 se leía lo siguiente: “Las listas liberales obtienen abrumadora mayoría”²⁴⁸; mientras que los conservadores del ala laureanista auguraban en letras mayúsculas que estaba “En peligro el frente nacional”²⁴⁹, en respuesta a la derrota obtenida en las urnas por parte de los ospino-alzatistas, quienes hicieron júbilo de su victoria con las siguiente frase: “Desplazada la tenaza en todo el país”²⁵⁰. Pero en medio de vaticinios estadísticos, eufóricos y de quejas con el resultado electoral, la jornada había dejado un sinsabor general, a causa del abstencionismo: “... los electores pusieron ayer en grave peligro las mayorías parlamentarias del Frente Nacional. El fenómeno visible de la jornada de ayer fue la abstención que alcanzó a un 50 por ciento en el campo liberal y a más del 60 por ciento en el conservador”²⁵¹. La poca participación en los comicios, 39.11% del potencial, puso en tela de juicio el apoyo social al Frente Nacional.²⁵²

La preocupación era mayor con respecto a la abstención de la mujer, quien había sido el bastión electoral del Frente Nacional. (Ver gráfica 3). En la encuesta realizada por el periódico *El Tiempo* en la que le preguntaron a los abstencionistas “¿Por qué no votó usted?” las mujeres respondieron:

Mercedes León Domínguez: — Soy partidista del Frente Nacional porque es la política de convivencia entre conservadores y liberales. Desafortunadamente, hasta dentro de dos meses cumpla los 21 años. Pero me entusiasma la participación de la mujer, sobre todo cuando esa participación decide los destinos del país.

²⁴⁷ Gabriel Silva Luján, “Lleras Camargo y Valencia: entre el reformismo y la represión”, en *Nueva Historia de Colombia*, dir. Álvaro Tirado Mejía, t. 2 (Bogotá: Editorial Planeta, 1989), 224.

²⁴⁸ “Las listas liberales obtienen abrumadora mayoría”, *El Tiempo*, Bogotá, 21 de marzo, 1960, 1.

²⁴⁹ “En peligro el frente nacional”, *El Siglo*, Bogotá, 21 de marzo, 1960, 1.

²⁵⁰ “Desplazada la tenaza en todo el país”, *La República*, Bogotá, 21 de marzo, 1960, 1.

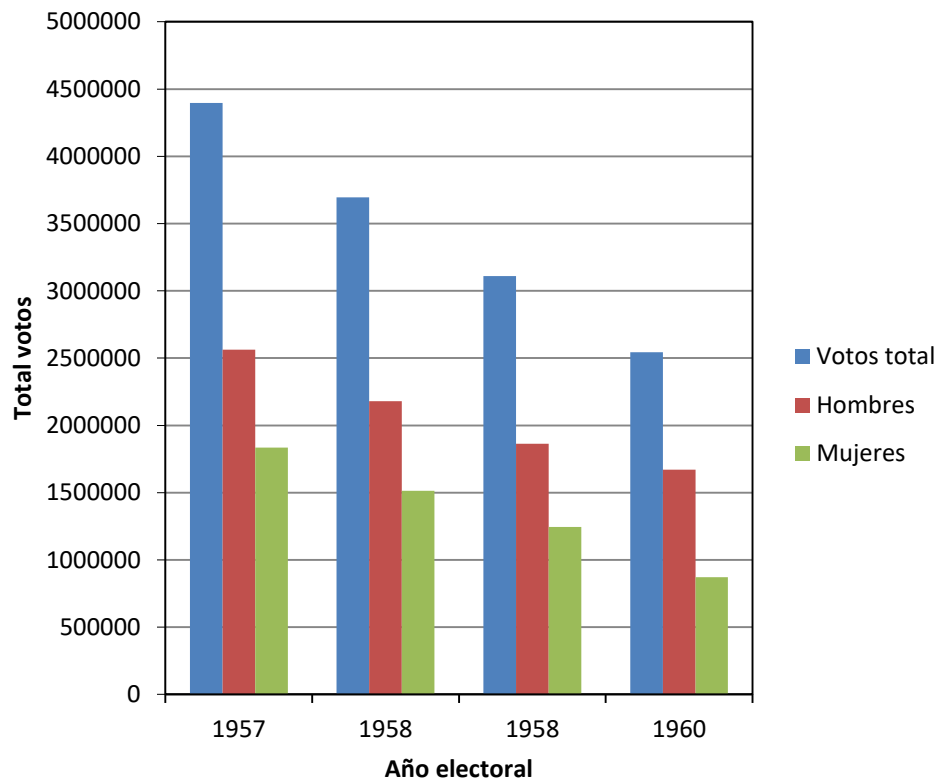
²⁵¹ “En peligro el frente nacional”, *El Siglo*, Bogotá, 21 de marzo, 1960, 1.

²⁵² *Resultados Electorales Frente Nacional 1958-1972. Asambleas departamentales* (Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 1972), 35.

Yadira Prieto (estudiante): —No tengo cédula y no la he conseguido porque no soy mayor de edad. Pero aunque tuviese los 21 años, no habría votado, puesto que ninguno de los señores candidatos me interesa.

Fanny Arroyave (Vendedora ambulante): — No voté porque no creo en ningún político de Colombia, pues ellos no hacen sino engañar al pueblo para ganar buenos sueldos sin trabajar y a costillas de todos nosotros.

Amada Lucía Cadavid (Ama de casa): — No voté porque en las listas no vi un solo hijo del pueblo, pues todos son cachacos ricos que no saben que es comprar panela a cincuenta centavos, carne tiesa a dos pesos y medio y leche a setenta la botella sin mantequilla, precios imposibles para los pobres. ¿Quién nos podría defender en el Congreso?²⁵³



Gráfica 3: Participación electoral 1957-1960.

Con datos obtenidos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) vemos el progresivo descenso en la votación en general, y especialmente el de la mujer, quien en 1960 presenta su máxima abstención, si comparamos con las elecciones del plebiscito de 1957 y las parlamentarias y presidenciales de 1958.

²⁵³ “La mujer responde a una encuesta de El Tiempo: ¿Por qué no votó usted?”, *El Tiempo*, Bogotá, 24 de marzo, 1960, sección 2.

Las mujeres no encontraron atractivas las listas electorales; y simultáneamente estaban desconcertadas con los políticos y la política en general, ya que no se veían representadas en ellos. Además, como si se tratara de una tragedia perfecta, aunado al problema de la abstención, estaba la poca representatividad de la mujer en los cuerpos colegiados, como consecuencia del poco respaldo que obtuvieron en la elección de candidatos dentro de los partidos, debido a que —como lo mencionaron Harkess y Pinzón de Lewin— la presencia femenina dentro de los círculos políticos solamente estaba concebida como una fuerza con poder de elegir pero sin poder de ser elegida. Para ilustrar el efecto de este suceso, el periódico *La República* realizó un examen sobre esto en el que se lee lo siguiente:

La república está atravesando actualmente una época de dolor y de violencia en que se hace necesaria la acción apaciguadora de la mujer, su influencia discreta y amorosa. Desde el principio mismo de nuestra vida republicana e independiente, ellas han colaborado de manera efectiva en nuestras luchas, ellas han formado generaciones que como la de la independencia, supo cubrirse de gloria, a su flujo y amparo crecieron héroes de la libertad. Por qué no darles ahora que son ciudadanas, la oportunidad de influir en mejor en los destinos patrios y de ayudar a consolidar el orden y la libertad, elementos indispensables de la sociedad y fundamento de la vida republicana? Está bien que la mujer se mantenga en lo posible alejada de la lucha partidista. No su misión no es de división, sino de unión, de cordialidad y de paz. Esta pobre patria dolorida necesita el lenitivo del amor para curar tantas heridas de los humildes, para consolar las viudas y huérfanos enlutados por los crímenes de los nuevos Caínes. Y la acción de la mujer, ejercida desde arriba, ejercería influencia sobre todos los campos de la vida civil de la república.²⁵⁴

²⁵⁴ Tellomar, “Mínima representación se concedió a la mujer”, *La República*, Bogotá, 22 de marzo, 1960, 4-8.

Conservatismo Laureanista				Asambleas Departamentales				
CAMARA								
Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		
P	S	P	S	P	S	P	S	
Cundinamarca	8	7	1	2	21	20	—	1
Norte de Santander	3	3	—	—	8	8	—	—
Santander	4	5	1	—	10	10	—	—
Huila	3	3	—	—	8	8	—	—
Antioquia	9	9	—	—	18	17	2	2
Boyacá	6	7	1	—	10	10	1	1
Caldas	6	6	—	—	14	12	—	2
Tolima	3	3	1	1	7	9	2	—
Córdoba	2	2	—	—	8	8	—	—
Bolívar	4	4	—	—	8	7	—	1
Nariño	4	4	—	—	(sin datos)			
Valle del Cauca	6	6	—	—	14	12	—	2
Chocó	2	2	—	—	8	7	—	1
Cauca	3	3	—	—	8	8	—	—
Atlántico	3	2	—	1	8	7	—	1
Meta	2	2	—	—	8	8	—	—
Guajira	1	1	—	—	—	—	—	—
Magdalena	3	3	—	—	7	8	1	—
Total	72	72	4	4	165	159	6	11

Liberales del Frente Nacional								
Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		
P	S	P	S	P	S	P	S	
Antioquia	8	7	1	2	17	13	3	7
Atlántico (1)	3	3	—	—	20	22	4	2
Boyacá	7	7	—	—	9	10	2	1
Bolívar	4	4	—	—	8	7	—	1
Norte de Santander	3	3	—	—	8	7	—	1
Santander	5	5	—	—	9	7	1	3
Valle del Cauca	6	6	—	—	13	13	1	1
Huila	3	2	—	1	7	8	1	—
Meta	2	2	—	—	7	8	1	—
Tolima	3	4	1	—	9	8	—	1
Nariño (2)	3	3	—	—	3	3	—	—
Cauca	3	3	—	—	7	8	1	—
Chocó	2	2	—	—	7	7	1	1
Cundinamarca	9	8	—	1	19	19	2	2
Córdoba	2	2	—	—	7	8	1	—
Caldas	6	4	—	2	13	14	1	—
Guajira (2 listas)	2	2	—	—	—	—	—	—
Magdalena (3 listas)	9	8	—	1	13	15	2	—
Total	80	75	2	7	176	177	21	24

Conservadores Ospino-Alzatistas								
Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		
P	S	P	S	P	S	P	S	
Valle del Cauca	6	5	—	1	13	14	1	—
Cauca	3	2	—	1	8	7	—	1
Norte de Santander	3	3	—	—	(sin datos)			
Santander	4	3	1	2	10	10	—	—
Tolima	4	4	—	—	9	9	—	—
Huila	3	3	—	—	8	8	—	—
Cundinamarca	8	7	1	2	20	20	—	—
Córdoba	2	2	—	—	8	8	—	—
Total	33	29	2	6	76	76	1	1

Imagen 80: “Mínima representación se concedió a la mujer”, *La República*, Bogotá, 22 de marzo, 1960, 4.

Cuadro de resultados en el que se ve la mínima representación alcanzada por la mujer en los cuerpos colegiados.

Bogotá, D. E., Jueves 24 de Marzo de 1960



Imagen 81: "Málaga", *La República*, Bogotá, 24 de marzo, 1960, 6.

En la fotografía se aprecia a un grupo de mujeres santandereanas están dispuestas a sufragar. Lo que dice la leyenda es que el voto fue a favor de las listas de Ospina Pérez y de Alzate Avendaño, aseveración que tiene su lógica en cuanto al contundente triunfo que esta unión conservadora tuvo sobre las demás facciones.



MALAGA (Sanjander). — El primer voto por Ospina Pérez fue el de esta mujer del campo. (Gráficas de Chacón Soto).

Imagen 82: *La República*, Bogotá, 24 de marzo, 1960, 7.

Vemos a una campesina introduciendo el dedo índice en el frasco de la tinta indeleble luego de sufragar. Lo particular de este fotorreportaje es la descripción que la acompaña. El voto que es una actividad secreta, acá se devela al afirmar que el voto de esta señora fue por las listas ospinistas. Se trate de una afirmación real o falsa lo que se demuestra es que la participación y apoyo de la mujer conservadora a las listas de Ospina y Alzate fue clave para el triunfo de las mismas.



Imagen 83: "El Espectador Matinal", *El Espectador*, Bogotá, 23 de marzo, 1960.

Vemos en la fotografía a un grupo de mujeres reunidas atentas a las palabras de la señora Carmenza Rocha Castilla, quien, en reunión promovida por una de las líderes del Directorio Liberal, Leonor Fonnegra, les explica a las damas cómo quedaba el país en materia política luego de las elecciones, y qué nuevos rumbos tomaría el Frente Nacional ante la creciente oposición. Adicionalmente reivindicó la necesidad de impulsar una organización de la mujer liberal para promover en el futuro una participación política femenina más efectiva.

Cierre

Durante la contienda electoral de 1960, las mujeres dimensionaron el sentido profundo del concepto de ciudadanía, que si bien proponía el derecho de elegir y ser elegida, las llevó a probar en la realidad el amargo sabor de una participación restringida, lo cual no quiere decir que hayan renunciado a hacer valer sus derechos de ciudadanía y del deber con el Estado. En ese contexto, la mujer que ya había dejado impronta en pasadas elecciones al demostrar su activa participación, todavía constituía una minoría para aspirar a cargos políticos por elección popular. No

obstante, las pocas mujeres que alcanzaron una curul abrieron la posibilidad para que estas accedieran plenamente a la vida pública. Allí fueron protagonistas mujeres con formación académica, que se habían vuelto el reflejo de la mujer moderna, con lo cual le brindaron nuevos aires a la política Colombiana. Todos estos sucesos alimentaron una década que se caracterizó por el apetito de cambio que la sociedad colombiana reclamaba; cambio del que Yolanda González dice lo siguiente:

Si consideramos uno a uno los cambios, ninguno se produjo pensando en cambiar la situación de la mujer. Pero todos juntos, sin proponérselo, la llevaron a una nueva situación. Nadie en particular decidió ampliar el campo de acción para la mujer. Fue un hecho, resultado de causas dispersas, de dispares procesos; cada uno, hombre y mujer, preocupado por la afirmación de sus necesidades, de sus propios intereses, amplió el límite sin atender, quizá sin imaginar, todos sus efectos. El nuevo límite así creado no encontró legitimación porque se transformara en el modo de pensar a la mujer; simplemente se amplió y fue siendo aceptado sólo por el grado de generalización que iba alcanzando.²⁵⁵

Aunque la política del Frente Nacional seguía vigente con el apoyo de la mayoría ciudadana, la abstención registrada en la elecciones de mitaca de 1960 — especialmente el de las mujeres— supuso un nuevo reto a sortear en las elecciones de 1962, en las que además de elegir cuerpo colegiado, incluyendo el Senado, estaba la del presidente, proceso que necesitaría del copioso apoyo de la ciudadanía para respaldar la alternancia en la que el partido Liberal le cedería la máxima dirección de Estado al conservatismo.

²⁵⁵ Yolanda González, “Movimiento de mujeres en los años 60-70. La diferencia hombre-mujer: del equilibrio al conflicto”, en *Las mujeres en la historia de Colombia*, t. 2, dir. Velásquez Toro, 263.

Las faldas de la política: la mujer en las elecciones de 1962

Desde 1961 se avizoró la intensidad política y electoral que se daría en Colombia en 1962. Ante la consolidación de movimientos al interior de los Partidos Liberal y Conservador y de nuevos que surgían en oposición al Frente Nacional, la actividad proselitista empezó desde muy temprano, máxime teniendo en cuenta las estadísticas de la pasada elección parlamentaria, en la que la abstención fue protagonista. La explicación más asertiva a este comportamiento la da Jonathan Hartlyn: “La paridad y alternación del poder fueron mecanismos efectivos para eliminar la competencia interpartidista y, con ello, eliminar también los incentivos de votar”²⁵⁶. Sin embargo, ante un Gobierno que no tuvo en cuenta a la oposición, esta no se quedó quieta y antes bien desafió en una lucha frenética al Frente Nacional.

Y es que, adelantándonos a los hechos, a poco tiempo de cumplirse el primer cuatrienio del Frente Nacional, el país fue testigo de algunos cambios en varios órdenes, el más notable de ellos fue el apaciguamiento de la violencia entre liberales y conservadores, quienes frenaron un periodo de lucha sangrienta bajo la consigna de la concordia. Por su parte, la nueva estructuración de las instituciones públicas contribuyó a que la economía, a un ritmo moderado, presentara una leve mejoría, con lo cual la nación colombiana parecía enderezar su rumbo.²⁵⁷ Sin embargo, el balance positivo no llegó a ser general y tampoco se podía hablar de una redención total. En el ámbito político que instauró el Frente Nacional también había un lado oscuro. Al tratar el tema, el investigador Darío Acevedo Carmona, apuntó lo siguiente:

Muy pronto el Frente Nacional empezó a mostrar sus debilidades y sus vacíos. En primera instancia hay que anotar que su naturaleza era excluyente, es decir, era de corte bipartidista. Se podría aceptar la razón histórica de la ausencia de otros partidos de significación en aquellos años, pero lo que no se le perdona es que haya cerrado

²⁵⁶ Jonathan Hartlyn, “La democratización colombiana: reflexiones sobre el impacto del Frente Nacional”, en *Cincuenta años de regreso a la democracia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional*, comps. Caballero, Pachón y Posada, 107.

²⁵⁷ Para una mayor comprensión del tema ver: Ricardo Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011).

toda la posibilidad a las fuerzas que pudieran emerger en el futuro, que fue lo que sucedió y comenzó a agrietar el edificio frentenacionalista. Disidencias como la del grupo conservador de Jorge Leyva, o la del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) o movimientos como la Alianza Nacional Popular, ANAPO y, más aún, el surgimiento de un amplio espectro de grupos de izquierda que se formaban al calor de la influencia de la Revolución cubana, la guerra del Vietnam y el conflicto chino-soviético, dan cuenta de la diversidad política que no encontró espacios de realización en la sociedad colombiana, ya que los canales de participación estaban copados de antemano por los dos partidos.²⁵⁸

Justamente fue esa diversidad política la que impuso dinamismo al imperante dominio del Frente Nacional, que en el ocaso del primer Gobierno se alistaba para un nuevo certamen electoral en 1962. La notable actividad de los partidos y movimientos opositores representó una amenaza para la solidez del Frente Nacional; por eso la participación de la mujer colombiana en la política era el baluarte del cual dependía para que este no se fraccionara y perdiera las riendas del poder. Ante este panorama, el Directorio Liberal encabezado por Carlos Lleras Restrepo, en reunión inaugural del Centro Cultural del Comité Femenino en Medellín, le notificó a las mujeres de Colombia "... que el partido tiene puestas en ellas sus mejores esperanzas, porque sabe de su tesonero esfuerzo por conservar la grandeza del partido..."²⁵⁹.

Las palabras expresadas por Lleras Restrepo contenían un mensaje claro de defensa del partido, aunque no solo para beneficio del liberalismo, sino también del Gobierno y de la estructura del Frente Nacional, que se hallaba en una encrucijada debido a la aparición de otros movimientos políticos que le habían empezado a mostrar sus deficiencias gubernativas.

²⁵⁸ Darío Acevedo Carmona, "La Colombia contemporánea, 1930-1990", en *Las mujeres en la historia de Colombia*, t. 2, dir. Velásquez Toro, 469.

²⁵⁹ María Teresa Uribe, "Casa femenina Liberal inauguran en Medellín", *Semanario Política y algo más*, Bogotá, 4 de febrero, 1961, 14.



Imagen 84: “La casa femenina Liberal de Medellín”, *Semanario Política y algo más*, Bogotá, 4 de febrero, 1961, 14.

Vemos en la fotografía a un grupo de damas en el *Centro Cultural del Comité Femenino Liberal*, espacio que fue facilitado por Luis Eduardo Vanegas Franco por un tiempo de dos años. Este lugar se convirtió en el epicentro de la mujer liberal de Antioquia y se prestó para seguir con la difusión de la doctrina del Frente Nacional. María Teresa Uribe, al referirse a la inauguración de este centro escribió lo siguiente: “Sin desmembrarnos del Directorio Liberal, unidas más que nunca por un mismo ideal, poseemos sin embargo desde ahora un hogar propio, que será para todos aquellos elementos que comulguen con nuestras ideas, que no son otras que las que informan la doctrina del Frente Nacional”.

Con el aire de cambio que la mujer empezó a inhalar, esta fue encontrando un escenario de mayor apertura social, una etapa de transición en el que empezaron a ejercer otras labores y entraron a otros espacios ajenos al hogar, como el de la universidad, que la llevaron a indagar y a la vez a soñar con un mundo nuevo, el cual se conseguiría con la participación en la política colombiana: “... En este ambiente la mujer empezó a apropiarse, más que del derecho al voto, de una forma de participar

en política”²⁶⁰. Justamente, esto nos permitirá explicar la entereza con que la mujer participó en la política, ya apropiada de la idea de elegir y ser elegida.



Imagen 85: “Las parlamentarias en 1961”, *Semanario Política y algo más*, Bogotá, 18 de febrero, 1961, 6.

En la década del 60 del siglo XX, la mujer pasó de ser partícipe como electora, a ser candidata a obtener un escaño dentro del escenario público del Estado. Las ganadoras d la consulta electoral de marzo de 1960, en entrevista realizada para el *Semanario Política y algo más*, expresaron sus ideas, propuestas e interrogantes sobre el desempeño y participación de la mujer en la política colombiana. En el preámbulo del artículo se encuentra una introducción en la que se dice lo siguiente: “Aunque Colombia tiene casi cuatro millones de ciudadanas (de las cuales 1 835 225 sufragaron

²⁶⁰ Yolanda González, “Movimiento de mujeres”, 265.

en el plebiscito), en el Congreso sólo se sientan una senadora y 7 representantes (5 de las cuales son suplentes). En suma, una parlamentaria por cada 900 000 mujeres. Los hombres tienen uno por cada treinta mil. A las parlamentarias Esmeralda Arboleda de Uribe, primera y única senadora liberal (por el departamento del Valle); Lía Escobar de Betancur, Representante conservadora (ospinista) por el departamento de Antioquia, oriunda de Medellín; Migdonia Barón Restrepo, Representante liberal por el departamento de Antioquia, nació en Anorí; Isabel Vall-Serra De Rodríguez, Representante conservadora (laureanista) en un segundo periodo por el departamento de Cundinamarca, es bogotana de ascendencia española; Ofelia Uribe de Acosta, Representante liberal del movimiento revolucionario por el departamento de Cundinamarca, es santandereana; (las siguientes aparecen en las fotografías en orden descendente) Sara Inés del Río, Representante liberal por los comités femeninos y masculinos de Bogotá, es boyacense (de Sutamarchán); Leonor Garavito de Corradine, Representante conservadora (laureanista) por Cundinamarca, es oriunda de Pacho; Dolly Betancur de Suarez, Representante conservadora (ospinista) por Cundinamarca, reemplaza actualmente en la Cámara a la señora Bertha Hernández de Ospina Pérez, quien asistió durante los primeros meses del periodo. Es natural de Medellín; y María Guerrero de Burgos, Representante conservadora (laureanista) por el departamento del Atlántico, nació en Manatí”. A ellas les preguntaron “Si dependiera de usted que se convierta en ley un proyecto de los que cursan en el Congreso, ¿Cuál escogería? ¿Por qué?” ante lo cual la mayoría coincidieron en hablar de la necesidad de una reforma agraria y de una reforma educativa y judicial, como formas privilegiadas para encaminar a Colombia hacia el bienestar social. Sobre los grandes problemas que para la época afligían al país, la mujer ya expresaba su opinión en los debates parlamentarios.

En ese sentido, la representante Ofelia Uribe de Acosta, quien en el ámbito político ya contaba con una moderada participación en el Senado y en la Cámara de Representantes, buscaba fomentar en la sociedad ese ideal de cambio para la mujer colombiana, “... en el campo de las conquistas políticas y sociales la mujer no lograría obtener nada, ni siquiera afirmar su capacidad como ser inteligente y razonador, mientras no abandone ese criterio de subordinación que la mantiene ansiosa de tutoría intelectual”²⁶¹. Aquí, si bien se revive el viejo debate sobre la inferioridad de la

²⁶¹ “Las faldas de la política”, *Semanario Política y algo más*, Bogotá, 18 de febrero de 1961, 7. Entrevista realizada a Ofelia Uribe de Acosta. La mujer empezó a contar con un espacio en los periódicos para opinar sobre los asuntos políticos del país y algunas peripecias de las mujeres. En este caso Uribe de Acosta refirió la anécdota de un viaje que realizó a la China, de donde trajo ejemplos para ella admirables de la condición social y política de la mujer de este país, en donde había fungido como bastión de la transformación nacional. Tales experiencias le servían para impulsar los ideales de las mujeres.

mujer frente al hombre, en Uribe de Acosta hay una posición de apertura a un nuevo estado de cosas, el de animar a la mujer colombiana a la liberación de ese pesada carga de los valores tradicionales, así los resultados inmediatos no fueran los esperados. No obstante, como lo señala González, el proceso de transición hacia este cambio era lento, algo que se debía “... probar largamente hasta llegar a ser aceptadas”²⁶².

Asimismo, estaba la voz de la feminista liberal Cecilia Durán de Melody, quien bajo el lema de “a trabajo igual, salario igual” abogó por el equilibrio del salario de las mujeres con relación al de los hombres. Además, como socia de la Alianza Liberal Femenina planteó la necesidad de mejorar la concepción de ciudadanía de la mujer colombiana, por medio de “... conferencias, cursillos y publicación de folletos de divulgación cívica en ciudades y pueblos que despiertan a las mujeres de su marasmo de resignación y conformismo”²⁶³. Esta idea tenía como objetivo la de mentalizar a la mujer sobre la importancia de estar preparada al momento de elegir por medio del voto, sin ser conducida por un tercero “... no como la recua que sacan los mayordomos el día de las elecciones, para depositar inconscientemente una papeleta en una urna”²⁶⁴. Durán afirmó que era un “sofisma de distracción” el comentario de que la mujer no era apta para estar en cuestiones políticas. La refutación fue la siguiente:

Nuestro máximo problema —el de la educación— no hace distinción de sexos. Pero es lo cierto que “por la educación de las mujeres debiera comenzar la de los hombres”, como ya lo dijo un pensador. Si se revisa la historia se observará cuan definitiva ha sido en la personalidad de los grandes estadistas, la influencia de la madre que los ha orientado.²⁶⁵

Como ya era característico en la política colombiana, este tipo de ideas con las que la mujer buscó aumentar su participación en política y generar equidad con relación a los hombres provocaba un maremágnum de opiniones a favor y en contra, pues

²⁶² Yolanda González, “Movimiento de mujeres”, 271.

²⁶³ Migdona Barón Restrepo, “Líderes feministas: Hay que educar a los hombres”, *Semanario Política y algo más*, Bogotá, 25 de febrero, 1961, 7.

²⁶⁴ Migdona Barón Restrepo, “Líderes feministas: Hay que educar a los hombres”, *Semanario Política y algo más*, Bogotá, 25 de febrero, 1961, 7.

²⁶⁵ Migdona Barón Restrepo, “Líderes feministas: Hay que educar a los hombres”, *Semanario Política y algo más*, Bogotá, 25 de febrero, 1961, 7.

todavía persistían posturas de algunos políticos que defendían las costumbres de la mujer hogareña. Pero más allá de los detalles que el tema suscita, cabe señalar que a partir de estos sucesos la mujer se posicionaba, aun con desventaja, en el debate político. Bien cabe señalar, como una digresión a modo de ejemplo, que una de las polémicas adelantadas en el Congreso de la República en 1961 tuvo que ver con el proyecto de ley impulsado por la senadora Esmeralda Arboleda de Uribe, sobre la “Capacidad civil de la mujer”. La exposición estuvo a cargo de la representante Ofelia Uribe de Acosta, quien proponía modificar los artículos del Código Civil que seguían vigentes y no se ajustaban a la ley 8 de 1959, con la que habían aprobado las “convenciones interamericanas sobre concepción de los derechos civiles y de los derechos políticos de mujer”; la intervención de la representante Uribe de Acosta decía lo siguiente:

No hay derecho a que en nuestro Código Civil siga leyéndose, aunque derogado, el artículo 182 que no era cosa distinta a una sentencia de muerte y que literalmente decía: “La mujer no puede, sin autorización del marido celebrar contrato alguno, ni desistir de un contrato anterior, ni remitir una deuda, ni aceptar o repudiar una donación, herencia o legado, ni adquirir a título alguno oneroso o lucrativo, ni enajenar, hipotecar o empeñar.” Por puro pudor que sea, se impone borrar de la legislación colombiana tan claros signos de nuestro pretérito feudalismo.²⁶⁶

En oposición a este proyecto reformativo del Código Civil salió el representante conservador Jesús Estrada Monsalve, de tendencia ospinista, a argumentar que esa petición sería causal de divorcio, “... un disolvente de la familia. Vamos a darle un pretexto fácil a muchos esposos y esposas que quieran faltar a sus deberes, y vamos a frustrar de este modo la vida de muchos hijos condenándolos a un hogar disuelto”²⁶⁷. Para que esto no sucediera, el representante le pedía a la sociedad defender y preservar las buenas costumbres tradicionales que, según él, habían caracterizado la vida de la mujer colombiana, aunque eso significara ubicarla sobre un plano de desigualdad en derechos frente al hombre. Ahora bien, se puede intuir que este tipo de debates generaba dinamismo en el tema de la política femenina. Pero una vez se

²⁶⁶ Migdonia Barón Restrepo, “Una ley de mujeres, por mujeres y para mujeres”, *Política y algo más* [Bogotá] 18 de mar. de 1961: 10.

²⁶⁷ Migdonia Barón Restrepo, “Una ley de mujeres...”

estaba a las puertas de una nueva contienda electoral, la mayoría de debates quedaban al margen, y a la mujer colombiana los líderes políticos empezaban a hacerles alarde.



Imagen 86: “El estado de la nación”, *Semanario Política y algo más*, Bogotá, 18 de marzo, 1961. 3.

La caricatura representa a un hombre que le declama a una mujer una composición y esta demuestra su estado afable ante la lectura emitida. El hombre que allí aparece es el presidente Alberto Lleras Camargo, mientras que la mujer simboliza al país Colombia. Esta imagen es la interpretación que el dibujante Henry hizo del discurso que el presidente Lleras Camargo proclamó el 16 de marzo de 1961, en el que habló sobre el estado de la nación, y de la mejoría que había experimentado si se comparaba con la situación de años anteriores. El autor tomó una frase del discurso que decía “Colombia es una nación llena de vitalidad” para referirse a la energía y al vigor del país, y para recalcar que el tribuno usó calificativos sentimentales al hablar acerca de este, siendo además la imagen de la mujer la predilecta para simbolizarlo, por ser “ella” la representación de los buenos valores. Este discurso fue bastante criticado por la oposición al señalarlo de excesivamente optimista.

Como preámbulo al año electoral de 1962, las distintas representantes, desde las que ocuparon una curul en el Senado y Cámara, hasta las que dirigían los comités locales, municipales y departamentales convocaron a la ciudadanas de Colombia a entrar en la

dinámica de la política del país con el fin, —como lo expresó la Senadora Esmeralda Arboleda de Uribe— de posicionarse con ahínco en el escenario público: “De las mismas mujeres dependerá que su participación en el Gobierno y en las corporaciones públicas, aumente o disminuya, en lo sucesivo. Si ellas quieren intervenir más activamente en la política, tendrán que organizarse mejor...”²⁶⁸. Por otro lado, para poder recabar el apoyo al Frente Nacional se recurrió una vez más a la imagen de la mujer como símbolo de paz. Con ese propósito en mente se empezó a convocar a las diferentes organizaciones femeninas a apoyar al Frente Nacional: “Por eso, cuando oigo las voces de sirena, que intentan despertar nuestros viejos y terribles rencores, pienso que las colombianas debemos adoptar un lema: Por el Frente Nacional, llévanos Señor a la PAZ”²⁶⁹.

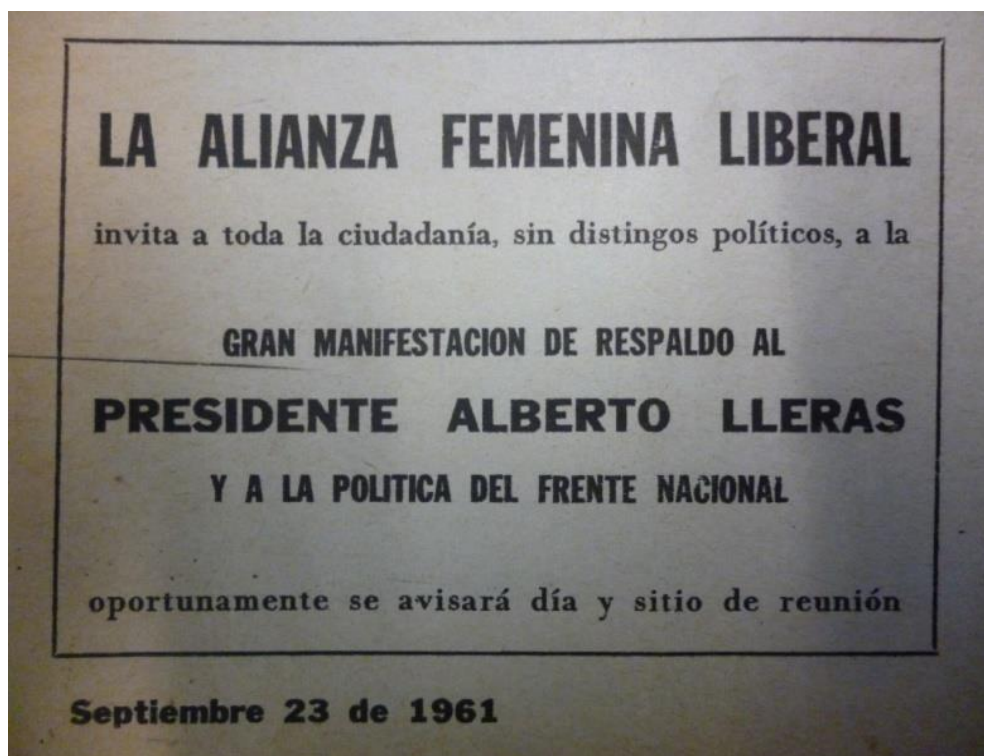


Imagen 87: Aviso publicitario, *Semanario Política y algo más*, Bogotá, 23 de septiembre, 1961, 3.

En los últimos meses de 1961 las asociaciones y colectividades femeninas empezaron a convocar a las mujeres del país para que respaldaran la política del Frente Nacional

²⁶⁸ “La mujer y la política”, *Semanario Política y algo más*, Bogotá, 30 de septiembre, 1961, 2.

²⁶⁹ “Llamamiento a la unión de ciudadanas de Colombia”, *Semanario Política y algo más*, Bogotá, 21 de octubre, 1961, 14.

liderada por el entonces presidente Lleras Camargo. Ante la creciente oposición al pacto frentenacionalista firmado entre el Partido Liberal y el Partido Conservador y con un año electoral que se avecinaba se convocó a la ciudadanía para empezar la campaña electoral por el país, con el fin de expandir la adhesión popular hacia el Frente Nacional.

Por otra parte, la acción política de los dos partidos entró en un tira y afloje tanto a nivel interno como a nivel externo. La muerte del líder conservador Gilberto Alzate Avendaño el 20 de noviembre de 1960 dejó a un reducto de conservadores que serían presa del proselitismo por parte de las otras dos facciones: el ospinismo y la Acción Nacional Popular (ANAPO) liderada por Gustavo Rojas Pinilla, constituida el 23 de abril de 1961 como “... un intento por crear una nueva corriente conservadora llamada, al parecer, a llenar el vacío que había dejado la muerte de Alzate Avendaño”²⁷⁰.

Justamente, en esta antesala electoral, los comités femeninos se alistaron para congregarse y movilizar a las electoras del país; bajo la orientación de lideresas de departamentos y municipalidades hicieron un llamado a las mujeres a ser partícipes de los diferentes comités, especialmente para respaldar al Frente Nacional. Doña María Guerrero Palacio de Burgos, presidenta del Secretariado Nacional Conservador Femenino convocó a las mujeres de la Costa Atlántica a la “lucha por el partido” Conservador, y hacer prevalecer su doctrina original bajo la dirección de Laureano Gómez; por eso Palacio exhortó a sus congéneres para que se registraran y así aumentaran el número de electoras para demostrar en las urnas el “... garante de vuestra responsabilidad de mujeres y vuestra mística de conservadoras doctrinarias.” A esto le siguió el pregón:

Mujeres conservadoras de la Costa Atlántica: Yo os invito a llevar vuestra chispa de entusiasmo y de fe a nuestras copartidarias hasta el último rincón de nuestra patria colombiana. Y llevad también a tantas regiones desoladas, donde vuestras hermanas han pagado con sangre del corazón y ríos llenos lágrimas la firmeza de sus convicciones, la solidaridad en su dolor, y la promesa de una patria amable, para su

²⁷⁰ César Augusto Ayala Diago, *La explosión del populismo*, 74.

familia y para sus hijos, donde reine la paz y el progreso mediante la efectiva participación de la mujer en la vida pública nacional.²⁷¹

A medida que la dinámica de la campaña electoral se estructuraba, la mujer se hizo presente a través de la convocatoria y movilización de actividades proselitistas. Fue en esa atmósfera política que se retomó de nuevo el sartal de palabras que desde la instauración del Frente Nacional habían respaldado su existencia como paz, progreso, reconciliación, concordia y amor; palabras que a causa de su reiterada utilización, ya eran parte del lenguaje político habitual, lo que permitió la emergencia de imaginarios específicos en torno a la mujer.

Este fenómeno, como lo enseña Steven Pinker, ocurre porque las palabras devienen en propiedad de un colectivo, el cual le imprime cierta semántica que confiere significación más amplia según la comunidad que las expresa: “Con algunas palabras de nuevo cuño, el resto de la comunidad poco a poco se va poniendo de acuerdo en usar esa palabra para señalar lo mismo, golpeando así la primera ficha del dominó de la cadena que pone la palabra a disposición de las generaciones venideras”²⁷². Así pues, se puede comprender que la alusión a la mujer como ese ser redentor de la paz, del amor, de la concordia, no solo sirvió de táctica electoral, sino que además forjó en la mentalidad de la época una representación simbólica asociada a estas palabras.

²⁷¹ María Guerrero Palacio de Burgos, “Invitación a la lucha por el Partido hace el secretariado Nacional a la mujer costeña”, *El Siglo*, Bogotá, 1 de noviembre, 1961, 5.

²⁷² Steven Pinker, *El mundo de las palabras: Una introducción a la naturaleza humana* (Barcelona: Editorial Paidós, 2007), 33.



Imagen 88: “La mujer conservadora”, *El Siglo*, Bogotá, 8 de noviembre, 1961, Segunda sección.

El reporte que acompaña a la imagen señala un tipo de conducta diferente a la expresada por la mujer en los albores del Frente Nacional, momento en el que no existió el carácter sectario de la política tradicional. Por el contrario, para finales de 1961 empezaba a evidenciarse el espíritu doctrinario con el que las mujeres pasaron a identificar las modalidades de su participación en la esfera pública, apoyando a un líder y a una corriente partidista. Este comportamiento empezó a desatar una lucha entre las mismas congéneres, con lo cual ese movimiento masivo y armónico que caracterizó la primera intervención política de la mujer, ya se empezaba a dividir.



Imagen 89: "Alusiones, Los dos globos", *El Siglo*, Bogotá, 11 de noviembre, 1961, 4. Al Partido Conservador le tocaba ahora escoger candidato presidencial. La tensión entre Guillermo León Valencia y Misael Pastrana Borrero por aspirar a la primera magistratura ya se percibía antes de que empezara el año electoral. La inclinación popular hacia el primero, quien llegaba fortalecido de las elecciones de 1960, vaticinaba la claudicación del segundo. La caricatura de Espitia *Los dos globos* justamente representa ese panorama electoral: el globo que se desinfla es el de Pastrana, y el que está lleno a punto de estallar simboliza a Valencia; ambos en sus respectivas reacciones físicas son contemplados con asombro por dos aficionados.



Imagen 90: David Buernham, "Las esposas de Kennedy y Kruschev piden a todas las mujeres luchar por la paz", *El Siglo*, Bogotá, 16 de noviembre, 1961, 7.

La carrera armamentista emprendida por la Unión Soviética y Los Estados Unidos de América, especialmente en lo relativo al uso de la energía nuclear para proyectos militares, mantenía a la humanidad en un estado de zozobra; más aún después de que el 30 de octubre de 1961, Nikita Krushev ordenara la detonación de la denominada Bomba del Zar, una prueba atómica de 50 megatones, suceso que alarmó al mundo. En este panorama que amenazaba la estabilidad mundial, las esposas de los presidentes de ambos países, Jacqueline Kennedy y Nina Krushev se manifestaron en cartas dirigidas a la organización mundial que "Las mujeres luchan por la paz". La primera decía que "Debemos ejercer nuestra gran influencia en aras de la paz mundial. Como madres no podemos menos que preocuparnos por la salud y el bienestar de nuestros esposos e hijos"; mientras que la señora Krushev argumentó sobre la necesidad de conducir hacia el desarme total, "... y después de haberlo logrado, habremos acabado con el peligro atómico y con la amenaza constante a la paz, y las madres podemos pensar en el futuro de nuestros hijos sin angustia". La voz y presencia de la mujer en la opinión pública estaba orientada por el ideal de paz. La reacción expresada por estas dos mujeres de referencia mundial corrobora que estas son el símbolo de la paz y que sus valores forjados en el hogar eran el reflejo de lo que la sociedad necesitaba, incluyendo la sociedad colombiana.



Imagen 91: “Alusiones, asociación de ideas”, *El Siglo*, Bogotá, 18 de noviembre, 1961, 4.

A punto de terminar el año de 1961, la conformación de colectividades, de asociaciones y, en especial, la postulación de candidaturas se empezaban a ver en el ambiente político. En la representación aparecen dos mujeres y un hombre que departen en un bar y exponen sus respectivas ideas. Este les propone conformar una terna, y les dice “y nos lanzamos al baile?” es decir, conformar una candidatura. Lo que Espitia quiere señalar con la propuesta del hombre es que la mujer era un factor determinante en la escena política de las campañas electorales, tanto en las actividades proselitistas por el número de votos. Por lo tanto, para la época en la que surgieron las tácticas electorales, la mujer pasó a ser el referente que había que seducir para conquistarla y obtener su apoyo electoral.

De nuevo a las urnas

Defendiendo el compromiso de la primera alternancia, en la que el Partido Liberal entregaría el poder y apoyaría al candidato Conservador, el liberal Julio César Turbay Ayala divulgó al inicio de 1962, la agenda que el liberalismo debía seguir, con el fin de “... eliminar la preocupación que algunos opositores del Frente Nacional tienen sobre

la peligrosidad que la alternación entraña para el sostenimiento de las instituciones democráticas”²⁷³. Por tanto, Turbay Ayala convocó a las diferentes colectividades de los partidos políticos y a la sociedad en general para que le dieran el espaldarazo al Frente Nacional. En tal iniciativa le solicitó a la mujer lo siguiente:

En el actual momento de decisión, independientemente de lo que le corresponde hacer al resto de los ciudadanos, la mujer colombiana tiene una trascendental misión que cumplir. Los dos millones y medio de mujeres ceduladas pueden con su voto determinar el rumbo histórico de la nación, garantizar la tranquilidad social, asegurar la suerte de su familia, proteger la vida de su esposo y de sus hijos. Ellas que no están impregnadas de sectarismo, que no odian a sus compatriotas, que no tienen acciones en las divisiones internas de los partidos, que no han maltratado al país, son ciertamente las que pueden ahora prolongar la vigencia del Frente Nacional y reafirmar los perfiles republicanos de Colombia. A ellas debemos apelar para que como hermanas y como hijas nos acompañen en esta gran jornada de consolidación democrática. Si las mujeres hacen uso de su gran derecho de construir y decidir con su voto el porvenir colombiano, si animan y estimulan a los suyos, y si ellas mismas concurren a las urnas, se harán una vez más merecedoras a la gratitud y al respeto de la nación.²⁷⁴

Nuevamente la imagen de la mujer como redentora de la paz, del bienestar y de la esperanza para el país empezó a ser reportada en los medios de comunicación; con la diferencia de que si antes su lucha estuvo orientado a la instauración del Frente Nacional, ahora la tarea consistía en reivindicarlo para su preservación en el tiempo, según los términos definidos en el Pacto de Sitges. Aunque el proyecto frentenacionalista contó con el fiel apoyo de diferentes movimientos femeninos, todavía tuvo que lidiar con una robustecida oposición que lo atacaba por varios frentes, tanto desde el interior de los partidos hegemónicos, como de los nuevos que se habían constituido. Debido a que estos movimientos políticos eran una amenaza para la preeminencia del Frente Nacional, los Partidos Liberal y Conservador comandados por Carlos Lleras Restrepo y Mariano Ospina Pérez respectivamente avivaron la relación de la política del Frente Nacional, bajo el lema de la Gran Coalición, fruto de un proyecto en proceso de instaurarse, y el cual se fundamentaba en lo siguiente:

²⁷³ “Turbay Ayala Anuncia Que defenderá la alternación”, *La República*, Bogotá, 7 de enero, 1962, 1-10.

²⁷⁴ “Turbay Ayala Anuncia Que defenderá la alternación”, *La República*, Bogotá, 7 de enero, 1962.

... inspirado en el contenido de la carta firmada en Punta del Este el 17 de agosto de 1961 por los países americanos para dar comienzo a la Alianza Para el Progreso, señalaba soluciones para todos los problemas que los movimientos políticos estaban planteando: salubridad, educación, techo, trabajo, robustecimiento de la base agrícola, modernización en el manejo del Estado y la solución del problema agrario, entre otros.²⁷⁵

Este lema se convirtió en la principal característica de la propaganda electoral para defender al Frente Nacional. Con el fin de generar impacto en la opinión pública colombiana fue que sus miembros relacionaron los objetivos de este programa con las candidaturas para cuerpo colegiado y posteriormente con el candidato presidencial. Recordemos, además, que el proyecto de la Gran Coalición pretendía evitar el fortalecimiento del Movimiento Liberal Revolucionario y de grupos minoritarios del Partido Conservador; frenar la expansión del comunismo; contrarrestar la ANAPO; y defender la alternancia: “Solo la gran coalición garantiza luminoso el porvenir de Colombia. La Gran coalición es invencible porque representa la permanencia histórica de la nacionalidad colombiana”²⁷⁶. Tal propuesta política se puede comprender como una actualización lingüística para avivar un proceso que ya había gestado sus bases desde 1957.

²⁷⁵ César Augusto Ayala Diago, *La explosión del populismo*, 94.

²⁷⁶ “La Gran Coalición”, *La República*, Bogotá, 16 de enero, 1962, 4.



Imagen 92: Velezefe, “Un Bambuco para Valencia”, *El Correo*, Medellín, 6 de enero, 1962, 4.

Un ejemplo de la recursividad que un caricaturista muestra en sus dibujos, es el de impregnarle sentido con la utilización de otras expresiones culturales que coinciden con la idea que demuestra. En esta caricatura, Velezefe hizo la representación de Guillermo León Valencia, quien de gira por el departamento del Magdalena, se encontraba sentado al borde del río homónimo y con una leyenda que es la estrofa de la canción “Río que pasas llorando” del compositor Alcides Briceño e interpretada por Obdulio y Julián, que dice: “Río que pasas llorando, río del acento blando, si ella no se mira en tí, ¿Para qué te quiero, dí?”. La explicación de la viñeta tiene que ver, en primer lugar, con la pretensión de Valencia por alcanzar la candidatura, representada por la joven de su ensoñación; y en segundo lugar con el anhelo de que la mujer ciudadana lo respaldara en la campaña y en las elecciones, ya que también habían mujeres que apoyaban la candidatura de Misael Pastrana.



Imagen 93: “Camarón que se duerme”, *La Republica*, Bogotá, 25 de enero, 1962, 4. Una mujer porta un atuendo en el que está escrita la palabra democracia y de su cabeza emana el brillo de una estrella; le aplaude a un señor que yace dormido, a quien lo amenaza una serpiente que le trepa por su pierna; sobre la piel del reptil está la palabra comunismo. Bajo el Gobierno del Frente Nacional, esta doctrina era concebida como un peligro para la democracia. En ese sentido la mujer —bajo el signo de la estrella— es quien orienta al hombre dormido que representa al electorado, para que por medio del sufragio salga a la luz y reafirme la política que vela por la democracia, sin dejarse tentar por el comunismo que lo acecha, el cual encarnado en la figura de una serpiente se muestra como un *enemigo tentador y engañoso*, que con lengua amenazante contempla a su presa, para luego envolverla con su cuerpo. Recordemos que la serpiente es el símbolo del miedo, del maleficio y también de la astucia.

Desde enero de 1962 los candidatos y colectividades partidistas empezaron hacer giras, mítines y reuniones con la ciudadanía en distintas regiones del país, con el objetivo de conseguir electores que los respaldaran con el voto. De igual manera, los líderes de los Partidos Conservador y Liberal, al tener claro que la mujer representaba

un amplio electorado empezaron a intensificar los mensajes cargados de alegorías con el fin de conquistar su respaldo para el Frente Nacional. Es así como las palabras sentimentales, de compromiso y lealtad aparecieron justo en el momento en que se avecinaban las elecciones, las cuales iban a poner a prueba al Frente Nacional.

Erving Goffman al hablar sobre *signos de vinculación* dentro de las relaciones sociales, señala que el individuo se vincula mediante dos procedimientos: primero al ser parte íntegra de las colectividades; y segundo por las relaciones que dentro de estas se establecen. En este orden de ideas, observamos dentro del escenario político que la relación entre las mujeres y los hombres estuvo marcada por el hecho de ser ciudadanos, y que las dinámicas que se tejían estaban supeditadas a la dinámica electoral. Siguiendo a Goffman tenemos que “Se puede calificar a los dos individuos vinculados entre sí por una relación social de sus extremos. Es de suponer que lo que los vincula son prescripciones relativas al trato mutuo, en que las obligaciones de un extremo son las expectativas del otro”²⁷⁷.

Las expectativas de los políticos estaban dirigidas a atraer a las mujeres a las urnas, por medio de un lenguaje diáfano, en el que siempre resaltaban el estar lejos de posiciones sectarias. Por eso vemos que tales discursos asumieron nuevamente una fuerte carga retórica; estilo con el cual entablaron una lucha verbal y de estrategias partidistas con las cuales aumentar el electorado para beneficio de los partidos y para darle continuidad al Frente Nacional. En una alocución realizada por el aspirante presidencial Misael Pastrana Borrero, este impulsó la imagen de la mujer como símbolo de paz en Colombia. Con exaltación les decía lo siguiente:

Quizás nunca tuvo la mujer ante sí una tarea tan definitiva, tan trascendental y llena de compromisos como la que debe de cumplir en esta etapa de la vida nacional. Las heridas que ha dejado la violencia no se curarán con medidas de fuerzas y con sistemas represivos. Ningún empeño más enaltecedor por lo que encierra de servicio desvelado, de ofrenda abnegada que poner todo ese recóndito valor y comprensión que recata el corazón femenino en la tarea de devolverle a Colombia su paz y de obrar en virtud de esa esperanza. Colombia tiene plena confianza en lo que significa como

²⁷⁷ Erving Goffman, *Relaciones en público* (España: Alianza Editorial, 1979), 96.

reserva la mujer de la patria, por su generosidad, por su heroísmo, por su energía espiritual.²⁷⁸

De igual manera, el director del Partido Liberal Carlos Lleras Restrepo envió una carta a las mujeres liberales del país, en la que les solicitaba el apoyo rotundo para el partido:

Por eso, amigas liberales, yo les pido sus votos para las listas oficiales del partido. Muchas de ustedes, como dije arriba, votaron por la paz cuando el plebiscito y ahora van a volver a votar para dar su apoyo a lo que entonces ustedes mismas crearon; muchas votarán ahora y deben hacerlo por una política de paz y por una política constructiva que no crea riesgos para nadie y abre esperanzas para todos. Y además, ustedes, amigas y copartidarias, son liberales, quieren al partido liberal y no desean verlo dividido ni anarquizado, ni manejado por los comunistas, ni impotente en sus relaciones con los conservadores. Quieren un partido fuerte y respetable. Y un partido que le sirva al pueblo, que haga cosas buenas por la vida de la gente. Yo, como director del liberalismo, estoy confiado en ustedes, en lo que las mujeres van a hacer, en los votos decisivos que van a consignar.²⁷⁹

Dos intenciones sobre el voto de la mujer se presentaban en el actual proceso electoral. Por un lado conservar la defensa de la alternancia con la elección del presidente conservador; y por otro respaldar a las candidatas que aspiraban al Congreso de la República, entre quienes se destacó la campaña electoral realizada por Bertha Hernández de Ospina Pérez, quien pretendía llegar al Senado.

Por medio de noticias con las que buscaban atraer la participación política de la ciudadanía femenina, difundieron el entusiasmo con que varias mujeres estaban enfrentando la contienda electoral. Por una parte se resaltó el trabajo social, de proyectos como la Asociación Nacional Femenina fundada por las señoras Holguín de Pombo, Esther Bonitto de Holguín, Amparo Uribe de Escobar, Mercedes Tamayo de Herrera, Isabel Ospina de Mallarino y Beatriz de la Vega. Acerca de dicha asociación la señora Pombo, dijo que su objetivo era: “Llevar a cabo un plan de ayuda para la mujer

²⁷⁸ Misael Pastrana Borrero, “En el hogar se decide destino de Colombia”, *El Espectador*, Bogotá, 27 de enero, 1962, 7B

²⁷⁹ Carlos Lleras Restrepo, “Lleras Restrepo invita a la mujeres a consignar su voto”, *El Espectador*, Bogotá, 27 de enero, 1962, 7B.

conservadora, sin excluir por esto a la mujer liberal que solicite nuestra ayuda. Hacemos lo posible por ejecutar nuestros deberes dentro de un ambiente cordial y ameno sin imposiciones de ninguna índole”²⁸⁰. Por tanto este tipo de asociaciones realizaban actividades de alfabetización y atención psicológica a niños y grupos familiares, destacándose el trabajo mancomunado que las mujeres hacían sin importar a qué partido político pertenecieran; lo que reafirmó el carácter pacificador y antisectario de la mujer. Tales ideas nutrieron el libreto con que las mujeres partícipes en la palestra pública se presentaron ante la muchedumbre; episodios que fueron determinantes para lograr la defensa política del Frente Nacional, cuyo objetivo en ese momento era llegar al electorado y atraerlo a las urnas.

²⁸⁰ “Ambiciosos proyectos tienen la Asociación Nacional Femenina”, *La República*, Bogotá, 28 de enero de 1962, 3.



Imagen 94: “El conservatismo del Huila confirma su fe en la victoria”, *La República*, Bogotá, 14 de febrero, 1962, 5.

Durante la gira por el departamento del Huila, la candidata al Senado Bertha Hernández de Ospina Pérez compartía con los campesinos. La leyenda dice: “Uno de los jefes más dinámicos de Acevedo, Rufino Majé, baila un son huilense con doña Bertha, después de haber escuchado el discurso emocionado de la primera dama del partido conservador”. Este tipo de comportamiento del líder político avivaba los ánimos de los electores, pues estos sentían que aquel estaba cerca, borrándose así las diferencias de clase. En ese sentido la señora Hernández se caracterizó por ser muy activa en los eventos proselitistas.



Imagen 95: “Las plazas son nuestras”, *Semanario Política y algo más*, Bogotá, 18 de marzo, 1961. 8-9.

Como una manera de reforzar sus bases de unión los partidos Liberal y Conservador como se distribuían por la geografía colombiana con el fin de conseguir el apoyo popular hacia el Frente Nacional. La imagen fotográfica muestra la visita del directorio Liberal Lleras Restrepo al departamento de Huila, quien fue recibido “... de manera jubilosa, multitudinaria e impresionante...” como así lo describe el texto que acompaña la imagen. Además de ser el principal actor en la organización de la manifestación, la mujer hizo presencia en la tribuna para exponer sus ideas y mostrar sus cualidades como oradora: “Todos convienen en que la sensación de esta correría política, fue la presencia entre el séquito del Dr. Lleras Restrepo, de la parlamentaria Migdonia Barón Restrepo, quien improvisó ocho discursos en el espacio de pocas horas y cuya férvida elocuencia hizo delirar a las multitudes. Decía el Dr. Lleras Restrepo que pocas veces en su vida política había visto vibrar una plaza como vibraba la de Neiva bajo la palabra de Migdonia. En Tello, en Baraya, Neiva, Rivera, Hobo, Campoalegre, Algeciras y Gigante, los liberales aplaudieron frenéticamente, y quedó consagrada como una de las grandes oradoras colombianas de la época. El Directorio Liberal del Huila envió un telegrama de conmovido agradecimiento al de Antioquia, por la cooperación prestada por aquella congresista antioqueña al éxito sin precedentes de la gira”.



Imagen 96: Osuna, "Otro Eclipse para febrero", *El Espectador*, Bogotá, 5 de febrero, 1962, 4A.

Esta caricatura representa la incertidumbre social que había sobre el candidato conservador. Se aprecia a Lleras Restrepo, director del Partido Liberal, visualizando el espacio sideral con un telescopio, por el que ve dos astros que se topan: el de la izquierda es el rostro de Misael Pastrana Borrero y el de la derecha el de Guillermo León Valencia. El título de la imagen indica que aún persistiría la incógnita sobre la fórmula presidencial conservadora.



Imagen 97: Espitia, Caricatura, *El Siglo*. Bogotá, 10 de febrero, 1962, 4.

Esta caricatura representa un acto de magia, los hacedores del espectáculo son Mariano Ospina y Carlos Lleras, dirigentes de los Partidos Conservador y Liberal respectivamente, responsables de elegir al candidato conservador. El público expectante e inquieto observa cómo de un sombrero los dos magos sacan conejos y palomas, ante lo cual aquel exclama que “sacan de todo, pero nada que sacan al candidato”.



Imagen 98: “Reunión femenina para tratar sobre el voto hubo ayer”, *El Espectador*, Bogotá, 9 de febrero, 1962, 7A.

“En el salón de actos del Colegio Mayor de Cundinamarca se reunió ayer, en asamblea general, la Unión de Ciudadanas de Colombia, tratando preferencialmente la importancia del voto, en los próximos comicios electorales, de la mujer”. Se puede aseverar que una práctica que se volvió típica en periodos de campaña electoral fue la organización de comités femeninos que se formaban para planificar y adelantar acciones como la inscripción de cédulas, concentraciones y desfiles públicos, pero también para recaudar los fondos necesarios en la financiación de la campaña y la recepción del candidato presidencial.

Como ya se ha dicho el derecho de ciudadanía concedido a la mujer generó un cambio en su concepción de vida; fenómeno social al que Eduardo Domínguez Gómez describe de la siguiente manera:

La mujer de los años sesenta en Colombia tenía por costumbre lo que hacía quince años sus antecesoras solo concebían como derechos por ganar: podían elegir y ser elegidas para cargos públicos, asistían a la universidad, competía profesionalmente, regulaba la natalidad con píldoras, fumaba en público, visitaba grilles, discotecas y tabernas, no guardaba cama cuarenta días después del parto, recriminaba la marido

por sus farras, usaba minifalda y media pantalón, e integró definitivamente los *slacks* a su ropero.²⁸¹

Si bien hubo una transición de la mujer tradicional a la moderna, es decir, el paso paulatino hacia una vida con mayor libertad, que se hizo evidente a través de una explosión de sentimientos contra el orden establecido, en el caso de la política ese ideal de cambio se expresó en la intervención social de mujeres líderes que se volvieron íconos del movimiento femenino dentro de la escena política, hecho que marcó su *status* de libertad, por lo cual “si en décadas anteriores la libertad se insinuaba como tarea, en la nueva era ya era algo común”²⁸².

Como ejemplo que sustenta dicha idea está el caso de Bertha Hernández de Ospina Pérez, quien a su alrededor generó un movimiento de pulso mayor que respaldó al Frente Nacional, y en el que la mujer tomó nuevos bríos para hacerse visible en la política. En las columnas de opinión se destacó la capacidad de la candidata Hernández para intervenir en la palestra pública en donde se dirigía a la muchedumbre con enérgicos discursos, en el marco de la campaña electoral de 1962.

Además, el imaginario que atribuyó a la mujer colombiana la misión de representar la paz fue interiorizado por la comunidad femenina. En discursos y columnas se convocó a la mujer para transmitir ese mensaje de paz a la nación. Justamente en esa tónica, Stella Márquez Zawadzky candidata liberal a la Cámara de Representantes por el departamento de Nariño, expresó lo siguiente:

No entiendo cómo pueden los partidos convertir sus doctrinas y programas, en argumentos y motivos para una batalla entre hermanos de una misma patria. El Frente Nacional debe salvarse, y las mujeres, a quien más nos debe interesar, debemos contribuir a protegerlo y conservarlo, acudiendo en masa a las urnas en los próximos comicios electorales.²⁸³

²⁸¹ Eduardo Domínguez Gómez, “Cien años de polémica con las apariencias femeninas 1890-1990”, en *Todos somos historia, vida del diario acontecer*, t- 2, dir. Eduardo Domínguez Gómez (Medellín: Canal Universitario de Antioquia, 2010), 194.

²⁸² Eduardo Domínguez Gómez, “Cien años de polémica”, 195.

²⁸³ Stella Márquez Zawadzky, “La mujer llamada a salvar el Frente Nacional”, *El Espectador*, Bogotá, 7 de febrero, 1962, 2A.

Para afirmar ese respaldo al Frente Nacional se debía escoger prontamente al candidato presidencial. El 21 de febrero de 1962, la Convención Nacional Unionista postuló cinco precandidatos: Hernando Sorzano González, José Antonio Montalvo, Augusto Ramírez Valencia, Guillermo León Valencia y José María Bernal. En la deliberación realizada, Valencia fue investido por mayoría liberal y conservadora como candidato a la presidencia de Colombia en representación del Frente Nacional. De esta manera, la ruta quedaba lista para iniciar la campaña electoral que aspiraba a llevar al máximo cargo del país a un conservador, pero también solidificar las bases de la política del Frente Nacional.

Con la consigna “El programa del Frente Nacional es un grito de civilización ante la barbarie” inició su candidatura Guillermo León Valencia; con esta frase quería demostrar que la consolidación del Frente Nacional le había permitido al país sanar la pobreza, la falta de oportunidades y la carencia de educación; problemas que según él afectaban “... gravemente la realidad de la nación, que no sólo comprometen la salud del pueblo, sino que afectan la producción nacional, creando un círculo vicioso que nos condenaría a vivir en la miseria, en la enfermedad y la impotencia, si no fuéramos capaces de romperla como el mejor programa de transformación nacional”²⁸⁴. Las palabras pronunciadas por el candidato conservador reflejaban la posición de quien aún era asediado por los fantasmas del pasado:

Desde el día en que se puso en marcha el sistema del Frente Nacional, pactado como se dijo para poner término al régimen del General Gustavo Rojas Pinilla y consagrado bajo el gobierno de una Junta quíntuple donde no faltaron los amagos golpistas, la perspectiva de una restauración militar ha constituido el principal motivo de preocupación para los gobernantes colombianos.²⁸⁵

Y es que el renacer de Rojas Pinilla en la política nacional produjo resquemor en los líderes del Frente Nacional, quienes se refugiaron en la imagen “negativa” que el general había emitido al final de su mandato, para denigrarlo y concebirlo como una amenaza para el país. Sin embargo, aunque las concepciones del Frente Nacional y de

²⁸⁴ Guillermo León Valencia, “El programa del Frente Nacional es un grito de civilización ante la barbarie” *La República*. Bogotá, 23 de febrero, 1962, 10.

²⁸⁵ Mario Arrubla Yépez, “Síntesis de historia política contemporánea”, en *Colombia hoy*, ed. Jorge Orlando Melo (Bogotá: Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1996), 213.

la ANAPO eran opuestas hubo un símil en la lógica de cada movimiento, ya que los dos compartían la visión de la concordia, lo que significaba aceptar adeptos de ambos partidos. Justamente los símbolos diseñados para la ANAPO tenían una explicación en este sentido: “Los colores de la ANAPO eran azul, blanco y rojo, no como imitación del símbolo gringo sino como muestra de la pacífica convivencia de los rojos y los azules de Colombia”²⁸⁶.



Imagen 99: Alberto Acuña, “El sector femenino en la convención conservadora”, *El Siglo*, Bogotá. 10 de febrero, 1962, 4.

En este acto de concentración de los líderes de los Partidos Conservador y Liberal, la mujer entró a participar activamente con voz y voto en la selección del candidato del Frente Nacional. En la descripción se lee que: “Un sitio especial en el Salón Elíptico del Capitolio fue destinado especialmente a las delegaciones femeninas que participaron en la convención unionista para escoger los cinco precandidatos”. Más allá del sitio y ubicación especial, lo sobresaliente de la imagen es que se evidencia la participación de la mujer en asuntos de política, en decisiones de carácter primario como es la escogencia de un candidato presidencial.

²⁸⁶ David Bushnell, *Colombia: una nación*, 324.



Imagen 100: Osuna, "Galería", *El Espectador*, Bogotá, 22 de febrero, 1962, 4A.

La noticia preponderante de la época fue la escogencia de un candidato conservador para la presidencia de la república. En esta sátira se aprecia un conjunto de cinco cuadros expuestos; son los retratos de los precandidatos conservadores que aspiraban a ser elegidos por la Convención Nacional Unionista como candidato único que representaría al Frente Nacional. En orden de derecha a izquierda están los rostros de Hernando Sorzano González, José Antonio Montalvo, Augusto Ramírez Valencia, Guillermo León Valencia y José María Bernal. Excepto del cuadro donde está la imagen de Valencia que aparece de medio cuerpo y de mayor tamaño, el resto son de menor dimensión y únicamente exponen el rostro. El transeúnte observa y se detiene ante la imagen de Valencia, en actitud de aceptación hacia el candidato. Sin embargo, la leyenda dice: "En 'El Callejón'... ¡Sin salida!", con lo que el autor expresó que no habiendo más de donde escoger, la ciudadanía se debía decidir por Valencia.

En medio de un ambiente marcado por la creciente oposición y disidencia, la tarea que le aguardaba al Frente Nacional durante la campaña electoral para conservar la alternancia era —como en ocasiones anteriores— la de coquetearle a la mujer, por

tratarse de un importante músculo electoral. Si en las elecciones de 1957 y 1958, la mujer había sido el centro de atracción de los candidatos, para las jornadas de 1962 también fungió como candidata y, por tanto, le tocó hacer campaña electoral para recabar sus electores. Aunque el número de aspirantes a ser electas para ocupar una curul en el Congreso siempre fue motivo de quejas, dado el desnivel en la proporción con respecto a los hombres, tales debates permitieron que la mujer dejara su impronta y desafiara frontalmente a la tradición política. “Justo en esa orientación, la señora Josefina de la Espriella de Gómez Naar, en discurso pronunciado en el hotel Tequendama, vaticinó sobre el poder decisorio y esclarecedor de la mujer en la vida política, posición que la llevó a pronosticar que (...) nada tendrá de raro que sea una mujer la que ocupe el solio de la Presidencia”²⁸⁷.

Sobre este tema, en la columna de opinión denominada Terraza de Quintero, en respuesta a la señora Gómez de Naar se disertó sobre el lento trasegar de la mujer en el acceso a puestos públicos: “A cuenta gotas ha llegado el sexo débil a los consejos, asambleas, cámaras, alcaldías, gobernaciones, ministerios y directorios políticos”²⁸⁸. Más adelante, en admiración a la capacidad y acción de Gómez Naar, el autor de la columna decía sobre la mujer colombiana que:

Sucede que las directivas políticas masculinas saben suficientemente lo que se traen entre manos, pero ignoran el punto preciso en que la mujer colombiana le aprieta la zapatilla. Josefina de la Espriella de Gómez Naar es una dama cartagenera [...] en la cual no se sabe que admirar más, entre sus capacidades intelectuales, facilidad de palabra, discreción, donaire, elegancia y dominio de sí misma. Con tan singulares condiciones humanas, siendo de la directiva unionista del departamento de Bolívar y en representación de la mujer colombiana, en el hotel de Tequendama, en elocuente intervención oratoria, vaticinó el ascenso de la primera mujer al solio de los presidentes. Indudablemente la plaza fuerte del patriarcado sufrió el primer impacto de importancia. No hay duda de que en el actual escenario de Colombia la mujer sí sabe el terreno que pisa.²⁸⁹

De hecho, como un aspecto a destacar de la época es que la mujer siempre estuvo atenta a promover el voto masivo entre las ciudadanas; deber que impulsó para las

²⁸⁷ El discurso de Josefina de Gómez Naar”, *La República*, Bogotá, 22 de febrero, 1962, 4.

²⁸⁸ Terraza de Quintero, “Josefina”, *La República*, Bogotá, 22 de febrero, 1962, 5.

²⁸⁹ Terraza de Quintero, “Josefina”, *La República*, Bogotá, 22 de febrero, 1962, 5.

elecciones parlamentarias, como lo expresó la liberal Sonny Jiménez de Tejada, cuando dijo que:

... el 18 de marzo ganar la batalla del número porque sólo en estas votaciones, y con cifras, podremos probar que el Partido Liberal sigue siendo el de la mayoría del pueblo colombiano, mayoría que nos dará derecho a exigir una fiel interpretación del Frente Nacional, mayoría que le diga al señor presidente conservador cuantos liberales esperan responda a la confianza que en él han depositado.²⁹⁰

Como muestra de admiración hacia la mujer política, el periodista Jorge Bornacelli, inspirado en pasajes de pensadores clásicos, hizo una comparación en la que reafirmó la desazón que el hombre político le había generado al país, "... porque los problemas y decisiones son los que se encargan de demostrar o de decir aquello que la palabra cansada no acierta a definir o precisar"²⁹¹. Palabra cansada frente a palabras frescas e innovadoras; así fue como Bornacelli exaltó la labor que la candidata al Senado de la República, Bertha Hernández, hizo en la gira de campaña electoral por algunas regiones del país:

Y es que no estamos viendo a doña Bertha Hernández de Ospina Pérez, llevando estandartes del partido conservador, no con la intención catastrófica y en el trance del sectarismo en los labios, sino la palabra ponderada del entendimiento de los dos partidos tradicionales, a efecto de hacer desaparecer la discordia entre los colombianos por el poder público. Inexplicable resulta a estas horas que quienes han madurado conciencia frente a los sacrificios del pueblo colombiano, pretendan revivir, como crispado rito de sed de venganza, el derrame a sangre de la guerra civil; de los atentados personales o las emboscadas de los bandoleros.²⁹²

Fruto de la actitud proselitista de la mujer durante las campañas electorales, los periódicos hicieron reportajes sobre su desempeño político; y es que la constante atención por parte de estos medios de información ayuda a entender el proceso de apropiación de la política por parte de la mujer. Con la intención de legitimar el proyecto del Frente Nacional, mujeres como Bertha Hernández de Ospina Pérez, Josefina de la Espriella de Gómes Naar, Brunilda Pereira Gil, Sofía Ospina de Navarro,

²⁹⁰ "Sonny Jiménez de Tejada, "Seleccionar los candidatos reclama ahora la mujer", *El Espectador*, Bogotá, 24 de febrero, 1962, 10A.

²⁹¹ Jorge Bornacelli, "Doña Bertha Hernández de Ospina Pérez", *La República*, Bogotá. 9 de marzo, 1962, 5.

²⁹² Jorge Bornacelli, "Doña Bertha Hernández de Ospina Pérez", *La República*, Bogotá. 9 de marzo, 1962.

Eloísa Infante de Paredes, Olga Duque de Ospina, entre otras, pasaron de nuevo a alentar a la ciudadanía; a estimular la opinión pública para que se diera eso que Irving Crespi analizó al valerse del pensamiento de Rousseau de que la legitimación de la democracia está fundamentada en la “voluntad del pueblo”²⁹³. Voluntad que empezaba a tambalear debido a que la realidad mostraba a una parte de la sociedad desencantada con el Frente Nacional, lo que había llevado a que la oposición creciera como una bola de nieve. Tulio Halperin Donghi, al estudiar la política del Frente Nacional, atinó en afirmar que:

... a las causas de descontento social agravadas por la política de austeridad económica impuesta por el presidente Lleras Camargo (...) se sumaban la tensiones creadas por una solución política que en nombre de la restauración democrática impone un determinado equilibrio de fuerzas destinado desde luego a favorecer a quienes han promovido esa solución misma. A las acusaciones de retorno a un estilo político oligárquico, particularmente eficaces en una Colombia a la que la prédica de Gaitán y la experiencia de Rojas Pinilla habían sensibilizado en este aspecto, se agregaban las de la miopía política, dirigidas contra un grupo que había reducido todo su programa de gobierno a retener el gobierno en sus manos.²⁹⁴

Fue en este contexto de fragilidad política que la mujer salió a relucir durante el proceso de las campañas electorales de 1962, como símbolo de paz, unión y concordia. Pero su presencia tuvo un nuevo matiz, porque esta no solo iba a intervenir en actividades proselitistas, sino que contaba con candidatas que aspiraban a lograr una curul en el Congreso. Por ejemplo, la candidata al Senado, la señora Hernández de Ospina Pérez fue una importante fuerza motora de la campaña electoral en respaldo del Frente Nacional; su imagen era el centro de referencia de los reporteros. Frente al uso y significación de la fotografía debemos recordar a Roland Barthes cuando hablaba de la “fotogenia electoral”, pues según él, la esencia de un candidato es su “... efigie [esta] establece un nexo personal entre él y los electores; el candidato no sólo da a juzgar un programa, sino que propone un clima físico, un conjunto de opciones cotidianas expresadas en una morfología, un modo de vestirse, una pose”²⁹⁵. En efecto

²⁹³ Irving Crespi, “La opinión pública en las democracias”, *El proceso de opinión pública. Cómo habla la gente*, Crespi (Barcelona: Ariel comunicaciones, 2000), 163-204.

²⁹⁴ Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina* (Madrid: Alianza Editorial, 1985), 475.

²⁹⁵ Roland Barthes, *Mitologías* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1980), 165

varias fotografías acompañaban los reportajes, en las que eran capturados aquellos momentos en que la mujer preparaba todas sus actividades de campaña. Al respecto Gisele Freund habla sobre el fotoperiodismo como aquel recurso en el que la imagen pasó de “ilustrar una historia” a ser la propia “historia que relata un acontecimiento en una serie de fotos”²⁹⁶. A partir de tal premisa demostraremos en la siguiente serie de fotos la labor desempeñada por la mujer durante la campaña electoral de 1962; además de las caricaturas que expresan el imaginario de la época sobre la mujer en la escena política.



Imagen 101

²⁹⁶ Gisèle Freund, *La fotografía como documento social* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1993), 99



Imagen 102



Imagen 99, 100 Y 103: “Entusiasta colaboración femenina”, *El Correo*, Bogotá, 3 de marzo, 1962, 9.

“ENTUSIASTA COLABORACIÓN FEMENINA”. “Un aspecto del entusiasmo con que la mujer liberal estuvo colaborando en la organización de los efectivos del partido, fue captada en esta gráfica, Sobre una bandera liberal por fondo, con votos que marcan la efigie del director del partido, doctor Carlos Lleras Restrepo, se formó esta V de la victoria,

que es saludada de forma entusiasta por las mujeres liberales”. “CARTELES PARA LA PERIFERIA”. “Mujeres liberales enrollan En las oficinas del Directorio Departamental de Antioquia la propaganda que está siendo despachada a pueblos y fracciones para activar la movilización del electorado”. “ACTIVIDAD DE LA MUJER LIBERAL”. “Con dedicación y entusiasmo, la mujer liberal se ha consagrado en estos días a colaborar en la organización y despacho de las papeletas. En esta gráfica, tomada ayer, un grupo de señoras y señoritas, bajo la dirección de la señorita Ángela Calderón, cumplen esa tarea con abnegación”. Estas tres fotografías hacen parte de un fotoreportaje en el que se aprecian las diferentes actividades que los comités femeninos realizaban en la ciudad de Medellín para hacer campaña electoral a favor del Frente Nacional. En el diseño de la propaganda política, estos comités se valían de imágenes iconográficas en las que aparecían líderes políticos y también consignas. De esta manera la mujer había entrado una vez más a hacer parte fundamental en la organización de la campaña electoral.



Imagen 104: “El conservatismo de Cundinamarca aclamó a doña Bertha”, *La República*, Bogotá, 4 de marzo, 1962.

El análisis de esta campaña electoral nos permite detectar cambios en la práctica política y en ciertos imaginarios. Si bien en pasadas contiendas se exaltaba la figura de un líder político con el objetivo de alentar a la masa electoral, para 1962 la participación de Bertha Hernández de Ospina Pérez dio nuevo semblante a la política nacional, ya que por primera vez la mujer había asumido el liderazgo de una campaña

electoral, terreno otrora exclusivamente masculino. Por tanto la imagen de la mujer colombiana como símbolo de la paz, se canalizó en ese momento a través de las nuevas lideresas políticas. Durante esta campaña se optó por reafirmar al Frente Nacional como el proyecto político que buscaba la paz. Para Olga Duque de Ospina, la labor desempeñada por la aspirante Hernández de Ospina Pérez era el mejor testimonio de ese deber: “salvar la patria y a su hogar”.



Imagen 105: “Entusiasmo femenino en Cali”, *El Tiempo*. Bogotá, 16 de marzo, 1962, 4. La imagen fotográfica permite ver el momento en el que un grupo de damas alzan las manos y templando los dedos cordial e índice hacen la figura de la letra V, que representaba la palabra victoria, símbolo generalizado entre la ciudadanía liberal.



Imagen 106: Propaganda, *La República*, Bogotá, 17 de marzo, 1962.

Desde el inicio de la campaña electoral de Bertha Hernández de Ospina Pérez se empezó a alentar la difusión y propaganda sobre su candidatura,, la cual, en nombre de la mujer colombiana, buscaba el apoyo popular a las listas conservadoras y el apoyo a la alternancia presidencial. El principal ingrediente de su campaña fue proponer la purificación del país, combatir la lucha sectaria y fomentar la redención de la paz. La participación femenina le imprimió mayor nivel de emoción a este proceso democrático.



Imagen 107: “Entusiasmo femenino en Cali”, *Semanario Política y algo más*, Bogotá, 18 de marzo de 1962, 16.

La mujer se convirtió en el símbolo de cambio del país. Su poder electoral y de movilización hizo que los partidos políticos y sus candidatos no ahorraran palabras de elogio hacia ellas. En esta significativa publicidad el mensaje les atribuyó una importante responsabilidad, “su voto de mujer puede cambiar el rumbo del país”, como si la participación masiva de la mujer en las jornadas electorales fuera la única salida para remediar los problemas de la nación. Además, no podemos dejar de lado el papel protagónico que ocupó la mujer en la planificación de las campañas electorales; aspectos que las pusieron en un primer plano dentro de la política nacional.



Imagen 108: Henry, “El Presidente dice”, *El Tiempo*, Bogotá, 18 de marzo, 1962, 4. La caricatura muestra el rostro de una mujer, cuyo cuerpo, representando al mapa de Colombia, estira una mano en acción de depositar su voto en la urna. El caricaturista Henry trajo a colación la frase del presidente Lleras Camargo pronunciada ante al país pocos días antes: “... la única manera de que el pueblo gobierne es expresando su voluntad en las urnas...”. En ese sentido la mujer con cuerpo de Colombia representaba el sentir popular de la sociedad colombiana.



Imagen 109: Díaz Conto, “Cada cosa en su lugar”, *El Colombiano*, Medellín, 17 de marzo, 1962, 5.

En la lucha que se estableció entre los partidos y movimientos políticos por recaudar electores, una de las tácticas proselitistas fue la de denigrar a su adversario y mostrar la opción correcta para elegir. En este caso el caricaturista dibujó a una señora que le entrega a una monja un tarro lleno de papeletas electorales con la imagen del exgeneral Gustavo Rojas Pinilla para que voten por las listas de la ANAPO. El diálogo que acompaña la caricatura es una completa sátira en la que Díaz Conto expuso la posición de las religiosas, al señalar que estas querían tirar las papeletas a la basura. La burla viñeta respondía a una situación que se dio durante la controversial campaña electoral, en la que luareanistas y rojistas buscaban conquistar este electorado femenino. En una noticia se leía lo siguiente: “Varios conventos de religiosas de Medellín, han estado siendo visitados por comisiones femeninas que se presentan con paquetes de votos laureanistas y rojistas, para distribuirlos con el encargo de que se sufrague por esas listas en las elecciones de mañana, y la advertencia de que no se haga por otra. La audacia llegó al colmo en uno de los conventos, cuando las damas laureanistas trataron de asaltar la buena fe de las religiosas, diciéndole a estas que era voluntad del señor arzobispo de Medellín que se

votaran por esas listas de candidatos a los cuerpos colegiados de la nación. Por suerte la maniobra, tan hábil como atrevida e irrespetuosa, no ha tenido efecto, pues las emisarias laureanistas han salido de los conventos con los mismos votos con que entraron a ellos. La superiora de una de aquellas venerables casas dijo francamente a sus visitantes que sobre el particular existen normas muy claras y precisas de la autoridad eclesiástica y que toda duda sería consultada, no con directorios políticos sino con el excelentísimo señor Botero Salazar”²⁹⁷.

²⁹⁷ “Damas laureanistas y rojistas llevan votos a los conventos” *El Colombiano*, Medellín, 17 de marzo, de 1962, 1-13.



Imagen 110: Chapete, “De domingo a domingo (Así escoge el pueblo)”, *El Tiempo*, Bogotá, 18 de marzo, 1962, 12.

En este collage de caricaturas que se titulan *Así escoge el pueblo*, Chapete expresó el sentimiento de la sociedad colombiana de lo que sería la jornada electoral. De izquierda a derecha observamos que las tres primeras viñetas son una serie de sátiras en contra de los movimientos opositores del Frente Nacional. Inicia la secuencia con la caricatura que habla sobre el Movimiento de Revolución Liberal (MRL); allí el paseante contempla el afiche en la que están representados el rostro de Fidel Castro y el Alfonso López Michelsen, acompañados de la hoz y el martillo, símbolos del comunismo, y de la leyenda *Paredón Racionamiento*, ante lo que el observador opina: “REVOLUCIÓN — ni que fuera bobo para no ver las barbas de este movimiento...”. López Michelsen era el director del MRL y por eso se le asoció con la corriente revolucionaria castrista y con el comunismo internacional. En la segunda caricatura el transeúnte se altera mientras contempla el afiche de Gurropin, que hace referencia a Gustavo Rojas Pinilla, en el que se aprecia una escena de muerte y desolación; la cruz lleva inscrita la palabra *estudiantes*, con lo cual recordaba la masacre perpetuada durante la administración de Rojas Pinilla a un grupo de manifestantes universitarios, el 8 y 9 de junio de 1966 en la Plaza de Toros de Bogotá. Con asombro el observador dice: “DICTADURA — ¿Y éste estará creyendo que perdimos la memoria?”. En la tercera caricatura, el transeúnte se altera al contemplar el afiche de El Binomio, que hace referencia a la alianza entre Rojas Pinilla y Alfonso López Michelsen, con lo cual recordaba la masacre perpetuada durante la administración de Rojas Pinilla a un grupo de manifestantes universitarios, el 8 y 9 de junio de 1966 en la Plaza de Toros de Bogotá. Con asombro el observador dice: “SECTARISMO — Jo... Jo... ¿Otra vez las dos pegaditas?”. En la cuarta caricatura, el transeúnte se altera al contemplar el afiche del Frente Nacional, que hace referencia a la alianza entre los partidos liberales y conservadores, con lo cual recordaba la masacre perpetuada durante la administración de Rojas Pinilla a un grupo de manifestantes universitarios, el 8 y 9 de junio de 1966 en la Plaza de Toros de Bogotá. Con asombro el observador dice: “PAZ Y LIBERTAD EL PUEBLO: — Esto es lo que mi familia y yo necesitamos...”. En la quinta caricatura, el transeúnte se altera al contemplar el afiche de Voto, que hace referencia a la alianza entre los partidos liberales y conservadores, con lo cual recordaba la masacre perpetuada durante la administración de Rojas Pinilla a un grupo de manifestantes universitarios, el 8 y 9 de junio de 1966 en la Plaza de Toros de Bogotá. Con asombro el observador dice: “...Y, AHORA, A VOTAR... EL PUEBLO: — Las damas, primera...”.

Una, forma de denigrar y a la vez de combatir el movimiento que cobijaba las aspiraciones políticas de Rojas Pinilla era el de rememorar los sucesos más calamitosos de su primer mandato, estrategia que contribuyó al desprestigio de su imagen. El tercer afiche que lleva por título *El Binomio* muestra las caras de Álvaro Gómez Hurtado y de Jorge Leyva, frente a la mirada atenta del espectador que lanza un sarcasmo: “SECTARISMO — Jo... jo... ¿Otra vez los dos pegaditos?”. Con el fin de ser mayoría o al menos alcanzar un buen número de curules en Senado y Cámara de Representantes, Gómez Hurtado y Leyva, conservadores opositores al Frente Nacional, aunaron esfuerzos para alcanzar dicho logro; sin embargo, siguiendo la valoración hecha en diferentes diarios nacionales, se puede inferir que este fue un movimiento de minorías, que para la época no alarmó considerablemente al proyecto frentenacionalista. Las caricaturas siguientes hacen referencia a un mensaje agradable. En la cuarta imagen el anonadado espectador mira con detalle el afiche que hace alusión al *Frente Nacional*, en el cual se ve un escena apacible, acogedora y tranquila, mientras que en el costado inferior se puede leer: “Casa – Tierra – Paz – Trabajo”; al respecto el transeúnte manifiesta: “PAZ Y LIBERTAD – EL PUEBLO – Esto es lo que mi familia y yo necesitamos”. Así expresaba la opinión pública los beneficios que traería el apoyo al Frente Nacional, promesas que hicieron parte de su discurso y de su política. Por su parte la quinta viñeta presenta a una familia de origen popular en acción de sufragar a favor del Frente Nacional: “Y, AHORA, A VOTAR. EL PUEBLO: Las damas, primero...”

Durante la jornada electoral del 18 de marzo de 1962, la participación de la mujer en los comicios se convirtió en el tema central de las crónicas que se publicaron al día siguiente. El resultado general dio como ganador al Partido Liberal que obtuvo la mayoría de los escrutinios, seguido por el Partido Conservador unionista; mientras que “... el laureanismo fue ampliamente derrotado (...) Pero de otra parte, los dos grupos políticos que se oponían doctrinariamente a la coalición, la ANAPO y el MRL, lograron avances político-electorales bien significativos”²⁹⁸. La gran protagonista del certamen electoral había sido la mujer colombiana, pues aunque nuevamente el número de sufragantes fue inferior en comparación con los hombres, los informes periodísticos destacaron el fervor democrático de las mujeres.

De la ciudad de Cúcuta se decía que “La mujer se distinguió en esta localidad por su votación”²⁹⁹; de Medellín que “aunque la votación femenina no fue ayer todo lo nutrida que será en mayo, numerosas damas se apresuraron a cumplir diligentemente con su obligación cívica”³⁰⁰; y del Norte de Santander la señora María Elena Quintero de ochenta años afirmaba que “Es la primera vez que voto en lo largo de mi vida; hoy lo hago por la salvación del Frente Nacional”³⁰¹. Además de llevar a cabo el ejercicio de sufragar, las mujeres aportaron mayor colorido a eso que se puede denominar como el círculo cromático de la democracia, ya que aumentaron el acervo de manifestaciones culturales que se presentaron en torno al escenario electoral. Un ejemplo de ello es la descripción que hizo *El Colombiano* sobre la jornada electoral, en la que señalaban lo siguiente con respecto a la oposición:

Las mujeres castro-alfonsistas o comunistas que atribuyeron los votos llamaron poderosamente la atención tanto por la mística como por su espectacular presentación: traje blanco, banda, gorro, medias y brazaletes rojos, y uniformidad en su actuación, siempre pensando en trucos pasados de moda e inaceptables dentro de nuestro sistema democrático.³⁰²

²⁹⁸ Gabriel Silva Luján, “Lleras Camargo y Valencia”, . 224.

²⁹⁹ “Síntesis de la jornada electoral en el país”, *El Tiempo*, Bogotá, 20 de marzo, 1962, 6.

³⁰⁰ “En paz y alegría votó Medellín”, *El Correo*, Medellín, 19 de marzo, 1962, 8.

³⁰¹ “Las elecciones en Bucaramanga y Cúcuta”, *La República*, Bogotá, 20 de marzo, 1962, 6.

³⁰² Estudios MAZ, “Medellín presentó ayer alto ejemplo de cultura política”, *El Colombiano*, Medellín, 19 de marzo, 1962, 19.

Más allá de las razones ideológicas en contra de la mujer comunista, se valoró el estilo con que se identificaban las ligas femeninas del comunismo, en el cual hubo todo un despliegue simbólico con el que estas hicieron presencia en el escenario y que, en palabras de Balandier, es típico de la teatrocracia. Además, producto de la activa participación dentro del ruedo electoral, nueve mujeres obtuvieron una curul para el Senado y Cámara de Representantes.

Departamento	Elegida	Partido
Senado de la República		
Cundinamarca	Bertha Hernández de Ospina Pérez	Unionista
Cámara de Representantes		
Antioquia	Migdonia Barón Restrepo	Liberal
	Sofía Medina Gómez	Unionista
Cundinamarca	Pepa Calderón de Lozano	Liberal
	María Helena Jiménez de Crovo	MRL
	María Eugenia Rojas de Moreno Díaz	ANAPO
Chocó	Nasly Lozano Eljure	Laureanista
Huila	Nelly Turbay de Muñoz	Liberal
Valle del Cauca	Cecilia Muños	Liberal

Tabla 2: Mujeres electas al Congreso de la República de Colombia, 1962.³⁰³

Si bien a simple vista el número de elegidas resulta irrisorio si se compara con el número de políticos elegidos, el resultado acá expuesto significó un triunfo para las mujeres de Colombia, pues habían conquistado un peldaño más de los muchos que debían pasar para la consolidación de su carrera política. Con este resultado la mujer colombiana adquirió mayor representación en la esfera pública; circunstancia que se vio reflejada en la mentalidad de los candidatos presidenciales y líderes políticos, quienes centraron su mirada en la mujer, ayuda indispensable para afrontar con éxito

³⁰³ Datos tomados de: “Cómo estarán integrados el Senado y la Cámara en la próxima legislatura”, *El Tiempo*, Bogotá, 20 de marzo, 1962, 12.

la campaña electoral que se avecinaba. Otro asunto llamativo de este cuadro es el hecho que dos mujeres de la oposición (una de ANAPO y otra del MRL) llegaron a la Cámara de Representantes, lo cual representaba una importante ganancia para los partidos emergentes.



Imagen 111: Foto de Ortiz, “Anciana del Cauca Grande cumple su deber”, *El Tiempo*, Bogotá, 20 de marzo, 1962, 12.

En esta jornada, la mujer no solo fue un componente crucial del electorado sino que fue la imagen del evento político. Vemos en la fotografía a una anciana de la ciudad de Popayán, luego de votar, como lo hicieron muchas damas de Colombia, al sumergir el dedo índice en la tinta indeleble. Lo significativo de la foto es el impacto visual que esta podía generar en la ciudadanía sobre la responsabilidad y deber de sufragar; era una especie de alfabetismo moral, representado por el ejemplo que daba esta mujer longeva al depositar su voto.



Imagen 112: Chapete, “Contribución al debate”, *El Tiempo*, Bogotá, 19 de marzo, 1962, 4.

De nuevo la sátira de Chapete nos contextualiza sobre la mentalidad de la época, en la que la participación de la mujer en los comicios nacionales había dejado una buena imagen tanto de la democracia como de la intervención femenina en la política; actividad sobre la cual se afianzaban con mayor entereza. En esta caricatura una mujer de contextura robusta le dice al esposo: “—Nuestros votos te demuestran lo que pesa una mujer...” a lo que el impávido señor responde: “—Sí, mijita, ni ciego que uno fuera...”.



Imagen 113: Caicedo, "Información sobre jornada electoral", *El Tiempo*, Bogotá, 20 de marzo, 1962, 13.

En esta imagen se aprecia el momento en que los electores, la mayoría mujeres, hacían fila para votar, como así lo expresa la leyenda: "Bogotá: El voto de la mujer fue especialmente numeroso en los sitios de registro, tal como se aprecia, donde las señoras esperan el momento de depositar su voto". El aspecto a tener en cuenta sobre este tipo de imágenes es que fueron tomadas en los momentos de mayor concentración de electores, y que la cantidad variaba de acuerdo con el lugar destinado para los comicios. Por tanto la intención de este tipo de fotografías era mostrar el entusiasmo y la alta concurrencia, aunque en realidad la abstención fue la principal noticia de tales elecciones.



Imagen 114: “Medellín presentó ayer alto ejemplo de cultura política”, *El Colombiano*, Medellín, 19 de marzo, 1962, 19. La imagen muestra a lideresas políticas en el momento de sufragar; de izquierda a derecha aparecen: Maggi Villa de Ortiz Rodríguez, esposa del gobernador de Antioquia; Sofía Ospina de Navarro y Rosa Restrepo de Hernández, integrantes del Directorio Conservador de Antioquia; Helena Olarte de Echavarría, Luisa Ángel de Henao Mejía y Sonia Gutiérrez Castro.



Imagen 115: Samper, "Abstencionista" *La República*, Bogotá, 19 de marzo, 1962, 4. Durante las elecciones de cuerpo colegiado se presentó una gran abstención por parte de la ciudadanía colombiana. Se registraron un total de 3.090.203 votos, que representaban el 58% de los potenciales sufragantes, es decir, hubo un abstencionismo del 42%. Por eso Samper dibujó una escena jocosa, en la que una mujer le reclama al hombre el no haber votado, hecho que él pretendió corregir cortándose el dedo índice (empleado para votar con tinta indeleble) como señal de arrepentimiento.



Imagen 116: Chapete, “Y otra vez se quemaron”, *El Tiempo*, Bogotá, 28 de marzo, 1962, 4.

El término popular que se utiliza para calificar la deficiente obtención de votos en Colombia, es el de “se quemó” o “quemado”. En la caricatura vemos a un panadero que sostiene una bandeja con panes carbonizados mientras la empleada lo mira estupefacta. El panadero es Laureano Gómez, cuya facción fue derrotada en las elecciones parlamentarias por la colectividad del ospinismo (unionistas). La situación quedó plenamente descrita en el diálogo: “LAUREANO: Ramona, voy a ensayar otros pandeyucas. — Pero con que masas, Dr. Gómez, si don Mariano se las llevó ‘pa’ hacer arepa.” Esto significa que el pueblo había trasladado su apoyo al ospinismo.

La participación de la mujer en la jornada electoral del 18 de marzo de 1962 había dejado una impresión agradable, lo cual desató numerosas notas de admiración de quienes sentían orgullo por su aporte a los debates políticos y por su defensa de la paz. En esa línea figura Jorge Bornacelli, quien le escribió una dedicatoria a la senadora electa, Bertha Hernández de Ospina Pérez:

Y es que no estamos viendo a doña Bertha Hernández de Ospina Pérez, llevando los estandartes del Partido Conservador, no con intención catastrófica y en el trance el sectarismo en los labios, sino con la palabra ponderada del entendimiento de los dos partidos tradicionales, a efecto de hacer desaparecer la discordia entre los colombianos por el poder público (...) al lado de esos maléficos espíritus de los profetas del exterminio, tenemos en hallazgo maternal de la mujer colombiana en la política, acaso para endulzar el ejercicio del derecho del sufragio y para que los votantes no concurran con ánimo de destrucción, sino de dignidad en beneficio de la república.³⁰⁴

Ahora bien, una vez terminadas las elecciones parlamentarias, el país se preparó para otro evento de consulta popular, la elección del presidente. Guillermo León Valencia inició su campaña electoral por el país, con el programa de la Gran Coalición, el proyecto político que aportó para reestructurar el proceso del Frente Nacional, liderado por el entonces presidente Lleras Camargo. Con el argumento de que en muchas ocasiones los Partidos Liberal y Conservador habían actuado individualmente y no como se había establecido desde el Pacto de Sitges, Valencia propuso que se integraran con mayor eficacia las acciones de ambas colectividades para garantizar la concordia entre ellas:

El desarrollo de la Gran Coalición, ha buscado dar una praxis racional al espíritu y la letra del movimiento frentenacionalista. Puesto que el presidente es tanto de los liberales como de los conservadores, ambos partidos tenían que adoptar, de común acuerdo, una norma para su escogimiento, para su proclamación y para su campaña; y un programa conjunto para el desarrollo de las tareas de gobierno.³⁰⁵

El descontento con el Frente Nacional surgió porque este “... no propició el desarrollo de una cultura cívica y pacífica, pluralista y participativa”³⁰⁶. El deterioro de su imagen había alcanzado tal magnitud que la sociedad se emparentaba cada vez más con los ideales que provenían de Cuba y su revolución comunista; lugar de donde se nutrían

³⁰⁴ Jorge Bornacelli, “Capítulo de un libro, Bertha Hernández de Ospina Pérez”, *El Colombiano*, Medellín, 22 de marzo, 1962, 11.

³⁰⁵ “Política y algo más”, *La campaña presidencial*, 24 de marzo, 1962, 3.

³⁰⁶ Ricardo Arias Trujillo, “Del Frente Nacional a nuestros días”, *Historia de Colombia todo lo que hay que saber* (Bogotá: Punto de lectura, 2011), 325.

los movimientos de izquierda, que empezaron a permear la cultura y los ideales sociales de Colombia.³⁰⁷

Para este momento decisivo de la política del Frente Nacional, la mujer desempeñó una labor determinante durante la campaña electoral. Según Jonatan Hartlyn y Arturo Valenzuela, si la esencia de la democracia la proporcionan los partidos políticos, al ser “... los encargados de organizar los embates electorales a la autoridad. [y porque] Son también los vínculos entre las élites políticas y la ciudadanía y movilizan la participación, expresan las reivindicaciones y agrupan los intereses políticos”³⁰⁸, las diferentes colectividades femeninas fueron las que dinamizaron tanto a los partidos como a la democracia colombiana.

En este contexto, la campaña de Valencia debía afrontar una difícil prueba, pues por un lado estaba el descontento social manifestado en el abstencionismo de las pasadas elecciones, y por otro, el fortalecimiento de la oposición. Tales obstáculos solo se vencerían si se lograba avivar la democracia, movilizándolo a la ciudadanía en las calles, plazas y teatros, como lo demuestra Hilda Sabato:

Para lograr el éxito, los promotores debían demostrar la justeza de una causa, convencer al mayor número de personas posible, reclutar simpatizantes. Este trabajo se hacía a varias puntas pero se presentaba como básicamente horizontal, pues aunque no faltaban quienes formaban parte de clientelas permanentes de asociaciones y personajes, estos buscaban atraer a un público más amplio que el de sus propios seguidores.³⁰⁹

³⁰⁷ Sobre el impacto en el imaginario colectivo que generó la Revolución cubana en la cultura colombiana, Arias Trujillo señala el surgimiento de los “escritores más exitosos”, quienes se convirtieron en el referente intelectual de gran parte de la sociedad y, especialmente, de los jóvenes: “En Colombia la renovación literaria se dio principalmente en torno a la revista *Mito*. Fundada por Jorge Gaitán Durán en 1955(...) Allí aparecieron textos inéditos de Manuel Mejía Vallejo, Fernando Charry Lara, Eduardo Cote Lamus, León de Greiff, García Márquez, Álvaro Mutis y otros novelistas que estaban revolucionando las letras colombianas. La vanguardia literaria se acompañó de un rechazo al orden imperante, y buena parte de los jóvenes escritores que surgían alrededor de *Mito* y de otras revistas que siguieron su ejemplo, no ocultaban su insatisfacción con relación al Frente Nacional y a los poderes tradicionales”. Ver: Ricardo Arias Trujillo, “Del Frente Nacional a nuestros”, 326.

³⁰⁸ Jonatan Hartlyn y Arturo Valenzuela, “La democracia en América Latina desde 1930”, en *Historia de América Latina* Vol. 12, ed. Leslie Bethell (Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori, 1997), 11-72.

³⁰⁹ Hilda Sabato, “Cultura de la movilización y vida política”, en *La política en las calles*, Sabato, 278.

Estas cualidades de las que habla Sabato, las poseía la mujer; por eso al igual que en otros certámenes electorales, aquella se convirtió en un referente primordial dentro de las campañas.



Imagen 117: Caicedo, “El comité femenino visita al candidato”, *El Tiempo*, Bogotá, 31 de marzo, 1962, 17.

“Bogotá — las damas que integran el Comité Nacional Femenino del Liberalismo, visitaron ayer al candidato del Frente Nacional a la presidencia, doctor Guillermo León Valencia, para comunicarle su adhesión y respaldo. En la foto el candidato aparece departiendo con sus visitantes en el ‘hall’ del Hotel Continental”. Las mujeres de los Partidos Liberal y Conservador inmediatamente se pusieron en contacto con el candidato Valencia para apoyarlo en la gesta electoral por la presidencia.

Fruto de ese posicionamiento de la mujer en la política colombiana, esta obtuvo un espacio para opinar y ser partícipe de las decisiones y discusiones partidistas y de la coyuntura nacional. Revisemos algunos casos notables. El alcalde de Bogotá, Jorge Gaitán Cortés rechazó la candidatura presidencial de Alfonso López Michelsen (MRL), porque constitucionalmente no se podían aceptar postulaciones distintas —en este

caso— a la filiación conservadora. Ante la negativa, López Michelsen presentó un recurso “[...] en donde señalaba que a pesar de ser liberal y de que la Constitución establecía el turno para un conservador, en el evento de salir electo, el constituyente primario, que es quién vota, estaba por encima de una norma constitucional adoptada por el constituyente derivado, que es el Congreso”³¹⁰.

Tal apelación también fue negada en primera instancia por el Consejo de Estado. Ante la insistencia de López Michelsen de inscribirse como candidato presidencial, las mujeres liberales le notificaron que abandonara tal intención, con el argumento de que esta postulación no era compartida por el liberalismo, debido a que incurría en una desviación doctrinal a causa de su simpatía con el comunismo: “... El liberalismo tiene sus deberes trazados y no va a sentirse intimidado ante los nuevos legionarios de cucarda roja, uncidos al comunismo y propiciados por el sanguinario Fidel Castro a quien le rindieron sus banderas”³¹¹.

López Michelsen respondió a esta carta, diciendo que los términos que le comunicaron no eran compartidos por la totalidad de las *damas* del país. Argumentó que su postura como candidato era legal: “... Si yo considerara inconstitucional la candidatura no la hubiera aceptado. No la juzgo inconstitucional, porque la propia constitución la prevé, la admite y la contempla cuando dice que en el caso de triunfar el candidato la elección será declarada nula” López le explica a las remitentes que con la candidatura lo que pretendía era demostrarle al Frente Nacional que las minorías opositoras tenían derechos e influencia en el ámbito político:

Pienso que está en interés del propio Frente Nacional en el futuro no garantizar su supervivencia únicamente en el aspecto formal, con artículos constitucionales, que impida la conformidad, sino conservar su vitalidad intrínseca, ganando elecciones que comprueben el respaldo del pueblo colombiano a sus postulados y haga superflua la tentativa de fundar las instituciones sobre la letra inerte de los códigos. Es un principio sociológico y le pido excusas por la pedantería de mis disquisiciones que las

³¹⁰ Oscar Alarcón Núñez, “El Frente Nacional 1957-1974”,

³¹¹ “Comunicación de las mujeres para López M.”, *El Tiempo*, Bogotá, 3 de abril, 1962, 5.

leyes no se obedecen por haber sido expedidas con las formalidades externas, sino por contar con la aquiescencia de los asociados.³¹²

La candidatura de López terminó por aceptarse y él se posicionó como uno de los grandes opositores del Frente Nacional. Otro hecho que se presentó fue la falta de consenso en la elección del candidato conservador, pues internamente el partido estaba dividido en torno a esa decisión: por un lado estaban quienes apoyaban a Guillermo León Valencia y por otro, los que defendían a Belisario Betancur, entre quienes se destacaban las mujeres. Finalmente, Guillermo León Valencia fue elegido para la candidatura conservadora en representación del Frente Nacional. Esta decisión no fue respaldada en su totalidad por las mujeres, pues hubo una fuerte disidencia por parte de varias colectividades femeninas del país. Por eso sin dar el brazo a torcer, algunas de estas agrupaciones empezaron a remitir cartas provenientes de diferentes municipios del país, en las que le solicitaban a Betancur que accediera a entrar en contienda contra Valencia. Las autoras expresaban lo siguiente:

De Bogotá: Las mujeres colombianas, todavía tímidas en la batalla política y más que tímidas unas veces voluntariamente y otras injustamente aisladas sentimos de nuevo el llamado de la patria que en los momentos decisivos nos reclama. Por eso queremos ahora dejar oír nuestra voz. Admiramos todas en el señor Valencia la altiva honradez y la sencilla hidalguía que lo destacarán siempre. Pero vemos y con creciente inquietud, que los personajes que ejecutaron y encarnaron el humillante régimen derrocado el 10 de mayo, son los que hoy rodean, con potente y ávida mayoría, al capitán que ayer nos acompañó en la tarea eficaz y valerosa que la mujer desempeñó en esas jornadas.

De Cali: Su sectarismo por Colombia nos lleva a la firme convicción de que usted que viene de las entrañas del pueblo, que ha compartido sus amarguras y esperanzas, que ha analizado con hondura sus problemas, mirando a Colombia cara a cara, que en compañía de jóvenes brillantísimos ha pregonado las grandezas del Frente Nacional, engrosará las filas de su ejército con este batallón de voluntarias que solo esperan la voz de tan insigne capitán, para cooperar en la obra de engrandecer la patria.

Medellín: El hecho de que su partido no hubiera alcanzado una mayoría en las pasadas elecciones no puede significar que sus programas tienen que ser olvidados por el pueblo, ni que los colombianos nos tengamos que ver privados de sus ampliamente

³¹² “López Michelsen responde a las damas”, *El Tiempo*, Bogotá, 5 de abril, 1962, 13.

reconocidas cualidades. Por ello le rogamos aceptar la postulación que se ha hecho de su nombre para la Presidencia de la República con el fin de que la nación pueda libremente entre usted y el candidato conservador lanzado por otros grupos políticos, en quien también reconocemos grandes dotes de hidalguía los cuales constituirá un verdadero certamen democrático para el bien de la patria.³¹³

Betancur rechazó la propuesta hecha por las mujeres, justamente porque había salido poco favorecido en las pasadas elecciones parlamentarias, debido a su filiación con el laureanismo que fue derrotado por el unionismo de Ospina Pérez y Alzate Avendaño; suceso que definió al líder del Partido Conservador y a la vez al candidato presidencial, que en este caso fue Valencia, integrante unionista.³¹⁴

Esclarecido el panorama, el barco del Frente Nacional recobró su ancla y a todo vapor empezó la campaña electoral, cargada de actividades y eventos proselitistas, en las que la activa presencia de la mujer evidenció su poder asociativo y de participación en cuestiones electorales. Con el fin obtener la ayuda del electorado femenino, Mariano Ospina Pérez empezó a dedicarles mensajes específicos. Al hacer un balance sobre la política del Frente Nacional y al convidar a la ciudadanía para que sufragaran por el candidato Valencia se dirigió a la mujer para enaltecer su labor en las lides políticas:

La mujer conservadora estuvo presente donde le fue posible y actuó con entusiasmo y abnegación no obstante su falta de hábito para estas tareas y sus compromisos familiares. La mujer ha representado siempre en todos los países el instinto de conservación de la humanidad, sus más nobles virtudes y sus mayores reservas morales y por ello nuestros planteamientos están siempre dirigidos a su espíritu y a su corazón.³¹⁵

En términos generales, los políticos no solamente empleaban la galantería o el piropo en los discursos destinados a la mujer colombiana para conquistar ese cuerpo electoral y sus votos, sino que porque su apoyo en la escena pública era crucial para avivar las manifestaciones culturales de la democracia. En efecto, los comités femeninos desempeñaban con eficacia una serie de actividades durante las campañas

³¹³ “Mensaje de damas pidiendo la candidatura de Belisario Betancur”, *El Espectador*, Bogotá, 4 de abril, 1962, 5a.

³¹⁴ Ver: Gabriel Silva Luján, “Lleras Camargo y Valencia”.

³¹⁵ Mariano Ospina Pérez, “La mujer conservadora”, *El Correo*, Medellín, 6 de abril, 1962, 1.

electorales, en las que una gran cantidad de ciudadanas se dedicaban, por ejemplo, a diseñar y planear los itinerarios de los programas proselitistas del Frente Nacional en 1962:

El comité nacional femenino para su mejor organización nombró a un grupo de ciudadanas para colaborar con entusiasmo en la Campaña Presidencial. Para el desarrollo de este programa se tendrán en cuenta los siguientes puntos:

1.º Agitación popular

De acuerdo con los comités y los directorios departamentales se promoverán concentraciones femeninas en todo el país.

2.º Instrucción electoral

- a) Instruir a las personas que forman parte de los jurados de votación para que actúen en ellos correctamente.
- b) Informar a las personas que tienen cédula laminada, de otro municipio y que no se hayan inscrito, que deben registrarla hasta 15 días antes de la elección presidencial.
- c) Indicar a la ciudadanía la forma fácil de encontrar su mesa de votación.

3.º Nombramiento de comisiones

- a) Comisión encargada de estar en contacto con la Registraduría para solucionar los problemas que se vayan presentando.
- b) Comisión encargada de coordinar el transporte de la ciudadanía.
- c) Comisión encargada para empacar y repartir votos en los distintos barrios.
- d) Comisión encargada de cubrir los puestos de votación para guiar a los votantes, vigilar la elección y coordinar con el Directorio Liberal, Jefatura del Debate, Registraduría Nacional, Alcaldía, etc.
- e) Comisión ambulante encargada de repartir los votos en los distintos puestos.

Este programa debe tenerse en cuenta para la organización de los distintos departamentos.³¹⁶

³¹⁶ “Comité Femenino designó comisión para las elecciones”, *El Tiempo*, Bogotá, 7 de abril, 1962, 16.



Imagen 118: Robayo, “Homenaje a del partido liberal a Valencia”, *La República*, Bogotá, 3 de mayo, 1962, 11.

La imagen es bastante significativa ya que registra el momento en que el Partido Liberal le rinde un homenaje al candidato conservador Guillermo León Valencia; con lo que se demostró el compromiso y cumplimiento de la alternancia entre los dos partidos hegemónicos. Este fue un objetivo efectivamente alcanzado por el Frente Nacional, quien siempre invocó la concordia entre los partidos; un principio que tuvo como símbolo a la mujer, motivo por el que su imagen fue destacada en el cubrimiento de este evento.



Imagen 119: “Información sobre actividad de mujeres en campaña electoral”,
Semanario Política y algo más, Bogotá, 5 de mayo, 1962, 16.

La fotografía muestra el momento en el que un colectivo de mujeres de la ciudad de Cali organizaba actividades proselitistas en apoyo a la campaña del Frente Nacional.

Los candidatos a la presidencia de Colombia para el periodo 1962-1966 eran los siguientes: Jorge Leyva, Guillermo León Valencia, Alfonso López Michelsen, Gustavo Rojas Pinilla, Carlos V. Soto, Alfredo Cock Arango, Hernando López Pardo, Ismael Enrique Rincón, Miguel Valencia Mena, Alberto Pérez Gonzales y Gabriel Antonio Goyeneche. Este último era un personaje de la Universidad Nacional de Colombia, que desde 1942 se venía presentando como candidato a todos los debates presidenciales.

El domingo 6 de mayo de 1962 los periódicos y diferentes medios de comunicación alentaban a la ciudadanía a sufragar. La mayoría de la propaganda que circuló por el país estaba a favor del candidato conservador. “Con Valencia, todos a las urnas”³¹⁷ fue la consigna con que se llamó a la sociedad para que votara por el candidato que representaba al Frente Nacional. El resultado electoral fue el siguiente:

³¹⁷ “Con Valencia, todos a las urnas”, *El Correo*, Medellín, 6 de mayo, 1962, 1.

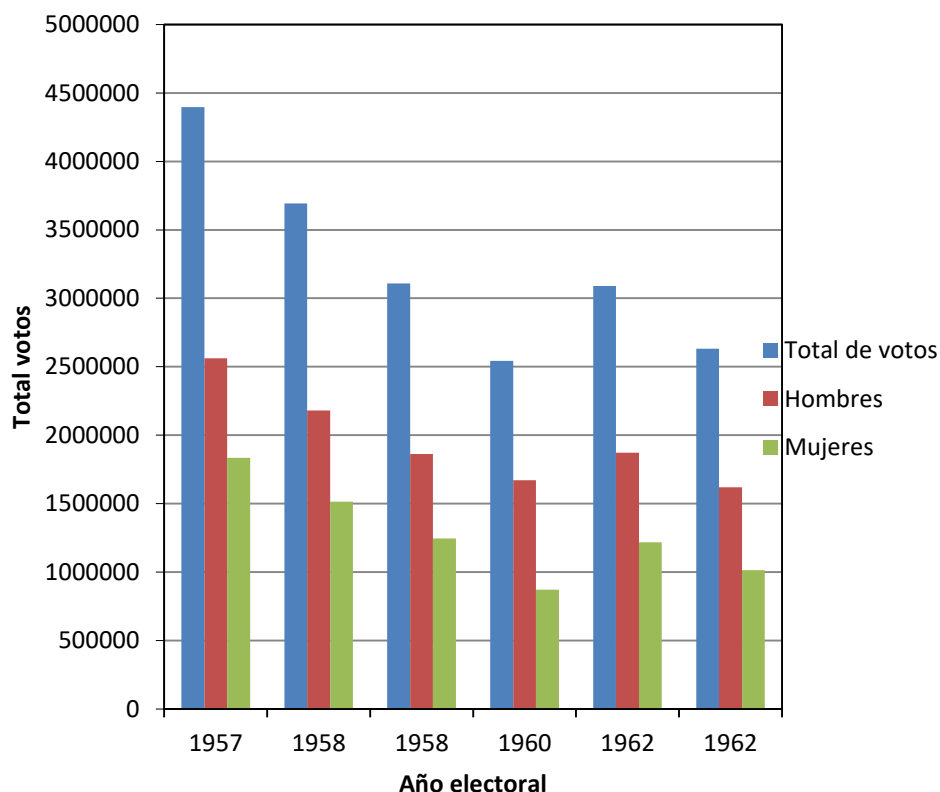
Candidato	Número de votos
Guillermo León Valencia	1 633 873
Jorge Leyva	308 814
Alfonso López Michelsen*	624 853
Gustavo Rojas Pinilla*	54 557
Otros	494
Nulos y en blanco	9 012
Total	2 631 613

Nota: * Votos anulados.

Tabla 3: Resultados electorales para la presidencia de Colombia 1962
Ver; DANE, *Colombia política, Estadísticas 1935-1970*.

Guillermo León Valencia resultó ganador en las elecciones presidenciales; sin embargo, el certamen electoral dejó un aire de inconformidad debido a diferentes causas, las cuales deslegitimaron la política del Frente Nacional. Primero, el aumento del abstencionismo (Ver gráfica 4). Segundo, el ascenso de la oposición dentro del electorado ya que como lo señala Silva Lujan, Alfonso López Michelsen, Gustavo Rojas y Jorge Leyva “... lograron cerca del 38% del respaldo electoral, cifra que es bien significativa, por cuanto representa un incremento de 15 puntos porcentuales en la proporción de votos contra el sistema”³¹⁸.

³¹⁸ Gabriel Silva Luján, “Lleras Camargo y Valencia”. 224”



Gráfica 4: Participación electoral por sexos, entre 1957-1962.

Desde el plebiscito de 1957 vemos un progresivo descenso en los sufragios, especialmente de la mujer, quien para 1960 registró su máximo nivel de abstención. En la elección de cuerpo colegiado de 1962 se nota un aumento en los votos; sin embargo, en las elecciones presidenciales se dio una fuerte caída en el número de sufragios, con una diferencia de 458 590 votos por debajo de las de cuerpo colegiado.

Dentro de las múltiples noticias sobre el abstencionismo se publicaron varios comentarios acerca de la participación de la mujer en esta consulta popular. Esta había demostrado una vez más que era la fuerza motora no solo de la política del Frente Nacional, sino de la democracia en general. En diferentes crónicas sobresalían las palabras de admiración por el entusiasmo femenino visto en las elecciones:

La mujer colombiana fue ayer fuerza decisiva de la victoria del Frente Nacional. No es ya el voto femenino una fuerza ciega, dócil a influencias distintas a las de la propia conciencia. La mujer colombiana ha logrado rápida y efectivamente una autentica madurez política. Sabe por qué vota y para qué vota, y de ahí que no vacile en la decisión de por quién votar. Cada día será preciso hacer, por ello, más viva y activa la participación de la mujer en los asuntos públicos. Ha demostrado merecer los

derechos que se le otorgaron justamente, y ser acreedora a la consideración y a la gratitud nacional.³¹⁹

Varios reportajes acompañados de evidencias gráficas exaltaron a la mujer colombiana por haber sido un factor determinante en el triunfo de Valencia. “Uno de los aspectos que más llamó la atención de los observadores políticos fue la votación de la mujer joven. Centenares de mujeres que apenas tenían dos o tres meses de haber cumplido la edad necesaria para hacer uso del voto, se presentaron a las urnas”³²⁰. En estas elecciones las ciudadanas ratificaron su respaldo popular a la política del Frente Nacional. Sobre este caso Marco Palacios Roza apunta que las sucesivas victorias electorales del proyecto frentenacionalista obedecieron a que:

El FN (Frente Nacional) enfrentó con éxito la oposición de ANAPO y del Movimiento Revolucionario Liberal, MRL. Esto fue posible porque mantuvo el apoyo de los grupos empresariales, con las cuales concertó las políticas económicas y salariales, y aumentó la oferta de servicios públicos, amplió el patronazgo hacia las clases populares y adoptó intermitentemente actitudes reformistas. Pero el factor determinante resultó ser el monopolio del poder.³²¹

Sin embargo, dicha lista está incompleta porque faltaría anexar el acompañamiento que la mujer le brindó al Frente Nacional. Si bien es cierto que hubo un monopolio por parte de la coalición bipartidista que invisibilizó a las demás colectividades opositoras, los emisarios del Frente Nacional no escatimaron esfuerzos desde lo retórico para obtener el respaldo de los movimientos políticos femeninos del país.

³¹⁹ “Las mujeres”, *El Tiempo*, Bogotá, 7 de mayo, 1962, 4.

³²⁰ “Votos por la paz y el progreso”, *El Correo*, Medellín, 7 de mayo, 1962, 3.

³²¹ Marco Palacios Roza, *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994* (Bogotá: Editorial Norma, 1995), 261.



Imagen 120: Manuel H., “Arrollador Triunfo del Frente Nacional”, *El Tiempo*, Bogotá, 7 de mayo, 1962, 13.

Luego de efectuarse las elecciones presidenciales, los periódicos nacionales centraron su atención en divulgar el triunfo electoral del Frente Nacional; sin embargo las mujeres también interesaron a los reporteros debido a su masiva participación durante el certamen electoral.



Imagen 121: “La democracia en acción”, *Semanario Política y algo más*, Bogotá, 12 de mayo, 1962, 8-9.

En este reportaje gráfico se ve en detalle la crónica de las elecciones presidenciales de 1962. Según una de sus notas, “la afluencia de las mujeres fue excepcional”.



Imagen 122: Samper, “Premiación”, *La República*, Bogotá, 11 de mayo, 1962, 4. Vemos una escena de congratulación a la mujer por su adecuada contribución a la democracia. Se recurre a la figura de la niña porque se supone que la ciudadanía femenina está en su infancia, aunque crece favorablemente. El ministro de Educación Jaime Posada Díaz es quien otorga la distinción, en un acto precedido por el presidente Alberto Lleras Camargo y el general de las Fuerzas Armadas, Alberto Ruiz Novoa. La leyenda dice: “— Cinco aclamado en conducta, medalla de honor y diploma por su comportamiento en las elecciones”

Aunque el candidato oficialista obtuvo la victoria, no fue con el sabor dulce de los grandes vencedores, sino con el tinte agri dulce de quien afrontaría su cargo con una oposición fortalecida.³²² Guillermo León Valencia llegó al acto de posesión

³²² Ver; Álvaro Acevedo Tarazona y Martha Pinto Malaver, “Contienda electoral durante el Frente Nacional (1958-1974). Las caricaturas de Chapete sobre Rojas Pinilla y la ANAPO en Colombia”, *Historelo* Vol: 7 n.º 13 (2015): 295 -343. Sus autores señalan lo siguiente: “... El anapismo no venció —

presidencial el 7 de agosto de 1962. Desde allí envió saludos a las diferentes representaciones del poder administrativo nacional: Senado, Cámara, Delegados internacionales, Fuerzas Militares e Iglesia católica. Pero también dirigió fervientes palabras a las mujeres allí presentes: “Llego hasta este augusto recinto de la República (...) adornado por la virtud, por la belleza y por la gracia de las mujeres esclarecidas”³²³. y finaliza su discurso con el siguiente párrafo:

He reservado para el último momento las palabras que quiero dirigir en la hora más importante de mi vida a las mujeres colombianas. Yo estoy convencido de que su aporte a la vida política nacional ha sido invaluable, no obstante confesar públicamente que no fui inicialmente partidario de su incorporación a esta actividad que se adelanta en Colombia en forma inaceptable para la pulcritud, sensibilidad y delicadeza de nuestras mujeres. Quiero decirles a las mujeres de mi Patria que tengo puestas en ellas mis mejores esperanzas de mandatario por su inteligencia, por su virtud, por su abnegación, por su dinamismo, por su coraje, por su lealtad, por su gracia y por su belleza que en las horas de angustia y de tempestad son el único rayo de luz que alumbra el horizonte, en la sonrisa inefable de una mujer.³²⁴

Cierre

El 10 de abril de 1962 se realizó la fiesta cívica “en homenaje a la mujer y en reconocimiento de su contribución histórica y actual a los esfuerzos en favor de la justicia, la libertad y la paz”. El acto estuvo precedido por el ministro de Educación Jaime Posada Díaz quien les expresó lo siguiente:

¿Están, así, satisfechos sus deberes? ¿Y, sobre todo, han encontrado en todo ellos atractivo pleno sus espíritus? ¿Armonía sus anhelos? ¿Justificación sus empresas? ¿Las gentes, a su vez consideran que la acción de la mujer lo ha dado todo? ¿Qué no es lícito esperar más de su posibilidad y de su irradiación?

de hecho, su candidatura, tal como sucedía con la de Alfonso López Michelsen, era inconstitucional, por el principio de la alternancia de los partidos— dejó en claro que el movimiento tomaría fuerza. En efecto, el General Rojas obtendría la cuarta votación en todo el país lo que en sus condiciones significaba un buen resultado. “El país se dio cuenta de la existencia del nuevo movimiento. La gente le salió a las manifestaciones por curiosidad pública en muchos casos. Era un expresidente controvertido que daba de qué hablar (...) Además, retaba al establecimiento al atreverse a participar en política”. Esta última cita fue tomada por los autores de César Augusto Ayala, *La explosión del populismo*..

³²³ Hernán Valencia Benavides, *Discursos y mensajes de posesión presidencial* (Bogotá: Colección Presidencia de la República administración Turbay Ayala, 1983), 309.

³²⁴ Hernán Valencia Benavides, *Discursos y mensajes*, 339.

No estaríamos aproximándonos a la verdad si tal criterio toleráramos. El momento de evolución como la nuestra no solo no inhibe, sino que permite afianzar convicciones sobre la suerte y la obra de la mujer. Debe ser la suya la bondad de la paz, con ennoblecido denuedo. Suya la victoria del instruir, engrandeciéndose al lado de los humildes. Suya la clara e inalienable palabra por una tierra evadida de la sangre y de la ira. Suyas las voces del amor paciente. De la fe en los hijos, por quienes se batalla y se aguarda. Y la confianza en un día sin tormentas ni engaños. El día, grande y hermoso — inalcanzable tal vez, pero añorando sin sombra ni malicia— en que las patrias, indisolublemente, sean las mujeres.³²⁵

Quizás las afirmaciones de Posada Díaz solían ser parte de una retórica que se había implantado tras la consolidación de la mujer como actor político. En dicho lenguaje observamos notables hipérboles que sobrepasan la realidad de una época en que la participación femenina en política apenas tomaba fuerza. No obstante, las ciudadanas demostraron que su activa participación en la escena electoral, fue el bastión que llevó a feliz término el fortalecimiento de la política del Frente Nacional; suceso que, particularmente en las campañas electorales de 1962, estimuló una actitud de lucha para ganar mayor protagonismo dentro de la política en general.

Guillermo León Valencia llegó a la presidencia con el apoyo de la mayoría ciudadana, especialmente de las colectividades femeninas que lo rodearon y le permitieron vencer a sus opositores. No obstante, en medio de la algazara que produjo la victoria del Frente Nacional quedaba la seria situación de un proyecto que empezaba a mostrar notables falencias.

La participación de las mujeres en las campañas electorales a partir del Plebiscito Nacional de 1957 representó un importante soporte para el Frente Nacional. Sin embargo en 1962 surgió la división del electorado femenino, ya que algunas colectividades femeninas encaminaron sus acciones bajo la línea opositora. Justamente, en medio del dinamismo inherente a la política, la oposición también encontró en los movimientos femeninos una fuerza motora fundamental para la organización de la campaña electoral. En resumidas cuentas, la mujer entró y se posicionó en el escenario político electoral como un ser esencial en esta manifestación suprema de la democracia.

³²⁵ Jaime Posada. “La mujer y con ella las patrias”, *El Tiempo*, Bogotá, 12 de abril, 1962, 5.

Epílogo

En el desarrollo de esta tesis, he esbozado algunos de los cambios que en materia política produjo la mujer a partir de la concesión del derecho al sufragio universal en 1954. Como tal, en estas páginas se reveló algunas de las prácticas que las mujeres de Colombia manifestaron en su participación dentro de las campañas electorales, procesos en los que se evidencia un nuevo estereotipo de mujer que pasó a adentrarse con fuerza en la esfera pública. Este proceso de intervención por parte de la mujer en la política ayudó a que el proyecto del Frente Nacional se cimentara con solidez; no obstante esa fuerza se fue debilitando debido a varios factores, el primero tuvo que ver con la escasa posibilidad de que las mujeres fueran candidatas que aspiraban a cargos de elección popular, con lo cual empezó a prosperar el desencanto de la comunidad femenina del país con los procesos políticos; aunado a esto, como segundo motivo, estaba el lento cambio que presentaba la sociedad con sus costumbres, una sociedad marcada por una vida social fundamentada bajo un sistema patriarcal, hacía presión para que la mujer quedara al margen de los procesos electorales; y debido a esta concepción las mujeres empezaron a oponerse al Frente Nacional, que como tercer motivo, vieron al inicio una política de apertura de sus derechos, no obstante solo el fervor expresado hacia las mujeres resplandecía en épocas de campaña electoral.

Si en el proceso de consolidación del Frente Nacional la mujer representó el símbolo de la paz, de la concordia y del amor, además del respaldo popular que se veía reflejado en la participación electoral, este margen de estabilidad que se registró en las campañas electorales de 1957 y 1958 decaía notablemente en las de 1960 y 1962, razón por la cual se puede entender uno de los factores que llevó a que el Frente Nacional empezará a declinar, y recabar el apoyo de las mujeres ciudadanas se volviera tarea difícil de lograr.

En general lo que se demuestra es que la mujer pasó a ser un electorado determinante para el Frente Nacional. Por eso, vemos que desde la abertura de la campaña electoral

para cuerpo colegiado y Presidencia de la República de Colombia en 1966, en lo que de nuevo se defendería la alternancia, el expresidente Alberto Lleras Camargo inició la campaña electoral en 1955 con una serie de alocuciones radiales para buscar el respaldo popular al Frente Nacional. En el seriado que el país escuchó, Lleras explicó los propósitos gubernamentales de la coalición bipartidista. Ante el eminente debilitamiento y desprestigio de la sociedad hacia el movimiento frentenacionalista, le pidió a la ciudadanía una vez más acompañar el movimiento en las próximas elecciones parlamentarias y presidenciales. Uno de los temas de mayor trato en las alocuciones fue el de criticar lo que él llamó *“La alianza de los hijos del ejecutivo”* para referirse a Álvaro Gómez Hurtado y Alfonso López Michelsen hijos de los ex presidentes Laureano Gómez y Alfonso López Pumarejo respectivamente, con el señalamiento de que se unían con Rojas Pinilla.³²⁶

El lenguaje había cambiado, el tono no era el mismo con el que se instauró años antes el Frente Nacional, ahora persistía una súplica hacia la ciudadanía, con el uso frecuente de la palabra *“salvar”*, término que se utilizó para hacer un llamado de advertencia al país sobre las amenazas que dicho movimiento empezaba a afrontar, con lo que dejó ver el debilitamiento, la poca confianza y el distanciamiento de la sociedad hacia el pacto bipartidista, que aspiraba a posicionar a su tercer mandatario.

Esa súplica que le comunicó a toda la nación, la hizo con mayor referencia a la mujer colombiana. Lleras Camargo se reunía con el UCC, Unión de Ciudadanas de Colombia, preocupado con las cifras del creciente abstencionismo en las pasadas elecciones presidenciales y en las parlamentarias de 1964, *“El voto femenino (...) ha ido bajando en cada elección, y la abstención masculina, muy notable, parece haber estimulado más el fatal descenso del interés de la mujer por la vía pública.”*³²⁷ El conocimiento era claro, la fuerza electoral que representó la mujer entre 1957 y 1962, aun con la progresiva abstención que se presentaba, era un potencial que no podía pasar desapercibido y

³²⁶ Alberto Lleras Camargo, “Obras selectas de Alberto Lleras: el orador...”

³²⁷ Alberto Lleras Camargo, “Con los ojos abiertos, el país debe definir su destino”, *Obras selectas de Alberto Lleras, El orador...* 269.

tenían que frenar la desertión; el propósito entonces primó en conquistar a las damas electoras y sumarlas a las arcas del Frente Nacional, para esto les dijo:

No estamos los partidos constantes y fieles del Frente Nacional alarmando a nadie, ni menos aún, como se ha dicho, promoviendo un revuelo de dos millones de faldas asustadas. Estamos simplemente invitando a todo el que tenga derecho a votar y no lo haya ejercido, y encuentre ahora cuando menos inquietante todo este jaleo de la revolución, a que vote, y vote en conciencia. Y esto va en primer término con las mujeres de Colombia que tienen una capacidad de decisión que sube de los tres millones de sufragios y cuya proporción en el abstencionismo nacional en las elecciones últimas fue todavía más aguda que la de los varones.³²⁸

Ya en 1966 la estructura del Frente Nacional se veía fracturada. Por una parte el periódico *El Siglo* se había vuelto un medio de comunicación en el cual se anunciaban las actividades populares programadas por los conservadores para luchar contra el candidato Carlos Lleras Restrepo, como sucedió en la gira emprendida por Tobías Hernández Rojas directorio conservador de Cundinamarca por ese departamento, quien le expresó a la muchedumbre movilizada que se: “Declara abierta la campaña conservadora(...) en todas sus inspecciones, e invitan a todos los copartidarios a cerrar filas contra la candidatura de imposición de Carlos Lleras Restrepo, que no representa los intereses del pueblo.”³²⁹ Aparte de la creciente abstención y disidencia de la ciudadanía, otra amarga circunstancia para el Frente Nacional, era que dentro de esa disidencia y nuevos colectivos de oposición estaban las mujeres. Un electorado como bien se ha demostrado contribuyó no solo en depositar su voto en las urnas, sino que era el bastión de toda una organización de campaña política, que ahora pasaba a contribuir con su notable servicio a la oposición.

³²⁸ Alberto Lleras Camargo, “Con los ojos abiertos...” 275.

³²⁹ “Positiva posición del conservatismo es la oposición a Lleras”, *El Siglo*, Bogotá, 12 enero, 7. Varias noticias circularon por este medio de comunicación, titulares que hacían un llamado a los conservadores a distanciarse del Frente Nacional, “A sangre y fuego impondrán la candidatura de Lleras los Liberales en el Atlántico/El oriente de Cundinamarca invita a luchar contra la candidatura Lleras/El Frente Nacional se está deteriorando por culpa de quienes ayudaron a formarlo”, la oposición conservadora que lideraba Gómez Hurtado, centró sus bases de acción en las campañas electorales, por una parte en completa oposición a Lleras Restrepo, por otra en la de buscar el mayor número de curules en Cámara de Representantes y Senado, con lo que estarían afianzando a la oposición.

Todo este panorama abre nuevas preguntas y nuevos debates acerca de la participación de la mujer en la historia política de Colombia, a la vez que se contribuye con una nueva mirada sobre el Frente Nacional y sus repercusiones en el desarrollo político del país. Así que, más allá de ponerle fin a esta investigación, es la de señalar las vetas que quedan por explorar, y que lo que acá se mostró contribuye a la correlación que se establece con los estudios de la historia política que se adelantan en el mundo académico.

Bibliografía

Periódicos y revistas consultadas

El Correo. Medellín. Colección patrimonial Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina.

El Espectador. Bogotá. Sala de prensa: Patrimonio Universidad de Antioquia, Medellín.

El Tiempo. Bogotá. Sala de prensa: Patrimonio Universidad de Antioquia, Medellín.

El Siglo. Bogotá. Sala de prensa: Patrimonio Universidad de Antioquia, Medellín.

La República. Bogotá. Sala de prensa: Patrimonio Universidad de Antioquia, Medellín.

Semanario Política y algo más. Bogotá. Sala de prensa: Patrimonio Universidad de Antioquia, Medellín.

El Heraldo de Antioquia. Medellín. Colección patrimonial Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina.

La Patria. Manizalez. Sala de prensa: Patrimonio Universidad de Antioquia, Medellín.

Letras y encajes. Medellín. Bogotá. Sala de prensa: Patrimonio Universidad de Antioquia, Medellín.

Cromos. Bogotá. Sala de prensa: Patrimonio Universidad de Antioquia, Medellín.

Revista Semana. Bogotá. Sala de prensa: Patrimonio Universidad de Antioquia, Medellín.

Revista Progreso. Medellín. Sala de prensa: Patrimonio Universidad de Antioquia, Medellín.

Libros, tesis y artículos de revistas

- Abello, Ignacio. "Los años 60. Del ser o no ser al ser y no ser". *Revista de Estudios Sociales* 33 (2009): 61 – 69.
- Acevedo Carmona, Darío. *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920 – 1950*. Medellín: La Carreta Política, 2009.
- _____. *La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia 1936 – 1949*. Bogotá: El Áncora Editores, 1995.
- Acevedo Tarazona, Álvaro y Martha Pinto Malaver. "Contienda electoral durante el Frente Nacional (1958 – 1974). Las caricaturas de Chapete sobre Rojas Pinilla y la Anapo en Colombia", *Historelo, Revista de historia regional y local* Vol. 7, No. 13 (2015): 295 – 343.
- Aguilar Peña, Mario. "Por primera vez la mujer tuvo derecho a votar en 1853, 150 años de la Constitución de la provincia de Vélez", *Credencial Histórica* 163 (2003).
- <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio2003/inedito.htm>
- Alarcón Núñez, Oscar. "El Frente Nacional 1957 – 1974", *Credencial histórica* (2006).
- <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre2006/frente.htm>
- Aldana Cedeño, Janneth. "Arte y política. Entre propaganda y resistencia". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 37 (2010): 221 – 243.
- Alzate Avendaño, Gilberto. *Obras Selectas*. Bogotá: Colección Pensadores Políticos Colombianos, Cámara de Representantes, 1979.
- Alzate García, Adrián. "Asociaciones, prensa y elecciones. Sociabilidades Modernas y Participación Política en el Régimen Radical Colombiano (1863-1876)", Tesis de

- Maestría en Historia, Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2010, 60.
<http://www.bdigital.unal.edu.co/2643/1/94538434.2010.pdf>
- Annino, Antonio (coord.). *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX: de la formación del espacio político nacional*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Aráoz-Fraser, Santiago. *Historia del Frente Nacional*. Bogotá: Presencia, 1977.
- Arciniegas, German. *La caricatura política en Colombia (siglo xix)*. Bogotá: Editorial Arco, 1975.
- Archivo General de la Nación de Colombia, *Documentos que hicieron un país*. Colombia: Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1997.
- Arias Trujillo, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.
- Arrubla Yépez, Mario. "Síntesis de historia política contemporánea", *Colombia hoy*. ed. Jorge Orlando Melo. Colombia: Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1996.
- Ayala, Cesar Augusto. *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y la participación política durante el Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- _____. "El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano". *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura* 22 (1995): 95 – 121.
- _____. "La reconquista conservadora Colombia 1957-1958". *Historia Crítica* 11. (1995): 21 – 38.
- Archila Neira, Mauricio, "El Frente Nacional: Una historia de enemistad social". *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura* 24 (1997): 189 – 215.
- _____. "Protestas sociales en Colombia 1946 – 1958". *Historia Crítica* 11. (1995): 63 – 78.
- Bachelard, Gaston. *El aire y los sueños*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Balandier, George. *El poder en escenas, de la representación del poder al poder de la representación*. España: Ediciones Paidós, 1994.

- Barnicoat, John. *Los carteles, su historia y su lenguaje*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1972.
- Barthes, Roland. *Mitologías*. Madrid: Siglo XIX Editores, 1980.
- Baudelaire, Charles. *Lo cómico y la caricatura*. Madrid: La bolsa de la Medusa, 2001.
- Biedermann, Hans. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1993.
- Billester, Erika. *Canto a la realidad, fotografía latinoamericana 1860 – 1993*. Barcelona: Lunwerg Editores, 2003.
- Bobbio, Norberto; Nicola Matteucci, Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI Editores, 2005.
- Bobbio, Norberto. *Liberalismo y democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Borin, Francoise. “Imágenes de mujeres”. En *Historia de las mujeres, del Renacimiento a la Edad Moderna*, Vol. 5. Eds. Georges Duby y Michelle Perrot. España: Taurus, 1993, 227-230.
- Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar?* Madrid: Ediciones Akal, 2001.
- Bozal, Valeriano. *El siglo de los caricaturistas. Historia del Arte*. Madrid: Editorial Cambio, 1989.
- Braddick, Michael J. “The Politics of Gesture”. *Past and present* (2009): 9 – 35.
- Bruce-Mitford, Miranda. *El libro ilustrado de Signos y símbolos*. México: Editorial Diana, 1997.
- Bushnell, David. *COLOMBIA una nación a pesar de si misma*. Bogotá: Editorial Planeta, 2007.
- Burke, Peter. *Visto y no visto*. España: Crítica, 2005.
- _____. *La revolución historiográfica francesa; la escuela de los Annales, 1929-1989*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1999.
- Caballero Argáez, Carlos; Mónica Pachon Buitriago, Eduardo Posada Carbó, *Cincuenta años de regreso a la democracia, Nuevas miradas a las relevancia histórica del Frente Nacional*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2012.

- Cacúa Prada, Antonio. *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: El Áncora Editores, 1983.
- Canetti, Elías. “La doble masa: hombres y mujeres. Los vivos y los muertos”, *Masa y poder*. España: Debolsillo, 2010.
- Cicerón, Quinto Tulio. *Breviario de campaña electoral*. Barcelona: cuadernos del acantilado, 2003.
- Chartier, Roger. *Escribir las prácticas*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1996.
- Crawford, Elizabeth. “Campaigning for vote, Kate Parry Frye’s Suffrage diary”: <http://www.historyworkshop.org.uk/campaigning-for-the-vote-kate-parry-fryes-suffrage-diary/>
- Crespi, Irving. *El proceso de opinión pública, cómo habla la gente*. Barcelona: Ariel comunicaciones, 2000.
- Crespo, Ismael. (Director), *Las campañas electorales y sus efectos en la decisión del voto*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2002.
- Cruz, Antonio. *Grandes oradores colombianos*. Bogotá: Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1997.
- Deas, Malcolm. *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Editorial Taurus, 2006.
- _____. “Las elecciones y la política en la vida republicana”, *Credencial Historia* 55 (1994).
- De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano, artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2007.
- Deleuze, Guilles; Felix Guattari. *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- Departamento Administrativo nacional de Estadística DANE. *Colombia política, estadísticas 1935 – 1970*. Santa Fe de Bogotá: Imprenta DANE, 1972.
- Departamento Administrativo nacional de Estadística DANE. *Resultados Electorales Frente Nacional 1958 – 1972 Asambleas departamentales*. Santa Fe de Bogotá: Imprenta DANE, 1972.

- Domínguez Gómez, Eduardo. "Cien años de polémica con las apariencias femeninas 1890 - 1990", *Todos somos historia, vida del diario acontecer*, Tom. 2, Ed. Eduardo Domínguez Gómez. Medellín: Canal Universitario de Antioquia, 2010.
- Duby, Georges; Michelle Perrot. *Historia de las mujeres siglo XX*. Vol. 9. España: Taurus, 1993.
- Dumenil, Lynn. "The New Woman and the Politics of the 1920S". *OAH Magazine of History* 21 (2007): 22 - 26. <http://www.jstor.org/stable/i25162118>
- Dunn, John. *Libertad para el pueblo, Historia de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Eltit, Diamela. *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Chile: Servicio Nacional de la Mujer SERNAM, 1994. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9447.html>
- Escalante, Fernando. *Ciudadanos imaginarios*. México: Colegio de México, 1992.
- Fainsod Katzenstein, Mary. "Feminism and the Meaning of the Vote". *Signs* 10 (1984): 4-26. http://www.jstor.org/stable/3174234?seq=1&cid=pdfreference#page_scan_tab_contents
- Fonegra, Gabriel. *La prensa en Colombia*. Bogotá: El Áncora Editores, 1984.
- Freedberg, David. *El poder de las imágenes*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1992.
- Freund, Gisèle. *La fotografía como documento social*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1993.
- Gaitán, Jorge Eliecer. *Sus mejores escritos*. Bogotá: Círculo de lectores, 1987.
- Gaviola Artigas, Edda; Ximena Jiles Moreno, Lorella Lopresti Martínez, Claudia Rojas Mira. *Queremos votar en las próximas elecciones*. Chile: Arancibia Hermanos, 1986. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9134.html>
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1990.
- Godineau, Dominique. "Hijas de La Libertad Y Ciudadanas Revolucionarias." en *Historia de Las Mujeres En El Siglo XIX*, edited por Georges Duby and Michelle Perrot, 29-52. Madrid: Taurus, 2001.
- Gombrich, Ernst H. *Imágenes simbólicas*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.

- González, Fernán. *Para leer la política: ensayos de historia política colombiana*, T. I. Bogotá: CINEP, 1997.
- González Hernández, María Jesús. "Las Sufragistas Británicas Y La Conquista Del Espacio Público: Integración, Recreación Y Subversión." *Arenal* 16 (2009): 53–84.
- Goffman, Erving. *Relaciones en público*. España: Alianza Editorial, 1979.
- Green, John. "Mujeres radicales, el voto y la participación femenina en la política gaitanista", *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura* 23 (1996): 159 – 170.
- Gruzinski, Serge. *La guerra de las imágenes, de Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492 – 2019)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa I, Racionalidad de la acción y racionalización social*. España: Taurus, 2003.
- _____. "Publicidad fabricada y opinión no pública: la conducta electoral de la población", *Historia y crítica de la opinión pública, la transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2004.
- Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- Harkess, Shirley; Patricia Pinzon de Lewin, "Women, the Vote, and the Party in the Politics of the Colombian National Front", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 17, No. 4 (1975): 439 – 464.
- Hartlyn, Jonatan; Arturo Valenzuela. "La democracia en América Latina desde 1930", *Historia de América Latina* vol. 12, Ed. Leslie Bethell. Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori, 1997.
- Hauser, Arnold. *Historia Social de La Literatura Y El Arte II, Desde El Rococó Hasta La Época Del Cine*. Barcelona: Debolsillo, 2004.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2010.
- Kelly, Linda. *Las Mujeres de La Revolución Francesa*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1990.

- Jiménez Meneses, Orián. "Rumores, cartas y caminos en la sociedad colonial", *Historia y sociedad* N° 8 (2002): 199 - 230.
- Johnson, Kenneth F. "Political Radicalism in Colombia: Electoral Dynamics of 1962 and 1964". *Journal of Inter-American Studies* 7 (1965): 15 - 26.
<http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>
- Laverde Toscano, María Cristina. "Esmeralda Arboleda: una mujer nuevos caminos", *Nómadas* (1997). <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105118999013.pdf>
- León, Magdalena. *Mujeres y participación política, avances y desafíos en América Latina*. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1994.
- Le Goff, Jacques. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. España: Editorial Gedisa, 2008.
- Le Goff, Jacques, Nicolas Truong. *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Barcelona: Paidós, 2005.
- Lola, Luna. *Los movimientos de las mujeres en América Latina y la renovación de la historia*. México: Fem-e-libros, 2004.
- _____. "La feminidad y el sufragismo colombiano durante el periodo 1944 - 1948", *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura*, No. 26 (1999): 193 - 212.
- _____. "El Logro Del Voto Femenino En Colombia: La Violencia Y El Maternalismo Populista, 1949-1957." *Boletín Americanista* 51 (2001): 81-94.
- López de Mesa, Luis. "Elogio de la mujer", *Oraciones Panegíricas*. Bogotá, Ediciones Académicas Rafael Montoya y Montoya, 1963.
- Lleras Camargo, Alberto. *Obras selectas, En el Parlamento*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia Administración Virgilio Barco, 1987.
- _____. *Obras selectas de Alberto Lleras, El orador*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia Administración Virgilio Barco, 1987.
- _____. *Sus mejores páginas*. Bogotá: Biblioteca Básica de Cultura Colombiana, segundo festival del libro colombiano.
- Lleras Restrepo, Carlos. *Obras selectas t. III*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública, 2007.

- Malamud, Carlos. *Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: Las reformas electorales (1880 - 1930)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Michelet, Jules. *La mujer*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Moliere. "La Escuela de Las Mujeres." en *Obras Inmortales*. Madrid: EDAF, 1981.
- Monsalvo Mendoza, Edwin Andrés. "Entre leyes y votos. La legislación electoral en la Nueva Granada durante la primera mitad del siglo XIX". *Historelo* 3, 8. (2012): 12 - 43.
- _____. "Ciudadanía y elecciones en el mundo hispánico. Elementos para un debate historiográfico". *Historia del Caribe* 15. (2009): 159 - 183.
- _____. "De las urnas a los escrutinios: Las elecciones en el Caribe colombiano, 1910 - 1945. *Historia del Caribe* 13. (2007): 211 - 227.
- Moreno Durán, Rafael Humberto. "Biblioteca: El escrutinio de la memoria", *Leer y releer* No. 2 (1992).
- Navarro Antolínez, Leidy Carolina. "De la history a la herstory: un debate inconcluso". *Historia y sociedad* 29 (2015): 99 - 119.
- Ocampo, Manuel. "La Influencia Social de La Mujer." *Revista Progreso* 12 de mayo (1928): 392.
- Ochoa, Enrique C. "The rapid expansion of voter participation in Latin America: Presidential Elections, 1845 - 1986". *Statistical Abstract of Latin America*. vol. 25. Eds. James W. Wilkie and David Lorey. Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications, University of California, 1987. <http://www.wilkie-stats.org/Statistically Measuring Change/VOL IV/17.pdf>
- Offen, Karen. *Feminismos Europeos, 1700 - 1950. Una Historia Política*. Madrid: Akal, 2015.
- Oñate Martínez, Julio. *El abc vallenato*. Bogotá: Punto de Lectura, 2013.
- Oquist, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1978.
- Palacios Rozo, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875 - 1994*. Bogotá: Editorial Norma, 1995.

- Panofsky, Erwin. *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- Paz, Octavio. "La tradición de la ruptura", *Los hijos del Limo*. Colombia: Editorial Oveja Negra, 1985.
- Perea Restrepo, Carlos Mario. *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu*. Medellín: La carreta Editores, 2009.
- Pérez Vejo, Tomás. "¿Se puede escribir historia a partir de imágenes? El historiador y las fuentes icónicas". *Memoria y Sociedad* 32. (2012): 16 – 29.
- Pillard-Vernevil, Maurice. *Diccionario de símbolos emblemas y alegorías*. Barcelona: Ediciones Obelisco, 1999.
- Pinker, Steven. *El mundo de las palabras: Una introducción a la naturaleza humana*. Barcelona: Editorial Paidós, 2007.
- Perrot, Michelle. *Mi Historia de Las Mujeres*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Plazas Vega, Mauricio. *El Frente Nacional*. Bogotá: Temis, 2013.
- Pocock, John John G. A. *Pensamiento político e historia, ensayos sobre teoría y método*. Madrid: Ediciones Akai, 2009.
- Posada Carbó, Eduardo. *La nación soñada: violencia, liberalismo y democracia en Colombia*. Bogotá: Norma, 2006.
- _____. *Elections before democracy: The History of Elections in Europe and Latin America*. Londres: Institute of Latin American Studies, 1996.
- Ramírez, Gladys Lucía; Ana Patricia Bonnet, Oscar Mario Arango, *Moda femenina en Medellín, aportes de la moda al ideario femenino en Medellín 1900 a 1950*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2012.
- Rap, Edwin. "Ritual, recursos y pasión en la política: una análisis situacional de una contienda electoral en el occidente de México". *Relaciones* 130 (2012): 249 – 291.
- Restrepo David, Felipe. "Alfonso Reyes, crítico humanista", *Revista Co-herencia* vol. 11 No. 20 (2014). 99 – 119.

- Reynolds, Andrew; Marco Steenbergen de la University of North Carolina *How the world votes, The Political Consequences of Ballot Design, Innovation and Manipulation*. http://www.unc.edu/~asreynol/pdfs/ballot_bjp_submission1.pdf
- Robles, Martha. *Mujeres Del Siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Rojas, Humberto; Álvaro Camacho. *El Frente Nacional: Ideología y realidad*. Bogotá: Punta de Lanza, 1994.
- Romero Torres, Julian David. "La Campaña Electoral de 1930 En Colombia." Universidad Nacional de Colombia, 2016.
<http://www.bdigital.unal.edu.co/54342/1/80842511.2016.pdf>.
- Rosanvallon, Pierre. *La consagración del ciudadano: Historia del sufragio universal en Francia*. México: Instituto Mora, 1999.
- _____. *El pueblo inalcanzable, Historia de la representación democrática en Francia*. México: Instituto Mora Colección Itinerarios, 2004.
- Sábato, Hilda. *La política en las calles, entre el voto y la movilización Buenos Aires, 1862 – 1880*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998.
- _____. *Ciudadanía política y formación de naciones; perspectivas históricas de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Sánchez, Gonzalo. "Violencia: de Rojas al Frente Nacional". *Nueva Historia de Colombia*. vol. 2. ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Editorial Planeta, 1989. 127 – 153.
- Sánchez, Gonzalo; Donny Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos el caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Ancora Editores, 2006.
- Sanín Cano, Baldomero. *Escritos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1977.
- Sant Obiols, Edda; Joan Pagés Blanch. "¿Por qué las mujeres son invisibles en la enseñanza de la historia?". *Historia y memoria* 3. (2011): 129 – 146.
- Santos Hernández, Fabio. "Elecciones y partidos políticos. Una aproximación al balance historiográfico desde el contexto latinoamericano". *Historia y memoria* 5. (2012): 225 – 255.
- Santos, Adriana. "La historia de las mujeres, reflexiones al margen". *Historiografía* II, 4. (1999): 93 – 102.

- Santos Montejó, Enrique, (Calibán). *La danza de las horas*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1971.
- Sarabia Better, Arturo. *Reformas políticas en Colombia: del Plebiscito de 1957 al referendo del 2003*. Bogotá: Editorial Norma, 2003.
- Scott, Joan Wallach. *Las Mujeres Y Los Derechos Del Hombre, Femenismo Y Sufragio En Francia, 1789-1944*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 2012.
- . *Parité! Equidad de Género Y Crisis Del Universalismo Francés*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Silva Luján, Gabriel. “El origen del Frente Nacional y el Gobierno de la Junta Militar”, *Nueva Historia de Colombia*. vol. 2. ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Editorial Planeta, 1989. 179 – 210.
- . “Lleras Camargo y Valencia, entre el reformismo y la represión”. *Nueva Historia de Colombia*. vol. 2. ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Editorial Planeta, 1989. 211 – 236.
- Silva, Renán. *A la sombra de Clío*. Medellín, La Carreta Histórica, 2007.
- Schmitt, Jean-Claude, “El historiador y las imágenes”. *Relaciones* 77 (1999): 16 – 47.
- Solano, Armando. *Glosas y ensayos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1970.
- Téllez, Hernando. *Textos no recogidos en libro*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1979.
- Thebaud, Françoise. “La Primera Guerra Mundial: ¿La Era de La Mujer O El Triunfo de La Diferencia Sexual?” In *Historia de Las Mujeres En Occidente, T. 5*, edited by Georges Duby and Michelle Perrot. España: Taurus, 1993.
- Tirado Mejía, Álvaro. *Los años sesenta*. Colombia: Debate, 2014.
- . “El gobierno de Laureano Gómez. De la dictadura civil a la dictadura militar”, *Nueva historia de Colombia*. vol. 2. ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Editorial Planeta, 1989. 81 - 104.
- . “Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio”, *Nueva Historia de Colombia*. vol. 2. ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Editorial Planeta, 1989. 105 – 126.

- Tovar Zambrano, Bernardo. *La historia al final del Milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Santafé de Bogotá: Departamento de Historia y Editorial de la Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- Urán, Carlos. *Rojas o la manipulación del poder*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983.
- Uribe Echeverri, Carlos. *El sufragio y la democracia* (Madrid: Imprenta de Galo Sáez, 1936).
- Uribe Escobar, Ricard. "Notas Feministas." Universidad de Antioquia, 1914.
<http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/420/1/NotasFeministas.pdf>.
- Uribe Ochoa, Cirly. "La participación política electoral femenina en Santander durante el Frente Nacional". *Verba Iuris* 30 (2013): 197 – 213.
- Valencia Benavides, Hernán. *Discursos y mensajes de posesión presidencial*. Colombia: Colección Presidencia de *La República* administración Turbay Ayala, 1983.
- Valencia Muñoz, Guillermo León. *El presidente de la paz t. I y II*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública ESAP, 2009.
- Valobra, Adriana María. "La ciudadanía política de las mujeres y las elecciones de 1951", *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 8 (2008): 53 – 89.
- Velásquez Martínez, Alberto. *Prólogo y Epílogo de dos golpes de Estado*. Medellín: El Colombiano, 1998.
- Velásquez Toro, Magdala. "Condición jurídico y social de la mujer", *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 4. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989.
- _____. "Reflexiones históricas en torno a los derechos políticos de las mujeres en los cuarenta años del voto femenino", *40 años del voto de la mujer en Colombia* (Cali: Feriva S.A, 1997).
- Velásquez Toro, Magdala; Catalina Reyes Cárdenas, "Proceso histórico y derechos de las mujeres, años 50 y 60", *Las mujeres en la historia de Colombia*, Tomo I (Bogotá: Editorial Norma, 1995).
- Wallach Scott, Joan. *Las mujeres y los derechos del hombre, Feminismo y sufragio en Francia, 1789 – 1944*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 2012.

Zambrano, María. *Hacia un saber sobre el alma*. España: Alianza Editorial, 1989.

Zapata Hincapie, Oscar Javier. "Atraer el pueblo a las urnas: la campaña electoral de Enrique Olaya Herrero", *Historelo, Revista de historia regional y local*, Vol. 3 No. 6 (2011): 197 - 234.

<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/20193>

_____. "Usted tira Mariano y yo Laureano respondo: la división del partido conservador en 1953", *Revista Forum* 6 (2014).

Zemon Davis, Natalie. "Mujeres y política". En *Historia de las mujeres, del Renacimiento a la Edad Moderna*, Vol. 5. Eds. Georges Duby y Michelle Perrot. España: Taurus, 1993, 231-272.